

00485 N=2  
P. 11.



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES  
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO**

**LA RECOMPOSICION MUNDIAL Y LOS  
CAMBIOS POLITICOS-IDEOLOGICOS EN  
LA IZQUIERDA CARIBEÑA.**

**LOS CASOS DE JAMAICA, REPUBLICA  
DOMINICANA Y PUERTO RICO.**

**1980 - 1991**

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**

**T E S I S  
QUE PARA OPTAR AL GRADO DE  
DOCTOR EN ESTUDIOS  
LATINOAMERICANOS  
P R E S E N T A  
JAIME EFRAIN CRUZ CANDELARIA**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE MÉXICO

## FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

CIUDAD UNIVERSITARIA  
CODIGO POSTAL 04510 MEXICO, D. F.

9 de abril de 1994

### COORDINACION GENERAL DE ESTUDIOS DE POSGRADO P r e s e n t e

Por este conducto les hago llegar mi resumen de tesis doctoral en Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales intitulado: "La recomposición mundial y los cambios políticos-ideológicos en la izquierda caribeña. Los casos de Jamaica, República Dominicana y Puerto Rico. 1980-1991".

El propósito del trabajo fue presentar, en el contexto de la Segunda Guerra Fría, un panorama amplio sobre los problemas políticos e ideológicos que las organizaciones de izquierda más representativas --en los países mencionados-- tuvieron en la década de los ochenta y principios de los noventa, cómo los enfrentaron y las soluciones que implementaron.

Retomando el enfoque que utilizó Fred Halliday en su obra Génesis de la Segunda Guerra Fría y otras aportaciones teóricas y documentales al respecto, hemos ubicado los eventos estudiados dentro de una perspectiva analítica que nos permitió profundizar dos planos centrales del mismo:

- 1) la política norteamericana hacia la región centroamericana y del Caribe bajo las administraciones de Ronald Reagan y George Bush en un periodo de agudización del conflicto con la Unión Soviética y,
- 2) los efectos del desprestigio del Socialismo Realmente Existente sobre los partidos estudiados y cómo los conflictos internos de los mismos posibilitaron la modificación del discurso ideológico y su manera de actuar.

#####



UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE MÉXICO

## FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

CIUDAD UNIVERSITARIA  
CODIGO POSTAL 04510 MEXICO, D. F.

- 2 -

La discusión de los capítulos tiene la siguiente lógica: el primero, explica la forma en que los neoconservadores en Estados Unidos aseguraron las condiciones para la preeminencia de su proyecto político y la descalificación del pensamiento alterno. Además, tratamos los acontecimientos coyunturales principales que dieron pie al inicio de la Segunda Guerra Fría.

En el capítulo 2 centramos nuestra discusión en la extensa difusión que se le dio al discurso neoconservador y a las políticas neoliberales de los Republicanos, quienes fueron sus propulsores más importantes y contra que países, movimientos o partidos de izquierda iban a ser lanzadas.

El capítulo 3 (Jamaica) aborda la política del People's National Party (PNP) y el desarrollo accidentado de su proyecto de socialismo democrático, el momento del enfrentamiento con el gobierno de Estados Unidos y los organismos multilaterales de financiamiento, el periodo de transición ideológica del partido y las razones para la toma de decisiones que modificó totalmente su discurso anterior.

El cuarto capítulo (República Dominicana) analiza las dificultades para implantar un proyecto político de la clase obrera, las continuas pugnas dentro del amplio espectro de izquierda por ocupar un lugar preponderante en el apoyo de las masas y la transformación ideológica del principal partido de izquierda: el Partido de la Liberación Dominicana.

El quinto capítulo (Puerto Rico) colocamos en perspectiva histórica las luchas del movimiento independentista de la isla desde finales de la Segunda Guerra Mundial, sus conflictos internos, las formas de enfrentar el periodo de recomposición global, el anquilosamiento de las ideas progresistas y su impacto en el pueblo puertorriqueño.

#####



UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

CIUDAD UNIVERSITARIA  
CODIGO POSTAL 04510 MEXICO, D. F.

- 3 -

El capítulo de conclusiones abre un espacio reflexivo de lo que pudieran ser los futuros posibles de estas agrupaciones partidarias de izquierda, las medidas que impulsarán para dar viabilidad a su proyecto político de cambio, así como señalar la complejidad que presentan hoy las variables político-ideológicas de la izquierda en el Caribe.

A t e n t a m e n t e

Dr. Lucio Oliver Costilla  
A s e s o r

Jaime E. Cruz Candelaria

# INDICE

	Pág.
AGRADECIMIENTOS .....	i
INTRODUCCION .....	1
CAPITULO 1. LA SEGUNDA GUERRA FRIA .....	26
1.1. El Caribe en los inicios de la Segunda Guerra Fría .....	34
1.2. El reto neoconservador para América Latina y el Caribe en los ochenta ....	40
1.2.1. Carácter ideológico del proceso electoral de 1980 en Estados Unidos .....	42
1.2.2. El ascenso político-ideológico de la nueva derecha en Estados Unidos .....	45
1.2.3. Principales planteamientos eco- nómicos de la plataforma repu- blicana y de la gestión adminis- trativa de Ronald Reagan .....	54
1.2.4. Aspectos políticos-ideológicos de estrategia de recuperación hegemónica .....	58
1.2.5. La plataforma republicana de 1980 .....	61
1.2.6. El documento de Santa Fe I ....	74
1.3. Relevancia del discurso ideológico neoconservador del documento de Santa Fe I .....	79
1.4. Nuevas propuestas para adelantar los intereses de Estados Unidos .....	88

	Pág.
1.5. El legado de la doctrina Reagan .....	96
1.5.1. Cambio de mando en Estados Unidos y nueva correlación de fuerzas a nivel mundial .....	102
1.6. Mijail Gorbachov y la reestructuración política-ideológica en la Unión Soviética .....	107
1.6.1. Hacia las causas del deterioro económico, político e ideológico del bloque soviético .....	112
1.6.2. La Perestroika y el Glasnot ..	121
1.7. El fin de la Segunda Guerra Fría bajo la hegemonía norteamericana .....	134
 CAPITULO 2. CENTROAMERICA Y EL CARIBE COMO ESCENARIOS PROTAGONICOS DE LA POLITICA DE RECUPERACION HEGEMONICA .....	 140
2.1. Los aspectos generales de la situación política en América Central y el Caribe a fines de los setenta .....	141
2.2. Implantación de los mecanismos de política exterior de Ronald Reagan .....	147
2.3. Hacia el consenso bipartidista de política exterior en Estados Unidos .....	173
2.4. Perfil de la "presencia" soviética en Centroamérica y el Caribe durante el segundo mandato de Reagan .....	179
2.5. El nuevo carácter de la política de recuperación hegemónica: la Guerra o conflicto de Baja Intensidad .....	187
2.5.1. Fortaleza y decaimiento del giro neoconservador en Estados Unidos .....	192
2.6. Repercusiones político-ideológicas del proyecto hegemónico norteamericano y del proceso renovador en la URSS en la izquierda caribeña .....	198

	Pág.
CAPITULO 3. JAMAICA: LUCHAS POLITICAS Y EL PROYECTO NACIONAL-PROGRESISTA DEL PNP .....	204
3.1. Segundo mandato de Manley: de la desestabilización interna a la derrota electoral .....	215
3.2. Conflicto con el FMI .....	220
3.3. Deterioro de las variables socioeconómicas y político-ideológicas .....	224
3.4. El proceso de la transición del PNP ..	230
3.5. La nueva oferta político-ideológica del PNP .....	245
3.6. Victoria electoral y nueva proyección regional .....	251
CAPITULO 4. REPUBLICA DOMINICANA: HACIA LA INSTITUCIONALIZACION DEL JUEGO DEMOCRATICO .....	258
4.1. Irrupción del PLD en la vida política de República Dominicana .....	271
4.1.1. Evolución estratégica del PLD ante el gobierno del PRD .....	274
4.2. Elecciones de 1982 en República Dominicana .....	280
4.3. Agudización de los conflictos entre las izquierdas y crisis partidaria ...	285
4.4. Explosión social de 1984: ¿Parteaguas en el entorno político dominicano?....	302
4.5. Proceso electoral de 1986 .....	311
4.6. Factores que incidieron en el proceso de transición ideológica del PLD .....	316

	Pág.
4.7. Los nuevos actores políticos en República Dominicana: propuestas de los movimientos populares independientes ante el proceso electoral de 1990 ....	329
4.7.1. Nueva proyección política en República Dominicana .....	336
<b>CAPITULO 5. PUERTO RICO: LUCHAS Y CONFLICTOS EN TORNO A LA INDEPENDENCIA EN EL PERIODO DE LA POSGUERRA .....</b>	<b>342</b>
5.1. Lucha independentista en la década de los sesenta .....	350
5.2. El independentismo puertorriqueño en la década de los setenta .....	365
5.3. La década de los ochenta: luchas políticas-ideológicas en el proceso de desrechización de Occidente .....	375
5.3.1. Hacia el proceso electoral de 1988 y accionar de la izquierda puertorriqueña .....	397
5.3.2. Resultados electorales de 1988 y paréntesis hacia la "descolonización" de Puerto Rico .....	404
5.4. Proceso de consulta y negociación del status y las diferencias tácticas de la izquierda puertorriqueña .....	409
5.5. Dos nuevos problemas para alcanzar el entendimiento independentista: Cerro Maravilla y el Referéndum .....	457
5.5.1. Proyección política-ideológica independentista en Puerto Rico .....	475
<b>CAPITULO 6. CONSIDERACIONES FINALES .....</b>	<b>479</b>

	Pág.
- Evaluación final de los casos investiga- dos .....	486
A) Jamaica .....	486
B) República Dominicana .....	495
C) Puerto Rico .....	501
- Observación final .....	509

<b>BIBLIOGRAFIA .....</b>	<b>510</b>
---------------------------	------------

## AGRADECIMIENTOS

La culminación de este trabajo se debió a la cooperación desinteresada de muchas personas.

En primer término, quiero reconocer la ayuda y estímulo en mi formación profesional que tuvieron los profesores de la Universidad Interamericana de Puerto Rico, Recinto de San - - Juan, William Fred Santiago Valles, Aline Frambes Buxeda, Manuel Maldonado Denis y Angel Israel Rivera Ortiz (hoy en la - Universidad de Puerto Rico). Este reconocimiento lo hago extensivo a los profesores Mario Paoletti y Mario Mamonde de la Fundación José Ortega y Gasset en Toledo, España, quienes me ayudaron a complementar mi marco teórico-metodológico.

En segundo lugar, quiero agradecer el tiempo brindado para la discusión, la localización de material bibliográfico y documental y toda la ayuda técnica que me prestaron los profesores Apolinar Cintrón y René Cuevas Cruz de la Universidad - Interamericana, Recinto de Arecibo, y a los profesores Jorge Arce (UPICSA), Judith Román y Lizandra Torres Martínez por -- las recomendaciones de enfoques novedosos que se incorporaron a la versión final de esta investigación.

A todos los compañeros de partidos políticos, movimientos sociales y agrupaciones de extranjeros residentes en Méxi

co que tuvieron a bien compartir con este servidor sus opiniones y experiencias relativas al tema de nuestro interés. En Puerto Rico, un reconocimiento especial al Mtro. Carlos Guzmán Colón y al profesor Juan David Cupeles Cintrón con quienes tuve largas sesiones de debate sobre la política nacional.

En tercer término, una distinción obligada a todos los profesores e investigadores de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) y otras instituciones académicas. Al ser imposible nombrar a todos, reconozco la ayuda especial de: Pablo Maríñez, Clara Valenzuela, María de Jesús, Irene Sánchez, Laura Muñoz, José Luis González, Afida Muñoz, Reynaldo Quiñones y, Eduardo Viruet. A mi asesor Lucio Oliver Costilla quien puso todo su empeño y voluntad en las etapas finales de este proyecto y a todos los sinodales que me permitieron compartir un poco de su ocupadísimo tiempo.

Una dedicatoria especial al Dr. Mario Salazar Valiente con quien comencé a estructurar esta investigación y que las circunstancias adversas no le permitieron ver la conclusión del mismo. Su entusiasmo siempre estuvo presente en toda la labor de recopilación, lectura y redacción del texto final. A Tere Huerta quien tuvo a su cargo la labor mecanográfica y con su profesionalismo posibilitó la entrega del trabajo en los tiempos establecidos.

Finalmente quiero agradecer en todo lo que vale el apoyo incondicional de mis padres, hermanas y demás familiares que siempre confiaron en mí. Gracias mil a Ada, Armando y Carmen Zoraida por su paciencia y comprensión. Ellos fueron los ver daderos héroes de esta jornada.

## INTRODUCCION

La decisión del Parlamento soviético (Soviet Supremo) de reconocer el fin de la Unión de Repúblicas Socialistas - Soviéticas (URSS) y el nacimiento de la Comunidad de Estados Independientes (CEI), marcó la conclusión de una época de la historia política de la humanidad. (1) Los problemas internos de este país, discutidos en profundidad por el último presidente de la URSS, Mijail Gorbachov, (2) dieron al traste con el experimento socialista o socialismo realmente existente (SRE), que tuvo que rendir sus "armas" ante la in-capacidad propia de superar a Occidente en casi todos los aspectos del desarrollo sociopolítico, económico y técnico-industrial. La definición de SRE ha servido para ilustrar que el país que hegemonizaba el mismo —la URSS— y sus lla mados satélites —el ex bloque de Europa Central y Oriental—

- (1) Aunque ya Mijail Gorbachov y Boris Yeltsin habían decidido, el 17 de diciembre de 1991, disolver la antigua URSS por una mancomunidad de naciones efectiva el día primero de 1992, el acto del Parlamento soviético, en esencia "pro forma", se convirtió en el último acto "legal" de éste, lo que ratificaba, a su vez, la nueva situación del país. El Parlamento simplemente se ajustó a la decisión de once ex repúblicas soviéticas, que habían proclamado el nacimiento de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) y la "muerte" jurídica y política de la URSS. El 25 de diciembre de 1991 re nunció Gorbachov y el 26 de diciembre de 1991 se produjo el acto postero del Parlamento soviético. Para efectos prácticos de este trabajo, hemos decidido utilizar dicho acontecimiento político como la fecha de corte del periodo acá investigado.
- (2) Mijail Gorbachov, Perestroika, Ed. Diana, México, 1987.

no pudieron articular un modo de vida que sirviera, por un lado, para demostrar su superioridad sobre el capitalismo y, en segundo lugar, satisfacer las necesidades humanas más allá de las básicas —y las exigencias de desarrollo personal— incluidas las opciones que no se pudieron lograr a nivel democrático que fueron indispensables para intentar —construir un proyecto político alternativo o "modelo" que funcionara como contrapeso efectivo a las sociedades industrializadas del llamado "mundo libre".

Los problemas del SRE, a juicio nuestro, no se pueden ubicar en un momento determinado o preciso de su evolución. El mismo Gorbachov reconoció que las dificultades siempre estuvieron presentes. No hubo la capacidad estatal y política (esta última refiriéndonos a los que gobernaban el país), de abordar con eficiencia y con espíritu democrático, los problemas tan profundos que se fueron gestando durante siete décadas en la URSS y por más de cuatro en el llamado bloque socialista. Cuando el portavoz de la cancillería soviética, Gennady Gerasimov, ante los disturbios que barrieron a los regímenes aliados a la URSS en Europa Central, dijo que cada país de esa región tenía que valerse por sí mismo y que Moscú —ya en pleno proceso de perestroika y glasnot— no iba a intervenir en sus asuntos locales, en realidad estaba reconociendo (a un nivel político), el principio del fin del SRE, cuyo acto "inicial" y trepidante fue el derribamiento del Mu

ro de Berlín en noviembre de 1989 y que culminó con la desapa-  
rición —política y jurídica— de la que en un momento fue, -  
en este siglo, la segunda potencia global: la URSS. El mundo,  
a raíz de dichos acontecimientos, no volvería a ser el mismo.  
El orden global bipolar, que desde fines de la Segunda Gue-  
rra Mundial (SGM) había prevalecido en las relaciones inter-  
nacionales, había dejado de existir. La humanidad, de repen-  
te, comenzó a enfrentarse a nuevos y complicados retos polí-  
ticos, económicos, militares, étnicos-culturales, etc., que  
prácticamente arrojaron las problemáticas "olvidadas" —pero  
siempre latentes—, propias del antiguo orden mundial.

Los nacionalismos, la xenofobia, la recuperación del -  
liderazgo militar de Estados Unidos —demostrado en la inva-  
sión a Panamá en 1989 y luego en la Guerra del Golfo Pérsico  
en 1991—, el dominio económico, técnico y financiero de Ja-  
pón y Alemania entre los países capitalistas desarrollados,  
la formación de bloques comerciales, la preocupación genera-  
lizada por la situación de la ecología en el mundo, hambru-  
nas, sequías y otros desastres naturales, etc; se convirtie-  
ron en los grandes retos por los cuales tendría que transi-  
tar el planeta en las postrimerías del siglo veinte e ini-  
cios del nuevo milenio.

Así las cosas, a nivel político-ideológico se impuso -  
la percepción de que la "democracia occidental-industrial" -  
prevalecería "aé eternum". Hubo incluso quien habló del - -

"fin de la historia". Sin embargo, menos de tres años (desde 1989) bastaron para desmentir esta visión, claramente -- apriorística, que ha dificultado, aún más, trazar proyecciones precisas de hacia donde se dirige la humanidad. Las variables que hemos mencionado con anterioridad y que se han -- convertido en las "nuevas" problemáticas de la realidad global, sentimos que es muy pronto, en este periodo post-bipolar, para abordarlas con demasiada profundidad, ya que por -- lo espontáneo e impredecible del curso de las mismas, lo -- más que podemos lograr, a juicio nuestro, es un acercamiento preliminar y abierto totalmente a la discusión conceptual -- con la visión que tratemos un asunto en particular. El paradigma anterior, es decir, la manera en que se estructuraron las relaciones entre los países luego de finalizada la SGM-- socialismo vs. capitalismo, "democracia vs. totalitarismo", etc; ha sido sustituido por las corrientes que se fincan en la globalización de mercados y capitales y los nacionalismos reprimidos --quizá por cierto tiempo-- que, de nueva cuenta, están protagonizando algunos de los actores "principales" -- del viejo esquema "superado" (en la ex URSS), la ex Yugoslavía en cuanto a sus conflictos étnicos; y sobre la situación económica, dominan los asuntos del Mercado Común Europeo, -- los constantes "mal entendidos" asuntos financieros y comerciales en la llamada ronda Uruguay del GATT, el Tratado de -- Libre Comercio entre México-Estados Unidos-Canadá; el déficit fiscal norteamericano; etc.

En este contexto complejo y de pronósticos prácticamente imposibles de lograr a nivel mundial, las ciencias sociales en general, han visto cuestionada su labor analítica-investigativa en la última década. Los objetos de estudios no vedados han dado paso rápidamente a la sustitución de las va riables "antiguas" (al menos las que más se estudiaban: Guerra Fría, Tercer Mundo, desarrollo, subdesarrollo, dependencia, hegemonía política-militar, bipolaridad, dictaduras o - estados de excepción, totalitarismo, etc.) por los "modelos conceptuales" o de imagen, que en parte, han sido impuestos por los medios de comunicación masivos, de corte posibilista (lo que se "puede" hacer) o pragmáticos (lo que "hay" que hacer), y el abandono consecuente de las posturas políticas-ideológicas de sectores que realizan nuevo conocimiento, por posiciones de moderación, encaminadas a identificar las nuevas opciones de investigación y análisis, pero sin asumir ac titudes comprometedoras de ninguna índole. En tal sentido, la aproximación a la comprensión de lo que está sucediendo y aconteció en el planeta y por ende, su repercusión en el hemisferio americano —tanto a nivel político-ideológico, económico, militar y cultural— en la década que vamos a tratar, tendrá necesariamente, diversas maneras para abordarlas, pero, a su vez, es pertinente reconocer (por lo menos para el trabajo que desarrollaremos a continuación) que debemos encontrar y retomar los enfoques y concepciones más apropiados para interpretar la complejidad de los temas manejados.

En ese tenor, pues, se ubica el tratamiento que daremos a nuestro objeto de estudio. En efecto, este trabajo -- abordará la problemática política-ideológica que vivió la izquierda (la más representativa) de tres países caribeños en el periodo 1980-1991 (Jamaica, República Dominicana y Puerto Rico) y cómo las contradicciones internas de dichos grupos y la incapacidad para lograr acuerdos mínimos en la lucha política, afectó el desarrollo de las acciones de cada sector y su proyección ante las masas en la nueva era del despliegue de las ideologías y las estrategias político-partidistas. (3) A su vez, revisaremos las políticas que para la región del Caribe (4) mantuvo la administración de Ronald Reagan y luego

- (3) Es obvio que el concepto de "izquierda" resulta ser uno de características muy amplias. Sin embargo, nosotros enfatizaremos tres aspectos del mismo que nos serán útiles para seguir la discusión a través de todo el trabajo: en primer lugar, cuando hablemos de izquierda nos referiremos a los proyectos marxistas-leninistas que en algún momento se han desarrollado en los países que vamos a estudiar (Jamaica, República Dominicana y Puerto Rico). En segundo lugar, nos estaremos refiriendo a los proyectos nacional-progresistas e incluso reformistas radicales, socialdemócratas y de izquierda moderada que existen o existieron y que se ubicaron en este ámbito ideológico mientras duró la Guerra Fría; y, en tercer término, a la visión norteamericana hacia cualquiera de estos proyectos que alcanzara a proclamar un intento de recuperación de soberanía, de poderes políticos y de una política exterior independiente o no alineada que para muchos sectores de Estados Unidos representaba un peligro "potencial", ya que ello aludía a un posible acercamiento de estos países con la URSS, el bloque comunista y Cuba como -- "cabeza de playa" en el Caribe. Nuestra conceptualización del término izquierda se ajustará exclusivamente a los parámetros que el mismo impuso el proceso de Guerra Fría. En la medida que la discusión vaya avanzando, delimitaremos el significado del concepto izquierda a cada una de estas acepciones.
- (4) Para este trabajo, el Caribe al que me referiré es el conocido como insular o antillano (Antillas Mayores y Menores). Entre las -- consideradas Mayores, se dedicará la discusión de la investigación a los casos de Puerto Rico, República Dominicana y Jamaica. Según

la de George Bush, y cómo ellas incidieron sobre la toma de posiciones de partidos o líderes políticos en dicho periodo y cómo éstas, además, se vincularon a la adecuación de los aspectos políticos cambiantes en la arena internacional y -- que permitieron a Estados Unidos, finalmente, recuperar su hegemonía mundial.

Por último, y no por ello menos importante, hay que -- destacar que este nuevo ciclo histórico que se impuso la humanidad, no surgió de la nada. Todo lo contrario. Ello se produjo como consecuencia de dos factores cardinales; por un lado, el último enfrentamiento entre Este y Oeste (detalles en el primer capítulo) en este siglo y, segundo, la situación de descontento interno por la que atravesaban los moradores de los países del antiguo bloque socialista. Fue, sin

---

nos refiere Pierre-Charles, la subregión caribeña abarca también -- "todos los espacios marítimos y continentales que integran el perímetro geopolítico del Caribe", es decir, desde México pasando por toda América Central, Panamá, Colombia, Venezuela (referido, obviamente, a las áreas costeras) y las antiguas Guayanas (hoy Guyana, Surinam y Guyana Francesa). La visión de Estados Unidos se centra en este segundo aspecto, percibido por los ejecutores de su política exterior como Cuenca del Caribe. Entre las obras que pueden -- iniciar una discusión más amplia sobre los conceptos Caribe o Cuenca, véase, entre otros, Pierre-Charles, Gérard. El Caribe Contemporáneo, Ed. Siglo XXI, México, 1985; Bosch, Juan. De Cristóbal Colón a Fidel Castro, el Caribe, frontera imperial, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1983; Williams, Eric. Capitalismo y Esclavitud, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1975; -- Guerra Borges, Alfredo. Introducción a la economía de la Cuenca del Caribe, Ed. Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México, 1985; Dembiczy, Andrzej, "Definición geográfica de la región del Caribe", en Premisas geográficas de la interacción socioeconómica del Caribe, Ed. Científico-Técnica y Ed. Academia, La Habana, Cuba, 1979, pp. 11-29.

duda, un periodo de tiempo corto (once años) pero rico en -- elementos de análisis y nacimiento de nuevas variables políticas e ideológicas como sustento de la "nueva" forma de comportamiento social. El fin del SRE afectó a todo un conglomerado político-ideológico que por muchas décadas trató de -- seguir e implantó --cuando estuvo en el poder-- los aspectos más vanguardistas del paradigma socialista. Al entrar en ca ducidad definitiva dicho paradigma, los partidos de izquierda y movimientos progresistas cercanos a él, comenzaron de -- inmediato a ensayar nuevas formas de inserción en la vida so cial y política de sus respectivos países, para comprobar su viabilidad y pertinencia como grupos políticos con aspiracione s a ejercer el poder. De ello trata la discusión a continuación en este trabajo.

#### PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Con la invasión soviética a Afganistán (diciembre de -- 1979), se agudizó, aún más, el conflicto entre los dos blo-- ques antagónicos --Estados Unidos y Occidente y la Unión So-- viética y sus aliados-- y, concomitante a éste, se crearon -- las condiciones idóneas, en especial a nivel político-ideológico, para que el pensamiento neoconservador y anticomunista en Estados Unidos lanzara su "logos" político que le auxiliari a, según pensaban, a ascender nuevamente al poder: esto --

era, la "recuperación del prestigio perdido" en el ámbito internacional que, al decir de los neoconservadores, la administración Carter no pudo o no supo defender, por ser "débil" de carácter y propensa a otorgar concesiones que el "enemigo no tenía porqué obtener".

La resurrección del discurso del "expansionismo soviético" y la "defensa de la democracia y sus valores" en todos los rincones del planeta possibilitó la articulación de los mecanismos que dieron vida a la llamada Segunda Guerra Fría (SGF). (5)

Pero para que la SGF fuera posible, se tuvo que producir un cambio de mentalidad en el pueblo norteamericano a raíz de una serie de acontecimientos en la arena internacional y que marcaron en definitiva la segunda mitad de la década de los setenta en Estados Unidos y el giro conservador que asumirían los electores de ese país. El chivo expiatorio de los problemas de Estados Unidos y en el mundo —básicamente con los comunistas— fue la labor administrativa de los Demócratas y del presidente James Carter. Las premisas centrales de su política exterior fueron atacadas por "permitir el avance soviético" en casi todo el planeta. Esa política, además, se consideraba "totalmente" distinta a la política exterior norteamericana que, desde el inicio de la Gue-

---

(5) Fred Halliday. Génesis de la Segunda Guerra Fría, Ed. CIP-FCE, México, 1989. Retomamos algunas características de este período al comienzo del capítulo uno.

rra Fría, se había dedicado a "contener" el comunismo y a -- "erradicarlo" de aquellos lugares donde afectara los intereses directos de Estados Unidos y sus aliados.

La gestión de Carter impulsó una política exterior -- "distinta", con otras perspectivas, pero siempre respondiendo a lo intereses particulares de ese país. Su política exterior se basó en dos elementos principalmente: el trilateralismo y la política de derechos humanos. En esencia, el trilateralismo buscó erigir un modelo de liderazgo colectivo que sirviera para reconstituir el poder y la imagen de potencia de Estados Unidos, afectado gravemente por la guerra de Vietnam (más bien por sus resultados), el escándalo de Watergate, los conflictos regionales y las guerras de liberación nacional, el embargo petrolero y la nueva posición de fuerza que de pronto adquirieron los países árabes exportadores de crudo, etc. Un supuesto "nuevo arreglo colectivo" se esperaba trajera nuevos derroteros en la política de distensión con -- la Unión Soviética y que fomentara una nueva faceta en las -- relaciones norte-sur. (6) En cuanto a los derechos humanos -- se refiere, se pretendía que sirviera para adeptos a nivel --

(6) Si se quiere explorar y tener un panorama más completo sobre la administración Carter y su manejo de política exterior, cfr. Cuadernos Semestrales, Estados Unidos: perspectiva latinoamericana, Ed. Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), México, Ngm. 1, abril de 1977 y núms. 2-3, Segundo Semestre 1977 y Primer Semestre de 1978; núms. 5-6, Primero y Segundo Semestres de 1979. Véase también Trilateralism, New York Circus, febrero de 1980, donde se describe cómo funcionaba la trilateral y quiénes eran sus miembros.

regional en un contexto de regímenes autoritarios y la violación sistemática de derechos civiles y que se redefiniera -- por parte de Estados Unidos, la ruta doctrinaria a seguir -- por los países en vías de desarrollo. Por último, bajo Carter, Estados Unidos prefirió utilizar lo menos posible los mecanismos militares en el exterior por considerarlo ineficaces y contraproducentes, como lo había demostrado la aventura en Vietnam y debido, también a la férrea oposición del -- Congreso estadounidense a implementar los mismos. (7)

La "nueva faceta" de política exterior de Carter, y -- que causó un gran malestar entre los sectores conservadores, se pudo ver, por ejemplo, con los parámetros que la administración trazó para América Latina y el Caribe. Ella se fundamentó en los siguientes postulados:

"1) apoyo al Mercado Común Centroamericano y al Pacto Andino; 2) solución de la situación del Canal de Panamá y (posible) mejoramiento de las relaciones -- con Cuba; 3) adopción de una política -- regional hacia América Latina basada en tres principios: respeto a la soberanía e 'individualidad' de cada país, -- respeto de los derechos humanos, y que las relaciones económicas con América -- Latina serían negociadas en el marco -- más amplio del diálogo entre países desarrollados y subdesarrollados." (8)

(7) Cfr. Jorge Rodríguez Beruff. Política militar y dominación; Puerto Rico en el contexto latinoamericano, Ed. Huracán, Río Piedras, Puerto Rico, 1988, pp. 88-89.

(8) Ibid., p. 90.

Este aspecto estratégico sobre la región, consideraba que ello incrementaría su campo de maniobra (de la administración norteamericana) para establecer un proyecto político "novedoso" a largo plazo, esto era, facilitar la "transición gradual y ordenada de los regímenes militares autoritarios - en Centro y Sudamérica" a "democracias viables".<sup>(9)</sup> Esta -- percepción desarrollada por la trilateral, transferiría el poder a las burguesías moderadas, posibilitaría que las Fuerzas Armadas siguieran garantizando el proceso democratizador —democracias tuteladas— y el orden interno y que se detuviera el ascenso de las fuerzas progresistas.<sup>(10)</sup>

Sin embargo, ello no resultó tal como lo esperaba Estados Unidos. A fines de la década de los setenta una serie de eventos políticos contrarios a los intereses de Washington, sirvieron de guía para que los sectores neoconservadores y - derechistas retomaran su lógica discursiva en contra de las medidas y propuestas de la administración Carter. En tal -- sentido, la firma de los tratados Torrijos-Carter, que daría a Panamá el control del Canal a fines del siglo XX, fue criticado duramente y fue considerado por el Partido Republicano y los neoconservadores como una "derrota contundente" al "prestigio" de la potencia norteamericana y responsabilizaría al presidente Carter y a su "carácter tibio" al permitir

(9) Ibid., p. 91.

(10) Ibidem.

dicha "afrenta". Este fue uno de los elementos centrales -- que utilizó la "oposición" norteamericana para atacar a los Demócratas y que entre otras consecuencias, produjo el triunfo de los Republicanos en 1980. En adición, los Republicanos colocaron los siguientes eventos en un intento soviético de extender sus redes de dominio sobre las áreas de influencia estadounidenses: la toma del poder por parte de Maurice Bishop y el Movimiento Nueva Joya en marzo de 1979 en Granada, el triunfo militar del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) y el derrocamiento en el proceso de la dinastía Somoza en Nicaragua en julio de 1979, y la reaparición -- de movimientos guerrilleros y populares en El Salvador y Guatemala. Estos acontecimientos políticos alertaron a todo el espectro conservador norteamericano (militar, político, intelectual) de que algo "inusualmente raro" estaba sucediendo -- en su patio trasero y también en el mundo. El "prestigio -- perdido" y la falta de temor de los pueblos latinoamericanos y de otras latitudes del globo al tutelaje imperial, debía -- de ser "detenido y revertido" según la forma de pensar de -- los Republicanos y los neoconservadores. Era obvio que estos sectores irían inequívocamente en busca de la recuperación hegemónica, "perdida" ante "el avance" de la Unión Soviética, las potencias medias del Tercer Mundo y de otros -- países capitalistas desarrollados.

De otro lado, y a pesar de las proyecciones positivas

que tenían los movimientos progresistas a finales de los setenta, la ofensiva diplomática, política e ideológica que articularon los neoconservadores a principios de los ochenta y los problemas internos que sufrió el campo socialista y su desprestigio como opción política alterna, colocó a las corrientes de izquierda y a los movimientos y proyectos progresistas, en posición de constante retroceso y sin capacidad de ripostar, al menos con eficiencia, a dicha ofensiva. Ejemplo de ello, lo encontramos en los eventos que caracterizaron a la región latinoamericana y caribeña con las acciones de los neoconservadores norteamericanos al tomar el poder, - en enero de 1981, la administración de Ronald Reagan.

En efecto, la década de los ochenta, para América Latina y el Caribe, fue fecunda en eventos políticos importantes. En primer lugar, fue la región donde se aplicó el esquema de la estrategia de recuperación hegemónica norteamericana, en el contexto de la Segunda Guerra Fría. El planteamiento central de la misma giró en torno al intento estadounidense de neutralizar o revertir las propuestas políticas alternas en algunos países de la región (en América Latina) y también en el mundo —que pretendían modificar las relaciones desiguales que tenían con Estados Unidos y otros países desarrollados— pero que, a su vez, se interpretaría por éstos como -- una forma de "injerencia" por parte de la Unión Soviética en los asuntos de la política exterior de Washington y de Occidente en general. Esa lógica fue aplicada durante toda la -

gestión gubernamental de Ronald Reagan y en los primeros dos años de la de George Bush, hasta que se produjo la desaparición política de la URSS en diciembre de 1991. Con la ayuda de sus aliados a nivel interno en los países latinoamericanos —en muchos por cierto— y de los intereses extranjeros opuestos a toda ideología "amenazante" del orden existente, se combatió no sólo al comunismo, sino también a toda propuesta progresista, en los espacios en donde ello fuera "posible" y "necesario".

En sentido estricto, el periodo de la SGF se basó en un intento por parte de Estados Unidos de recuperar su "prestigio" como potencia mundial, "perdido" ante la URSS y potencias medias, por lo que, en primera instancia, había que atacar a los "nuevos peones" del "imperio del mal", Nicaragua, Granada y Cuba que "estaban detrás" de ellos, tratando de -- "aprovechar" los cambios políticos que se estaban produciendo en el perímetro caribeño. En adición, había que "dar lecciones ejemplares" a los temerarios del Medio Oriente que intentaban ejecutar una política exterior independiente, que en la totalidad de las veces, chocaba con los intereses norteamericanos (los países eran: Irán, Libia, Siria, Irak, -- etc.). No obstante, los variados focos de conflicto para -- Washington, en este trabajo seguiremos básicamente la política contrainsurgente implantada en la región del Caribe por el gobierno de Estados Unidos y las repercusiones políticas--

ideológicas sobre la izquierda y los movimientos nacional- - progresistas en Jamaica, República Dominicana y Puerto Rico.

Es de notar que el "avance" del marxismo-leninismo que Washington veía en todos lados en este periodo, no fue tal - en los países que estudiaremos. En efecto, aparte de Cuba, Granada, Nicaragua hasta 1990 y uno que otro partido de iz- - quierda en las Antillas Menores, un análisis serio y desapasionado de los resultados electorales y de las movilizacio- - nes que se generaron por el descontento popular ante los embates de la crisis económica en la región, nunca hubo en estos años un protagonismo consistente, de las "vanguardias" - de los partidos comunistas en las reivindicaciones de orden social. Sí hubo, por otra parte, y por ello se le dio un se guimiento intenso, una proyección positiva, a los plantea- - mientos nacional-progresistas que eran, además, elementos -- "de preocupación" para Estados Unidos, aunque pasaron la - - prueba de "calidad democrática" que éstos exigían en los pro cesos políticos y electorales. Lo que le interesó más a Estados Unidos fue detectar, y en consecuencia, evitar, desvia- - ciones "populistas" o "estatizantes" que posibilitaran un -- acercamiento con los marxistas y que, se siguieran al pie de la letra, las recomendaciones de orden neoliberal en la eco- - nomía y conservadoras a nivel político-ideológico, que se di fundieron en los documentos de Santa Fe I y II, en el Infor- me Kissinger para América Central, en Mandate for Leadership

I, II y III, etc; y donde la Nueva Derecha y los neoconservadores "recomendaban" cómo combatir al comunismo.

De otra parte, la década de los ochenta comenzó y cerró con una total parálisis o anquilosamiento de las ideologías o propuestas de izquierda o progresistas. Ya fuera por problemas internos de los partidos políticos, por lo inconveniente que resultaba la confrontación con Estados Unidos y el sistema financiero internacional, o por el desprestigio y posterior derrumbe del socialismo realmente existente, estas ofertas fueron "sustituidas" por planteamientos pragmáticos o moderados por los partidos de izquierda o progresistas que antiguamente las sustentaron.

Una serie de eventos que se sucedieron en la arena internacional en la década de los ochenta, contribuyeron a que los partidos de izquierda o progresistas asumieran —poco a poco— dicha actitud. Entre ellos, la crisis política-ideológica que possibilitó el enfrentamiento en Polonia entre el gobierno comunista-militar y el sindicato Solidaridad de - - 1979 a 1980 (y aquí nos referimos a su enfrentamiento inicial), la invasión soviética a Afganistán (1979), la invasión de Granada por parte de Estados Unidos en octubre de -- 1983, la proclamación de la Perestroika por parte de Mijail Gorbachov en 1987, la caída del Muro de Berlín en 1989, la - derrota electoral del sandinismo en Nicaragua en 1990, la de desaparición de la Unión Soviética en diciembre de 1991, etc.

Todos éstos y otros que no mencionamos, establecieron la crisis política-ideológica sobre la izquierda a la que hemos hecho alusión. En tal sentido, pretendo que, al tener un panorama amplio de los cambios vertiginosos a nivel mundial en esta década pasada, tengamos los elementos de juicio necesarios para ubicar el verdadero rol que el Caribe insular desempeñó en esa coyuntura y confirmar, a su vez, la veracidad de las siguientes hipótesis de trabajo.

#### HIPOTESIS DE TRABAJO

1) En el contexto de la llamada Segunda Guerra Fría, el "peligro" del avance marxista-leninista en la región del Caribe, que tanto alegó el gobierno norteamericano, no estuvo presente en Jamaica, República Dominicana y Puerto Rico. Lo que sucedió fue que al debilitarse la estrategia de la contención con respecto a la Unión Soviética y el bloque socialista bajo el mandato de Carter, muchos países de la región y del mundo obtuvieron un mayor margen de maniobra en sus relaciones internacionales con naciones enemigas de Estados Unidos. Ante tal "evidencia", los neoconservadores estadounidenses resucitaron el peligro del dominio comunista para evitar así "desviaciones" políticas e ideológicas en dichos países, lo que "justificó", además, la implementación de su estrategia de recuperación hegemónica a nivel global,

con énfasis especial en la llamada Cuenca del Caribe.

2) No obstante, y a pesar de los augurios positivos - que tenían gran parte de los movimientos progresistas en el mundo, la crisis político-ideológica que vivió la izquierda a través de la década de los ochenta, transformó la manera - de pensar y actuar del liderato político de dichas agrupaciones. En efecto, ante la realidad de la parálisis ideológica y de los conflictos constantes entre los favorecedores de los postulados del socialismo —y que degradó permanentemente la legitimidad de dicho proyecto ante las masas— "surgió", como "novedosa" —pero en esencia como factor de sobre vivencia política— una corriente pragmática que llamaré "moderación realista", que no es más que la táctica de espera - que numerosos partidos de izquierda o nacional-progresistas han adoptado, hasta que la situación política internacional se defina cabalmente, pero también, a favor de sus propuestas partidarias. Esta "corriente" eliminaría temporalmente los pronunciamientos de reivindicaciones sociales para los sectores populares de sus programas electorales (aunque establecen que están siempre presentes en las "preocupaciones" - del "líder") por una "adecuación posibilista" o de concesiones mutuas a Estados Unidos y a las otras potencias que favorecen la conformación del supuesto "nuevo orden mundial".

3) La crisis de legitimidad de los proyectos políticos alternos no sólo se circunscribe a las problemáticas que

he reseñado para la izquierda. Ello, además, está evidenciando un patrón de crisis, que alcanza a los demás partidos del espectro ideológico: la pérdida de confianza de amplios sectores de la población que busca en sus propias fuerzas y no en éstos (los partidos políticos) la solución a sus problemas cotidianos.

#### RELEVANCIA DEL TEMA

Entender las causas de los acontecimientos históricos, políticos, económicos, militares, ideológicos y culturales que afectaron y marcaron consiguientemente, a los partidos de izquierda o nacional-progresistas caribeños, en el contexto de las dos guerras frías y sus perspectivas hacia el futuro ante la creación del llamado "nuevo orden mundial", del derrumbe del socialismo realmente existente, la desaparición de la Unión Soviética y de la bipolaridad. Comprender, en su máxima amplitud estos sucesos, nos dará una visión clara, más abarcadora y de carácter científico de la actual estrategia de recomposición del liderato global norteamericano; como ello incidirá sobre América Latina y el Caribe; en el ámbito internacional y cuales serán las formas o mecanismos alternos para enfrentar con relativa efectividad, una nueva subyugación política y económica a la única potencia del planeta: Estados Unidos. En adición, a juicio nuestro, es per-

tinente investigar cómo se han afectado o si variará el proceso de representación política tradicional (partidos políticos de tipo verticalista, de cuadros, el caudillismo, el patronazgo y el clientelismo político, el estatismo, el populismo, etc.) en la región, quedando sobre el tapete la interrogante de qué manera los partidos políticos de izquierda o nacional progresistas, asimilarán las peticiones o demandas de los llamados "nuevos actores sociales" y si éstos encuentran alguna alternativa real, para manifestar sus intereses, dentro de las estructuras partidarias aún vigentes. Por último, queda la tarea de detectar el papel que hacia el futuro tendrán los partidos políticos, de la tendencia ideológica que sean. A nuestro modo de ver las cosas, se está creando una percepción generalizada que "establece" que su credibilidad y utilidad (la de los partidos) en la sociedad actual es prácticamente nula y que amplios sectores populares y medios no se fían de ellos para satisfacer sus necesidades no resueltas.

#### ESTRUCTURA DEL TRABAJO

Este trabajo consta de seis capítulos. En el primero, retomamos los elementos históricos y políticos más importantes que condujeron al inicio de la Segunda Guerra Fría (SGF) y sus efectos inmediatos sobre la región que vamos a investiu

gar: el Caribe insular. Veremos también cómo repercutió la lógica neoconservadora en el hemisferio americano y cuales fueron las instancias que determinaron en Estados Unidos que se volviera a un discurso anticomunista, parecido al que se manejó durante el macartismo, esta vez en la década de los ochenta. Utilizando la información que se proveyó en dos documentos importantes (la plataforma Republicana de 1980 y el Documento de Santa Fe I), esbozaremos los elementos más importantes del discurso neoconservador, sus ajustes a través de la gestión administrativa de Reagan y el seguimiento que hizo de los mismos el gobierno de George Bush. Por último, veremos brevemente cómo se manifestó la política de SGF en la Unión Soviética y cuales fueron las modificaciones trascendentales —no sólo para su país, sino para todo el mundo— que impulsó el último presidente de esta potencia, Mijail Gorbachov y cómo el desenlace de las mismas —acicateadas por la perestroika y el glasnot— transformó radicalmente las relaciones de política internacional y la visión de mundo que se proyectaba bajo la hegemonía indisputada de Estados Unidos.

En el capítulo segundo abordamos la situación política regional (Centroamérica y el Caribe) a fines de los setenta y cómo se percibió desde la administración republicana los sucesos políticos que allí acontecieron. Estos, sin duda, marcaron el carácter de la toma de decisiones con respecto a

la política regional. Los lineamientos en política exterior hacia Centroamérica y el Caribe tuvieron la singularidad de ser articulados por el consenso bipartidista en el Congreso norteamericano y su dual cosmovisión de cómo combatir la -- "amenaza" soviética en toda el área. Esto nos sugirió, además, realizar una retrospectiva en cuanto a sopesar el verdadero rol de la Unión Soviética en el perímetro caribeño. El elemento aglutinador de las voluntades norteamericanas se -- concretó en torno a la supuesta efectividad de la nueva estrategia de recuperación hegemónica a nivel regional y global: la guerra o conflicto de baja intensidad. Este aspecto, que de hecho no es o no fue el único que causó la recuperación del dominio internacional de Estados Unidos a fines de los ochenta, se convirtió, no obstante, en el mecanismo más privilegiado para reobtener el "respeto" al "prestigio perdido".

Vistas pues las constantes históricas, políticas e -- ideológicas que marcaron a la región en las pasadas dos décadas (los setentas y los ochentas), abordaremos los casos particulares que nos interesa acá. Los capítulos tres (Jamaica), cuatro (República Dominicana), y cinco (Puerto Rico), -- describen cómo se dieron las pugnas políticas, primero con Washington --en diversas décadas--, y, segundo, cómo se dieron las mismas --entre las izquierdas-- a nivel local y cuáles fueron las causas principales de dicho enfrentamiento. --

Hicimos un recuento lo más detallado posible, incluso retomamos elementos cardinales de décadas pasadas, para que se percibiera de manera clara, los conflictos recientes entre partidos políticos y corrientes de izquierda que, como balance final, no produjeron ningún beneficio político a quienes favorecieron estas posiciones. Veremos, además, en la discusión que realizamos en los capítulos tres, cuatro y cinco, cómo la cultura política de cada país investigado, hizo acto de presencia en este escenario problemático y cómo dicho "comportamiento" definió todas y cada una de las decisiones de los que abandonaron los partidos (por pugnas internas, -- por incompatibilidad de caracteres o por visiones ideológicas "irreconciliables", etc.) y de quienes se quedaron para controlarlos. Desde nuestro punto de vista, si se quiere -- buscar una causa específica de los problemas que vivió la izquierda caribeña en las décadas pasadas, será difícil, si no imposible. Sin embargo, la forma directa y personalista en la cual se produjo dicho enfrentamiento, nos da un panorama generalizado para ayudarnos a seguir las pistas de las tácticas erróneas de estos partidos y corrientes, en un momento -- de transición "necesarias" para las izquierdas a nivel global, donde se impuso, sin duda, la estrategia de adecuación política partidista (esta vez, más que nunca antes) y organizativa a los cambios que vinieron a modificar las relaciones internacionales de manera radical en vísperas del siglo XXI.

En el sexto y último capítulo, presentamos nuestras -- consideraciones finales sobre el trabajo realizado y las que entendemos son las variables más importantes, para intentar aproximarnos a la comprensión de los acontecimientos que se sucedieron en el planeta a raíz del derrumbe del "modelo" de socialismo realmente existente, la desaparición de la URSS y su repercusión directa sobre los proyectos políticos de izquierda, sobre los partidos políticos de esta tendencia ideológica y de línea nacional progresista y la ardua labor que les espera para construir su agenda hacia el futuro. En la discusión de las mismas queremos demostrar que las "tendencias" o "corrientes" políticas e ideológicas que se están -- perfilando --o al menos tienen mayor resonancia a nivel internacional-- para construir o echar a andar el "nuevo orden mundial", todavía no se definen cabalmente. Algunas de -- ellas nos remiten al pasado reciente y otras consideran hechos que nos hace percibir hacia dónde se dirigen dichas tendencias. Por último, es cierto que la forma en que se intenta organizar el mundo luego del fin de la bipolaridad, se está analizando de diversas perspectivas y de variados ángulos. Nuestro modesto trabajo puede inscribirse en el inicio de esta dinámica discusión compleja, pero que al mismo tiempo, no deja de constituirse en un objeto de estudio apasionante.

## CAPITULO I

### LA SEGUNDA GUERRA FRIA

Para Fred Halliday, desde mediados de la década de los setenta se produjo, en el ámbito de las relaciones internacionales, un periodo de máxima hostilidad entre Este y Oeste, también conocido como Segunda Guerra Fria.<sup>(1)</sup> Bajo la administración de James Carter se trató de evitar por todos los medios posibles, otra intervención militar en el Tercer Mundo tan costosa y denigrante, como fue el caso en Vietnam. Sin embargo, poco tiempo después de haber asumido su mandato y ante la evidencia "irrebatible" —como la catacterizaban — los Republicanos— de una política exterior "débil" en el tratamiento de las crisis sociales y políticas del Tercer Mundo, Carter se vio en la "necesidad" de firmar (1977) una

---

(1) Al respecto nos dice el autor: "La Segunda Guerra Fria es la más reciente de cuatro fases principales en que puede dividirse la historia posterior a 1945. En los términos más amplios, puede decirse que las políticas de posguerra han pasado por estas fases principales, que se definen primordialmente por el carácter de las relaciones EEUU-URSS en cada etapa. Son: fase 1, la Primera Guerra Fria, 1946-1953 [Primera referencia al 'Telón de Acero' por parte de Churchill, hasta la muerte de Stalin en 1953]; fase 2, el periodo del antagonismo oscilatorio, 1953-1969; fase 3, distensión, — 1969-1979; fase 4, la Segunda Guerra Fria, desde 1979 en adelante". [Podríamos añadir que este periodo se prolonga, a mi juicio, hasta la desaparición política-jurídica de la URSS en diciembre de 1991]. Véase Fred Halliday, op. cit., pp. 23-39.

directriz presidencial (la número 18) en donde se pedía la -  
 creación de fuerzas especiales para intervenir —entre otros  
 lugares— en las guerras de liberación nacional que se esta-  
 ban desarrollando en las ex colonias europeas. (2)

También, en ese contexto "desfavorable" para la políti-  
 ca exterior de Washington, los sectores liberales norteameri-  
 canos, orientados a la distensión en las relaciones entre --  
 los dos bloques, fueron neutralizados desde casi el inicio -  
 de la gestión demócrata. En efecto, los cambios vertigino--  
 sos de orden revolucionario en la situación mundial, y que -  
 se produjeron en la primera parte de su mandato, provocó un  
 cambio hacia la derecha en sus proyecciones de política exte-  
 rior. Este cambio "precipitado", en adición, se debió a que  
 en 1978, la Nueva Derecha, vinculada al Partido Republicano,  
 logró un avance de consideración en las elecciones congresio-  
 nales de medio plazo y a que un sustancial sector de congre-  
 sistas claves se estaba pasando a la derecha bajo la influen-  
 cia de la presión conservadora. Ese bloque conservador no -  
 favorecía ninguna de las posiciones que se estaban tomando --  
 con respecto a la URSS y descalificaban a los que en esos --  
 instantes, articulaban los lineamientos de política exterior  
 en Estados Unidos. (3)

(2) Ibid., p. 197.

(3) Esta "presión" neoconservadora propició, por ejemplo, que la vota-  
 ción final para ratificar los tratados Torrijos-Carter, tuviera --  
 que aprobarse bajo las enmiendas de De Concini, las cuales estable-  
 cían que las fuerzas de Estados Unidos podrían "ocupar" [invadir]

Sin duda, el avance neoconservador en Estados Unidos - se gestó al iniciarse la Segunda Guerra Fría, en un contexto internacional revolucionario y "hostil" que, según su lógica, "atentaba" contra "los intereses estratégicos de la nación". A nivel ideológico, este grupo pudo imponer —porque también tenía un fuerte respaldo económico— en los medios de comunicación masivos, una imagen y una percepción de debilidad, co bardía e incompetencia del mandatario norteamericano Carter, cuya única "aventura militar", el intento de rescatar a los rehenes en Irán, terminó en un rotundo fracaso. El "issue" de los rehenes norteamericanos en la embajada de Estados Uni dos en Irán, propició el exaltamiento del sentimiento patrio tero por parte de la Nueva Derecha y que, consecuentemente, fue utilizado por los mismos para justificar cualquier inter vención militar futura en los países del Tercer Mundo.

Para Carter no quedaba más que situarse en la perspectiva no sólo de la Nueva Derecha, sino que también tenía que satisfacer las exigencias de sus aliados occidentales, a - - quienes preocupaba de manera alarmante el "avance soviético" en el Tercer Mundo. En esos momentos los "rusos" estaban en Afganistán y los militares cubanos se encontraban "haciendo campaña" en Angola y Etiopía. En tal sentido, desde 1978, -

---

el Canal de Panamá después de la retirada norteamericana en 1999, si había algún peligro a la "seguridad nacional". Las palabras -- más famosas en ese periodo de negociación fueron hechas por el pre candidato a la presidencia de Estados Unidos, Ronald Reagan, el -- cual manifestó que: "lo construimos, pagamos por ello, y vamos a - conservarlo en nuestras manos". Ibid, p. 199.

los gobiernos occidentales habían estado reclamando una nueva capacidad militar, resaltando la necesidad de aumentos en gastos militares y subrayando la legitimidad del uso de la fuerza para dirimir, en su favor, el complejo panorama en las relaciones internacionales. A tales efectos, Carter se comprometió a incrementar el gasto militar real en lo que restaba de su gestión, mientras tanto, el Partido Republicano se comprometía a restablecer la superioridad militar esta dounidense una vez se encontrara ejerciendo el poder. (4)

Para justificar el incremento en el gasto militar, Estados Unidos alegó que la Unión Soviética "había alcanzado" un nivel militar "nunca antes visto" y que había colocado mi siles en Europa Oriental (los SS-20) para "intimidar a los aliados occidentales". Los soviéticos contestaron estas "acusaciones". Resaltaron que estaban ya preparados para igualar las innovaciones militares de Occidente y que si era necesario, lucharían para defender sus intereses "cuando y donde fueran atacados". Más aún, altos funcionarios soviéti cos adoptaron un tono amenazador al dirigirse a la opinión pública de los países que transmitían propaganda antisoviética falsa (por ejemplo, Japón y Alemania Federal). Fue obvio, pues, que con dichas declaraciones tanto Washington como Mos cú, aceptaban el reto que se lanzaban mutuamente. La agudi-

---

(4) Ibid, p. 30.

zación de sus contradicciones hizo posible que se escuchara en ambos centros de poder, las conminaciones y reproches que autojustificaban sus medidas militares en el exterior.

El impacto ideológico de esta Segunda Guerra Fría, en el plano internacional, tenemos que considerarlo como uno de los ejes fundamentales de las políticas contrainsurgentes de Washington que se ensayaron para ya no mantener la distensión como norma central del enfrentamiento Este-Oeste, sino para lograr, en definitiva, el colapso total del bloque antagónico. Para Halliday, la Segunda Guerra Fría fue un proyecto de Estados Unidos para proseguir el conflicto social a escala planetaria; un programa decidido a la luz del fracaso de anteriores estrategias aplicadas a los mismos fines. (5) - Como nunca antes en las décadas del conflicto entre "capitalismo y comunismo", Occidente destacó las variables que estaban propiciando el "hundimiento definitivo" de la Unión Soviética: la debilidad de su economía, la difícil situación de los disidentes, el índice de gasto y producción de armamentos soviéticos y las "implicaciones negativas" que para Estados Unidos tenía la política exterior soviética. Así las cosas, esta situación justificó el involucramiento de Washington en actividades contrarrevolucionarias en Afganistán, Camboya, Centroamérica, Polonia, etc., algo similar como las que se realizaron en la Primera Guerra Fría (Guatemala 1944-

(5) Ibid., p. 184.

1945; Guyana Británica 1953; República Dominicana 1963; Chile 1973; Jamaica 1974-80, etc.).

La Segunda Guerra Fría se caracterizó también por el tono conservador en política social tanto en Estados Unidos como Europa. Así, por ejemplo, se vio cómo tomaron forma -- las políticas macroeconómicas monetarias; cómo se dio marcha atrás, mediante recortes de fondos y legislación, a los beneficios logrados por organizaciones sindicales y por movimientos feministas, homosexuales, negros, hispanos, asiáticos, - etc. y hubo una confrontación directa y se aumentó el nivel de desempleo para minar la capacidad "negociadora" de los -- sindicatos.

A nivel militar, la Segunda Guerra Fría impulsó a Washington a recuperar su hegemonía y "prestigio" mundial además, ejerció presiones sobre sus aliados --una vez que los Republicanos estaban en el poder-- para que aumentaran sus gastos militares, para que se le permitiera estacionar misiles Cruceros y "Pershing II" en Europa y, por último, exigió apoyo incondicional al Tercer Mundo en sus iniciativas de políticas y proyecciones propias hacia la Unión Soviética. Los ideólogos occidentales aducían que la URSS estaba "tomando posiciones" en el Tercer Mundo para impedir a Occidente el "acceso" a materias primas vitales --ello relacionado con su complejo militar-industrial-- y para ello ya habían logrado (los soviéticos) aliados cerca del Golfo Pérsico y algunos lugares del Africa (Angola, Namibia, Irán, etc.).

Para la Primera Guerra Fría, Estados Unidos tenía una abrumadora superioridad militar y económica sobre la Unión - Soviética. En el periodo inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial, la URSS estaba demasiado débil para negociar o imponer algo a Estados Unidos y éste era demasiado fuerte para necesitarlo. Aunque no había perdido totalmente la superioridad en cualquiera de los campos ante la URSS - - —político, militar, económico-industrial, etc— los márgenes de dominio de Estados Unidos se redujeron radicalmente - en el periodo intermedio de la Guerra Fría. Otro acontecimiento que permite comprender las causas de la Segunda Guerra Fría, es que la Primera Guerra Fría se concentró inicialmente en Europa (sobre la cuestión alemana y sobre los conflictos en Polonia, Grecia y los partidos comunistas de Europa Occidental). Más tarde se extendió al Lejano Oriente (revolución china, coreana, vietnamita, etc). Sin embargo, la Segunda Guerra Fría cambió totalmente de escenario. Ahora - se producía el enfrentamiento entre bloques antagónicos en - el Tercer Mundo. Esta agudización del conflicto coincidió, además, con la recesión económica internacional en el mundo capitalista, así como la disminución de índices de crecimiento en gran parte del bloque soviético. La confrontación, debido a todas estas causas, era necesaria para ambos bandos.

Finalmente, hay que puntualizar que las diferencias internas que afloraron entre los miembros del bloque socialis-

ta, fueron explotados al máximo por Washington para debilitar al otro bloque. En ese tenor se incluyen —para la década de los ochenta— el avance y apoyo clandestino al sindicato Solidaridad en Polonia y el destino de los disidentes soviéticos, mientras el auge del nacionalismo en Europa Oriental y la URSS llevó a muchos estrategas occidentales a diseñar políticas ideadas para explotar dichos nacionalismos y socavar así la "cohesión" de todo el bloque socialista. No deja de ser significativo que, por ejemplo, la justificación verdadera pero nunca confesada de la invasión soviética a Afganistán, fue para apoyar a los partidos comunistas gobernantes en la región, en contra de los intentos "opositores" de derribarlos. En efecto, en Europa Oriental los líderes del PCUS dedicaron especial atención a Polonia y fue por ello -- que en diciembre de 1981 el ejército polaco declaró la ley -- marcial con el fin de "contener" y dar marcha atrás al movimiento en torno a Solidaridad. En esa época —inicios de la Segunda Guerra Fría— la represión en Europa Oriental y en la URSS fue mayor que en las décadas pasadas de la estrategia de contención, sin embargo, en ella se reflejaba la crisis de un sistema que en poco más de dos lustros se desgastaría de forma tal que la única solución posible a su problemática interna, sería la desaparición total de los poderes autoritarios-centralistas y de la misma formación geográfica y jurídica que la sostenía: la Unión Soviética.

### 1.1. EL CARIBE EN LOS INICIOS DE LA SEGUNDA GUERRA FRÍA

En el contexto de los acelerados cambios políticos, sociales, económicos e ideológicos que se produjeron en el mundo durante toda la década de los setenta, la región del Caribe ("Cuenca" para Estados Unidos), tampoco fue la excepción. En efecto, ya para el año de 1979, Washington había iniciado un proceso de revisión política para el área. El "nuevo" enfoque estuvo dirigido a que fueran los medios militares usados en política exterior los que prevalecieran sobre el parámetro caribeño. Los mecanismos que sirvieron para articular dicha política, fueron los que enfatizaban en la ayuda militar y el entrenamiento conjunto —Estados Unidos y los países del Caribe— hasta la situación extrema de los mismos: —la invasión directa.

Según Beruff, la revisión de la política norteamericana hacia la región caribeña se basó en siete parámetros específicos:

"1) que la región había ingresado, para finales de la década del setenta, en -- una prolongada y profunda crisis económica, social y política; 2) que esta -- crisis NO PODIA ser superada con medidas a corto plazo, sino que REQUERIA -- una REESTRUCTURACION CAPITALISTA de las economías caribeñas a largo plazo, para poder ESTABILIZAR la región; 3) que los movimientos populares emergentes --de -- diversa fuerza, formas organizativas y orientaciones ideológicas en los distintos países-- constituían la PRINCIPAL -- AMENAZA a los INTERESES NORTEAMERICANOS.

Potencialmente podían articular —en algunos casos ya se estaban poniendo en práctica— estrategias viables para enfrentar las crisis que EROSIONABAN aún más el poder de los Estados Unidos en la región; 4) que Cuba estaba usando el DESHIELO en las relaciones con Washington y la nueva coyuntura regional para superar gradualmente su aislamiento y establecer vínculos políticos, de ayuda y culturales con otros países; 5) que había ocurrido una seria EROSION en los instrumentos tradicionales del PODER de los Estados Unidos en la región, particularmente aquéllos que se refieren a la presencia e influencia militar. A la vez, habían surgido NUEVOS ACTORES regionales, lo que disminuía la capacidad de Estados Unidos para influir en los desarrollos regionales y CONTENER las fuerzas políticas emergentes; 6) que la situación REQUERÍA una alianza con las fuerzas neocoloniales más conservadoras en el Caribe que permitiera: a) el fortalecimiento del aparato estatal, especialmente las fuerzas militares y policíacas; b) la reconstrucción de los instrumentos de poder en todas las esferas, en particular, los vínculos con las estructuras militares locales; y c) la viabilidad para la INTERVENCION MILITAR DIRECTA antes de que pudiera ser formulada y puesta en marcha una estrategia económica a más largo plazo; 7) —que dada la relativa DEBILIDAD y falta de MADUREZ de los MOVIMIENTOS POPULARES en el Caribe en comparación con Centroamérica, la tarea de 'pacificación' podría tener mayor éxito inmediato que la política centroamericana. Esto permitiría crear un ambiente propicio para una solución impuesta por los Estados Unidos." (6)

(6) Cfr. Jorge Rodríguez Beruff, Política militar y dominación; Puerto Rico en el contexto latinoamericano, Ed. Huracán, Río Piedras, -- Puerto Rico, 1988, pp. 98-100. Énfasis mío.

Esta "novedosa" percepción para la región por parte de Estados Unidos, sin duda, posibilitó el apoyo activo a las - fuerzas políticas conservadoras que ascendieron al poder, en gran parte de los países caribeños, pero con un apoyo electoral muy débil. Esta visión, además, impulsó el crecimiento de fuerzas militares en el Caribe Oriental, en República Dominicana, Jamaica, Haití y un aumento de actividades militares en Puerto Rico. Como era de suponerse —ante tal ambiente de riesgo— Cuba lanzó un costoso programa de expansión militar ya que las proyecciones de Washington y sus aliados, - amenazaba la seguridad y soberanía de la mayor de las Antillas. En los últimos dos años del mandato de Carter, su problema principal en política exterior era cómo iba a neutralizar o integrar, ya fuera a través de la negociación o la presión, la nueva gama de corrientes diversas de movimientos populares. Su gobierno pretendía poner bajo control todo el - proceso de cambio en el Caribe y "orientarlo" —si posible— a rumbos que no estuvieran reñidos con los intereses estratégicos de Estados Unidos. Bajo Carter, se dio por sentado, - que los mecanismos militares utilizados en el pasado resultaban inefectivos, en términos de contener los movimientos revolucionarios y que, a la larga, provocarían contradicciones internas que adelantaban la radicalización de las luchas populares. (7)

---

(7) Ibid., p. 102.

La administración Carter subrayó la necesidad de desarrollar relaciones bilaterales flexibles basadas en el respeto a la individualidad y soberanía de cada país, por lo cual se podía interpretar este planteamiento como una aceptación al pluralismo ideológico y político a nivel regional. Sin embargo, esa "aspiración", que se basaba en el aspecto de -- respeto a los derechos humanos por Carter, no duró mucho -- tiempo. En efecto, la región se había salido del control in disputado de Estados Unidos y fue por ello que comenzó a dar se una mayor presencia norteamericana en el Caribe Oriental, aparte de la marcada preocupación por los desarrollos internos en República Dominicana y Jamaica. (8) En su propio país, Carter tuvo que preocuparse por el sólido avance de los neo-conservadores -- a nivel ideológico y electoral-- quienes -- "amenazaban" con borrar permanentemente el discurso "liberal" endeble de los demócratas.

A nivel económico, la recesión del mundo capitalista -- entre 1974-1975 intensificó las contradicciones sociales y -- revitalizó a las fuerzas nacional-progresistas en la mayoría de los países caribeños. La recesión, también, fue un factor de primer orden en la radicalización de la política gubernamental en aquellos países gobernados por proyectos reformistas como, por ejemplo, Jamaica, Trinidad y Tobago y Gu

---

(8) Ibid, p. 103. Véase aspectos específicos de los mismos en los capítulos tres y cuatro.

yana. En consecuencia, estos gobiernos orientaron sus propuestas económicas, dando prioridad a la expansión de la propiedad estatal, a la redistribución de los ingresos y al control riguroso del capital extranjero. (9)

Según Beruff, no dejó de ser interesante, además, reconocer que la reducción de la presencia e influencia militar de Estados Unidos, no figuraba entre las grandes preocupaciones de este país, mientras fueran otros instrumentos de política exterior, a su juicio igual o más efectivos que los militares, los utilizados para intentar controlar los desarrollos regionales. Así, por ejemplo, en el caso de las negociaciones con Torrijos concernientes al futuro del Canal de Panamá, hubo adicionalmente unos arreglos de ayuda económica. También se vio dicha estrategia en el manejo de la política a seguir con el gobierno de Manley en Jamaica que se articuló mediante presiones del FMI y los mecanismos de desestabilización interna. Asimismo, medidas parecidas fueron usadas para lograr la transición ordenada que llevó a Antonio Guzmán y al ala conservadora del PRD al poder en República Dominicana. (10)

Por último, entre 1979 y 1980, también ocurrieron otros cambios políticos en el Caribe insular que tampoco se "ade--

(9) Estas fueron exactamente las variables económicas que tanto combatió el sector neoliberal en Estados Unidos en la década de los ochenta, como veremos en el próximo capítulo.

(10) Beruff, op.cit., p. 113.

cuaban" a la línea de intereses de Washington. Así, en 1979, el gobierno conservador de Patrick John en Dominica fue desplazado del poder y sustituido por un comité de Salvación Nacional que incluyó algunas figuras de la izquierda. El Partido Laborista en Santa Lucía ganó decisivamente las elecciones en contra de John Compton sobre la base de un programa progresista. El gobierno del PNP en Jamaica, luego de romper negociaciones con los centros internacionales de financiamiento, se movió hacia la izquierda al reinstalar a D.K. Duncan en el gobierno y denunciar los acuerdos "ofensivos" con el FMI. El gobierno de Arron en Guyana fue depuesto en 1980 por un movimiento de militares desafectos que inicialmente incluyó a algunos oficiales de izquierda. Esos cambios políticos en la región, acercaron más a estos países con el gobierno de Cuba, debilitando la política de aislamiento que Washington había impuesto desde la década de los sesenta. La reunión del Movimiento de Países No Alineados en Cuba (1979), se consideró como una ampliación de la influencia cubana en el Tercer Mundo y en el Caribe. En tal sentido, Estados Unidos se incomodó aún más al saber que Cuba había establecido relaciones con Jamaica, Nicaragua, Granada, Surinam, aparte de los vínculos ya existentes con Guyana y otros países de la región.

Fue por todas las circunstancias que hemos mencionado acá que en el Caribe, en el hemisferio americano en general

y en los puntos "más críticos" de la arena internacional, -- donde comenzó a estructurarse por el gobierno de Estados Unidos —primero Carter y luego con Reagan-Bush— la nueva etapa de recuperación hegemónica en el contexto de una Segunda Guerra Fría.

## 1.2. EL RETO NEOCONSERVADOR PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE EN LOS OCHENTA

En este trabajo, una de las variables con mayor peso -- conceptual y que nos ayuda a comprender más nítidamente nuestro objeto de estudio, es la que se refiere al nivel ideológico o a la percepción de "ideología de masas", que tanto se manejó en la década pasada. Este aspecto, sin duda, estuvo en el centro del debate político-ideológico, propiciado por el agudizamiento del conflicto entre el Este (que se presentaba como todo lo peor que podía sucederle a un ser humano -- en un sistema totalitario) y el Oeste (como un sistema donde la libertad del individuo y su "poder de decisión" definía -- su vida futura dentro de los parámetros de la democracia) y por las "respuestas" que dio al "enemigo" el sector neoconservador en Estados Unidos, Gran Bretaña y otros gobiernos -- de Occidente. Para Washington dicha década no sólo representó un cambio de administración gubernamental --Demócratas -- por Republicanos-- sino que también (quizás lo más importan-

te) introdujo un cambio de enfoque en la conducción de la política exterior norteamericana.

En efecto, el triunfo arrollador del Partido Republicano y de Ronald Reagan en 1980 se debió, en parte, al sólido apoyo de los tradicionales grupos conservadores del país y -sus "respuestas" a la crisis de credibilidad como potencia mundial —y de liderato cuestionado— por la cual atravesaba la nación del norte. Como elemento preponderante de ese apoyo electoral que brindaron los sectores conservadores al Partido Republicano, hay que destacar la labor realizada por la llamada Nueva Derecha. Ideológicamente este grupo, y los --neoconservadores en general, abogaban porque una nueva era de "dominio" y "grandeza", como aquella que se tuvo desde fines de la Segunda Guerra Mundial hasta principios de los setenta, se instaurara por parte del nuevo gobierno electo. - Una meta que "debía seguirse" por la nueva clase en el poder era que el "avance soviético" y las situaciones políticas --"embarazosas" —como la "ridiculización del país" por la crisis de los rehenes en Irán— no se siguieran repitiendo.

En adición, un análisis profundo a nivel ideológico-político de este periodo histórico tan importante para la humanidad, nos dará las pistas necesarias para entender los avances vertiginosos de las derechas a nivel mundial y, por otra parte, su acción contraria, también a nivel ideológico-político, es decir, el retroceso y el carácter meramente defensi

vo que articuló la izquierda mundial, y en particular, el --  
área geográfica que nos interesa acá: América Latina y el Ca  
ribe.

1.2.1. CARACTER IDEOLOGICO DEL PROCESO ELECTORAL DE 1980  
EN ESTADOS UNIDOS

Con la toma de posesión de Ronald Reagan en enero de --  
1981, se produjo de inmediato una ruptura "radical" en la ar  
ticulación de la política exterior norteamericana, con lo --  
que el enfrentamiento entre Washington y Moscú —pero tam--  
bién el mundo— entró en la fase más peligrosa de su pugna -  
en las últimas décadas por hegemonizar el planeta, es decir,  
la Segunda Guerra Fría. El mandato que se le otorgó a los -  
Repúblicanos también marcó un cambio —a juicio nuestro deci  
sivo— en la política interna del país, como veremos más ade  
lante.

Para que la "nueva coalición" conservadora en Estados -  
Unidos ascendiera de la forma en que lo hizo en la década de  
los ochenta, se produjeron en este país tres tendencias so--  
cio-políticas que determinaron dicho ascenso. En primer  
lugar, hubo una influencia marcada del Sur y del Oeste de los  
Estados Unidos —el llamado "sunbelt" o cinturón del sol—,  
una zona que había adquirido una mayor importancia demográfi  
ca —como nunca antes— y que era sede de un capitalismo más

derechista que el de la zona Este.<sup>(11)</sup> Algo que caracterizó a los capitalistas sureños y de la zona Oeste fue que tendie ron a ser más hostiles a los sindicatos, a estar más a favor del discurso anticomunista, del gasto en defensa y más opues tos a la intervención del Estado en todos los ámbitos. Eran —no dudarlos— partidarios del capitalismo "dejar hacer" y - de una ideología que prometió recuperar el poderío norteamer icano, que "perdió" esa "mística" en la zona Este del país. Estos, con esas características conservadoras-reaccionarias, fueron en esencia los seguidores de Ronald Reagan.

El segundo de los factores que caracterizó las eleccio nes de 1980 en los Estados Unidos fue la recesión. En el pe riodo 1977-1979, la economía de Estados Unidos tuvo una ex-- pansi3n relativa. Ya para 1980 el índice de crecimiento del PNB fue cero, la inflaci3n fue superior a 9% y el índice de desempleo aumentó hasta 7.5%. El poder adquisitivo promedio de una familia estadounidense era de 8.5% inferior en 1980 - que en 1976. Los más afectados, obvio, fueron los obreros y hubo un 8.5% de desplazamiento de estos grupos hacia los Re publicanos en el proceso electoral. No cabe duda que estos índices económicos tuvieron mucho peso en la decisi3n de los obreros para respaldar al candidato de los Republicanos.<sup>(12)</sup>

(11) Cfr. Halliday, op.cit., pp. 106-107. Entre 1970 y 1980, la pobla ci3n de los estados de la zona Oeste aumentó 24%; la zona Sur 21% y la zona Nordeste sólo 1%.

(12) Ibid., p. 108.

También en el contexto electoral de 1980, la "pérdida del -- prestigio" norteamericano se manifestó en los "issues" del - equilibrio militar con la URSS, la situación "humillante" de los rehenes estadounidenses en Irán, etc., sin embargo, la - mayor percepción de "debilidad" por parte de los electores - norteamericanos estaba ubicada en el ámbito de la economía. La recesión, además, se convirtió en el motor para impulsar las tensiones propias de los grandes centros urbanos. Entre dichas "tensiones" se encontraban la aparición de grupos étnicos y sexuales que desafiaron el conformismo del estadounidense medio. La respuesta de los sectores reaccionarios ante las peticiones de las minorías sexuales y raciales se fundamentó en el aspecto ético-ideológico y que, según ellos, - había propiciado el "deterioro de los valores familiares". - Así fue como empezaron a "sugerir" que se modificaran los -- planes de enseñanza en las escuelas --una línea pedagógica - más conservadora-- y, asimismo, criticaron duramente los programas de asistencia social y las legislaciones que favorecían dichos programas. Según Halliday:

"Los llamamientos de patriarcado, religión y policía lograron nueva fuerza en un ambiente donde los MODELOS TRADICIONALES de control y autoridad habían dejado paso a la inseguridad y a la DECADENCIA."  
(13)

(13) Ibid., p. 109. Énfasis mío.

En tanto, la recesión fue atribuida, en gran medida, a los aumentos de los precios del petróleo propiciados por la OPEP y a las importaciones japonesas. El discurso ideológico —de parte de los neoconservadores—, de que una "amenaza exterior" acechaba nuevamente al país y la necesidad de "organizarse y protegerse", se convirtió en el tercer aspecto —de las elecciones de 1980, lo que, sin duda, redituó mucho a los Republicanos a la hora de contabilizar los votos. Reagan hizo un llamado vehemente en favor del incremento del --gasto militar. Ello, por supuesto, fue respaldado incondicionalmente por los sectores del complejo militar-industrial. De hecho, ese compromiso electoral —de un mayor gasto militar para combatir a los soviéticos—, ofreció un medio de --eliminar o aminorar en la opinión pública las tensiones internas que se iban presentando en Estados Unidos a fines de los setenta y principios de los ochenta,<sup>(14)</sup> a raíz del proceso recesivo.

#### 1.2.2. EL ASCENSO POLITICO-IDEOLOGICO DE LA NUEVA DERECHA EN ESTADOS UNIDOS

La elección de Reagan estuvo marcada también por la derrota aplastante de Jimmy Carter y la elección al Congreso norteamericano de candidatos de la derecha, que sacaron del panorama a catorce senadores y a poco más de cincuenta dipu-

(14) Ibid, p. 109.

tados considerados "demasiado liberales". Esos candidatos recién electos favorecían los nuevos factores que imponía esta etapa de la Guerra Fría: el gasto militar incrementado, el énfasis a la "amenaza soviética" y un compromiso de recuperar el poderío global de Estados Unidos. (15) Según Halliday, esta "derecha militante" estaba compuesta por un conjunto heterogéneo de posiciones conservadoras, que, por lo mismo, los alejó una vez que Reagan tomó el poder. Sin embargo, el grupo más poderoso —la Nueva Derecha— que desempeñó un rol central en la elección presidencial, no tuvo un peso igual en la creación de la nueva política exterior de la administración. Otro grupo, que incluía al bloque conservador tradicional de la Primera Guerra Fría detrás del Partido Republicano y las fuerzas neoconservadoras del Partido Demócrata, fue el que mayor presencia tuvo a la hora de implementar las nuevas políticas en las relaciones internacionales.

Muchas de las personas activas de la Nueva Derecha se inspiraron en los "héroes" de la Primera Guerra Fría. Así, Richard Viguerie, el promotor de los Comités de Acción Política (PAC), proclamó como héroes suyos a los dos Macs: Joseph McCarthy y Douglas MacArthur. Muchas de las personas importantes en la Nueva Derecha, se hizo adulta a principios de los cincuenta: la época de la guerra de Corea y de la hegemonía norteamericana sin opositores. El término Nueva De-

(15) Ibid., p. 110.

recha se utilizó por vez primera en 1975, y en 1976, estas - fuerzas casi lograron que su candidato —Ronald Reagan— fue ra nominado a la candidatura republicana a la presidencia.<sup>(16)</sup> Obtuvo sus primeras victorias en las elecciones de mitad de periodo en 1978,<sup>(17)</sup> en medio de la recesión y los "desa- - ciertos" demócratas en política exterior.

El descontento creciente dentro del Partido Republicano por la estrategia de distensión fue uno de los factores que possibilitó el campo fértil para la expansión de la Nueva Derecha a mediados de los setenta. Otra causa fue la ley sobre la campaña para la elección presidencial (octubre de - - 1974), donde el Congreso limitó donativos electorales de individuos. Así, se abrió la puerta al sistema sustituto de - Comités de Acción Política, entidades de finalidad única autonómicas que solicitaban fondos por correo directo y después apoyaban campañas en favor de candidatos particulares.<sup>(18)</sup>

(16) "...la Nueva Derecha remonta sus orígenes como organización a los conflictos de Partido Republicano a principios de los años sesenta: a la oposición a Rockefeller como compañero de equipo en las elecciones de 1969, y a la primera imposición con éxito de un candidato de la zona Oeste en el Partido, desde antes de la Primera Guerra Mundial, con la designación de Barry Goldwater en 1964, quien, por supuesto, fue derrotado, y entonces Johnson movilizó el sentimiento patriótico en torno a la guerra de Vietnam. Pero en el inicio de la distensión a principios de los años setenta, la derecha se volvió de nuevo más activa, oponiéndose a las políticas exteriores de Nixon y Ford, vertiendo veneno sobre 'liberales' de la costa Este como Kissinger y Rockefeller, y movilizándose otra vez en oposición a la designación de Rockefeller, esta vez como vicepresidente de Ford en el periodo 1974-1976", Halliday, Ibid, pp. 111 - 112.

(17) Ibid, p. 112.

(18) Ibid, p. 112.

Según Halliday, la Nueva Derecha y los PAC lograron su mayor apoyo en el desarrollo de una serie de campañas que movilizaba a un gran número de personas y abundantes fondos en favor de causas conservadoras:

"...antiaborto, contra el control de armas, contra los autobuses escolares, contra los derechos de homosexuales y mujeres, en favor de la pena capital, la plegería en la escuela y el creacionismo -- (una teoría opuesta a la de la evolución)."  
(19)

Un dato importante dado a conocer por Halliday fue que las instituciones de la Nueva Derecha habían sido creadas para mediados de los años sesenta, mucho antes del inicio de la Segunda Guerra Fría. "Young Americans for Freedom" se creó para oponerse a la designación de Rockefeller en 1960. La "Richard Viguerie Corporation", el núcleo del sistema PAC, se fundó en 1964. "Accuracy in Media", grupo de presión derechista en la prensa, se creó en 1969. En 1971, el magnate cervecero de Colorado, Joseph Coors, comenzó a buscar una base en Washington, y en 1973 creó la "Heritage Foundation", que más tarde se convirtió en una de las fuentes principales de investigación política de la derecha. En 1972, la campaña para asegurar la enmienda por la igualdad de derechos en la Constitución, originó la campaña "STOP-ERA" de Phyllis Schlafly. En 1973, obispos católicos comenzaron a organizar

(19) Ibidem.

se en torno al aborto en oposición al dictamen del Tribunal Supremo de Estados Unidos en el caso de Roe vs. Wade, que -- dio a las mujeres el derecho constitucional al aborto durante -- al menos-- los primeros seis meses de embarazo. En adi ción, la derecha tradicional --desde 1974-- comenzó a organi zarse en núcleos de presión: el "Committe on the Present Dan ger", grupo de republicanos y demócratas antidistensión crea dos por vez primera durante la Primera Guerra Fría, se vol-- vió a reunir y concomitante a ello surgió un grupo paralelo, el "Committee for a Free Congress". En fin, fueron todas es tas acciones y pronunciamientos de los neoconservadores lo -- que articuló el apoyo en el país en general y en las instan-- cias gubernamentales en Washington, para la implantación de las políticas de la Segunda Guerra Fría en la última parte -- de la década de los setenta <sup>(20)</sup> y principios de los ochenta.

Estos grupos, heterogéneos y ambiciosos --Nueva Derecha o conservadores tradicionales-- pudieron lograr una relativa unidad en cuestiones nacionales y una que otra propuesta anticomunista --antiprogresista en general-- que marcó clara-- mente el accionar ideológico de los mismos. Fueron indivi-- duos que se abrieron paso entre el patriotismo, el belicismo y la xenofobia "tenue" entre grupos de no-blancos ("non- -- white"). Así, por ejemplo, encontrábamos que Phylis Schla-- fly, la propagandista principal de "STOP-ERA", fue coautora

(20) Ibid, pp. 112-113.

de cinco libros sobre doctrina estratégica en los que abogó por una "capacidad invulnerable" en caso de un primer ataque nuclear. Schlafly se pronunció en el sentido de que el gobierno de Estados Unidos había sido asumido por una "conspiración" de "altos funcionarios sepultureros" como Kissinger, que creía en el desarme unilateral de Estados Unidos. Por otro lado, Anita Bryant, promotora de una cruzada antihomosexual en Dade County, Florida (1977), tuvo como gerente de campaña a Mike Thompson, productor de un documental opuesto al tratado SALT-II con la Unión Soviética. Una postura pintoresca netamente anticomunista, típica de la Primera Guerra Fría y del periodo del Macartismo, fue la de Jerry Falwell, portavoz de la Mayoría Moral ("Moral Majority"), que exigió un retorno a la época McCarthy. "Debería ficharse a todos los comunistas", dijo en 1977: "Deberíamos marcárselo en sus frentes y devolverlos a Rusia".

Sin embargo, y como hemos asentado con anterioridad, -- aunque el peso de la Nueva Derecha se percibía sólido en los aspectos señalados, su postura no pudo prevalecer en el debate de la política exterior norteamericana. La Nueva Derecha sólo tuvo un representante "fiel" en el gabinete de Reagan, James Watt, secretario de lo Interior. Los puestos principales en Defensa y Relaciones Internacionales lo ocuparon en su momento miembros de las anteriores administraciones o personas nombradas por Reagan, a saber, Alexander Haig y George

Schultz como secretarios de Estado; Nitze como negociador de las armas tácticas nucleares; el secretario de Defensa, Caspar Weinberger; el responsable de la política de desarme, -- Eugene Rostow; la representante en la ONU, Jeane Kirkpatrick; el jefe de la CIA, William Casey, etc. (21)

Si se pensaba que sólo los grupos de interés neoconservadores más visibles iban a "destacarse" en la proyección de la "nueva" política Republicana, ello supuso una equivocación crasa. En efecto, uno de los papeles importantes desempeñado por cualquier grupo en esa época de "exigencias" conservadoras, fue el de la AFLCIO en el sindicalismo internacional. Esta organización, que ya en décadas anteriores había asumido posturas anticomunistas —apoyó la guerra de Vietnam y la invasión a República Dominicana en 1965— ayudó a la CIA en la creación de organizaciones sindicales pro estadounidenses, a través de su "subsidiaria" internacional: el "American Institute for Free Labour Development". Al respecto nos dice Halliday:

"Cuando se reconstruyó el 'Committee on the Present Danger' en 1974, había líderes sindicales estadounidenses en puestos importantes entre sus miembros, y Lane Kirkland, el presidente de la AFL-CIO, fue nombrado uno de sus vicepresidentes. Como ha señalado Marcus Raskin, esta orientación de guerra fría del movimiento sindical estadounidense refleja, al menos, tres factores muy anteriores a la

---

(21) Ibid., p. 114.

Segunda Guerra Fría: la supresión de la IZQUIERDA dentro del movimiento sindical que acompañó a la Primera Guerra Fría; - un interés económico por mantener los -- niveles de empleo mediante programas militares; y el muy arraigado 'nacionalismo' de la clase trabajadora de EEUU. -- Cuando llegó el momento de movilizarse -- para la Segunda Guerra Fría en la [segunda] mitad de los años setenta, el sindicalismo estadounidense colaboró, y con -- la crisis de POLONIA que se produjo en -- 1980 y 1981 encontró el asunto perfecto sobre el que REPRESENTARSE como el ADA--LID de un ANTICOMUNISMO de la CLASE TRABAJADORA." (22)

La ola conservadora arrojó todo el espectro político-ideológico en Washington en esa época y su influencia permeó aspectos disímiles —quizás no tanto según la lógica de su "cruzada"— unos de otros. Así, la cuestión del Canal de Panamá le dio otro argumento "sólido" a la Nueva Derecha para discutirse en el proceso electoral de 1980. Reagan, como candidato, aumentó su reputación entre la derecha, oponiéndose a los acuerdos y los CAP y otros grupos conservadores organizaron campañas de buzoneo, anuncios en la televisión y la radio, y campañas de prensa contra los tratados. En ese tenor, hay que resaltar, como un factor no discutido en la problemática del Canal, la conexión directa que existe entre el Congreso, el Pentágono y la industria armamentista en su empeño de proseguir su desenfundado gasto militar, cuyos "beneficiarios", entre otros, se hallaban las tropas asentadas

(22) Ibid., p. 115. Énfasis mío.

en la Zona del Canal y otras instalaciones militares circundantes. Los grupos de presión, radicados en Washington y -- sostenidos por las principales transnacionales conjuntadas -- en torno al gasto en armamentismo, están atados en una red -- de vínculos sociales y profesionales que los une en un solo sentido. Congresistas bajo el lema "My district right or -- wrong" --de todas las regiones de Estados Unidos-- fomentaron el gasto militar que, supuestamente, beneficiaría a sus electores. (23)

Por último, el gran argumento norteamericano para justificar su creciente gasto militar fue que, a raíz de la derrota en Vietnam, Estados Unidos cayó en un estado de "debilidad" militar, "peligroso" para su seguridad nacional. Ya para 1968 se había emprendido la planificación de la nueva generación de armas (el Cruise, el MX, el Trident, el bombardero B-1, etc.). La modernización estratégica impulsada por Reagan estuvo preparada desde 1972, aunque el gasto militar disminuyó después de la retirada de Vietnam, pero comenzó a aumentar de nuevo desde 1977. Sobre el particular nos dice Halliday: "Lejos de haber seguido 'desmantelando' las defensas estadounidenses, como alegan sus críticos, Carter respaldó un incremento continuo en el gasto que abarcó a toda su administración". (24) En base a estos elementos, podemos es-

(23) Ibid, pp. 118-119.

(24) Ibid, p. 120.

tablecer que la demagogia Republicana "fabricó" una falsa -- imagen de la política de gasto militar que instrumentaron -- los Demócratas, la cual éstos —como hemos visto— nunca pudieron rebatir de manera efectiva. Este mecanismo demagógico lo utilizó Washington más adelante, bajo el mandato Republicano, para justificar su política de recuperación hegemónica en América Latina, con especial énfasis en Centroamérica y el Caribe.

### 1.2.3. PRINCIPALES PLANTEAMIENTOS ECONOMICOS DE LA PLATAFORMA REPUBLICANA Y DE LA GESTION ADMINISTRATIVA DE REAGAN

Una de las afirmaciones que más caracterizó a la administración Reagan, fue su insistente reconocimiento de que -- fueran las leyes del mercado (básicamente el "dejar hacer") las que se encargaron de enderezar el rumbo económico de Estados Unidos. La participación estatal, por ende, debía estar "restringida" a sólo unas cuantas actividades reguladas y ésta, además, debía procurar suprimir aquellos programas de ayuda social que no permitían al individuo "desarrollar libremente" su potencial en el ámbito de la sociedad capitalista. El nivel "teórico" de las propuestas centrales -- del candidato Reagan, estuvo marcado por dos argumentos económicos importantes: en primer lugar, la escuela del "Supply side-economics" (economía del lado de la oferta) y, a la que fue más fiel, es decir, las corrientes cercanas al pensamiento

to monetarista tradicional. (25) Para Reagan, fue claro que "tenía" que restituir a la sociedad norteamericana las "libertades individuales" y las de mercado, poniendo fin al "big government", cuya intervención en la economía, decía,

"...provocó un 'exceso' de normas regulatorias y agudizó el déficit fiscal, desestimulando así tanto el ahorro como la inversión, 'elementos básicos' para el desarrollo económico. El objetivo de reducir la participación del [E]stado en la economía, se expresó en los cuatro componentes en los que Reagan centró sus propuestas de política económica: equilibrar el presupuesto, reducir la carga impositiva, disminuir o eliminar las regulaciones federales e incrementar los gastos destinados a defensa".(26)

Según la Plataforma Republicana de 1980, se enfatizó en la necesidad de reducir el poder del gobierno, aduciendo que el control Demócrata de la Casa Blanca y el Congreso tuvo como resultado el crecimiento sin límites del poder del Estado. Para los Republicanos, la regulación excesiva fue un compo--

- (25) Un trabajo que trata en todos sus detalles las posiciones ortodoxas de las políticas económicas de la administración de Reagan, de los conceptos "Supply Side-economics", el monetarismo tradicional, etc. se encuentra en Roberto Bouzas, "La política del gobierno Republicano: contenidos, obstáculos y perspectivas", en Cuadernos Semestrales, Estados Unidos: perspectiva latinoamericana, Ed. Centro de Investigaciones y Docencia Económicas (CIDE), México, núm. 9, Primer Semestre 1981, pp. 59-92.
- (26) Véase: "Las elecciones presidenciales de 1980: un balance de posiciones y fuerzas", en Cuadernos Semestrales, Estados Unidos: perspectiva latinoamericana, CIDE, México, op.cit., pp. 13-29. Este artículo fue redactado por Mirta Botzman, María Rosa García y Priscila Sosa, investigadoras del Instituto de Estudios de EEUU del CIDE.

nente central de la espiral inflacionaria en su país y "contribuyó" a reducir la "iniciativa privada, la libertad individual" y la autonomía de los gobiernos estatales y locales. (27) Establecían además los Republicanos, que la situación inflacionaria se trataba de un "problema monetario" derivado del exceso de dinero en manos del público, al decir de la escuela monetarista tradicional. El Partido Republicano no decía que la única forma de controlar la inflación era a través de la aplicación de unas políticas fiscales y monetarias restrictivas que debían ir combinadas con reducciones significativas "en los impuestos y en las actividades regulatorias que no incentivan el ahorro, la inversión y la productividad. Por consiguiente, el Partido Republicano se opone a la imposición de controles de crédito y controles de precios y salarios". (28)

Otro de los aspectos fundamentales de las políticas económicas propuestas por Reagan fue la que tuvo que ver con el gasto social y su impacto "negativo" en las variables económicas del país. Para el primer mandatario, se debía volver al federalismo norteamericano tradicional, que había sido "desplazado" por el crecimiento "monstruoso" del gobierno federal. Ello fue la "causa" para que se "limitaran" las libertades individuales y que se "redujeran" los "poderes y re

(27) Ibid., p. 24.

(28) Ibid., p. 25.

cursos estatales". Para poner fin a dicha situación, Reagan propuso que las cuestiones sociales se trataran con "cautela", evitando medidas que tendieran a la "socialización" de la salud y la educación. Reagan propuso, además, que para acabar con el "enorme" poder del gobierno federal se "debía" devolver los incentivos a la empresa privada y a los individuos - y "trasladar" a los estados los programas federales de salud y educación. Esto, a su vez, debía acompañarse de una reforma mulación del sistema de bienestar social que

"anule los incentivos al desempleo y promueva el trabajo y la superación personal. Asimismo, enfatiza la necesidad de coordinar las actividades gubernamentales con las de la iniciativa privada, en lugar de competir con ella, a fin de lograr una mayor eficacia en la atención de los problemas sociales."(29)

A nuestro juicio, entender la lógica de las propuestas y las causas de las acciones neoconservadoras que se implementaron en Estados Unidos desde principios de los ochenta, nos da una perspectiva más amplia y científica que nos permite ubicar y desglosar los factores determinantes en los que se apoyó Washington para trazar su nueva política exterior —en relaciones diplomáticas y económicas— para América Latina y el Caribe. Un primer aspecto, el ideológico-político, centra la discusión en los efectos —sobre los partidos polí

(29) Ibid, p. 26.

ticos de la región— que tuvo dicha estrategia, y cuyos aspectos fundamentales discutiremos en los capítulos tres, cuatro y cinco. Un segundo nivel, el económico, coloca la variable del neoliberalismo como el eje central por el cual -- los países industrializados, encabezados por Estados Unidos, pudieron articular soluciones económicas a sus problemas recesivos. La "exportación del neoliberalismo" —con los aristas de eficientismo económico como los presentó el Partido Republicano en su Plataforma y que hemos visto en este apartado— a la mayor parte de los países latinoamericanos, afectó en grado sumo la toma de posición, a nivel de las soluciones a la crisis económica capitalista, de muchos partidos políticos de centro, centro-izquierda, izquierda y nacional-progresistas, que tuvieron sólo la alternativa de retroceder en sus principios estatistas y soberanistas, por posturas -- "adecuadas" a los intereses que se conjuntaron en la implementación de la nueva era de dominio imperial.

#### 1.2.4. ASPECTOS POLITICOS-IDEOLOGICOS DE LA ESTRATEGIA DE RECUPERACION HEGEMONICA

Una vez que se han repasado los aspectos fundamentales a nivel ideológico-político y económico entre la gama de grupos neoconservadores en Estados Unidos durante la campaña electoral de 1980, nos parece pertinente entrar en el análisis de las propuestas específicas de política exterior que -

dichos grupos impulsaron y que fueron aplicadas bajo el mandato de los Republicanos y su jefe, Ronald Reagan. Fue obvio que esas propuestas tenían la intención de proyectar al país hacia una nueva era de "liderazgo" en América Latina y el Caribe, "superando" el periodo "tibio" de Jimmy Carter y los Demócratas. En tal sentido, tendremos que retomar los aspectos "teóricos" centrales que tanto el gobierno permanente como institutos privados de investigación (de derecha) -- realizaron e hicieron llegar al candidato republicano, para que éste los implantara una vez estuviese en el poder. Para ello, me apoyaré en el análisis del discurso ideológico desarrollado en dos documentos centrales al respecto: la Plataforma Republicana de 1980 y el Documento de Santa Fe I. (30) -- El estudio de ambos documentos nos lleva a una comprensión cabal de las estrategias globales que determinaron el carácter de confrontación de la administración Republicana: la -- llamada Doctrina Reagan y su complemento político-ideológico-militar, la guerra o conflicto de baja intensidad (GBI). Para los conservadores en Estados Unidos, una nueva era de -- "gloria y esplendor", sólo sería posible si ocupaba la presidencia del país un mandatario que estuviera dispuesto a defender los valores que "hicieron grande a la nación", ante --

(30) Para la Plataforma Republicana de 1980, véase Cuadernos Semestrales, Estados Unidos: perspectiva latinoamericana, CIDE, México, -- núm. 9, Primer Semestre 1981, pp. 273-299. Para la versión traducida al español del Primer documento de Santa Fe, véase Gregorio -- Sélser, Los Documentos de Santa Fe I y II, Ed. Universidad Obrera de México, 1990, pp. 57-121.

la realidad de un Tercer Mundo y un bloque comunista "agresivo e incontrolable". Esas características, argúan, se encontraban sólo en el candidato a la presidencia Republicano, Ronald Reagan. Quedaba claro, además, que para lograr esas metas, Reagan tendría que seguir una línea contrainsurgente más activa a nivel bélico, político e ideológico. Dicha visión se manifestó, de forma nítida, en los documentos que hemos mencionado. En esencia, ambos documentos abogaban por la no aplicación de una política exterior de contención al comunismo, sino que pedían una política económica e ideológica de desgaste total contra la Unión Soviética y el bloque socialista. En efecto, la carrera armamentista corrobora -- que en el período del mandato de Reagan, se produjo el aumento presupuestario a nivel militar, más alto en la historia de Estados Unidos. Concomitante a esta medida, se comenzaron a difundir con regularidad trabajos de intelectuales de derecha (casi todos asociados a los grupos de "think tanks" conservadores) que atacaban --por "ser ineficientes e impropias"-- las alternativas progresistas y nacionalistas que se manejaban en países dentro del área de influencia "indisputada" de Estados Unidos. El propósito de tales "trabajos intelectuales" era "advertir" a la administración de los "riesgos potenciales" que supondría el que alguno de estos proyectos accediera al poder y de los acercamientos "probables" de los mismos con la Unión Soviética. En todo caso, "sobre advertencia no habría muerte".

## 1.2.5. LA PLATAFORMA REPUBLICANA DE 1980

Sin duda, una de las expresiones más fidedignas de la línea política-ideológica neoconservadora, la encontramos en la sección sobre política exterior de la Plataforma Republicana de 1980. En ella, el Partido Republicano presentaba, - al comienzo de la misma, una visión fatalista con respecto a su posición de fuerza en el mundo, para luego pasar a la justificación de las medidas que tomarían al acceder al poder. El preámbulo de la Plataforma nos ilustra este punto:

"Estados Unidos se encuentra a la DERIVA. Nuestro país se MUERE AGONIZANTE, sin OBJETIVO, casi sin DESIGNIO, dentro de uno de los periodos más PELIGROSOS y DESORDENADOS de la historia." (31)

En tal sentido, el ataque Republicano contra la administración Carter —"propiciadora" del ambiente "hostil" contra el país— fue sumamente demoledor. Carter fue acusado de haber provocado el mayor ritmo inflacionario en Estados Unidos en más de un siglo y del desplome de la economía. El Partido Republicano criticó, además, el aumento de precios (mayor al 10% anual), el aumento en el desempleo (8 millones de personas), el hecho de que hubiesen industrias que no "trabajaban", etc. La visión catastrófica de los Republicanos estaba basada en que se estaban "ahogando las esperanzas y las aspira-

(31) Véase "Selección de la Plataforma del Partido Republicano" en, - - op.cit., p. 273. Enfasis mío.

ciones de nuestro pueblo".<sup>(32)</sup> El discurso ideológico de -- los Republicanos comenzaba a adquirir forma y a ofirse. Si -- el gran público norteamericano asimilaba la "verdad" de es-- tas cifras y hacía suyos los deseos de cambio", sería más fá-- cil para los Republicanos avanzar en su propósitos electora-- les. A nivel militar argumentaban que la URSS estaba adqui-- riendo los medios para "destruir" o "desmantelar" su sistema de misiles terrestres y con ello "amenazarían con someter-- los". Para los Republicanos, en vísperas a las elecciones -- de 1980, "las tiranías marxistas" se "estaban expandiendo -- más rápido" en todo el Tercer Mundo y en América Latina. Sus aliados --los de Estados Unidos-- se estaban "desgastando" -- en Europa y en el resto del planeta. Al decir de la Plata-- forma Republicana, lo que estaba sucediendo era que había -- una "espiral descendente" de la vitalidad económica y de la "influencia internacional" de Norteamérica. Si seguía esa -- tendencia, argúan, el Peligro sería "mayor" que desde la -- Segunda Guerra Mundial.

"La historia podría ser testigo, si PER-- MITIMOS que ESTO continúe, de que el ex-- perimento norteamericano tan MARAVILLOSA-- MENTE EXITOSO durante 200 años, llegue a un EXTRAÑO, inútil y trágico fin a prin-- cipios de nuestro tercer siglo."<sup>(33)</sup>

¿Qué quiénes serían los responsables de todo esto? Sin

(32) Ibid, p. 273.

(33) Ibid, p. 273. Énfasis mío.

duda, los Demócratas. Según los Republicanos, el Partido Demócrata, no "tenía ideas ni programas" que pudieran ayudar a revertir el proceso que hemos estado describiendo. Por otro lado, según la percepción Republicana, los Demócratas "estaban divididos, sin líderes, ciegos, incomprensidos" y seguían envueltos en los mismos esquemas "inútiles que se les conocía". Para ellos, el dominio Demócrata era "anticuado" para las "nuevas exigencias" de la vida en Estados Unidos -- (se referían, obviamente, al proyecto de recuperación hegemónica). Lo que "les interesaba", al decir de la Plataforma, era la "perpetuación en el poder" y "reaccionar" de acuerdo a las encuestas de opinión pública. La situación "actual no podía continuar" de la manera en que se percibía hasta esos momentos, y aseguraban:

"No es necesario que sea así, ni que todo quede así. Nosotros, el Partido Republicano, nos postulamos como el partido MAS CAPAZ para TERMINAR y REVERTIR la DECLINACION." (34)

Los Republicanos, como era de esperar de un partido político de "oposición", ofreció "nuevas ideas" y nuevos candidatos cuya "virtud" política sería el dirigir los destinos del país con "mano firme" y "confianza". En fin, ofrecían, "un nuevo comienzo para Estados Unidos". Este discurso pre-electoral, sin lugar a dudas, atrajo a sectores sustanciales

(34) Ibid, p. 274. Énfasis mío.

de la población norteamericana que estaban disgustados por el estado de cosas en su país. Los resultados electorales lo confirmaron así. Los sectores inconformes, además, fueron los más duramente castigados por la crisis mundial capitalista y también en el ámbito local. A fin de cuentas, el apoyo que le dieron a los Republicanos y a Reagan, se basó en un impulso pragmático —por lo que ofrecían— más que una reflexión pausada en el aspecto ideológico: no tenían nada que perder y los Demócratas fueron "castigados".

El otro punto nodal de las ofertas republicanas, luego de los aspectos económicos —que a juicio nuestro pesaron — más en la voluntad de los electores de bajos ingresos— fue el discurso de política exterior que fue apoyado también por el voto de "calidad" de los sectores más educados, de mayores ingresos e inclinados a los pronunciamientos de tipo conservador. La reconquista del "prestigio" perdido era parte del menú de ofrecimientos preelectorales. En tal sentido, los Republicanos estaban dispuestos a preservar la paz mundial pero manteniendo fuerte a Estados Unidos. Ese principio —la "fortaleza de la nación"— fue abandonado por Carter, según aducían. Dentro de esa línea de "comportamiento Demócrata",

"los resultados han sido estremecedores. Nunca antes en la historia moderna, Estados Unidos recibió tantas HUMILLACIONES, INSULTOS y DERROTAS como durante los pasados cuatro años: nuestros embajadores

han sido asesinados, nuestras embajadas quemadas, nuestras advertencias ignoradas, nuestra diplomacia despreciada, -- nuestros diplomáticos secuestrados. La administración Carter ha demostrado que no COMPRENDE al TOTALITARISMO, ni conoce la forma en que los TIRANOS se aprovechan de la debilidad. La BRUTAL invasión a Afganistán promete ser tan sólo un ANTICIPO de AMENAZAS mucho más serias para Occidente --y para la paz mundial-- si la administración Carter se mantiene de alguna forma en el PODER. Los republicanos se encuentran unidos en la creencia de que la humillación internacional y la DECLINACION de Estados Unidos SOLO puede REVERTIRSE con un FUERTE LIDERAZGO PRESIDENCIAL y con una POLITICA EXTERIOR consistente y con una amplia perspectiva, que apoye el crecimiento de nuestras fuerzas militares, el fortalecimiento de los compromisos con nuestros aliados y la convicción de que NUESTROS INTERESES nacionales deben ser vigorosamente protegidos. En última instancia, sólo aquellos que apoyan el FORTALECIMIENTO y la FIRMEZA, mantienen verdaderamente la paz." (35)

Esta larga cita, a mi juicio, expresa con nitidez, los elementos fundamentales del pensamiento neoconservador de la época. La forma de presentar el declive de Estados Unidos, los adjetivos que se utilizaron para atemorizar al público, no fue más que la táctica psicológica electoral para captar una mayor simpatía de aquellos sectores de la población de Estados Unidos, que nacieron y se desarrollaron en la época de la abundancia y de la hegemonía planetaria sin límites. -- Echarle toda la culpa a las políticas internacionales ejecu-

(35) Ibid, pp. 274-275. Enfasis mío.

tadas por la administración Carter, fue más fácil que reconocer que el Tercer Mundo requería urgentemente transitar hacia estadios más amplios en lo que a su desarrollo como pueblos se refería. El rescate de los conceptos independencia y nacionalismo por parte de los países se creyeron en su potencial interno, "aterrorizó" a los hacedores de la política exterior norteamericana debido a que ello implicaba buscar respuestas de fondo a sus problemas sociales, más allá de las que podía garantizar una relación de subordinación neocolonial con los Estados Unidos.

Los ataques contra Carter, por otro lado, sirvieron para justificar las propuestas Republicanas de mayor gasto militar, luego de un cuatrenio en que ese aspecto, según establece la Plataforma, fue descuidado de manera "irresponsable". Sin embargo, como vimos anteriormente, esta premisa republicana resultó ser falsa. Carter —ya a mediados de su mandato— inició una serie de programas y medidas de orden militar, que en los hechos aumentó el gasto armamentista. No obstante, como mecanismo de estricto corte electoral, había que crear la impresión entre los votantes potenciales, de que ello ocurrió tal cual lo presentaban los estrategas Republicanos. En ese tenor, la Plataforma argumentaba:

"Desde hace tres años y medio la administración Carter no ha tenido un concepto estratégico coherente que guíe la política exterior, ha negado el alcance y la magnitud de las amenazas a nuestra SEGU-

RIDAD y ha carecido de COMPETENCIA para ENCABEZAR y DIRIGIR al mundo libre. La dirección de la política exterior por -- parte de la administración ha MINADO a -- nuestros amigos en el extranjero, y ha -- llevado a nuestro más PODEROSO ENEMIGO a subestimar la disposición del pueblo no teamericano para RESISTIR una AGRESION. Los republicanos apoyan una política de paz a través de la FUERZA; la DEBILIDAD PROVOCA la agresión." (36)

Según la Plataforma Republicana, la gestión administrativa de Carter —debido a sus fallas— creó una imagen al -- país de que era una nación "vacilante" y "reactiva", incapaz de definir su lugar en el mundo. De ello, dicen, "han sacado provecho" los más "flagrantes ofensores de los derechos humanos" —la URSS, Cuba y Vietnam— sin embargo, otros "países amigos" de Estados Unidos perdieron el acceso a nivel comercial y la ayuda económica de orden militar. En adición, los Republicanos presentaron al "terrorismo internacional" -- como otra de las amenazas de consideración, cuya proyección "permitió vulnerar la credibilidad y fortaleza del país".

Todo indicaba, al decir de los Republicanos, que la -- URSS estaba aumentando su capacidad militar y, en consecuencia, "aumentaba" el peligro sobre las naciones de Europa Occidental. En ese contexto, los programas de defensa de Estados Unidos —tales como el de la mejoría de las cabezas radioactivas y los misiles crucero— fueron cancelados o deja-

---

(36) Ibid., pp. 276-277. Enfasis mío.

dos de lado ante la sorpresa de los aliados, que dependían - en gran medida del poderío militar norteamericano para su seguridad.

"La evidencia de la AMENAZA MILITAR SO--VIETICA a la seguridad de Estados Unidos NUNCA ha sido tan evidente y PALPABLE, - ni tampoco nunca Presidente alguno se ha despreocupado tanto de esta amenaza y de sus consecuencias potenciales." (37)

Algo sumamente importante que "preocupó" de gran manera a los Republicanos y a los intereses económicos que éstos representaban —y en algunos casos particulares personifica- - ban— fue la situación del acceso a los energéticos y las ma- terias primas estratégicas ubicadas en Medio Oriente. El -- "crecimiento" del poder militar de los soviéticos planteó -- una "amenaza directa" sobre los recursos del Golfo Pérsico, que en esos momentos desplegó un gran número de fuerzas mili- tares en Afganistán. Estas se encontraban a menos de 300 mi- llas del Estrecho de Hormuz, a través del cual fluía la mi- tad de los abastecimientos de energéticos del "mundo libre". (38)

El control de las rutas marítimas por parte de la Unión Soviética que pudieron afectar los intereses de los países - Occidentales y la influencia política sobre aquellos países que eran ricos en materias primas estratégicas, sin duda, -- fue uno de los argumentos preferidos de los Republicanos pa-

(37) Ibid, p. 278. Enfasis mío.

(38) Ibidem.

ra resaltar su combatividad al "avance soviético" en el Tercer Mundo. En ese tenor, establecían:

"Los esfuerzos de la Unión Soviética para obtener BASES en áreas próximas a las rutas marítimas más grandes del mundo -- han sido EXITOSOS debido a que utilizan su poder militar, ya sea directa o indirectamente a través de las fuerzas cubanas o de otros países del bloque soviético. Desde que Carter asumió la presidencia en 1977, la Unión Soviética --o sus CLIENTES-- ha TOMADO Afganistán, Camboya, Etiopía, y Yemen del Sur y ha fortalecido su posición en otras naciones del mundo subdesarrollado. EL LAZO SOVIETICO -- se está cerrando ahora alrededor de África del Sur, la fuente MAS ABUNDANTE de MATERIAS PRIMAS para Occidente." (39)

Luego de estas puntualizaciones por parte de los Republicanos, su Plataforma se dedica a hacer todo un artificio intelectual sobre su estrategia en lo que a defensa se refiere, es decir, cómo se articularía la misma y el papel del control de armas en el contexto del enfrentamiento con la URSS. Este fue el recurso ideológico permanente, no sólo en la campaña preelectoral, sino también en el inicio y desarrollo de la Segunda Guerra Fría. Fue, por mucho, el más importante desafío al que tuvieron que enfrentar tanto Estados Unidos como sus aliados en todo el mundo. La URSS, según el documento, intentaba alcanzar la superioridad militar --sobre Occidente-- y concomitante a ello, presionaba a nivel --

(39) Ibidem.

ideológico "contra las democracias industriales y las vulnerables naciones en desarrollo del mundo". (40)

Una creencia, no sólo de los Republicanos, sino también de todo el gobierno permanente de Estados Unidos, era que -- las negociaciones --de cualquier tipo-- con la URSS debería ejercitarse desde una "posición de principio y fuerzas incuestionadas". No hacerlo, según su lógica, le daría ventajas inaceptables a la URSS a nivel estratégico, lo que derivaría en "avances" no muy bien vistos en Occidente. En ese sentido, argumentaban, no se sintieron sorprendidos por

"...la BRUTAL invasión soviética a Afganistán ni por otras violaciones soviéticas de mayores acuerdos internacionales importantes que regulen el comportamiento internacional, los derechos humanos y el uso de la fuerza militar." (41)

En sus futuras relaciones con la URSS, los Republicanos prometían no tener expectativas "ingenuas" y no "cometerían el error" de hacer "concesiones unilaterales" como lo hizo la administración Carter. Según la Plataforma Republicana, era inevitable la posibilidad de "confrontaciones peligrosas" con la URSS. Establecieron que negociarían los "temas críticos" con los soviéticos, pero que ello no se haría desde una posición de debilidad militar. Sus propuestas negociadoras girarían en torno a la reducción del armamento estratégico -

(40) Ibid., pp. 279-289.

(41) Ibid., p. 289.

soviético, del número de hombres del bloque soviético en Europa Central y en "otras áreas que ameriten reducciones o limitaciones". No aceptarían —en consecuencia— acuerdos por "cualquier cosa ni aquellos que no mejoraran de "manera fundamental nuestra posición de seguridad nacional". (42)

Finalmente, la agenda Republicana pre electoral para América Latina y el Caribe fue clara y precisa en cuanto a qué puntos "atacar" una vez que se accediera al poder. Para ellos, la región era un "área de interés primario" para la "seguridad nacional" de Estados Unidos. En un periodo —en que la hegemonía regional de Washington supuestamente estaba en peligro de caer en las "garras" soviéticas, los Republicanos advertían:

"En el CARIBE y AMERICA CENTRAL la administración Carter se ha mantenido al margen, mientras la Cuba TOTALITARIA de Castro, FINANCIADA, DIRIGIDA y ABASTECIDA —por la Unión Soviética, ENTRENA, ARMA y APOYA AGRESIVAMENTE a las fuerzas del ENFRENTAMIENTO y la REVOLUCION en el Hemisferio Occidental. Sin embargo, la administración Carter ha negado firmemente —estas amenazas y, en muchos casos, ha —trabajado activamente para DEBILITAR a —gobiernos y partidos enfrentados a la EXPANSION del poder soviético. ESTO DEBE TERMINAR." (43)

Los Republicanos deploraron la toma del poder por los "marxistas-sandinistas" en Nicaragua y los "intentos marxistas

(42) Ibid., p. 290.

(43) Ibid., p. 295. Énfasis mío.

tas" de desestabilizar El Salvador, Guatemala y Honduras. Se oponían a la supuesta ayuda que la administración Carter iba a brindar al "gobierno marxista" en Nicaragua. Condenaron "enérgicamente" lo que ellos llamaron las "políticas peligrosas e incomprensibles" que Carter implantaría con respecto a Cuba. En su gestión, argumentaban, Carter no hizo nada acerca de la brigada de combate soviética estacionada en Cuba ni "tampoco hizo nada" acerca de la transferencia de nuevos armamentos "ofensivos" soviéticos a Cuba (aviones MIG y submarinos). La descalificación hacia la persona de Carter incluyó también su supuesta inacción en cuanto a las misiones de pilotos soviéticos que realizaron ejercicios de defensa en Cuba, o las "grandes mejoras" que se hicieron en las "bases militares soviéticas, particularmente las instalaciones para submarinos en Cienfuegos, y las mayores instalaciones del servicio de inteligencia soviético cerca de La Habana". (44)

Una de las principales metas de los Republicanos, según vemos en el documento, era el combate a "la subversión" y la "violencia exportadas por Cuba y Moscú". Ellos dejarían saber a Cuba y a la URSS que la "subversión" y el incremento de las fuerzas militares ofensivas sería inaceptable. A tenor con esta filosofía militar-estratégica, los Republicanos reconocían la "especial importancia" de Puerto Rico y de Is-

---

(44) Ibidem.

las Vírgenes norteamericanas en la defensa de "la libertad - en el Caribe". Al particular señalaron: "creemos que la admisión de Puerto Rico a la Unión podría demostrar nuestro -- propósito común frente a la creciente presión soviética y cubana en esta área". (45)

Esta última afirmación explica el porqué de la insistencia Republicana —desde la salida de Gerald Ford en 1977— - en anexas a Puerto Rico. Sin embargo, bajo el mandato de -- Carter, hubo otra proyección de qué era lo que había que hacer con Puerto Rico. Pero con toda esta discusión, nos debe quedar claro cual fue la lógica de la "reflexión" Republicana y conservadora antes de los comicios de 1980 y cómo actuarían una vez que llegaran al poder. En adición, no deja de ser importante que nos fijemos en el uso ideológico de conceptos y adjetivos descalificadores —en el texto entrecomillados y en las citas con énfasis— propios de la Guerra - - Erfa. Una y otra vez nos encontraremos con este tipo de - - "análisis" en diversos documentos que tuvieron mucha o alguna influencia en la gestión administrativa de Reagan y los - Republicanos. Nos interesa demostrar que estos conceptos, - lejos de ser mera retórica o demagogia anticomunista y anti-progresista, se convirtieron en el eje central de la guerra psicológica que se articuló en la región como uno de los mecanismos de la guerra o conflicto de baja intensidad. Más -

(45) Ibidem.

aún, sirvió también para "convencer" al público estadounidense de la "justeza" de la lucha imperial para impedir "avances soviéticos", que no fue más que el sabotaje a las propuestas progresistas de partidos políticos o movimientos nacionalistas y/o izquierdistas en toda la región latinoamericana y caribeña. Nuevamente, la justificación para tal proceder por parte de los neoconservadores fue el "creciente peligro soviético" y la "subversión cubana". Con todo, la Plataforma Republicana nos dio un indicio de cuáles serían los mecanismos ideológicos, políticos, económicos y militares -- que se iban a instrumentar para impedir un mayor "deterioro" del control norteamericano sobre sus áreas de influencias -- "naturales". En ese tenor, además, se ubica el Documento de Santa Fe I (1980) y otros a los cuales nos iremos refiriendo en la medida en que avance nuestra discusión.

#### 1.2.6. EL DOCUMENTO DE SANTA FE I

Sin duda, las políticas hacia América Latina y el Caribe de las administraciones norteamericanas han estado condicionadas siempre a la situación de la correlación de fuerzas en un periodo específico y si éste está favoreciendo o no -- los intereses políticos, económicos y militar-estratégicos -- de los Estados Unidos. Un análisis de ese tipo fue el que -- dio origen al llamado Documento de Santa Fe I. En efecto, a fines de la década de los setenta el "patio trasero" norte--

americano se encontraba plagado de dificultades políticas y sociales serias, que estaban complicando la instrumentación de respuestas "adecuadas" a las problemáticas que allí se manifestaban. Para Washington sólo había una posibilidad para "poner orden": tomar la iniciativa política-ideológica. El pensamiento neoconservador, que estuvo muy activo en esos -- tiempos, comenzó a producir documentos y opiniones cuyo propósito central gravitó en torno a la "creación" de mecanismos y propuestas destinadas a revertir una "situación revolucionaria" en aquellos países históricamente aliados y subordinados a su política exterior.

Por tales motivos, un grupo conservador de presión hizo llegar al candidato Republicano un documento donde se discutían los parámetros sobre aquellas políticas a seguir en América Latina y el Caribe para terminar con un "foco rebelde" claramente "fomentado por la Unión Soviética y Cuba". Según nos dice Gregorio Sélser, este documento esbozó nítidamente la ideología "troglodita" de sus redactores civiles y militares y adelantaba, también, muchas de las acciones emprendidas por Reagan al llegar a la presidencia de los Estados Unidos. (46)

El mismo autor caracterizó el documento de la siguiente manera:

(46) Sélser, op.cit., pp. 9-10. El autor menciona a algunos de los redactores del documento y describe las FUNCIONES que ejercieron durante la administración. Entre éstos "destacaron" Lewis Tams, Roger Fontaine, Gordon Sumner, Robert Jordan, etc.

"el 'Documento de Santa Fe' fue PREPARADO por GENTE DURA, para uso de TIPOS Duros. Profesores o milites que desprecian a Carter por ser BLANDENGUE y le culpan de haber 'perdido' el Canal de Panamá, Nicaragua y la isla de Granada, y de no haber hecho nada para 'recuperar' El Salvador, Cuba, Angola, Afganistán y Etiopía." (47)

El Documento, por su feroz militancia anticomunista, -- puede ubicarse --además-- como instigador de la llamada guerra o conflicto de baja intensidad para la región y, en general, para todo el Tercer Mundo. Esta estrategia política, a inicios de la década de los ochenta, comprendió la política reaganiana del "roll-back" --política que por supuesto, no era nueva en el contexto de la Guerra Fría-- donde se pretendía "detener" o "revertir" procesos políticos y sociales de carácter progresista y que para Washington la probabilidad era de que estos países, de inmediato o con el tiempo, se --alinearan con la Unión Soviética. (48) En ese sentido, nos podemos explicar las gigantescas partidas presupuestarias -- que se destinaron a los programas armamentistas bajo la administración Republicana. En la medida en que se pudiera magnificar más al enemigo y el peligro "inminente" de su proceder, la justificación para dichos gastos estaba más que fundamentada. Así, para consumo interno, dos fueron los propó-

(47) Ibid, p. 10.

(48) Para Sélser, el "roll-back" tenía que ver con: "...la reversión o trastocamiento de las supuestas derrotas frente al 'enemigo' --la Unión Soviética y el campo socialista-- no menos que ante las presuntamente padecidas en el inmediato 'patio trasero' de Centroamérica y el Caribe", Ibid, p. 24.

sitos del aumento en el presupuesto militar: a) estimular un crecimiento económico favorable para el país y b) dar la impresión de que a nivel militar Estados Unidos no se doblegaría ante la Unión Soviética o alguna otra nación que "osara" retar su destino imperial.

Hay, también, una descripción precisa de estos ideólogos conservadores que nos permite comprender su forma de actuar y en base a qué perspectivas desarrollaron su credo. -  
Así,

"los integrantes de estos grupos de presión comparten una aversión común hacia cualquier forma de distensión entre Estados Unidos y la Unión Soviética. No sólo exigen la reanudación de las investigaciones realizadas por el Congreso respecto de la subversión interna, sino también que se libere a la CIA y al FBI de las restricciones para actuar contra individuos y grupos protegidos por las reformas de los años setenta. Profesan -- cierto apoyo a la democracia constitucional, pero sus actitudes hacia los derechos humanos parecen favorecer más bien a los sistemas autoritarios. De hecho, muchos integrantes de los grupos de presión para la seguridad interna tienen algo especial en común: anteriormente se dedicaron (e incluso aún lo hacen) a real-  
V  
lizar actividades en pro del régimen de Pinochet en Chile." (49)

En particular nos interesa destacar que, en primer término, estos grupos de presión o "think tanks" de universidades, de instituciones privadas, etc; articularon sus propues

(49) Ibid, p. 30. Sélser cita aquí a John Judis en The Progressive, a fines de 1980.

tas de acuerdo a las problemáticas específicas que fueron -- surgiendo a nivel interno y externo. Así, por ejemplo, la - Plataforma Republicana respondía básicamente a los asuntos - locales de Estados Unidos --que produce la mayor cantidad de votos en las elecciones--, sin que esto quiera decir que se menospreciaron los asuntos de la arena internacional, como - lo demuestra el discurso ideológico anticomunista que ya hemos revisado. Por otro lado, vemos que el Documento de Santa Fe I se estructuró en base a una correlación de fuerzas - internacionales que, en esos momentos, iba en contra de los intereses estratégicos norteamericanos. De éste surgieron - las proyecciones de política exterior que conformaron el - - cuerpo doctrinario que implantó Washington (Reagan-Bush) des de 1980 hasta 1991.

En segundo lugar, estos documentos nos sirven para verificar si, en realidad, el enfrentamiento que se agudizó entre la URSS y Estados Unidos en la década de los ochenta, -- trajo recursos "novedosos" que nunca se habían visto en las etapas anteriores de la Guerra Fría. La guerra ideológica, uno de los ejes conductores de nuestra investigación, se articuló en una serie de espacios políticos-educativos-culturales y supuso, además, la aplicación de una serie de mecanismos que fueron ajustándose o desechándose según se presentaran las condiciones del conflicto Este-Oeste. Estos mecanismos, una vez que se han detectado, serán esenciales para comprender cómo fue atacada --en el contexto de la guerra ideo-

lógica— la izquierda en toda la región y de qué manera ésta pudo rebatir o no, las doctrinas "democratizantes y de libertad" de las derechas locales y externas. Es obvio que en la medida que nos vayamos adentrando en estas particularidades —y en especial, el impacto de las mismas sobre los casos específicos que discutiremos a partir del tercer capítulo— se dará mayor luz sobre un proceso político-ideológico en evolución desordenada que, incluso, ha colocado a antiguos aliados de las causas progresistas en contra de todas aquellas corrientes que no se han inscrito en el "nuevo orden mundial" que se "produjo" con el fin de la Guerra Fría. De una manera --simplista y poco científica --a juicio nuestro sumamente demagógico— los sectores que se aglutinaron en torno a las --"nuevas corrientes" políticas e ideológicas, han pretendido que se renuncie —las izquierdas y las fuerzas progresistas— totalmente, a todo un pasado de lucha política sólo porque —ello ya no responde a las cambiantes y "dominantes" filosofías de la modernidad, impregnadas de economías de mercado, de "libertades individuales" y de "disciplina pragmática" --ya no partidaria— de sobrevivencia política.

### 1.3. RELEVANCIA DEL DISCURSO IDEOLÓGICO NEOCONSERVADOR DEL DOCUMENTO DE SANTA FE I

A juicio nuestro, un análisis profundo de este documen-

to requiere que reconozcamos el siguiente factor: la ofensiva neoconservadora en Estados Unidos tuvo, para poder imponerse, que "ofrecer en venta" la "justeza" de su verdad. Es decir, tenía que convencer a un gran sector de la población, en especial al que votaba, del "peligro" que se cernía sobre todo el país y, también, en los países aliados de Occidente. En tal sentido se pueden ubicar las declaraciones de Ronald F. Docksai, presidente del Consejo para la Seguridad Interamericana:

"Los Estados Unidos deben asumir de nuevo su papel de FUERZA de COHESION INDEFENSIBLE en la construcción de una comunidad del Hemisferio Occidental. Los ANALISIS y RECOMENDACIONES del Comité de Santa Fe se fundan en estos supuestos, apuntando en la dirección que podrán seguir aquellos que diseñan y ejecutan nuestra política exterior. En la medida en que 'Una nueva política interamericana para los ochentas' pueda captar la atención de tales funcionarios, SUGIEREN DOLES un nuevo norte, se verá cumplido nuestro propósito de contribuir a la elaboración de una saludable política para la seguridad, la paz y la libertad interamericanas." (50)

Esta percepción de los santafesinos se hizo patente en la parte introductoria del documento. Según Docksai, la "contención" de la Unión Soviética no era suficiente. La "detente" sería, al decir de éstos, "la muerte". Para "sobrevivir" Estados Unidos necesitaría de una política exte-

(50) Ibid., p. 63. Énfasis mío.

rior fuerte y, en adición, deberfa "tomar la iniciativa o perecer". Docksai justificó esta forma de pensar ya que, alegaba, que la superioridad nuclear soviética "presionaba" e "intimidaba" a Occidente. Esta región se enfrentaría, "inminentemente" a una tercera guerra mundial y los escenarios que más preocupaban a Estados Unidos era América Latina y el sur de Asia. Sobre lo que sucedía con Estados Unidos Kocksai se ñalaba:

"Estados Unidos está en RETIRADA por doquier. El riesgo de la pérdida de petróleo de Medio Oriente y el copamiento potencial de las rutas marítimas del Océano Indico, junto con la SATELIZACION soviética de la zona de minerales estratégicos del sur de Africa, prefigura la -- FINLANDIZACION de Europa Occidental y la ALIENACION del Japón. Incluso EL CARIBE, encrucijada del tráfico marítimo y centro de refinación de petróleo de Estados Unidos, se está transformando en un LAGO MARXISTA-LENINISTA. Jamás nuestro país se ha encontrado en una situación tan -- riesgosa respecto de su desguarnecido -- flanco sur. Nunca antes la política exterior norteamericana ha abusado, abandonado y traicionado (como ahora) a sus -- aliados del Sur en América Latina." (51)

Sin duda, para impresionar a los sectores afines a esta lógica neoconservadora, las "advertencias" de Docksai se convirtieron en el diagnóstico oficial de los "sinsabores" de la política exterior norteamericana. En sentido estricto, a juicio nuestro, estos planteamientos no fueron más que el --

(51) Ibid., p. 66. Enfasis mío.

"modus operandi" de un sector de la derecha estadounidense, cuya meta específica fue la realización de trabajos "intelectuales" que les ayudara a retomar la iniciativa ideológica - en todos aquellos espacios que ellos consideraran "indispensables". Partiendo del supuesto de que América Latina y el Caribe se encontraban "bajo ataque" —soviético y cubano— esta agrupación (los santafesinos) no perdieron la oportunidad para lanzar su prédica "libertadora". No fue pues casual, que su accionar se asemejara a los métodos de las sectas fundamentalistas que hicieron segunda en el coro anticomunista bajo el mandato Republicano, y cuya misión central era "desenmascarar" a "las fuerzas del mal", no sólo en Estados Unidos, sino en el mundo entero.

Más aún, para los santafesinos fue cardinal el desarrollo de su agenda "educativa" que enfatizaría en los aspectos estratégicos para "defender" a su país de los "avances soviéticos". En efecto, su percepción en cuanto al rol global -- que debería tener Estados Unidos y que ya "había perdido", -- se basó en el impulso del "rescate" del área del Caribe —sometida históricamente a sus intereses expansionistas— y recibir el apoyo de los regímenes militares de América del Sur para conseguirlo. Así, manteniendo un control exclusivo sobre la región, Estados Unidos generaría, según nos dice el documento, un "poder excedente" que les ayudaría a balancear sus "actividades" en Europa, Asia y África. Fue por ello --

que la región del Caribe y América Central mereció tanta -- atención por los redactores del documento. Con respecto al perímetro caribeño señalaron lo siguiente:

"Estados Unidos está siendo DESPLAZADO - del CARIBE y AMERICA CENTRAL por un SO-- FISTICADO pero BRUTAL SUPERPODER extra-- continental, que manipula Estados clien-- tes. La INFLUENCIA soviética se ha ex-- pandido PODEROSAMENTE desde 1959. La -- Unión Soviética está instalada en la ac-- tualidad, con FUERZA, en el Hemisferio -- Occidental y Estados Unidos tiene que RE-- MEDIAR esta situación."(52)

No nos debe sorprender que tanto en la Plataforma Repu-- blicana como en el Documento de Santa Fe I, el mismo discurs-- so, e incluso los mismos adjetivos, son utilizados para des-- cribir el "auge" soviético y el "declive" norteamericano. -- Más aún, los santafesinos también utilizan a James Carter co-- mo chivo expiatorio con respecto al retroceso de Estados Uni-- dos en la región caribeña y a su actitud de debilidad ante -- el surgimiento y fortalecimiento de las fuerzas antagónicas que hicieron su aparición en casi todo el subcontinente a fi-- nes de la década de los setenta y principios de los ochenta. En adición, los redactores del Documento de Santa Fe I, cri-- ticaron fuertemente el que Carter se dejara llevar por las -- propuestas de la Comisión para las Relaciones Estados Unidos-- América Latina y del Instituto de Estudios Políticos, que -- "excluyeron" del interés estratégico de Estados Unidos a mu--

(52) Ibid., p. 60. Enfasis mío.

chos regímenes latinoamericanos "reclamados" por el movimiento comunista internacional. Para este grupo resultó inaceptable las "concesiones" que dio Carter a los "enemigos" del sistema democrático de Occidente. En tal sentido, colocaron en el paquete de "concesiones",

"...el perdón a los terroristas puertorriqueños convictos, la actitud descuidada hacia los esfuerzos de Fidel Castro -- por llevar al Movimiento de Países No Alineados a una posición sustancialmente más próxima a la visión soviética del mundo y la cordial recepción que en 1979 tuvieron en la Casa Blanca tres sandinistas miembros de la junta revolucionaria de Nicaragua, incluyendo uno que había sido entrenado en Cuba..." (53)

El discurso ideológico que presentaron los neoconservadores en el Documento de Santa Fe I y las recomendaciones -- que dieron para combatir el comunismo en su patio trasero, -- fue otro de los indicios claves de cómo se podría articular la política exterior de Estados Unidos a corto plazo. No -- nos debía quedar la menor duda de que la administración Reagan -- caracterizada por su empeño en ideologizar todo lo que estuviera en contra de sus intereses -- insistiría en trabajar en planteamientos demagógicos como éste:

"El Kremlin procura CASAR el MARXISMO -- con el NACIONALISMO LATINOAMERICANO y el ANTINORTEAMERICANISMO y explotar la incapacidad o la falta de voluntad de los -- formuladores de la política del gobierno

(53) Ibid., p. 71.

de Estados Unidos para apoyar alternativas a los MOVIMIENTOS MARXISTAS, en la búsqueda de una Iberoamérica progresista y estable." (54)

Detengámonos un poco en este aserto. La carga ideológica y demagógica del mismo es una prueba fehaciente de que -- sectores en la región serían atacados por los Republicanos y sus grupos de apoyo. Sabemos que históricamente el nacionalismo latinoamericano ha sido una bandera fundamental de resistencia política-ideológica contra los embates imperialistas. Sin embargo, para los neoconservadores, el sólo hecho de desplegar dichas banderas suponía el acercamiento o la -- complicidad con los marxistas, siendo que con esa perspectiva se tiende a descalificar y a desprestigiar el carácter ant imperialista que profesan muchos líderes y partidos políticos (de centro o de izquierda), y que son esgrimidos como -- principios para enfrentar el afán hegemónico de Washington. Fue de esa manera como los sectores neoconservadores intentaron denigrar este tipo de respuesta nacionalista y colocar -- las variables de la "interdependencia negociada" y de la -- "globalización" --de mercados, capitales, etc-- como sustitutos de una voluntad política que pretendía erigirse en muro de contención a la subordinación política y al neocolonialismo servil. No obstante, y para evitar las críticas de intervencionismo descarado, el grupo santafesino expresó de manera irónica:

(54) Ibid, p. 72. Enfasis mío.

"El Comité de Santa Fe desea subrayar -- que Estados Unidos no pretende perseguir una política de intervención en los asuntos internos y externos de cualquier nación latinoamericana, A MENOS que los Estados latinoamericanos sigan POLÍTICAS -- que AYUDEN o INSTIGUEN la intrusión IMPERIALISTA de PODERES EXTRACONTINENTALES. Una política de Estados Unidos hacia América Latina que tenga estas características tiene el potencial para un apoyo latinoamericano sustantivo, especialmente entre los regímenes independientes que -- aún quedan." (55)

Otro de los planteamientos que, sin duda, se convirtió en instrumento de combate a los proyectos políticos alternos en la región, fue el que tuvo que ver con los desarrollos de los aspectos de la cultura. Para los santafesinos la "defensa de la soberanía de una nación y la preservación de la -- identidad cultural de un pueblo son fundamentales para su supervivencia". Es obvio que esta declaración nadie la puede contradecir, sin embargo, no se hizo la misma porque ella -- constituyera un norte en la política exterior del supuesto -- gobierno Republicano, sino porque esa reflexión se hizo pensando exclusivamente en los países de la región con "influencia soviética" que "tenían que ser liberados de la misma". -- La demagogia de dicha declaración se vio de inmediato. Ellas establecían que estos dos elementos estaban siendo "suprimidos y esterilizados" por el "comunismo internacional". Los santafesinos aseguraban que eran los únicos que podrían re--

(55) Ibid, p. 75. Énfasis mío.

vertir esa situación en el hemisferio Americano y asegurar - la posición global de poder de Estados Unidos que "descansa sobre una América Latina segura y soberana". Todo ello, claro está, bajo su hegemonía.

Este tipo de argumento —que no fue más que ideología - derechista pura— por desgracia fue percibido por muchos sectores en Estados Unidos y en América Latina y el Caribe como cierto. Presentar de manera maligna a los que luchan por la conservación y el fortalecimiento de la cultura y la soberanía de un país como "aliados incondicionales" de la Unión Soviética, fue otro de los pasos de los neoconservadores para descalificar a los partidos políticos o movimientos sociales que luchan por estos principios y los colocaba, además, en - lados "opuestos" al ejercicio democrático. En todo caso, a juicio nuestro, una defensa efectiva desde la izquierda, hubiera sido invertir la relación: Estados Unidos —en su larga trayectoria imperialista— nunca ha sido protector de ninguna cultura o soberanía latinoamericana, lo que históricamente es comprobable, sin embargo, estos —los Estados Unidos—, lograron "convencer" a grandes sectores de la población que los "destructores" o quien minaría la soberanía sería la Unión Soviética. Este fue, sin duda, uno de los méritos ideológicos de los neoconservadores en esta década pasada: hacer ver a los defensores de los valores centrales de - las sociedades latinoamericanas como meros peones del "impe-

rio del mal" y a Estados Unidos como el gran protector de -- los mismos. En tal sentido, al introducirnos más en las "argumentaciones ideológicas" del documento, podemos percibir -- con claridad los mecanismos con que los Republicanos enfrentarían a las fuerzas "antagónicas" de su designio imperial e impulsar una cruzada donde ellos presentarían exclusivamente "la verdad".

#### 1.4. NUEVAS PROPUESTAS PARA ADELANTAR LOS INTERESES DE ESTADOS UNIDOS

En la segunda parte del documento, en la sección titulada "La subversión interna", vemos cuales fueron las propuestas principales, en cuanto a las estrategias contra insurgentes, para proyectar ante la opinión pública su "modelo" de -- "recuperación del prestigio". Así, por ejemplo, presentan -- el "descubrimiento" de cómo estaban actuando, supuestamente, los comunistas para destruir el orden capitalista existente:

"En razón de la decisión comunista de -- utilizar todos los medios disponibles para DESTRUIR el orden capitalista y para transformar al mundo, la SEGURIDAD INTERNA y la EXTERNA se tornan inseparables. La DESESTABILIZACION mediante la DESINFORMACION y la POLARIZACION es el -- PASO INICIAL, en la medida en que el -- ASALTO SUBVERSIVO es continuación de la FASE TERRORISTA y luego la guerrillera, el apoyo y el involucramiento externos -- (habitualmente cubanos), que originalmente sólo eran IDEOLOGOS, se funden en el

apoyo logístico e incluso en el reclutamiento de voluntarios extranjeros para pelear en las guerras de liberación nacional." (56)

En la propuesta número dos de esta segunda parte, el documento establece, aunque pueda parecerse increíble, que la prensa común y la especializada "está dominada" por fuerzas "hostiles" hacia Estados Unidos. Argumentaban que era "inadecuada" cuando no favorecía las posturas norteamericanas, pero también, "tendía" a apoyar a los partidarios de las transformaciones sociales de orden radical. La prensa tiende a no distinguir, afirmaban, entre reforma y revolución. A tenor con esa línea de pensamiento se dice en el documento, que los "activistas radicales explotan" la comprensión superficial de cada país y los "errores" de interpretación concuer-nientes a las alternativas políticas y económicas reales. Para ello, dice el documento, estos activistas "recurren" a la información "equivocada" que "denigra" a los aliados de Estados Unidos. Otro elemento fundamental de esta visión neoconservadora fue la crítica feroz que se hizo a las iglesias que se inclinaban a favorecer la teología de la liberación y a la "manipulación" de los medios de información que realizaban dichos grupos y los que "favorecen" también "los derechos humanos". Esto, arguyen, "ha permitido" el derrocamiento de gobiernos autoritarios —pro Estados Unidos— "por

(56) Ibid., p. 83. Enfasis mío.

otras dictaduras" anti Estados Unidos, de carácter "comunista totalitario". (57)

Los santafesinos criticaron el razonamiento de la administración Carter en cuanto a que para favorecer su política de derechos humanos, éste "alentaba" la sustitución de un régimen autoritario e "ingenuamente" creía que no "adelantaba" el avance comunista, colocando como alternativa —por demás errónea según los neoconservadores— el "no intervencionismo" y el "realismo político-ético". (58)

Sin duda, uno de los puntos importantes que el documento destacó fue el que se refería a la educación y a cuales medidas Estados Unidos debía destinar el mayor esfuerzo, para no "perder terreno" en contra de las fuerzas enemigas. Al respecto los santafesinos establecían:

"Estados Unidos debe ASUMIR la INICIATIVA IDEOLÓGICA. Es esencial estimular en América Latina un sistema de educación - que ponga énfasis en la HERENCIA INTELECTUAL COMUN de las Américas. La educación debe IMPARTIR el IDEALISMO que habrá de servir como un INSTRUMENTO para la super vivencia." (59)

Para los redactores del Documento de Santa Fe I, quedaba claro que las "mentes de la humanidad son un objetivo de guerra". En ello "debía prevalecer" la ideo-política (es ob

(57) Ibid, pp. 85-86.

(58) Ibid, p. 87. Esto se refiere a las propuestas 4 y 5.

(59) Ibid, p. 99. Énfasis mío.

vio, que se refieren a lo que nosotros hemos destacado como discurso ideológico neoconservador). Sostenían, además, que Estados Unidos había fracasado en "proyectar" sus ideales, - es decir, "libertad política, impulso a la iniciativa privada, el descentralismo dogmático y el patriotismo norteamericano". En otras palabras, que el "american way of life" fue se asimilado por las sociedades a las que iba destinado como cualquier otro dogma de fe. Es, pues, con este aserto donde corroboramos que uno de los mecanismos de la guerra o conflicto de baja intensidad —guerra psicológica— ya estaba en la agenda neoconservadora listo para ser implementado en el momento "oportuno" según sus intereses. Declararon que - en este tipo de guerra,

"...quienquiera controle el SISTEMA de - EDUCACION DETERMINA EL PASADO —o según éste sea percibido— tanto como el futuro. EL MAÑANA ESTA en las MANOS y en -- los CEREBROS de quienes hoy están siendo educados." (60)

La estrategia de dar a conocer más el "espíritu norteamericano" incluiría la "exportación de ideas e imágenes" -- que alentarán la "libertad individual", la "responsabilidad política" y el "respeto a la propiedad privada". No podemos dejar pasar de lado lo que los santafesinos propondrían para atraerse la intelectualidad latinoamericana. Así,

---

(60) Ibid., p. 100. Enfasis mío.

"...debe iniciarse una campaña para CAUTIVAR a la ELITE INTELECTUAL iberoamericana mediante medios de comunicación como la radio, la televisión, libros, artículos y folletos, así como por medio de donaciones, becas y premios. Puesto que lo que más CODICIAN lo intelectuales son la CONSIDERACION y el RECONOCIMIENTO, tal programa los atraería. El esfuerzo de Estados Unidos debe reflejar los verdaderos sentimientos del pueblo norteamericano, más que la estrecha imagen de -- Nueva York y de Hollywood: si tal imagen no es genuina, fracasará. Estados Unidos debe proveer la voluntad y la filosofía políticas que están detrás de la política, si es que las Américas van a SOBREVIVIR y PROSPERAR." (61)

En función de esta propuesta resultaba obvio que la intelectualidad latinoamericana —al menos la que estaba comprometida con el cambio social en la región— era un "obstáculo fastidioso" para las pretensiones hegemónicas de los Republicanos. El deseo de neutralizar o cooptar a todo este sector de la población latinoamericana, hizo de esta estrategia el más factible acto de corrupción que se recordara entre el medio intelectual en muchos años. En el transcurso de la década de los ochenta vimos cómo avanzó esta actitud, pero, a su vez hubo otros que la denunciaron de manera vehemente y sin intimidarse por las "reprimendas" que pudiera tener su crítica. (62)

(61) Ibidem. Énfasis mío.

(62) Un punto de vista al respecto lo presentó Agustín Cueva en "El viraje conservador: señas y contraseñas", en Revista A, Publicación de la Universidad Autónoma Metropolitana, UAM-A, vol. VIII, núm. 20, enero-abril de 1987, pp. 11-28 y James Petras, "La metamorfosis de los intelectuales latinoamericanos", en Estudios Latinoamericanos,

Otra de las "quejas" de este grupo con respecto a la política exterior de Carter fue la que se relacionó con los derechos humanos y el pluralismo ideológico. En efecto, para ellos ese pluralismo se estaba "aplicando" sólo a los regímenes autoritarios y aliados de Estados Unidos pero "no se pedía" lo mismo a los regímenes políticos de izquierda. En -- ese sentido, aducían, el Departamento de Estado norteamericano no implementó desigualmente esta política que "fortaleció" -- el dominio de la Unión Soviética y de "sus sustitutos en el Caribe y en América Latina". (63)

Finalmente, a nivel estratégico, en la cuarta propuesta de la sección quinta del documento —Relaciones Interamericanas— se abogó por el lanzamiento, de parte de Estados Unidos, de una "nueva política para el Gran Caribe", incluyendo a América Central. Esa política, sostenían, iba a proporcionar una ayuda múltiple a todos los países "amigos" que se encontraron bajo "ataque de minorías armadas" y que probablemente estaban recibiendo ayuda de "fuerzas hostiles foráneas". Según su punto de vista, ese proyecto debía combinar los elementos más "exitosos" de la Doctrina Truman y de la Alianza para el Progreso. (64)

---

vol. III, año 3, núm. 5, julio-diciembre de 1988, CELA, FCPys-UNAM, pp. 81-86. Una discusión polémica se dio también con James Petras, "Los intelectuales en retirada" y Carlos Vilas, "Sobre cierta intelectualidad latinoamericana", en Nueva Sociedad, núm. 107, mayo-junio de 1990, Venezuela, pp. 92-131.

(63) Sélser, op.cit., p. 105.

(64) Ibid., p. 111.

A tenor con esa propuesta se "tendría que revitalizar - la doctrina Monroe". En tal sentido, Estados Unidos no "de- bía seguir aceptando" el estatus de Cuba como "Estado vasa- llo soviético". Para el grupo santafesino la "subversión cu bana debía ser claramente etiquetada y resistida". Por to- das sus decisiones antinorteamericanas en el pasado "Cuba de bía pagar un precio alto". Estados Unidos, en consecuencia, decían, "sólo podía restaurar su credibilidad, tomando ac- ción inmediata. Los primeros pasos deben ser francamente pu nitivos". En adición, y como medidas colaterales a las ante riores, el grupo recomendó que los cubanos diplomáticos de- bían salir de Washington, que "debería" reanudarse el espio- naje aéreo, que debía cesar el flujo de dólares que entraba a Cuba debido al turismo norteamericano y tendría que ser -- "revaluado" el acuerdo de pesca de 1977 que favorecía, según su lógica, a la flota pesquera cubana. (65)

Cuba, sostenía el documento, por más de dos décadas -- la redacción del mismo fue en 1980-- había sido uno de los problemas más álgidos que habían enfrentado los hacedores de la política exterior norteamericana. Incluso, en esos momen- tos, Cuba "no sólo era un arma efectiva para la URSS en Afri- ca y Medio Oriente", sino que también era "crecientemente -- efectiva como fuerza subversiva en el Caribe y América Cen- tral". El "protagonismo" cubano era tal, según alegaban, --

---

(65) Ibid., p. 112.

que "fue factor decisivo" en la situación de Angola, Etiopía y Yemen del Sur en Medio Oriente. Concluyen, por tanto, que

"...estos países brindan a Moscú y La Habana oportunidades aún mayores en las ricas zonas en MINERALES de Africa Central y Africa del Sur, y en la rica zona petrolera del Golfo Pérsico." (66)

Así, "mostrando" al mundo el rol —como "peón soviético"— de Cuba en los acontecimientos internacionales antes —resaltados, además magnificando en demasía su verdadero peso en los mismos, los Republicanos y neoconservadores redeclaron la guerra a este país. En efecto, como se presentó en —el documento, la consigna no fue sólo "neutralizar" a Cuba, —sino colapsarla permanentemente. Los santafesinos creyeron en aquel entonces (1980), que debido a las dificultades económicas por las que atravesaba el país —debido a la "aventura" en Africa— se pudo haber sacado alguna concesión a los cubanos, si se presentaba algún debilitamiento en la alianza Moscú-Habana. Sin embargo, al producirse ese decaimiento —tarde en la década de los ochenta, las proyecciones de Estados Unidos con respecto a Cuba tuvieron que ser otras. Pero, con todo, al inicio de la gestión administrativa de los Republicanos, prácticamente se ejecutaron todas las medidas que el documento propuso al binomio Reagan-Bush. Más aún, la —ofensiva neoconservadora no dio ni un segundo de respiro a —

(66) Ibid., p. 113. Enfasis mío.

Cuba, Nicaragua y Granada en su empeño de "debilitar" sus -- "lazos con Moscú" y, con ello, producir el esperado proceso de "roll-back" para adecuar dichos países a su proyecto de -- recuperación hegemónica regional y global.

### 1.5. EL LEGADO DE LA DOCTRINA REAGAN

El segundo mandato de Ronald Reagan será recordado, a -- nivel político-ideológico, por la implementación de lo que -- se ha llamado Doctrina Reagan. En la articulación de ésta, el lineamiento principal fue la "superación" de la conten- -- ción, es decir, el detenimiento del "avance del comunismo en sus fronteras vigentes", la cual se había convertido en el -- patrón oficial del enfrentamiento entre ambos bloques desde finales de la Segunda Guerra Mundial hasta 1991 cuando dejó de existir la Unión Soviética. El "nuevo" argumento de Rea- -- gan --por no decir el único-- era que el Tercer Mundo, como uno de los escenarios importantes del conflicto Este-Oeste, estaba siendo "amenazado" por el "avance soviético" y, por -- tanto, había que intervenir para favorecer no sólo a gobier- -- nos aliados y a las "democracias establecidas", sino también en favor de las contrainsurgencias que buscaban derrocar a -- "aliados soviéticos". Según dijo en una ocasión un reconoci- -- do ideólogo derechista, Patrick Buchanan:

"La DOCTRINA dice que no tenemos que resignarnos al hecho de que una vez que un país se ha transformado en miembro del campo socialista o comunista DEBA PERMANECER ALLI PARA SIEMPRE. Allí, donde movimientos genuinos de liberación nacional buscan recapturar su país de una dictadura comunista impuesta desde fuera, Estados Unidos SE RESERVA EL DERECHO — y puede en realidad tener la obligación — de APOYAR a esos pueblos. No decimos — que los líderes de la resistencia deben estar decididos a establecer una democracia parlamentaria, pero deberían estar a favor de la autodeterminación nacional." (67)

La estrategia de "roll-back" aplicada a los procesos políticos "contrarios" a Estados Unidos fue una constante en la instrumentación de los mecanismos de la Doctrina Reagan (Granada, en 1983, lo comprobó). Sin embargo, una política que comenzó como justificante de la ayuda encubierta a los contras en Nicaragua, se convirtió en un proyecto ideológico consumado de la intervención en cualquier conflicto o situación política que Washington entendiera iba en contra de sus intereses estratégicos. Como puntualizó Insulza en su artículo, el proyecto de Reagan tuvo elementos afines con otras propuestas de administraciones norteamericanas en la década de los setenta —la de Nixon-Ford y la de Carter—

(67) Cito a Patrick Buchanan del U.S. News and World Report del 8 de abril de 1986 y que aparece en el artículo de José Miguel Insulza, "La política exterior de Estados Unidos en los años ochenta y su impacto en el sistema internacional", en Cuadernos Semestrales: Estados Unidos, perspectiva latinoamericana, núm. 19, Primer Semestre de 1986, CIDE, México, p. 115. Enfatismo mío.

que reconocieron "una decadencia de la capacidad hegemónica que existía en años de la inmediata posguerra" y que fueron "por ende, proyectos de recomposición". (68)

No obstante, y aunque las administraciones anteriores a la de Reagan reconocieron que la pérdida de hegemonía se debió a cambios objetivos en la realidad global —la recuperación y fortalecimiento económico de Europa y Japón, el desarrollo militar-nuclear soviético, la mayor capacidad soberana de países del Tercer Mundo, etc— Reagan enfatizó que había que reconstruir el modelo de la posguerra, aduciendo que esa pérdida de hegemonía se debió a una "falta de voluntad política". Ello era así, según Reagan, porque Estados Unidos ya no se atrevía a enfrentar a una Unión Soviética "más fuerte", porque los aliados eran más independientes debido a que "no se les proporcionaba liderazgo" y porque los conflictos en el Tercer Mundo eran resultado del enfrentamiento entre bloques, ineficientemente tratados por las administraciones que lo antecedieron. (69)

La Doctrina Reagan tuvo, con la Iniciativa de Defensa Estratégica (IDE), su rasgo más prominente a nivel militar. Con ella, Estados Unidos pretendió romper con la noción de "equilibrio estratégico" respaldado por los "realistas" y -- que buscaba la superioridad estratégica con fines exclusiva-

(68) Ibid, p. 122.

(69) Ibidem.

mente ideológicos, esto es, "el predominio de la potencia pa-  
cífica y democrática". (70) Sin duda, lo que pretendió Rea-  
gan fue crear las condiciones políticas, económicas e ideoló-  
gicas que ayudaran a restaurar el "prestigio perdido" en las  
últimas décadas. Al respecto, Insulza establece que tras el  
proyecto de la Doctrina Reagan,

"...está la pretensión del RESTABLECI-  
MIENTO HEGEMONICO, de la RECUPERACION de  
la superioridad económica-tecnológica y  
del consenso político. Pero la base a  
partir de la cual se pretende obtener --  
esa reconstrucción es una posición de --  
FUERZA. En ese sentido, el proyecto rea-  
ganiano es distinto de los proyectos de  
RECOMPOSICION anteriores; pero también -  
del proyecto hegemónico de posguerra: en  
él, la fuerza era un complemento indis-  
pensable de la superioridad económica y  
política. En los años ochenta, la fuer-  
za es fundamento del dominio y también -  
parcialmente, sustituto de la ausencia -  
de una VERDADERA CAPACIDAD HEGEMONICA."  
(71)

A pesar de la insistencia de la administración Reagan -  
en llevar a cabo este proyecto, y que tuvo, sin muchas difi-  
cultades, un consenso nacional privilegiado, quedaron sobre  
el tapete dos interrogantes por dilucidar: primero, si Esta-  
dos Unidos estaba capacitado económicamente para llevarlo a  
cabo y, segundo, en un contexto internacional del agudiza-  
miento del enfrentamiento Este-Oeste, quedaba por confirmar  
si la otra potencia, la Unión Soviética, estaba en la dispo-

(70) Ibidem.

(71) Ibid., p. 124. Enfasis mío.

sición de seguir el juego Republicano, máxime cuando los problemas económicos y políticos del segundo, eran sumamente graves.

Por último, y como elemento fundamental de la guerra psicológica e ideológica que impulsó la Doctrina Reagan, hay que reconocer que uno de los elementos propagandísticos más efectivos que se realizaron en ese periodo, fue la "venta" del discurso democrático (elecciones, multipartidismo, parlamentarismo, economía de mercado, etc.) para toda la comunidad internacional y, en especial, para la región latinoamericana y caribeña. En efecto, de manera demagógica —"eficaz" según sus favorecedores— supieron transmitir (los neoconservadores) su mensaje en el sentido de que la "solución" a los problemas regionales se resolverían con "más democracia" y la aplicación de las reglas de mercado sin intervención irrestricta del Estado. La campaña fue tan insistente que en muchos sectores de la población latinoamericana quedó por cierta la idea o percepción de que si se imitaba o se hacía caso a todas las "fórmulas" eficientistas de Occidente, se transitaría sin dificultad a la "nueva era democrática" en América Latina y el Caribe. No obstante, esta "manera" de acceder a la democracia "pura" se estaba instrumentando a partir de un ataque demoledor a la gestión estatal como promotora del desarrollo social —en adelante serían las fuerzas del mercado los encargados de impulsarlo—, a los sindi-

catos y a las fuerzas políticas de izquierda o simplemente - de carácter progresista.

Más aún, la ofensiva neoconservadora, que incluyó las - recetas neoliberales del FMI y del Banco Mundial, para "ajus- tar" y "sanear" las finanzas latinoamericanas, exigió a los países de la región a sumarse a este "esfuerzo doloroso" a - nivel económico para conducir a sus pueblos a los ámbitos de desarrollo "deseado", como el que poseen los países del lla- mado Primer Mundo. Este discurso, casi sin excepción, se -- convirtió en dogma de los partidos políticos de centro y de derecha en el subcontinente. Así, el blanco a atacar sin -- clemencia fue el estado populista que, según los neolibera- les, había sido el causante de las condiciones del subdesa- rrollo y del estancamiento del bienestar social y de pleno - empleo en la casi totalidad de los países del hemisferio. - Esta perspectiva establecía, además, que el estado populista ya no servía a los intereses de las "nuevas" condiciones de reestructuración del capitalismo mundial y concomitante a -- ellas, "debía" ser desprestigiado no sólo por políticas afi- nes al proyecto neoconservador y neoliberal, sino también -- por "intelectuales" y/o medios de comunicación que se dedica- ron —de manera sacerdotal— a desmontar y eliminar si fuese posible, toda una época de trabajo y ejecución de iniciati- vas latinoamericanas que nada más buscaron superar los las- tres del subdesarrollo, dentro de un orden mundial que, por

más economía de mercado que se aplicaran, no iban a superar las características de atraso por la que los países latino--americanos "accedieron" a un mercado mundial capitalista en condiciones de competencia totalmente desfavorables.

#### 1.5.1. CAMBIO DE MANDO EN ESTADOS UNIDOS Y NUEVA CORRELACION DE FUERZAS A NIVEL MUNDIAL

La línea estratégica de los Republicanos —el "ideal" — neoconservador y la militarización de la región— siguió su curso pautado hasta finalizar la gestión administrativa de — Ronald Reagan. Adicionalmente, la meta norteamericana de -- que ningún otro país —bajo Reagan— caería en "manos comu--nistas", se cumplió hasta el momento mismo que éste entregó el poder a George Bush en enero de 1989. Sin embargo, y a — pesar de que ese hecho se ajustaba a la realidad, en Centro--américa, por ejemplo, continuaba el conflicto político--militar. La guerra en El Salvador cobró más víctimas civiles de lo que se creyó en un momento inicial que causaría. Ello -- condujo a la percepción en ambos bandos que no se estaba lo--gando nada para definirla o acabarla. El conflicto, para — fines de 1988 y principios de 1989, cuando Bush advino al po der, estaba en situación de empate. Fue obvio: la negocia--ción se imponía.

De otro lado, la situación en Panamá adquiría un cariz preocupante (para Estados Unidos). En el momento en que Ma-

nuel Antonio Noriega —llamado por los medios de comunicación el "hombre fuerte de Panamá"—, ya no servía a los intereses de Estados Unidos en la región, decidieron alejarlo -- del poder. Este militar, antiguo aliado de Washington y empleado a sueldo de la CIA, provocó de tal manera a los norteamericanos, que la opción "no deseada" y establecida como política pública en el Documento de Santa Fe I y II —la invasión militar— hubo de ser utilizada para imponer las nuevas condiciones políticas del país istmeño. El proceso electoral efectuado en mayo de 1989, y que le dio la victoria al candidato opositor Guillermo Endara de la agrupación ADO-civilista, pero cuyo resultado fue anulado por Noriega, fue la gota que "colmó" el vaso de la paciencia de Washington y fue lo que propició la invasión militar en diciembre de 1989. - Estados Unidos, entre las acciones militares que emprendió, destruyó —en primer lugar— el cuartel general de las Fuerzas de Defensa de Panamá (FDP) con bombardeos masivos y, en segundo lugar, reemplazó a las autoridades políticas del país por otras, juramentadas en una base militar norteamericana de la Zona del Canal. Con esto último, el propósito principal de Estados Unidos se cumplió: tener un presidente de la República como aliado, dado a cumplir todo lo que dijera el amo imperial y que no se atrevería a pedir modificaciones al espinoso asunto de la soberanía final del Canal de Panamá.

La invasión a Panamá presentó, además, un nuevo indicio o faceta de la política de la recuperación hegemónica sobre toda la región: la violación "justificada" por parte de los medios de comunicación de la soberanía territorial de un - - país —esta vez "amparada" en una declaración de guerra que produjo el mismo Noriega— para poder imponer los caprichos de Washington. Aquí el asunto —como preocupación legítima de otros países latinoamericanos— no fue si Noriega era - - "bueno" o "malo" (la política y todos los intereses que hay envueltos en ella es mucho más que un asunto de conducta humana) sino, si Estados Unidos tiene el derecho de venir por sus enemigos a un territorio con plena soberanía sobre sus - asuntos. Este aspecto no se discutió en profundidad por la mayor parte de los medios de comunicación del "mundo libre", sino hasta que se produjo la decisión temeraria de Estados - Unidos de secuestrar a un ciudadano mexicano acusado de vínculos con narcotraficantes y asesinar a un agente de la - - "Drug Enforcement Agency (DEA).

La administración Reagan dejó algunas situaciones políticas madurando y que fueron cosechadas por su sucesor Republicano, George Bush. Uno de esos primeros frutos, luego de lo del asunto en Panamá, fue la derrota electoral del Frente Sandinista en Nicaragua en febrero de 1990. Sin duda, los - mecanismos de la Guerra de Baja Intensidad que habían sido - utilizados en este país por años, lograron su objetivo y per

mitió desbancar del poder político, mediante un proceso electoral limpio, a un régimen enemigo, "aliado" de la Unión Soviética. El pueblo de Nicaragua se cansó de sufrir tanta -- guerra que decidió posponer -- que no cancelar -- el proceso revolucionario por un periodo de paz indeterminada. En este caso, pues, se aplicó con efectividad una de las formas de ejecutar la guerra psicológica en el contexto de la Guerra de Baja Intensidad.

Por último, la invasión de Kuwait por parte del régimen de Sadam Hussein de Irak en agosto de 1990, dio a la administración Bush una "causa" por la cual podía comprobar su liderazgo a nivel mundial, una vez que se habían producido renuncias y defecciones dentro del llamado bloque socialista y cuya "unidad" -- que en un momento de su desarrollo político-económico rivalizó con Estados Unidos por la supremacía mundial -- ya no era "amenaza" para el proyecto de recuperación hegemónica de Washington. En efecto, la bipolaridad, que había sido el "motor" de la historia del periodo de la posguerra, había cedido su protagonismo, a partir del derrumbe del Muro de Berlín en noviembre de 1989, a los conflictos más acuciantes y peligrosos que en esos momentos se producían en la arena internacional. La ocupación de Kuwait propició que por vez primera desde la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos y la Unión Soviética se unieran para derrotar a un enemigo del "nuevo orden mundial" que se avecinaba: Sadam Hussein.

Más aún, esto se logró, con la participación de muchos países industrializados —que esta vez absorbieron "democráticamente" los costos económicos del conflicto— y otros países que vieron en la guerra y el caos interno en el bloque socialista, la "oportunidad" de recibir prebendas por parte de Estados Unidos, una vez que la aventura militar en el Golfo Pérsico finalizara.

Sin embargo, el llamado "nuevo orden mundial" proclamado con insistencia por Bush una vez terminado el enfrentamiento bélico en Medio Oriente, no pudo concretarse de inmediato debido a la aparición de un "nuevo" fenómeno político-cultural que se manifestó en la Unión Soviética y otros países ex socialistas: la conflagración étnica-religiosa. En tal sentido, poder armonizar tantos intereses dispares, que estuvieron "inactivos" por décadas debido al fuerte sometimiento de un sistema de profunda raíz centralizante y las nuevas que se presentaron por controlar el poder, ha resultado imposible. La lamentable guerra en la ex Yugoslavia así lo demuestra. Más aún, la incapacidad de la comunidad internacional para tratar de mediar en este conflicto, nos lleva a concluir que el "nuevo orden mundial" no podrá ser constituido de manera ideal como en algún momento Washington proyectó que se realizara, al producirse la recuperación de su hegemonía global al extinguirse la Unión Soviética. Las nuevas variables que a nivel político, económico, ideológico, -

geográfico, etc., sustituyeron al anterior paradigma bipolar, no han encontrado cauces satisfactorios que nos permitan visualizar unas respuestas específicas de lo que acontece en - la álgida escena internacional.

#### 1.6. GORBACHOV Y LA REESTRUCTURACIÓN POLÍTICA-IDEOLÓGICA EN LA UNIÓN SOVIÉTICA

Un breve apartado que retome los acontecimientos más sobresalientes que se sucedieron en la ex Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas en la segunda mitad de la década de los ochenta, nos llevará necesariamente a considerar una serie de factores ideológicos-teóricos y su impacto fundamental en los proyectos alternos, no sólo en la región que investigamos sino también en un sinnúmero de partidos políticos en el mundo. En primer lugar, y aunque reconozcamos el rol protagónico de las administraciones norteamericanas sobre los procesos políticos, económicos y sociales en América Latina y el Caribe, no se puede concluir que fue o es el único causante de la problemática o crisis política y del poco arraigo entre los votantes que tuvieron o tienen los partidos de izquierda o nacional-progresistas en toda esta región. En tal sentido, no hay que olvidar, desde que surgió el bloque soviético como tal, y en específico, el apoyo y las líneas ideológicas que dictó el Partido Comunista de la Unión

Soviética, muchos partidos comunistas, socialistas, de liberación nacional o simplemente progresistas, basaron muchas - de sus esperanzas en lograr un éxito político en el respaldo que este país pudiera proveerle en situaciones específicas - en el desarrollo de sus proyectos políticos y económicos y - de la perene amenaza que Washington veía del "peligro" de -- los avances del socialismo mundial. Esta percepción prácticamente se convirtió en un dogma y no sólo fue privativa de América Latina y el Caribe, sino también en gran parte de -- los países que tenían propuestas de estas características o cercanas a ellas, excepto en aquellos liderazgos de izquierda que como en China Popular, Albania, Hungría, etc; desarrollaron su propia perspectiva de socialismo.

En un momento histórico en que los conflictos entre Este y Oeste se agudizaron, llegó al liderato del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), un líder más "joven" que sus antecesores Brezhnev, Andropov y Chernenko, trayendo con sigo todo un paquete nuevo de ideas y propuestas que en defi nitiva transformaría al país más grande —en extensión terri torial— del mundo y la segunda potencia planetaria. En - - efecto, para el mes de febrero de 1985 Mijail Gorbachov accedió a la silla presidencial, además de Secretario General -- del PCUS, de un sistema político que pedía a gritos renovar se para no destruirse (esto es, como potencia internacional y como conglomerado político de cientos de nacionalidades).

La llegada al poder de Gorbachov se dio en un contexto interno sombrío y de pocas expectativas de mejoramiento social entre el núcleo de la población soviética. El nuevo líder se encontró desde el principio de su gestión administrativa, -- con la oposición y obstrucción de los mandos medios del partido -- y altos también que se beneficiaban del "status quo"--, con un deterioro acelerado de la actividad económica y un rezago considerable, a nivel tecnológico-industrial, en relación a los Estados Unidos y otros países del mundo occidental.

Gorbachov, ante este panorama deprimente en su país, decidió tomar una serie de medidas que tuvieron la intención - de sacar a esa potencia de la inercia que por décadas había socavado el desarrollo interno. En tal sentido, y para impacar y darse a conocer en Occidente, presentó una serie de propuestas sobre control de armamentos, que incluyó la congelación unilateral de pruebas nucleares hasta fines de 1985. Además, ofreció retirar misiles de las Fuerzas Nucleares Tácticas (FNT) de Europa Oriental; aceptó celebrar una cumbre - con Reagan sin condiciones previas e impulsó nuevas facetas dentro de la diplomacia de la URSS, entre ellas el desarrollo de sus relaciones con una serie de países alejados de la confrontación Este-Oeste. (72) Estas actitudes innovadoras, sin duda, abrieron a los soviéticos nuevas vías diplomáticas

---

(72) Cfr. Fred Halliday, Génesis de la Segunda Guerra Fría, pp. 224-225.

que nunca se habían intentado, en aras de diversificar sus vínculos económicos y políticos con el exterior. Esto, por supuesto, no significaba que las redes de control sobre los países que componían el bloque soviético (Europa Oriental, - en particular), se fueran a aflojar. En esa perspectiva, el problema más serio que tenía la URSS en esa región era el de saffo que le presentó la oposición obrera polaca, nucleada - en torno al sindicato Solidaridad, pero éste, sin embargo, - consiguió "vías de solución" al imponerse la ley marcial en Polonia en noviembre de 1981. Esta medida "posibilitó" que se controlaran las manifestaciones de protesta de la población por un tiempo, más no el descontento que existía con el régimen de facto. No hay que olvidar, además, que Polonia fue - uno de los "issues" importantes que el gobierno norteamericano no explotó ideológicamente con efectividad, en contra del -- bloque político antagónico y de su sistema de vida totalitario. Poco se sospechaba en esos momentos de qué manera iba a culminar ese proceder del liderato soviético. En tanto, - las campañas a favor del respeto de los derechos humanos en Polonia arreciaban y la adopción de una "democracia plena" - eran peticiones diarias de la prensa y medios de comunicación en general de Occidente. La "única" forma de contrarrestar esa campaña, según la lógica de la "nomenklatura" soviética y los militares en Polonia, fue el estado marcial.

El apoyo a regímenes socialistas en el Tercer Mundo, y

que en esos momentos estaban inmersos en el rechazo de los ataques ideológicos de otros países y/o movimientos disidentes, comenzó a moderarse por parte del PCUS. Para cuando -- Gorbachov accedió al poder en 1985, había seis países, fuera de Europa Oriental, declarados aliados de los soviéticos: -- Mongolia, Vietnam, Laos, Camboya, Afganistán y Cuba. (73) Estos países eran dirigidos por partidos comunistas prosoviéticos y en aquel entonces recibían el 85% de la ayuda exterior que otorgaba la URSS. Sin embargo, aunque algunos de estos países tenían conflictos sumamente serios con grupos contrarrevolucionarios (Camboya y Afganistán, por ejemplo), o amenazas veladas de otros países (Cuba por Estados Unidos), la URSS no fue más allá de ese sostén económico y no se comprometió a ayudar o intervenir directamente en caso de una invasión militar norteamericana. Sin duda, al tomar esta decisión, los cuadros y dirigentes soviéticos que en la década de los ochenta tuvieron injerencia en la toma de decisiones políticas importantes, determinaron que era más lo que se perdía a nivel del prestigio del país y la economía en general, que apoyar incondicionalmente a dichos regímenes. La cautela en la toma de posición y el no involucramiento en conflictos del Tercer Mundo se perfilaba como la postura más "idónea" en el nuevo planteamiento de sus relaciones con Occidente. Ello se demostró fehacientemente con los casos de

---

(73) Ibid, p. 225.

Nicaragua, Granada, Etiopía, Mozambique y Yemen del Sur. (74) Con todo, esta política de bajo perfil de la Unión Soviética tenía el firme propósito de no desgastar más la imagen del país en el exterior en los enfrentamientos con Estados Unidos e intentar proyectar su fortaleza en su área "natural" de influencia: Europa Oriental.

1.6.1. HACIA LAS CAUSAS DEL DETERIORO ECONOMICO, POLITICO E IDEOLOGICO DEL BLOQUE SOVIETICO

El desarrollo de un proceso político está expuesto —más si se trata de uno que se considere respuesta alterna al capitalismo— a críticas constantes debido a los complicados problemas que tiene que enfrentar y a las decisiones y medidas controversiales que va ejecutando sobre la marcha. En tal sentido, la evolución del socialismo en la URSS se confrontó con situaciones sumamente complejas (no sólo a nivel interno, sino también al tener que justificar constantemente muchas de sus políticas a la comunidad internacional). El orden político que surgió en el mundo a partir de 1945 (fin de la Segunda Guerra Mundial), encontró a dos "modelos" de organización socioeconómica irreconciliables en muchas de sus bases constitutivas fundamentales. Los ataques de uno hacia el otro —en un contexto de confrontación ideológica, política, militar y estratégica— fueron muy severos e inclu

---

(74) Ibid., p. 226.

so, mantuvieron a la humanidad al borde de un enfrentamiento definitivo, es decir, la guerra nuclear. No obstante, en esta guerra entre Este y Oeste (Guerra Fría) el bloque socialista poco pudo realizar —a nivel socioeconómico y político— para superar a Occidente en dicha pugna. Si al interior de la Unión Soviética siempre hubo problemas y situaciones políticas difíciles —como lo estableció con claridad -- Gorbachov en su obra Perestroika— que impidieron tratar con efectividad el reclamo de libertades individuales, la eficiencia de los servicios públicos y la calidad en la producción en bienes de consumo, ello, a su vez, "sirvió" para adelantar la impugnación de todo el sistema soviético que realizaban los enemigos políticos de la llamada "nomenklatura", — es decir, la clase en el poder.

Dentro de este contexto, además, la campaña ideológica y política que desarrolló Occidente en contra del "comunismo internacional" durante cuatro décadas en el marco de la Guerra Fría, hizo mella —entre otros factores— en el desarrollo del proyecto socialista, las luchas de liberación nacional (al menos las que fueron bloqueadas por Estados Unidos y las potencias coloniales) y en fin, en contra de todo lo que fueran causas progresistas y movimientos vanguardistas. Todo este ideario que impulsaba las transformaciones sociales, se consideraba "atentatorio" contra el orden burgués existente y "tenía" como propósito final, "crear" cabezas de playa

para el "avance soviético" y "destruir" todo el "sistema de vida democrático". Vendiendo el discurso ideológico anticomunista y de la penetración soviética en el Tercer Mundo, se hizo más fácil la tarea a Estados Unidos y a Occidente en general, de iniciar y justificar una Segunda Guerra Fría. Una de las causas más utilizadas por los ideólogos del Pentágono tuvo que ver con el señalamiento de que la Unión Soviética - se estaba rearmando aceleradamente y que, en consecuencia, - significaba que si Estados Unidos no destinaba más recursos económicos, técnicos y científicos, pronto "quedaría en desventaja nuclear" con respecto al "enemigo". Este aserto, en definitiva, abonó a la proyección ideológica de los neoconservadores, conservadores tradicionales y la Nueva Derecha, de que se imponía el aumento en el gasto militar de Estados Unidos.

Más aún, ello era, según estos ideólogos derechistas, - la única manera de asegurar que el país no fuera atacado en cualquier momento por el llamado "imperio del mal", refiriéndose, claro está, a la Unión Soviética. No obstante, y a pesar de este elemento central del discurso Republicano para recuperar el poder en 1980, hubo otros factores que coadyuvaban a desarrollar la ofensiva neoconservadora contra la clase política soviética. En un marco distinto en el aspecto - al "trato" al Kremlin, avanzó la idea de que la política exterior de Washington no debía ser más la contención, sino --

que la tónica debía dirigirse a revertir (roll back) definitivamente todo el proceso social, político, económico, ideológico, militar y cultural, que por poco más de setenta años se había implantado en la cuarta parte de la extensión territorial de nuestro planeta. Estábamos asistiendo así al nacimiento de la Doctrina Reagan.

Es preciso señalar que desde que se produjeron las intervenciones soviéticas en Berlín en 1953, la de Hungría en 1956, la de Checoslovaquia en 1968 y también la de Afganistán en 1979, se afinaron con mayor precisión los argumentos del discurso anticomunista por parte de Occidente o "Mundo Libre", y que resultaron "idóneos" para caracterizar al supuesto "paraíso obrero" —entre la opinión pública— como un sistema político que se "dedicaba" exclusivamente a reprimir a su "oposición" interna y que tenía a sus ciudadanos "subsistiendo" bajo un estado de vida "totalitario".

Toda esta situación, incluso más adelante criticada por el propio Gorbachov, en consecuencia, impidió el libre desarrollo de las aptitudes humanas, lo que a la larga fomentó la indolencia, la pasividad y la frustración, tanto en la esfera productiva como en la vida social en general. Aunque los mecanismos ideológicos de la Guerra Fría en contra de la forma de vida en la Unión Soviética y en el bloque socialista intentó modificar (básicamente en los países fuera del dominio comunista directo del Kremlin, aunque tampoco era el -

caso de China) en algo el férreo control del "aparatik" en la vida cotidiana, no se percibía una pronta liberación o --aflojamiento de las estructuras autoritarias comunistas hacia los ciudadanos. En tal sentido, pues, resultó sencillo a Occidente retomar la bandera de que en dicho "sistema totalitario", se daba poca o ninguna participación de las masas en la toma de decisiones —aunque igual ocurre en la llamada "democracia capitalista"— y sirvió como argumento central para denigrar al socialismo en países donde algunos partidos comunistas o socialistas pintaban al "paraíso obrero" como el sistema político ideal. Como hecho histórico, las décadas post-leninistas vieron el encaprichamiento de una clase burocratizada enquistada en las estructuras de privilegios y ventajas para ellos, pero negó el acceso a la población a otros estadios en la participación de las riquezas producidas (quizás más allá de los satisfactores básicos) y de la gestión social real.

La nueva política de Gorbachov aunada a una campaña furiosamente anticomunista, impidió una intervención soviética directa en Polonia donde, además, la comunidad internacional abogó por una solución política interna que sólo fuera llevada a cabo por los propios polacos. En tanto, el discurso ideológico anticomunista denunciaba que la forma "realista" de los soviéticos en tratar la situación polaca, no era una solución democrática de los comunistas, sino una forma de po

sición "oportunista" para mejorar su imagen de "dictadores". Sin duda, decían los ideólogos norteamericanos, esa seña -- siendo una clase política que continuamente producía "des- -- prestigio" y "denigración" a todo su pueblo. Los cañones -- apuntaban hacia el Kremlin. Fue en ese contexto que los es- -- trategas de Washington lanzaron otra campaña político-ideoló- -- gica para acentuar las debilidades de la URSS y crearles así mayores dificultades. La lógica norteamericana del "roll- -- back" enfanzaría en una nueva carrera armamentista que, de seguir la también la Unión Soviética, iba a causar un caos to- -- tal en su sistema económico e imposibilitaría realizar la es- -- perada calidad en la producción de bienes de consumo y la -- anhelada eficiencia en los servicios estatales hacia la po- -- blación, lo que, por ende, provocaría mayor descontento y -- desesperanza entre los diversos sectores de la sociedad. -- Mientras, las tensiones políticas internas eran explotadas -- con gran pericia por los medios propagandísticos e ideológi- -- cos de Occidente, otros planificadores de política exterior en Estados Unidos percibieron en los conflictos de carácter nacionalista en la URSS, un elemento social explosivo de con- -- secuencias inimaginables. Fomentando las contradicciones -- propias de esos nacionalismos con el ejercicio del poder de manera arrogante por parte de la burocracia del PCUS, pensa- -- ban, se daría protagonismo directo a naciones que reclamaban su independencia lo que, a corto plazo, permitiría socavar --

la "unidad" socialista que se imponía desde el Kremlin. Así, pues, como nuevo instrumento de Guerra Fría, se recurrió a -promover la soberanía de las diversas nacionalidades soviéticas con el único propósito de destruir a la URSS.

El PCUS, de otro lado, iba perdiendo cada vez más apoyo de antiguos partidos comunistas y socialistas aliados. Ya -para el momento en que Gorbachov había accedido a la dirección de su partido, muchas agrupaciones comunistas en Europa Occidental eran severos críticos de la situación interna de la Unión Soviética y de la poca flexibilidad política que de mostraba la clase en el poder en este país. La característica principal de estos partidos comunistas europeos era su rechazo insistente al llamado centralismo democrático —el burocratismo corruptor de la nomenklatura— que tanto denuestos les propició, y en la mayoría de los casos, su "nueva" -postura —de los antiguos partidos aliados— se fincaba en -los principios del proyecto o proyectos socialdemócrata(s), muy cercano a las estructuras políticas, económicas e ideológicas de los partidos burgueses. Se podía sugerir en ese entonces que ante la poca utilidad del sistema autoritario del socialismo real para enfrentar la seria magnitud de los problemas sociales y económicos de sus pueblos, se comenzaron a derechizar las posturas políticas de los partidos comunistas europeos —en realidad, un gran número de ellos— los cuales se inclinaron a asumir un perfil pragmático o de moderación

realista. Sin embargo, este cambio de actitud de diversos - partidos comunistas europeos, no causó mayor inquietud en el seno del PCUS, que siguió cerrado al debate político-ideológico democrático y en donde siguió vigente el control centralizado de su liderazgo y las purgas de los pretendidos reformadores del partido.

Para los partidos comunistas que habían transitado hacia posiciones esencialmente socialdemócratas, resultó más sencillo desligarse de los componentes ideológicos principales de la Guerra Fría ya que no se encontraban bajo la esfera de control del PCUS y no podían ser catalogados ya como clásicos "tontos útiles" de las labores políticas que se daban desde la Secretaría General de dicho partido. En tal sentido, pudieron tener mayor libertad en cuanto al ofrecimiento de su "nueva" plataforma política (armonía dentro del capitalismo con justicia social), que era más "atractiva", a su juicio, que los ofrecimientos obsoletos estatizantes de los partidos de izquierda tradicionales. Otro elemento que en este periodo de cambios vertiginosos ayudó a aumentar el "prestigio" de los partidos socialdemócratas en Europa, fue el ingreso de ciertos sectores de los movimientos sociales - más importantes en aquel momento (ecologistas, homosexuales, peticionarios de trabajo y vivienda, etc.) a las estructuras partidarias -claro está, como corrientes de opinión y de relativo peso político y no como dirigentes ni cuadros de im-

portancia central— lo que permitió que estos partidos se proyectaran ante la sociedad con niveles de innovación y de paso, dando una "lección" de democracia a toda la estructura ortodoxa de muchos partidos comunistas que no querían incorporarse a la ola de renovación ideológica internacional.

En resumidas cuentas:

"...el cambio global hacia la derecha en los países capitalistas avanzados durante la última parte de los años setenta - [y ochentas] no fue, por ello, una respuesta a un reto incrementado de la IZ--QUIERDA, organizada y 'autónoma', SINO - que más bien le facilitó el modo en que esta izquierda ya había sido bloqueada - en grado considerable." (75)

Ese dogmatismo histórico impidió a varios partidos comunistas europeos (los que no se "modernizaron") tener mayor grado de respuesta a la ofensiva ideológica que Occidente articuló en el contexto de una Segunda Guerra Fría. Un sistema inflexible de organización política y en la toma de decisiones trascendentales, nula participación partidista de los obreros y de los intelectuales y la errónea selección de los verdaderos enemigos, fue decisivo para propiciar la revuelta política que protagonizaron los pueblos de Europa Oriental y en la propia Unión Soviética, que desembocaría, a fines de 1991, en la desaparición del bloque político, económico, -- ideológico-cultural y militar de la parte antagónica a las

(75) Ibid., pp. 157-158.

democracias de Occidente desde la terminación de la Segunda Guerra Mundial.

#### 1.6.2. LA PERESTROIKA Y EL GLASNOT

Fue en el marco de esta crisis de los partidos comunistas y de la ideología del socialismo mundial, cuando se produjo la elección de Mijail Gorbachov como nuevo Secretario General del PCUS. Según nos dice el mismo Gorbachov, el partido hizo un análisis crítico de la difícil situación del país y de la ideología socialista en todos sus aspectos —para mediados de la década de los ochenta— y, en consecuencia, se formuló "esta política de perestroika o reestructuración; una política de aceleración del progreso social y económico del país y de renovación de todas las esferas de la vida".<sup>(76)</sup> En su trabajo, Gorbachov establece que la mayor preocupación de los líderes soviéticos es reducir los riesgos de un conflicto nuclear. Ello es parte esencial de la filosofía de la perestroika. Al respecto añade,

"La política debe basarse en realidades. Y hoy, la más formidable realidad mundial son los bastos arsenales militares, tanto convencionales como nucleares, de los Estados Unidos y de la Unión Soviética. Eso otorga una responsabilidad especial a nuestros dos países frente a todo el mundo. Conscientes de este hecho, --

(76) Cfr. Mijail Gorbachov, Perestroika, Ed. Diana, México, 1987, p. 9.

buscamos genuinamente mejorar las relaciones soviético-norteamericanas, y alcanzar por lo menos el mínimo de entendimiento mutuo necesario para resolver problemas que serían cruciales para el futuro del mundo." (77)

Estas declaraciones nos demuestran que el liderazgo soviético que se reunía en torno a Gorbachov iba adquiriendo - una actitud cautelosa y de moderación en el discurso antagónico contra Estados Unidos, que los llevaría a renovar su relación con el mundo capitalista. Esta actitud, obviamente, no era compartida por todo el liderato y cuadros medios del PCUS, cuyo enfoque ortodoxo comenzaría a chocar con la visión renovadora gorbachoviana casi de inmediato. No obstante, y a pesar de los vientos de confrontación a nivel interno, la actitud de diálogo que tenía el nuevo líder soviético abrió las puertas para que ambas potencias comenzaran a trabajar por el desarme y la paz mundial.

Gorbachov, no sabemos si de manera ingenua o provocativa, estableció que la perestroika se produciría dentro de -- una sociedad que estaba "madura para el cambio". Dicha propuesta de cambio surgió, además, debido a los procesos de modificaciones políticas en las sociedades socialistas, y las exigencias de transformación en amplios sectores de los pueblos del bloque del Este, que se presentaron a partir de la segunda mitad de los setenta. Con ello vino la acumulación

---

(77) Ibid, p. 11.

de problemas que se habian multiplicado por muchos años, sin que se hubiera resuelto uno de ellos satisfactoriamente. La sociedad estaba paralizada. Según el secretario general del PCUS, una especie de "mecanismo de freno" afectó el nivel de desarrollo económico y social en un marco donde los avances científicos y tecnológicos se hacían más evidentes —en gran manera como una pantalla engañosa— pero que, sin duda, no llegaban —sus beneficios—, al grueso de la población. Entre los factores que nos explican este rezago de la Unión Soviética, al mismo Gorbachov esboza el panorama económico que acompañó al mismo:

"Al analizar la situación, primero descubrimos una desaceleración del crecimiento económico. En los últimos quince años, la tasa de crecimiento de la renta nacional declinó en más de la mitad y para comienzos de los ochenta había caído a un nivel cercano al estancamiento económico. Un país que alguna vez se había acercado rápidamente a las naciones avanzadas del mundo, comenzó a perder posiciones. Además, la brecha en la eficiencia de producción, calidad de los productos, desarrollo científico y tecnológico, la producción de tecnología de punta y el uso de técnicas avanzadas, comenzó a extenderse, y no a favor nuestro." (78)

Para el líder soviético, la sociedad había resentido el retraso en términos de desarrollo tecnológico, personal y de calidad del trabajo. En un intento de revertir dicha situa-

---

(78) Ibid., pp. 17-18.

ción, se aplicaron diversos mecanismos: se iniciaron los pagos de bonificaciones y se instrumentaron "toda clase de incentivos desmesurados". Vicios que se desarrollaron de esta situación, fueron la práctica de inflar los informes, el aumento de actitudes parasitarias, disminuyó la calidad de tra bajo y se generalizó la mentalidad de nivelar salarios. Fue obvio que esta indolencia en el proceso productivo y en la esfera burocrática, propició el llamado estancamiento aludido por Gorbachov ya que no había una simetría entre lo que se producía (de mala calidad) y el consumo del público, que por necesidad adquiría una producción de bienes de consumo de la peor calidad. Ello alteró negativamente el nivel de calidad de vida del pueblo soviético.

Se reconocía que la economía del país no tenía señales de estímulo, precisamente por la situación antes descrita. - Aún ni la venta de enormes cantidades de petróleo y de recursos de energía y materias primas, ayudó a paliar el debacle soviético. Lo que se obtenía en ventas se utilizó para atacar los problemas del momento "en lugar de utilizarse para modernizar la economía o en ponerse al día tecnológicamente". (79) Era claro ya para Gorbachov que el atraso de décadas no podía resolverse con medidas a la carrera, y que tendría que recurrirse a una revolución de la producción y de -

---

(79) Ibid, p. 19.

las actividades de los obreros para conseguir ese propósito anhelado.

Incluso se produjo el absurdo de que el mayor productor del mundo de acero, de materias primas, de combustibles y -- energía, tenía déficit de ellos por la ineficiente utilización y por el derroche. La URSS, uno de los mayores productores de granos para alimentos, tuvo que verse en la necesidad de comprar millones de toneladas de cereales para forraje. El país que tenía la mayor cantidad de médicos y camas de hospitales por millar de habitantes, presentaba un cuadro deficiente en servicios de salud. La tecnología soviética -- podía viajar al espacio y poner satélites en órbita, pero -- era incapaz de producir enseres domésticos de gran calidad. Todo ello, como factor económico, repercutió negativamente -- sobre los valores ideológicos y morales del pueblo soviético. (80) Las perspectivas, sin duda, eran catastróficas a ni vel de la cotidianidad. Como consecuencia de ello, aumentó el alcoholismo, la drogadicción, el crimen y se adoptaron es tilos de vida culturalmente diferentes a la idiosincrasia -- del pueblo soviético, que a la postre no ayudaron en lo absoluto, a elevar su calidad de vida.

Otra de las consecuencias de la crisis interna de la -- Unión Soviética permitió que en ciertos niveles administrati vos del país surgiera

---

(80) Ibid., p. 20.

"... un desacato a la ley y se fomentó - la adulación y el soborno, el servilismo y la glorificación. La gente trabajadora estaba justamente indignada ante el - abuso de poder, la supresión de la crítica, las fortunas mal habidas, y en algunos casos, incluso, se hizo cómplice —o fue organizadora— de actos criminales."  
(81)

Según Gorbachov, el análisis "imparcial y honesto" que hizo el nuevo liderato del PCUS, confirmó que el país estaba al - borde de la crisis total. Ello fue anunciado en la reunión plenaria del Comité Central en abril de 1985, lo que dio inicio formalmente a la "nueva estrategia" de desarrollo y avance del país: la perestroika. Esas propuestas que se esbozaron en la reunión plenaria del PCUS, entre otras muchas, llegaron a la conclusión de que las prioridades del país estaban - dirigidas a una reorganización estructural profunda de la -- economía, la reconstrucción de la base material del país, enfatizar en nuevas tecnologías, cambiar el enfoque en la política de inversión y fomentar altos niveles de excelencia en la dirección. En otras palabras, la visión de los dirigentes soviéticos tenía que estar necesariamente por la "aceleración del progreso científico y tecnológico." (82)

No obstante, para intentar conseguir estas metas, el -- mismo Gorbachov estaba consciente de que no se iban a poder realizar si no había una capacidad real de cambio de mentali

(81) Ibid, p. 22.

(82) Ibid, p. 28.

dad ideológica y también de evolución progresista de las estructuras político partidistas. Porque las necesidades del país lo dictaban de esa manera, el líder del PCUS establecía,

"Ahora estamos firmemente convencidos de que solamente a través del desarrollo -- constante de FORMAS DEMOCRATICAS intrínsecas al socialismo y a través de la expansión del autogobierno, podemos hacer progresos en la PRODUCCION, LA CIENCIA y LA TECNOLOGIA, la cultura y el arte y en todas las esferas sociales. Esa es la única forma en que podemos asegurar una disciplina consciente. LA PERESTROIKA -- misma sólo puede alcanzarse a través de la democracia." (83)

En este sentido, Gorbachov se demostró partidario de que al individuo, dentro del socialismo, se le permitiera el desarrollo de su máximo potencial en beneficio de la sociedad, pero, eso sí, con un mayor grado de libertad democrática como nunca antes el propio sistema había permitido. Las opciones que tenía la URSS, obvio, eran muy pocas y ésta se presentaba como la más viable en un momento de tanta incertidumbre y en un contexto de subestimación al potencial de las aptitudes de los diversos componentes de las capas sociales. - Ello sólo sería logrado, según Gorbachov, con la aplicación de las medidas que proponía la perestroika.

Entre los diversos aspectos que contemplaba este proceso renovador, el secretario general del PCUS expresaba que - la perestroika,

(83) Ibid, p. 33. Enfasis mío.

"... significaba iniciativa para las masas. Es el amplio desarrollo de la democracia, la autonomía socialista, el impulso de la iniciativa y el esfuerzo -- creativo, mejoramiento del orden y la disciplina, más transparencia en la información (GLASNOT), crítica y autocrítica en todas las esferas de nuestra sociedad. Es el respeto máximo por el individuo y la mayor consideración por su dignidad personal. La perestroika es la -- completa intensificación de la economía soviética, el RENACIMIENTO y desarrollo de los principios del centralismo democrático en el manejo de la economía nacional, la introducción general de los métodos económicos, la renuncia a la gestión a base de órdenes y por métodos administrativos, el estímulo total a la innovación y a la iniciativa socialista." (84)

En adición, la perestroika, según nos la describe Gorbachov, significaba que había que retomar los métodos científicos, es decir, que los adelantos científicos sirvieran para incidir en la instrumentación de este nuevo proyecto político. Dentro de las nuevas iniciativas, tendría que ejecutarse un balance pleno entre esos adelantos científicos y la -- economía centralmente planificada. Uno de los énfasis prioritarios de la perestroika era elevar el nivel de vida de la población, remitiéndose a los servicios, a un mejor sistema de eficiencia para el pueblo y abogar por un enriquecimiento en el ámbito cultural y espiritual. Este último factor iría encaminado a borrar los lastres que la falsa ética socialis-

---

(84) Ibid., p. 36. Énfasis mío.

ta inculcó a la sociedad y que tan dañina resultó a la misma. La justicia social tendría que ser acompañada de las "palabras y los hechos, derechos y deberes. Es la elección del - trabajo honesto, altamente calificado, la superación de las tendencias a equiparar la remuneración y el consumismo." (85)

Para Gorbachov no cabía duda de que este intento por re estructurar a su país en todos los aspectos, sería difícil, trabajoso y tedioso. Duraría muchos años, esto, claro está, pensando en que las condiciones fueran ideales para desarrollar el mismo. La perestroika uniría al socialismo con democracia y reviviría el concepto leninista de la construcción socialista, en la teoría y en la práctica. Sin embargo, estos parámetros ideales, de posible trabajo del líder soviético, tendría que enfrentarse a un aparato burocrático gestado y desarrollado décadas atrás y cuya "virtud" estaba fincada en el apoyo mutuo de los intereses creados y no en el servicio público a la sociedad soviética. Ese se convirtió en el verdadero reto de Gorbachov. El era consciente de esta situación, pero aquí cabe la pregunta de ¿qué hacer?: intentar transformar a la sociedad o dejar la oportunidad, desde el - poder, de fomentar el cambio? Con todo, su intento renovador no se enmarcaba en una decisión unilateral y voluntaria, sino que estaba circunscrita a un análisis serio de las variables políticas, económicas, sociales, culturales y militares que habían provocado tal estado de cosas.

---

(85) Ibid., pp. 36-37.

Una aproximación analítica al respecto nos la da Gorbachov cuando establece que la crisis que se vivió tanto en la década de los setenta como en los ochenta, no se debió a la crisis del socialismo como sistema político y social, sino — más bien a la mala aplicación de mecanismos y fórmulas que — fueron instrumentadas en épocas anteriores y bajo parámetros de decisión que ya no se ajustaban al cambio científico-tecnológico que se producía en el mundo. Los esquemas de resolución a los problemas se perpetuaron en la mente de la burocracia estatal, quienes consideraban que eran los únicos — "apropiados" para tratar dichos asuntos. Ello, sin duda, — fue uno de los errores más costosos en los que se aferró la inercia burocrática en la URSS. La perestroika, según Gorbachov, debía ser vista como una etapa más en el perfeccionamiento del sistema socialista. Su potencial, decía, era limitado, sin embargo, los obstáculos que ponía dicho grupo de tractor, imposibilitó que los cambios deseados no fueran conducidos con la celeridad que el país requería.

Pero no sólo era a nivel interno que la perestroika tenía sus detractores. ¿Qué estarían pensando en aquel entonces — momento decisivo en la historia soviética — los sectores neoconservadores en Estados Unidos y en Occidente que debieron el avance de sus postulados a la perenne "amenaza comunista"? ¿No sería la perestroika y el glasnot el principio del fin del discurso ideológico capitalista (anticomunista)

que se había desarrollado ya por cuarenta años? ¿Y qué dirían los grupos cercanos al aparato militar-industrial que apoyaron sin reserva la desenfrenada carrera armamentista durante las gestiones administrativas de Reagan en Estados Unidos? Este sector apostó a que la URSS no podría seguir los pasos norteamericanos en gastos de armamentos y tecnología militar. A esto, el líder soviético advertía,

"Los que quieren presionar de esa manera a la Unión Soviética, parecen demasiados seguros de su propio bienestar económico. No importa las riquezas que posea los Estados Unidos, difícilmente podrá permitirse malgastar un trillón de dólares -- por año en armamentos. Un incremento -- del gasto en armas aumenta el déficit -- presupuestario. Los Estados Unidos toman actualmente en préstamo dos tercios de lo que gasta en armamentos. La deuda federal de los Estados Unidos es en realidad una deuda del Pentágono y tendrá -- que ser reembolsada por muchas generaciones de estadounidenses. De alguna manera se debe poner término a ésta. Pero, de todas formas, es el problema de los norteamericanos." (86)

Sin duda, este análisis riguroso de Gorbachov tuvo la intención de rebatir a los favorecedores de la carrera armamentista. El fantasma de una guerra nuclear quizás era uno de los pocos temas que lograba articular un consenso a nivel mundial, con excepción de algunos "halcones" del Pentágono. El desarme se imponía como un reclamo generalizado de la hu-

(86) Ibid., p. 149.

manidad. Sin embargo, esa petición afectaba directamente intereses económicos muy específicos. La lógica de los favorecedores del armamentismo se basaba en que una reducción en el presupuesto del gasto militar, provocaría desempleo entre mucha gente. Esa sería una medida que aumentaría el índice norteamericano de desocupados y, a la larga, costaría votos y apoyo a los Republicanos y a su proyecto de recuperación hegemónica. No obstante, Gorbachov aducía que el costo económico del complejo militar-industrial superaba en dos o - - tres veces más lo que supondría invertir dicho dinero en la industria civil y que, además, produciría mayor cantidad de empleos. Incluso proponía que tanto Estados Unidos como la Unión Soviética podrían unir recursos científicos e intelectuales para atacar problemas más urgentes a la humanidad, si se desviaban recursos de la carrera armamentista. (87) Ello sería un hito en la búsqueda de la paz mundial que fervientemente deseaban todos los países.

El mismo Gorbachov estaba consciente del gran esfuerzo que había que realizar por conseguir el desarme mutuo (Estados Unidos-Unión Soviética). Los intereses económicos que están fuertemente compenetrados al amplio y poderoso complejo militar-industrial en Occidente, era el primer obstáculo a vencer. Establecía el líder soviético, que en casi todas las negociaciones entre las superpotencias, estos intereses

---

(87) Ibid, p. 165.

se hallaban presentes y a ellos se debía, en gran parte, a - que no se llegaran a acuerdos satisfactorios. Dicho sector seguía insistiendo en el crecimiento "escandaloso" del aparato militar de Moscú, que a su juicio, ponía en peligro la seguridad nacional norteamericana, y era, sin duda, el argumento central para justificar el gran gasto en armamentos. Por otro lado, dichos grupos creían, según nos narra Gorbachov, intimidando al país —la URSS— con la Iniciativa de Defensa Estratégica (IDE), se podrían asegurar que los soviéticos se involucrarían de lleno en otra carrera armamentista, la cual, y bajo las condiciones económicas de ese momento histórico, supondría el desgaste acelerado de la calidad de vida del país. No obstante, y adelantándonos a las repercusiones que tuvo la perestroika y el glasnot, quienes irónicamente iban a dar el golpe decisivo a la URSS en su política de reestructuración interna, serían los líderes ortodoxos e inflexibles dentro del PCUS. Las concesiones democráticas que se esperaban no se dieron con la celeridad que el momento político en la URSS demandaba. La situación en la Unión Soviética se veía con gran preocupación en países que dependían, en gran medida, de que el bloque opuesto a Estados Unidos se mantuviera fuerte y capaz de realizar con éxito sus iniciativas políticas, porque así sus propuestas encaminadas a lograr cambios sociales importantes, podrían ser conseguidas. Estos países, la mayoría del Tercer Mundo, confiaban en un apoyo -

sólido de la URSS, si era que conseguían y mantenían el poder político, para así subsistir en el contexto de la bipolaridad: países capitalistas, socialistas y no alineados, que estaban más cerca del bloque socialista. Un éxito de la renovación en la Unión Soviética sería ideal para que Occidente levantara su telón ideológico contra este país, y que ya se había sostenido por cuatro décadas, en el marco global de la Guerra Fría. Un fracaso supondría, si se mantenía en el poder el ala conservadora del PCUS, para Occidente, "resucitar", cuando considerara pertinente, el discurso de la eterna "amenaza soviética" para su "siempre" acosada seguridad nacional.

#### 1.7. EL FIN DE LA SEGUNDA GUERRA FRÍA BAJO LA HEGEMONÍA NORTEAMERICANA

Al proponer y poner en marcha su política de renovación (la perestroika y el glasnot), Mijail Gorbachov destacó los graves problemas que estaban agobiando a su país. La mayor virtud del proceso de transformación social y económica impulsado por el Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), fue reconocer la verdadera magnitud de las dificultades del pueblo soviético y la ineffectividad en el tratamiento de los asuntos públicos. Ello supuso, además, que el líder soviético adquiriría mayor legitimidad

popular por la dinámica que imponía su política interior renovadora. No obstante, el resultado final de sus propuestas culminó en el inesperado colapso de todo el bloque socialista periférico e incluso, de la propia Unión Soviética.

Las dificultades posteriores a la desaparición política de la URSS se han magnificado por la falta de una dirección interna efectiva, por la complejidad de los problemas nuevos y las actitudes pragmáticas de la clase política que heredó el poder. En el corto plazo, lo que ha sucedido en la ex -- Unión Soviética no es una derrota total del proyecto renovador, pero tampoco se presenta un espacio propicio que posibilite un intento de reconstituir el viejo proyecto de socialismo real derrotado. A juicio nuestro, el rumbo de los -- acontecimientos es imposible predecirlos y mucho menos, poder controlarlos. Por ello, es que se hace tan complejo resolver las problemáticas en territorio ruso y su entorno geográfico.

De otra parte, los sucesos en el ex bloque socialista -- en este periodo, parecían dar la noción de que se había producido una victoria definitiva de las concepciones de la derecha norteamericana, es decir, la supremacía del capitalismo a nivel global, la recuperación de la hegemonía norteamericana y la impresión comprobada de la ineficiencia del comunismo en todos sus aspectos. Así terminaban los impetuosos años 1990-1991. Sin embargo, la historia de los aconteci-

mientos internacionales, daría un vuelco espectacular por la aparición de una serie de problemas críticos, que dieron un claro desmentido al nuevo discurso triunfalista norteamericano post Guerra Fría. En efecto, podemos destacar dos elementos centrales de los mismos; 1) surgieron y se consolidaron nuevos competidores económicos a nivel mundial que manifestaron un poderío superior a Estados Unidos en cuanto a los -- avances científicos-técnicos, industriales, de la microelectrónica y de la computación, en la rama automotriz, etc. Estos elementos, a su vez, vinieron a desmentir la visión de -- victoria total que había articulado la Nueva Derecha y los -- sectores conservadores estadounidenses, que básicamente privilegiaron los aspectos discursivos y los problemas político-ideológicos de la Segunda Guerra Fría y no así, los retos en los rubros económicos antes mencionados. Así, por ejemplo, salieron a relucir, con mayor destaque que nunca antes, la -- rivalidad y la competencia por mercados con Japón y otros -- países asiáticos (Singapur, Korea del Sur, Taiwan) y la preponderancia por la fortaleza económica y política que suponía -- el proyecto unificador de Helmut Kohl de las dos Alemanias.

2) Las manifestaciones crecientes de descontento al interior de Estados Unidos con respecto a sus dificultades económicas (recesión, desempleo, etc.) y políticas que el proyecto neo-conservador "descuidó" (ya fuera por su obsesión de terminar con el comunismo y todas las contradicciones sociales que -- propició el desarrollo de las medidas monetaristas durante --

la gestión administrativa de Reagan y de Bush). El discurso reiterativo de que el mercado iba a garantizar el equilibrio de las marcadas distancias sociales, no se pudo sostener más ante la evidencia de los problemas que había provocado la -- misma (por ejemplo, no hay que olvidar los sucesos lamentables en Los Angeles en 1991, los cuales, muchos analistas ad judicaron a las políticas antes mencionadas). La desaparición del enemigo permanente (la URSS y sus satélites) hizo -- que estas variables de orden doméstico se convirtieran en el principal "issue" de campaña en el proceso electoral de Estados Unidos en 1992. La victoria de Clinton y los demócratas dieron cuenta del nuevo enfoque socioeconómico por el cual -- la nación norteamericana quería que se dirigieran sus destinos en los próximos cuatro años.

En lo que se refiere a América Latina y el Caribe, entendemos que el desprestigio que había adquirido la idea de socialismo últimamente y los acontecimientos que se produjeron a fines de los ochenta en el ex bloque socialista, destacaron dos hechos en nuestra región: en primer lugar, al presentarse el colapso definitivo del proyecto de SRE, se desató una campaña feroz --otra-- contra la clase dirigente en -- Cuba para que ésta se ajustara a la corriente ideológica mundial, es decir, la renuncia o "modificación" de sus creencias políticas y a la continuación del proyecto socialista -- antillano. La actitud del gobierno cubano frente a estos sucesos fue una de reservas y de observación de hacia donde se

dirigían los mismos, aunque a modo de refutación a sus crí-  
 cos, establecieron que ellos habían auspiciado, desde, 1986,  
 una línea renovadora propia que se conoció como proceso de -  
 rectificación de errores y tendencias negativas. (88) Esta -  
 no fue una reforma tan radical como la que se dio en la - -  
 Unión Soviética. En Cuba, se dio de forma distinta ya que -  
 este país se empeñó en sostener los pilares básicos de su mo-  
 delo, "contraviniendo" el enfoque de Gorbachov y los renova-  
 dores y de Yeltsin y los pragmáticos posteriormente. Este -

(88) El caso cubano hemos preferido discutirlo de manera general en lo que respecta a la política global hacia la región caribeña bajo el mandato Republicano. No obstante, somos conscientes de que la pro-  
 blemática cubana requiere de un estudio por sí solo. Sugiero una serie de lecturas que pueden iniciar el debate en torno a la vi-  
 sión cubana del proceso de renovación del socialismo real y sus --  
 consecuencias: Raúl Castro, "El futuro de nuestra patria será un -  
 eterno Baraguá", Ed. Política, La Habana, Cuba, 1990; Fidel Castro,  
 "Nuestro pueblo no sólo será capaz de resistir, sino será también  
 capaz de vencer", en Granma, 15 de abril de 1990, pp. 2-5; José --  
 Luis Rodríguez, "Aspectos económicos del proceso de rectificación,  
 en Cuba Socialista, núm. 44, abril-junio de 1990, pp. 86-101; Ja-  
 mes Petras; Morris Morley, "El socialismo cubano: la rectificación  
 y el nuevo modelo de acumulación", en Cuadernos de Política Inter-  
 nacional, Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos, junio  
 de 1990, pp. 1-50; Fernando Martínez Heredia, "El socialismo cuba-  
 no, perspectivas y desafíos", Instituto Mexicano para el Desarrollo  
 Comunitario, julio de 1990, pp. 1-26; Benjamín Medea, "Cuba: -  
 las cosas se derrumban", La Jornada Semanal, 3 de marzo de 1991, -  
 pp. 21-32; Benjamín Medea, "Cuba: la búsqueda interna", La Jornada  
 Semanal, 10 de marzo de 1991, pp. 28-37; Partido Comunista de Cuba.  
Este es el Congreso más democrático (Resoluciones, principales in-  
 tervenciones y relación de miembros del Buró Político y del Comité  
 Central), Ed. Política, La Habana, 1991; Gerardo González NGñez, -  
 "Cuba frente a los cambios del sistema internacional", en El Cari-  
 be Contemporáneo, núm. 23, julio-diciembre de 1991, pp. 13-25; To-  
 más Borge, "Gorbachov no fue el asesino del Socialismo: Fidel Castro",  
 en Excelsior, 30 de mayo de 1992, pp. 1, 10-12; Carlos Romero, "Cu-  
 ba y las relaciones entre la Unión Soviética, América Latina y el  
 Caribe", en El Caribe Contemporáneo, núm. 24, enero-junio de 1992,  
 pp. 21-43.

Último retomó el esquema de capitalismo para la Federación - Rusa y permitió el control interno de las recetas básicas de la economía de mercado. El pragmatismo que se impuso en la ex URSS, obvio, ni siquiera ha sido considerado por la clase política cubana, a pesar de las serias dificultades por la - que están atravesando.

En segundo lugar, el impacto que tuvieron los sucesos - en el ex bloque socialista repercutieron de manera directa - sobre la izquierda latinoamericana y caribeña. La mayor par te de estos proyectos se vieron en la necesidad de criticar el modelo de SRE y modificar su discurso y las propuestas de cambio social. La perestroika y el glasnot se inscriben pre eminentemente como elementos centrales que permitieron sacar a la luz pública los problemas internos entre las izquierdas, que habían estado presentes por años, y que apenas han comen zado a conocerse y resolverse cabalmente. El desarrollo del proyecto de izquierda en el Caribe ha sido un proceso comple jo debido a que ha estado envuelto en pugnas constantes —no sólo con las administraciones norteamericanas— sino también entre aquellos que han estado llamados a dirigirlos. Es pre cisamente a la complejidad de estos asuntos a la que dedica remos nuestro esfuerzo a partir del tercer capítulo.

## CAPITULO 2

### CENTROAMERICA Y EL CARIBE COMO ESCENARIOS PROTAGONICOS DE LA POLITICA DE RECUPERACION HEGEMONICA

¿En qué consistió la política de recuperación hegemónica norteamericana implantada bajo la gestión administrativa de Reagan y Bush? ¿Hacia dónde y contra quienes se dirigió? Después de haber visto algunos de los principales lineamientos con los que los sectores neoconservadores en Estados Unidos pretendieron retomar la iniciativa política-ideológica — en contra del "avance comunista" en América Latina y el Caribe — y también a nivel global — y que, según su percepción, habían perdido ante los favorecedores del socialismo en la década de los setenta y principios de los ochenta, no debieron sorprender las duras medidas en política exterior que el presidente Reagan implantó desde el inicio de su gestión administrativa en contra de Cuba, Nicaragua, Granada y en oposición también, a las acciones moderadamente efectivas de -- los movimientos populares y guerrilleros —marxistas-leninistas según su criterio— en El Salvador y Guatemala. En efecto, la política regional inaugurada por su gobierno comenzó a ensayar, en un perímetro geográfico cercano, su proyecto de recuperación hegemónica.

Resultó obvio que Centroamérica y el Caribe se convertían en los protagonistas fundamentales del intento de revertir los avances de los movimientos o partidos políticos progresistas o de izquierda, que vieron favorecidas sus posturas —a nivel político-ideológico— en la década de los setenta. En este capítulo nos acercaremos a la comprensión cabal de la visión de la "recuperación del prestigio perdido" por parte de Estados Unidos, analizando algunas de las declaraciones neoconservadoras al respecto y los mecanismos que se articularon a nivel regional para lograr las metas propuestas desde el evento electoral de 1980 y que se continuaron hasta que se produjo el colapso definitivo del bloque socialista entre 1989-1991.

## 2.1. LOS ASPECTOS GENERALES DE LA SITUACIÓN POLÍTICA EN AMÉRICA CENTRAL Y EL CARIBE A FINES DE LOS SETENTA

Al iniciarse la gestión administrativa de Reagan, era claro que Washington estaba en búsqueda de la restitución de su "liderazgo global", en un momento histórico de tendencias "hostiles" a sus intereses políticos, económicos y estratégicos y, concomitante a ello, en un contexto internacional de "renovación" antagónica entre el bloque capitalista y el socialista; en otras palabras, lo que Halliday llamó una Segunda Guerra Fría. Fue bajo esas circunstancias que la Cuenca

del Caribe cobró una importancia exageradamente vital, quizás como aquella que se produjo durante los años de la Segunda Guerra Mundial.

Los acontecimientos políticos y sociales a fines de la década de los setenta en esta región, sin duda, propició un interés entre grandes sectores de la opinión pública internacional, que trascendió más allá de lo que Estados Unidos hubiera pensado. En efecto, la toma del poder en Granada por parte del Movimiento de la Nueva Joya, encabezado por Maurice Bishop en marzo de 1979, inquietó a los estrategas norteamericanos desde un principio, ya que dicho suceso tuvo un impacto "inusual" en la región caribeña. Más aún, a partir del triunfo revolucionario en Cuba entre 1958 y 1959, en toda la zona no había ocurrido un evento político de semejantes características.

Para Washington ello representó no sólo perder un territorio donde realizaba maniobras militares, sino que también perdió un aliado —Eric Gairy— en la zona del Caribe Oriental. Una de las primeras medidas del gobierno de Bishop fue la cancelación de un acuerdo para construir un aeropuerto internacional en Saint Georges, donde el Pentágono tendría libre derecho de aterrizaje. En adición, con la asunción al poder de este nuevo proyecto revolucionario, se derrumbó el supuesto protagonismo de Granada como base para contrarrestar

otros cambios de orden progresista que pudieran producirse - en la región. (1)

De otro lado, el derrocamiento del régimen somocista en Nicaragua y su reemplazo por el proyecto popular que encabezó el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), dio otro golpe contundente a Estados Unidos y a uno de los eslabones más sólidos de su estructura militar en la región. En efecto, a parte de perder un aliado político en el área, el acontecimiento representó un golpe en contra del Consejo de Defensa Centroamericana (CONDECA), por la desaparición de -- una de las bases de operación y penetración norteamericana - en el continente. Si a esta situación añadimos la evolución política y militar que se presentó en El Salvador y Guatemala en favor de las luchas populares, entenderemos porqué la zona adquiría un carácter relevante en la política exterior --básicamente a nivel geoestratégico-- para la nueva administración Republicana.

Otros dos asuntos estuvieron en la mira de los ideólo-- gos neoconservadores para con la región. En primer lugar, - uno de sus asuntos preferidos, el Canal de Panamá, trajo aparejada la percepción de ese sector de que se corría el riesgo que se "vulnerara" la defensa estratégica de su país, ya que constituía la ruta central de la comunicación y transporte del petróleo consumido por Estados Unidos. Detrás de - -

(1) Cfr. Suzy Castor, "1979: Azote imperialista y huracanes en el Caribe", en El Caribe Contemporáneo, núm. 1, marzo de 1980, p. 27.

esas "preocupaciones" estaban, sin duda, presentes los acuerdos Torrijos-Carter, los cuales fueron rechazados por todos los sectores conservadores en Estados Unidos y la "delicada" situación política en el área, la cual ellos atribufan a la "agresiva y expansionista" labor de los soviéticos y sus - - aliados (Cuba, izquierdistas, etc.). En ese contexto fue -- cuando se habló de construir otra vez, un nuevo canal interoceánico pero, con la caída de Somoza, la propuesta fue otra vez engavetada para un futuro más halagüeño para Washington. En segundo lugar, resultó contraproducente para Estados Unidos y a su política de aislamiento, el reconocimiento que se le dio a Cuba para ser anfitriona de la sexta Cumbre de Países No Alineados y que por tres años (1979-1982) su secretaria funcionara en este país. (2) Ese evento, quizás, atrasó algo el interés norteamericano de seguir arrinconando a Cuba y alejarlo de asociaciones que la favorecieran con respecto a la política de bloqueo que se practicaba contra la mayor - de las Antillas. Una de las consecuencias de la Cumbre fue que Cuba salió más fortalecida y con una proyección tercermundista más determinante. Fue obvio, además, que dicho - -

---

(2) La cumbre se celebró del 3 al 9 de septiembre de 1979, con la presencia de 97 miembros plenos y 20 observadores. La presencia latinoamericana fue de doce miembros plenos y once observadores. En la Cumbre, además, fue saludada la revolución que acababa de triunfar en Nicaragua; se condenó el régimen represivo guatemalteco; se respaldó la lucha popular en El Salvador y se reclamó solidaridad con Granada, cuyo gobierno denunció un plan de desestabilización - por parte de Estados Unidos. Cfr. Gufa del Tercer Mundo 1986, pp. 484-485.

evento no ayudó en absoluto a Washington en sus planes de debilitar o cancelar aquellas instancias políticas donde ciertos países, que no querían someterse al dominio imperial, se agrupaban para evitar realizar los lineamientos estratégicos que Estados Unidos tenía decididos para ellos.

Contrario a lo que decían los documentos de las corrientes neoconservadoras que hemos visto —Plataforma Republicana y el Documento de Santa Fe I— en el sentido de que Jimmy Carter no elaboró políticas "eficientes" para combatir el -- "avance soviético", encontramos que su administración, ya en el último año de su gestión, sí procuró articular programas de ayuda hacia la región para "fomentar" la cooperación y el desarrollo económico de la zona, con el claro propósito de paliar la aguda crisis política que "padecía" toda el área del Caribe. En efecto, este plan de ayuda fue concebido bajo la óptica del Grupo de Cooperación Económica de Países -- del Caribe (1977), que dio paso a la Organización Acción Caribe (abril de 1980), básicamente elaborada para la iniciativa privada, con el propósito de,

"1) incrementar la comprensión y comunicación intercultural en el sentido más amplio entre el pueblo norteamericano y la Cuenca del Caribe; 2) aprovechar los recursos del sector privado para necesidades del desarrollo; 3) fortalecer las diversas redes de organizaciones del sector privado y oportunidades de la iniciativa individual que enriquecen la base --

humana de la sociedad para el crecimiento económico y la participación democrática..."(3)

La Organización Acción Caribe cumpliría la función de un centro de distribución y serviría de punto de contacto para todos aquellos participantes "actuales o potenciales" de Estados Unidos o de Centroamérica y el Caribe en actividades interculturales, educativas, comerciales o tecnológicas. Impulsaron esa Asociación más de quince organizaciones importantes, tales como "Partners of the America", "Appropriate Technologies International", "Rockefeller Brothers Foundation", "U.S. Chamber of Commerce", "Sixters Cities International", etc. Así, como un último "esfuerzo" de reestructurar las economías caribeñas, la administración Carter amplió su campo de acción para tratar de desechar las constantes críticas de los Republicanos, que se centraron en su "inacción" política y, además, para estructurar un orden económico regional que respondiera a las necesidades y a los intereses de Washington ante la "ya real intromisión soviética" en su patio trasero. Así, en ese orden de eventos, se presentó Carter al proceso electoral de 1980 en Estados Unidos con los resultados que casi todos visualizaban: el triunfo del Partido Republicano y su candidato Ronald Reagan. La política regional desde Washington, como veremos más adelante, cambiaría de forma radical.

(3) Véase Suzy Castor, "El espacio estratégico: Caribe-Centroamérica en la coyuntura actual", en El Caribe Contemporáneo, núm. 2, marzo-junio de 1980, pp. 20-21.

## 2.2. IMPLANTACIÓN DE LOS MECANISMOS DE POLÍTICA EXTERIOR DE RONALD REAGAN

La forma simplista en que la nueva administración Republicana vio los acontecimientos políticos en la arena internacional de su época, tuvo mucho que ver con las propuestas que se implantaron en la región caribeña en función de detener a los "enemigos de la democracia". En otras palabras, - Washington entendía que todos los conflictos mundiales tenían que ver con el enfrentamiento entre el "Este totalitario" y el "Occidente democrático" y, lo importante en esa batalla era detener, bajo cualquier circunstancia o costo, el "avance soviético". Conocidas, pues, las banderas político-ideológicas de Reagan, la pugna de las dos potencias repercutiría de manera decisiva sobre Centroamérica y el Caribe. - Más aún, la nueva política exterior norteamericana comenzó temprano a detectar a sus "amigos" una vez que había desechado la política de derechos humanos de la administración Carter, por un alineamiento incondicional que reconociera el anticomunismo y el antisovietismo como armas ideológicas para imponer la hegemonía que buscaba el grupo en el poder en la Casa Blanca.

La política reaganiana enmarcó a Centroamérica y el Caribe —Cuenca para los estrategas norteamericanos— en la estrategia contrarrevolucionaria mundial, con el propósito exclusivo de aniquilar los movimientos populares que se desa-

rollaban en ambas regiones, los cuales ellos percibían como "amenazas" —aunque parezca increíble— a su seguridad nacional. Fue por esta razón que dicha línea contrainsurgente se enfocó específicamente contra Cuba, Nicaragua y El Salvador. Según se presentaban las cosas, para ellos Cuba era "la fuente de la subversión, un estado vasallo de los soviéticos, -- uno de cuyos agentes más 'eficaces' es Nicaragua". (4) Para Washington, en El Salvador se estaba produciendo la principal confrontación entre Este y Oeste y constituía el tema -- más importante en su política hacia la región. Así, al inicio del mandato Republicano, fueron estos tres países los que se erigieron como los obstáculos principales a "salvar" para poder imponer su estrategia de liderazgo indisputado en la zona.

En tal sentido, por ejemplo, para la región del Caribe, se cambió totalmente el "trato" que se "brindó" a la misma -- bajo el mandato de Carter. La ayuda militar comenzó a fluir en grandes cantidades para "fortalecer" a los aliados y la -- seguridad hemisférica dependería de la revitalización del -- TIAR, la concertación de acuerdos regionales de seguridad y la proliferación de pactos bilaterales. (5) Fue obvio, que --

(4) Cfr. Haroldo Dilla Alfonso, "La política norteamericana hacia el -- Caribe: variaciones formales de una estrategia geopolítica imperialista", en Avances de Investigación, núm. 12, Centro de Estudios -- sobre América, La Habana, febrero de 1982, pp. 22-23.

(5) Según Dilla, la programación de asistencia militar para 1982 que -- se otorgó a los países del Caribe --con excepción de Puerto Rico-- fue de más de 77 millones de dólares, 36.3% de toda la ayuda que -- se destinó a América Latina. Los principales "beneficiarios" fueron Jamaica, Caribe Oriental y República Dominicana, Ibid., p. 23.

los países más favorecidos por esta ayuda económica se colocaron incondicionalmente al lado de los estrategas Republicanos que diseñaron esta política intervencionista para la región (República Dominicana, Jamaica y Haití). Incluso, en este último país, Reagan se comprometió a apoyar el régimen de Duvalier, lo que propició de inmediato una persecución política contra cualquier corriente progresista en la isla. - Ese apoyo norteamericano era "lo que podía salvar a Haití de la amenaza de Moscú", según palabras del canciller duvalierista. (6) Quizás, la simpleza de dicho aserto, fue lo que unificó criterios en torno a un peligro que no existía —"el avance soviético"— y fue lo que fortaleció a regímenes y a partidos políticos de centro-derecha durante toda la década en la región, los cuales se conformaron con ser meros gobiernos serviles para recibir migajas del amo imperial.

Sin duda, el mayor "beneficiado" por la ayuda norteamericana en la región —en aquel entonces— fue Jamaica. Este país sirvió para proyectar hacia los otros países del Caribe Oriental, la política contrainsurgente de parte de Washington. ¿Por qué ello fue así? La derrota electoral de Michael Manley y su partido —el People's National Party (PNP)— permitió que Edward Seaga —conservador— llegara al poder, y que este último, se dedicara a crear las condiciones para establecer un "liderato político regional", encaminado a com

(6) Ibid., p. 27.

batir a los movimientos revolucionarios caribeños —de habla inglesa—, mediante el fortalecimiento económico y militar del país. (7) En adición, no hay que olvidar que Jamaica puede ser señalado como el primer país caribeño donde uno de los mecanismos que más adelante se convertiría en parte central de la estrategia del conflicto o guerra de baja intensidad —la desestabilización económica y política— bajo la administración Carter, fue aplicado para apartar a Jamaica del socialismo democrático y de un tercermundismo militante que esgrimió en toda la década de los setenta. La subordinación total de Seaga a la política militarista de Reagan se manifestó de inmediato contra Cuba y la URSS y que culminaría con la ruptura de relaciones con el país antillano. Más aún, Jamaica puede ser colocado como uno de los primeros países caribeños que se inscribieron dentro de la visión económica -- que Washington impulsó para todo el continente —cosa que hizo a nivel interno—, es decir, el neoliberalismo. En efecto, el gobierno de Seaga basó su proyecto de desarrollo económico en una mayor libertad a la empresa privada, redujo el rol protagónico del Estado en la economía y creó un "clima idóneo" para que llegaran al país las inversiones extranjeras de capital. Fue por esos motivos que David Rockefeller —en aquel entonces presidente del Comité Americano de Negocios para Jamaica— afirmó que,

---

(7) De hecho, el Primer Jefe de Estado que recibió Reagan al asumir su primer periodo fue Edward Seaga, lo que afirmó la importancia que tendría Jamaica en la ejecución de la nueva política exterior norteamericana en la zona.

"... Jamaica constituye un ENFOQUE que - Estados Unidos piensa tomar en su POLITICA EXTERIOR." (8)

Esta estrategia de acercamiento y ayuda a los países -- "aliados" en el Caribe, tuvo su contraparte con los "no aliados". En efecto, esta política propició el agudizamiento de la hostilidad contra Cuba, Granada y Nicaragua, por considerar Washington a estos países como "satélites" de la Unión Soviética y por ende, "favorecedores" de su intento de "apoderarse" de la región caribeña. Así, por ejemplo, Granada comenzó a ser excluida de los proyectos de financiamiento internacional y fue sometida a un penetrante proceso de desestabilización por parte de la reacción interna y por algunos gobiernos derechistas vecinos.<sup>(9)</sup> Fue claro también que a principios de la década de los ochenta, los modelos de industrialización dependientes en el Caribe habían llegado a una etapa de desgaste total que se tradujo en una crisis estructural. Este elemento fue la causa fundamental de que se hayan producido los diversos brotes revolucionarios en la región y no a la supuesta "expansión geopolítica de la URSS", como alegaron insistentemente los estrategas e ideólogos de la trillada seguridad nacional de los Estados Unidos.<sup>(10)</sup>

(8) Ibid, p. 28. Enfasis mío.

(9) Según nos refiere Dilla, no fue casual la "fuerte ayuda militar destinada a la pauperizadas naciones del Caribe Oriental, ni que Barbados —cuyo gobierno se ha manifestado hostil al proceso revolucionario granadino— haya sido uno de los principales beneficiados", - -

Ibid, p. 29.

(10) Ibid, p. 32.

Por otro lado, la concepción o recetas que a nivel económico "recomendaban" los redactores de los documentos neoconservadores antes señalados, se fueron aplicando poco a poco en la región. En adición, las posturas de los sectores empresariales locales, vinculados estrechamente a los capitales transnacionales, comenzaron a ser "representativos" también a nivel de los partidos políticos en los cuales "militaban" y cuya "contribución" fue retomar las teorías económicas neoliberales importadas desde el norte e implantadas en sus respectivos países. Concomitante a ello, como lo "defendían" los principios del neoliberalismo, se ajustaron las políticas económicas a los dictados del Fondo Monetario Internacional, pasando la factura de los costos sociales de las medidas de "saneamiento financiero" a las masas populares y a los sectores medios.

En un contexto político tenso y potencialmente explosivo como el que existía al inicio de la gestión Republicana en el Caribe, resultó obvio que aquellas medidas o pronunciamientos ideológicos que estuvieran en contra de la lógica imperial norteamericana, tendrían que pagar un alto costo político por atreverse a enfrentar a Washington. En tal sentido, las propuestas que fueran a hacer los partidos políticos de izquierda o nacional-progresistas, tendrían que adecuarse a las circunstancias —para evitar enfrentamientos innecesarios y desgastantes— que en esos momentos favorecían a las fuerzas conservadoras, tanto locales como externas. Sin em-

bargo, para estos partidos, todavía no era el momento para romper con o "enmendar" los esquemas de justicia social e independencia nacional que éstos habían postulado por décadas, a pesar de lo adversa que era la correlación de fuerzas en esos momentos en toda la región, debido a la proyección hegemónica que se percibía desde Washington.

Con todo, las acciones a realizar por parte de los partidos políticos de izquierda o nacional progresistas, tendrían que efectuarse considerando no sólo los factores políticos regionales, sino que también, había que echar un vistazo a la arena internacional para comprender la manera en que se iba definiendo la coyuntura política, económica y estratégica en el contexto de la Segunda Guerra Fría. En efecto, una de las variables centrales de este conflicto tuvo que ver con la concepción que tenían los estrategas del Pentágono, del Departamento de Estado y de otras agencias reunidas en torno a la seguridad nacional del país, en el sentido de que la zona caribeña se consideraba parte del llamado "Círculo de la Crisis". En un discurso ante la OEA en febrero de 1982, Ronald Reagan manifestó que esa zona vivía en una si-tuación de "emergencia" debido a que,

"... un nuevo tipo de COLONIALISMO BRU--  
TAL y TOTALITARIO que ACECHA al mundo y  
AMENAZA a nuestra INDEPENDENCIA, acicalado  
do por sus ambiciones colonialistas, ha

establecido BASES dentro de nuestro continente." (11)

No fue novedoso advertir que para estas agencias norteamericanas y para el morador de la Casa Blanca, su seguridad nacional y la defensa de su espacio estratégico serían los ejes centrales de su relación política con los países de la Cuenca del Caribe. En tal sentido, un comandante de las fuerzas navales de Estados Unidos en el Atlántico —Almirante Harry D. Train— estableció que se tendrían que desplazar buques norteamericanos de otras zonas vitales si la armada de Estados Unidos no incrementaba su presencia en el Caribe para "compensar" la actividad soviética y cubana en la región. Para justificar la puesta en marcha de dicha propuesta, Estados Unidos acusó a Cuba de haber adquirido armas modernas como Migs 23 y que la URSS, además, la había surtido de más de sesenta mil toneladas de material bélico en 1981. Las "acusaciones" norteamericanas incluyeron también el supuesto "fomento", por parte de Cuba, de la revolución en América Central, que proporcionaba armas y entrenamiento militar a las guerrillas, que promovía la unidad de diversos grupos de izquierda y que utilizaba a Nicaragua para proveer armamento a los guerrilleros en El Salvador. Al decir de Reagan, "si no actuamos rápida y decisivamente en defensa de la

---

(11) Cito del artículo de Suzy Castor: "La política de Reagan, peligro para el Caribe", en El Caribe Contemporáneo, núm. 6, junio de 1982, p. 13. Énfasis mío.

libertad, nuevas Cubas surgirán de las ruinas de los conflictos de hoy". (12)

En función de "estas amenazas", Estados Unidos reforzó su dispositivo militar en la zona del Caribe y Centroamérica, no sólo en sus bases tradicionales (Puerto Rico, Panamá) sino que también implantó nuevos mecanismos de control militar. Al respecto, según nos dice Suzy Castor, el comando militar coordinador de actividades de inteligencia y de comunicaciones trasladó su centro de operaciones de la base naval de -- "Roosevelt Roads" (Puerto Rico) a la base de Cayo Hueso (Key West) de Florida, mientras que el comando de defensa del Caribe extendió su esfera de operaciones hasta el Golfo de México y América Central. (13) Más aún, la asistencia militar a naciones caribeñas también fue aumentada considerablemente. (14) Por primera vez Las Bahamas recibiría millones de dólares para tales propósitos y la República Dominicana "logró" un aumento de 133%. El Departamento de Defensa de Estados Unidos manifestó su interés en entrenar fuerzas militares de Surinam y del recién creado ejército de Belice, con el cual firmó un convenio en tal sentido.

(12) Ibid., p. 14.

(13) Ibidem.

(14) La información nos la provee Suzy Castor: "...en relación a 1981, el programa de asesoramiento y entrenamiento militar aumentó en -- las siguientes proporciones: Bahamas 50%; Barbados 19.4%; República Dominicana 42.85%; Guyana 60%; Santa Lucía 3.66%; Haití 186.2% y Jamaica 200%. Ibid., p. 15.

Estados Unidos, con la "ayuda" de los ejércitos de Guatemala, El Salvador y Honduras mejoró, poco a poco, sus proyectos militares en el área. En ese tenor podría ubicarse - la celebración de la XIV Conferencia de Ejércitos Americanos - con la ausencia de Nicaragua, Granada y Guyana y en calidad de observadores, México y Costa Rica - y cuyo objetivo - fundamental fue diseñar "una estrategia de disuasión contra la subversión cubana-soviética" y reforzar la cooperación militar con los países amigos del área. (15) No cabía la menor duda de que con todas estas medidas que tomó la administración Republicana y de Ronald Reagan en la Cuenca del Caribe, el renovado enfrentamiento entre Este y Oeste tuvo en esta - región, un campo de operaciones tácticas, tan importantes, - como el que más en otras áreas "críticas" en el mundo. Es - más, el protagonismo estratégico que adquirió la región se - demostró con los diversos ejercicios militares que se realizaron en los primeros quince meses del mandato Republicano. (16)

(15) Ibidem.

(16) Las maniobras navales o militares que se realizaron fueron las siguientes: "1) La 'Readex I-81' al este de Puerto Rico iniciadas el 24 de febrero [1981], con la participación de 41 barcos de guerra y la presencia de observadores de países de América Latina; 2) El 'Black Hawk' IV en febrero [1981] del Comando Sur del Ejército de Estados Unidos; 3) La "Solid Shield" 81 en mayo [1981]; 4) La - 'Ocean Venture' 81 del 11 al 20 de agosto [1981], con la participación de 120 mil hombres, 24 buques de guerra y más de mil aviones, la cual simuló una invasión aeronaval sobre la isla de Vieques en Puerto Rico, en una región parecida por sus características geográficas y militares a la isla de Granada, así como un desembarco de tropas y una evacuación de personal en Guantánamo, Cuba; seis países del TIAR participaron en estas maniobras, las cuales constituyeron las mayores en su tipo desde la Segunda Guerra Mundial; 5) -

El despliegue de la capacidad militar de Estados Unidos en el Caribe adquirió un carácter intimidatorio hacia los gobiernos "no amigos", en particular hacia Cuba, Nicaragua y Granada. Las continuas amenazas hacia esos países y el derecho que se otorgó Washington de intervenir militarmente en "caso necesario" para defender sus intereses, hicieron sospechar que dichas maniobras pudieran encubrir, en cualquier momento, y contra cualquiera de los países llamados "hostiles", una invasión real. Así, y porque lo imponían las circunstancias del momento, estos tres países tuvieron que desviar -- gran parte de sus recursos humanos y financieros en tratar -- de fortalecer sus defensas en caso de un ataque militar por parte de Estados Unidos, lo que con el tiempo tuvo como consecuencia --una de ellas-- el afectar la calidad de vida de los sectores sociales más castigados por la crisis económica.

---

La Halcón Vista, del 7 al 9 de octubre [1981] maniobras conjuntas entre Estados Unidos, Venezuela y Honduras en el Puerto Atlántico de Cortés con buques y aviones de guerra. Estas operaciones que se efectuaban en el marco de la CONDECA, habían sido suspendidas -- en 1976; 6) La 'Readex II-81' maniobras militares estadounidenses realizadas en diciembre [1981] al este de Puerto Rico con la presencia como observadores de militares de Argentina, Colombia, Haití y República Dominicana; 7) Las maniobras navales norteamericanas-canadienses del 27 de febrero al 3 de marzo de 1982 en el Golfo de México con la participación de 13 barcos; 8) El 'Safe Pass' 82, del 8 al 18 de marzo con 28 buques, 80 aviones y mil efectivos con la participación de una fuerza multinacional de 5 países de la OTAN, con participación de unidades del ejército, de la fuerza aérea, de la flota e infantería de marina norteamericana; 9) La Operación Águila Galante, el 3 de abril de 1982; 10) La 'Readex 2-82', del 6 de abril al 13 de mayo [1982]; 11) La 'Ocean Venture 82', -- del 3 al 16 de mayo [1982]. --45,000 soldados, 65 buques y más de 35 aviones y helicópteros", Ibid., pp. 15-16.

Esto último, a su vez, era una de las cosas que esperaba Washington que sucediera para así adelantar el apoyo a las fuerzas conservadoras y/o de derechas, quienes, ante el agobio de las masas, se erigirían como los "salvadores" del pueblo. En fin, el Pentágono afirmó que todas estas maniobras permitirían "estudiar alternativas y opciones de respuestas militares". (17)

Los mecanismos políticos, ideológicos y económicos se sucedieron con inusitada rapidez con el pretexto de seguir combatiendo la "penetración comunista" en el área del Caribe. Altos funcionarios del Departamento de Estado y de Defensa multiplicaron sus viajes al continente para estructurar una gran campaña de desprestigio contra la revolución cubana y para determinar la política específica hacia la región. Desde Washington se publicó un documento que pretendía revelar —con datos falsos— las actividades encubiertas de Cuba en América Latina y el Caribe. Más aún, se presionó a una serie de países para que rompieran vínculos diplomáticos con La Habana, entre ellos, Ecuador, Colombia, Costa Rica, Panamá y Jamaica. La estrategia de aislar totalmente a Cuba incluyó, también, la no elección de este país como miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU, la fuerte oposición a la participación cubana en el Diálogo Norte-Sur celebrada en México y el intento de socavar el prestigio cuba-

---

(17) Ibid, p. 16.

no dentro del Movimiento de Países No Alineados. Al parecer, esas medidas "punitivas" no fueron suficientes para Washington. El gobierno Republicano adoptó múltiples mecanismos para intensificar el boicot económico en contra de Cuba y se propuso "castigar" a los gobiernos de Granada y Nicaragua -- por su estrecha vinculación con el gobierno "de Castro". Para finalizar esta andanada contra la mayor de las Antillas, Washington pidió a las subsidiarias de empresas transnacionales que no comerciaron con Cuba y maniobró dentro de los organismos multilaterales de financiamiento para bloquear ayuda y créditos a Cuba y a Granada y a este último país, le impidió sostener una afluencia turística normal con la consiguiente pérdida de divisas y empleos. Pasando a otros aspectos, la "guerra electrónica" cobró nuevos ímpetus bajo la administración Reagan, tanto para Cuba como para el resto del Caribe. A tales efectos, surgió una radiotransmisora dirigida a Cuba —Radio Martí— y en Antigua se instaló una base de telecomunicaciones, la cual transmitía sólo para el Caribe Oriental y cuyo objetivo específico fue desestabilizar la revolución granadiense.<sup>(18)</sup> Para contrarrestar las señales radiales que se producían desde Estados Unidos, por ejemplo, Cuba tuvo que destinar un considerable desembolso económico para bloquear la guerra electrónica que le impusieron los Republicanos. Con ello, según la lógica norteamericana, se de

(18) Ibid., p. 17.

bilitaba aún más la precaria situación económica de la isla. Como dijimos anteriormente, el colapso definitivo de la revolución en la isla era la meta final perseguida por diversas administraciones estadounidenses desde la década de los sesenta. Estas "iniciativas" tenían la misión de conseguirlo.

Otro de los mecanismos —esta vez de carácter económico— que utilizó la administración Reagan para detener los supuestos "avances soviéticos" en la región, fue la Iniciativa para la Cuenca del Caribe (ICC). Este plan, sin duda, se vio como otro de los intentos norteamericanos de impulsar la capacidad económica del área en su estrategia global de contención, como lo fueron en su momento Alianza para el Progreso con Kennedy en los sesenta y el Grupo de Desarrollo para el Caribe y Grupo de Acción para América Latina y el Caribe bajo el mandato de James Carter. En un momento sumamente difícil a nivel económico para la región, Edward Seaga, primer ministro de Jamaica, reclamó un monto mayor de ayuda por parte de Estados Unidos. En adición, el canciller alemán en -- aquel entonces, Helmut Schmidt habló de la necesidad de un -- plan de "promoción" económica para América Central y el Caribe para poder "combatir al comunismo". El vicepresidente -- norteamericano de entonces, George Bush, el Secretario de Estado, Alexander Haig y el Secretario adjunto para Asuntos Interamericanos, Thomas O. Enders, propusieron que se adopta-- ran "medidas adicionales para enfrentar problemas en el Caribe

be". Con esas perspectivas en mente, a principios de mayo - de 1981, en una reunión con el Consejo de Seguridad Nacional, Reagan aprobó el proyecto de la ICC. Este sufrió varias modificaciones, por las cuales un gran número de colaboradores intelectuales trabajaron en ellas, hasta que se aprobó un do documento final que fue presentado por Reagan en febrero de -- 1982. (19)

La ICC parte de la concepción reaganiana del desarrollo, la cual se apoya en el mercado libre y la inversión privada sin límites restrictivos anquilosantes, por parte del Estado. Según expresó el primer mandatario estadounidense:

"El programa que propongo hoy es un programa integrado que ayuda a nuestros vecinos a ayudarse (sic) a sí mismos, un programa que creará condiciones en las que prosperará la EMPRESA PRIVADA y la ayuda PROPIA." (20)

Para lograr poner en marcha estas propuestas de la administración Republicana, al capital trasnacional se le eximiría 10% de impuestos para que se les hiciera atractivo invertir en la Cuenca del Caribe. En ese contexto, adquirió un -

(19) Sobre la iniciativa nos comenta Castor: "En sus aspectos económicos, políticos, sociales y de seguridad, se puede definir a este proyecto como la búsqueda de una estructura político-militar más eficaz en la lucha contra la subversión comunista soviético-cubana y para la preservación de los intereses de la hegemonía norteamericana en la zona. 'Una de las causas fundamentales de dicha iniciativa es la seguridad de Estados Unidos y la seguridad de toda la región', declaró el embajador norteamericano en Trinidad y Tobago, W. Evans. Véase Ibid., p. 21.

(20) Cito a Castor del discurso de Reagan ante la OEA en febrero de -- 1982 en Ibidem. Énfasis mío.

rol protagónico la Corporación de Inversión Privada de Ultramar (Overseas Private Investment Corporation - OPIC) la cual se encargaría de dar asistencia técnica y entrenamiento al sector privado. Se propuso, también, la celebración de tratados bilaterales que dieran máximas garantías a los inversionistas norteamericanos en caso de eventuales expropiaciones. Sin embargo, el proyecto no encontró el camino libre de obstáculos como pudo haber pensado idealmente la Administración Reagan. En efecto, la Oficina de Gestión y Presupuesto de Estados Unidos consideró "inconveniente" el aumento de ayuda económica a la zona y la Agencia Internacional de Desarrollo mostró reticencia respecto a la disminución de asistencia a otros países en beneficio de la zona del Caribe. Más aún, salió a relucir la opinión del Departamento de Comercio de Estados Unidos —con su política proteccionista— de que tenía poco interés en otorgar tarifas preferenciales a los países centroamericanos y caribeños. En tanto, la AFL-CIO se pronunció en contra del plan por considerar que éste, al estimular la instalación de industrias de Estados Unidos en la región del Caribe, perjudicaría al aparato productivo de su país y aumentaría la tasa de desempleo. (21)

Sectores políticos que no compartían la línea ideológica de la clase gobernante en Estados Unidos, establecieron que la ICC fue un proyecto para que los grupos dominantes en

---

(21) Ibid., pp. 21-22.

el Caribe, dieran su aprobación a la política intervencionista de Reagan. Por otra parte, aun aliados de peso de Estados Unidos en la región, se mostraron escépticos ante la experiencia negativa del Grupo de Cooperación, que después de haber prometido un gran monto en ayuda económica, éste se --transformaría en un "programa raquíptico" y totalmente ineficiente. Con todo, pronto se pudo percibir cual era el real objetivo de los estrategas norteamericanos y hacia qué punto geográfico iba dirigido y por qué. Reagan anunció que se --destinarían 350 millones de dólares a Centroamérica y el Caribe, pero principalmente a

"... El Salvador (128 millones), Costa Rica (70 millones) y en menor medida hacia Honduras (25 millones). Con la excepción de Jamaica (50 millones) y República Dominicana (40 millones), sólo que da una irrisoria suma de 25 millones para repartirse entre los restantes países del Caribe (Belice 10, Caribe Oriental - 10, Haití 5). Con razón se ha calificado a la Iniciativa para la Cuenca del Caribe como una PANTALLA para ENCUBRIR LA AYUDA hacia El Salvador y América Central." (22)

En fin, no cabe duda que la ICC fue otro de los proyectos socioeconómicos propuestos por Washington para evitar -- que las condiciones internas de vida de los países centroamericanos y caribeños continuaran deteriorándose de manera marcada, lo cual conduciría a sus pueblos --según los gobernantes

(22) Ibid., p. 23. Enfasis mío.

tes de Estados Unidos— a aferrarse a posturas radicales y - completamente contrarias a los intereses estratégicos norteamericanos en la región. Con todo, éste no fue el "último" mecanismo que a nivel económico utilizó Estados Unidos para cooptar a los sectores medios, empresariales, intelectuales, sindicales, burócratas, etc; en su empeño de someterlos a su propuesta de recuperación hegemónica.

Así las cosas y siguiendo con la identificación y comprensión de los mecanismos que utilizó Reagan en su proyecto de recomposición de liderazgo, veamos brevemente cómo se articularon algunos métodos diplomáticos e ideológicos en este periodo. Hay que puntualizar, antes que nada, que los mecanismos diplomáticos-ideológicos siempre han estado presente en los diversos enfoques estratégicos norteamericanos para la región y otros espacios geográficos en el mundo. De hecho, ello fue así durante todo el periodo de la Guerra Fría, sin embargo, lo que sí ha variado es la forma en que se han instrumentado dichos mecanismos, dependiendo éstos de la urgencia de los aspectos estratégicos que tenga Washington y de lo delicado que se consideren los acontecimientos en la arena internacional y que pudieran de alguna manera poner en riesgo su "seguridad nacional". En base a los resultados de esos sucesos es que se afinan o se desechan los métodos de confrontación con el "enemigo". Bajo cualquier administración norteamericana encontramos variados procesos de este ti

po, como por ejemplo, la labor de inteligencia y sabotaje -- que realizan el Departamento de Estado, la CIA, el FBI, etc. Según nos indica Richard Feinberg, <sup>(23)</sup> funcionarios del Departamento de Estado dedican gran parte de su tiempo a "convencer" o a tratar de "influir" en la toma de decisiones de los asuntos internos de muchos Estados del Tercer Mundo. El proceso señalado se articula de la siguiente manera:

"En las secciones relacionadas con Asia, Africa, Europa Central y América Latina —que cuentan con un personal bien calificado— los funcionarios están recolectando y procesando información acerca de los desarrollos más recientes dentro de los países que tienen asignados. Leen cables procedentes de las embajadas y de la CIA y, ocasionalmente, se reúnen personalmente con los funcionarios, empresarios y políticos extranjeros. Los funcionarios menores recogen y analizan esta información; después la pasan a la cadena burocrática donde las personas encargadas de tomar decisiones la utilizan en la elaboración de sus planes. Una vez que la política ha sido diseñada, algunos individuos y grupos del país de -- que se trate deben ser PERSUADIDOS, CORTEJADOS, INTIMIDADADOS o FORZADOS para que DESEMPEREN los papeles que les han asignado dentro del guión de Washington. Los funcionarios gubernamentales de alto nivel de Estados Unidos se reunirán con -- los líderes de otro país, mientras que -- los burócratas de nivel más bajo pertenecientes al Departamento de Estado buscarán INFLUIR en los actores de menor importancia. Al personal de las embajadas

(23) Cfr. Richard Feinberg, "Estados Unidos y el Tercer Mundo: los problemas de un mundo menos controlable", en Cuadernos Semestrales: Estados Unidos, perspectiva latinoamericana, núm. 14, Segundo Semestre de 1983, CIDE, México, pp. 143-180.

se le remitirán sus instrucciones por cable y se le enviará a la acción de campo." (24)

Es obvio que los electores norteamericanos desconocen - los mecanismos de esta elaborada maquinaria diplomática-política, que sirve para "manejar" la historia y el curso de los avances de otras naciones. Según Feinberg, los mismos funcionarios del Departamento de Estado reconocen que muchos artículos que aparecen en la prensa relacionados con la política exterior de Estados Unidos, están repletos de "información proporcionada" a reporteros con "antecedentes" y "revelaciones" realizadas a propósito en favor de algunos periodistas y con "declaraciones oficiales" cuidadosamente elaboradas (distorsionadas). Ese flujo de información controlada, está diseñado para movilizar y para mantener el apoyo del público a la política exterior y, en realidad, no para informar verazmente al electorado norteamericano. (25)

Sin embargo, para intentar modificar la percepción del público norteamericano —después de la gran dosis de criterios de "ineficiencia" y de "debilidad" que se le vendió — mientras estuvo Carter en el poder— no fue tarea fácil — crear esquemas eficientistas para la nueva administración — respecto a los nuevos lineamientos en política exterior. — Así, el aserto que encontramos en el Documento de Santa Fe I,

(24) Ibid., p. 143. Énfasis mío.

(25) Ibidem.

de que había que ganar la "guerra de opinión" en las mentes de las personas, tendría que ser reestructurado cada vez que la situación internacional lo requiriera, más aun cuando la coyuntura global no tendía a favorecer los intereses de Washington. En efecto, en la medida en que la administración - Reagan no lograba los "triunfos" en política exterior tan rápido como lo prometió en su campaña electoral, tenían que de mostrar al gran público que sí se estaba trabajando pero, a su vez, no se podía "revelar" información que resultara en - desmedro a las medidas que Washington iba implementando. Esa situación, es decir, los pocos logros en política exterior, si era percibido de esa manera por la mayor parte de los - - electores que lo eligieron, tendría como consecuencia el deterioro considerable de la imagen de líder "duro" que habían fabricado sus asesores de proyección política.

Mientras tanto, los conflictos políticos que los Repu-- blicanos se comprometieron resolver una vez que asumieran el poder, seguían vigentes y se perfilaban como irresolubles en el futuro cercano. "En efecto, todavía para 1983 los soviéticos se encontraban en Afganistán, los vietnamitas ocupaban Kampuchea, Mugabe, el Frelimo y el Movimiento para la Liberación de Angola (MPLA) se proyectaban muy fuertes en contra - del gobierno pretoriano de Sudáfrica, Fidel Castro continuaba en La Habana y en América Central se seguía "perdiendo tereno" ante "el comunismo". Incluso, aliados tradicionales

como Brasil y Argentina no habian renunciado a sus vinculos con la URSS según los deseos que tenia la Casa Blanca al respecto.

Un elemento "curioso", a juicio nuestro, se produjo por la venta de armas sofisticadas que se realizo en la region - en aquel entonces. Estados Unidos, de un lado, se propuso - "moderar" las ventas de ese tipo de armas, sin embargo, hubo otros fabricantes de armas que "aprovecharon" la oportunidad para expandir su mercado. Asi, europeos y soviéticos, según Feinberg, se "lanzaron" a conquistar los resquicios que habia en dicho mercado. La cautela con que Estados Unidos trato este asunto se debio a que Washington temia que un involucramiento militar más directo en los países de la region, re viviera en el público el Síndrome de Vietnam". Dos señalamientos podemos hacer en torno a esta peculiar situación. - En primer lugar, ¿por qué Estados Unidos no alegó aquí con vehemencia que estaba produciéndose otra injerencia foránea en el área? Esto, claro está, refiriéndonos a la venta de armamento sofisticado que realizaban países de Europa a naciones que se encontraban en el perímetro geográfico celosamente custodiado por Washington. En segundo lugar, si este aspecto a nivel de ventas de armamentos en realidad "no fue" prioridad para el gobierno de Reagan y los fabricantes norteamericanos de dicho rubro, no se puede dejar de lado que Estados Unidos estructuró un nuevo paquete de mecanismos de in

tervención para fortalecer su posición en el conflicto centroamericano y que, a la larga, resultarían ser parte de las facetas de la guerra de baja intensidad. Por lo tanto, su discurso —el del gobierno norteamericano— en el sentido de que no estaba involucrado, porque no surtía de armamento sofisticado a la región, demostró ser falso.

Siguiendo la línea de discusión con relación a los métodos que utilizó Washington para imponer su política para América Latina y el Caribe, hay que destacar que los casos "críticos" en la región, en el primer periodo presidencial de -- Reagan, se circunscribían en Centroamérica a Nicaragua, El Salvador y Guatemala, quedando Honduras y Costa Rica como bases para la agresión, y en el Caribe, Cuba y Granada. En un marco ciertamente conflictivo donde no se pudo armar una política exclusiva u homogénea para el área, Estados Unidos tuvo que recurrir prioritariamente a los "trabajos" y "estudios" que realizaron departamentos especializados en asuntos exteriores para poder llevar a cabo la misma. Ello, según nos sugiere Luis Maira, <sup>(26)</sup> implicó la necesidad de considerar los diversos escenarios, sus peculiaridades y de qué manera se iban a formular sus respectivas agendas de trabajo.

A nivel regional seguía siendo el Departamento de Esta-

(26) Cfr. Luis Maira, "El marco global de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina", en Cuadernos Semestrales: Estados Unidos, perspectiva latinoamericana, núm. 15, Primer Semestre 1984, CIDE, México, pp. 17-28.

do el que se encargaba de definir dichas políticas y en específico, se le asignó a la sección de Asuntos Interamericanos los mismos. (27) El autor nos presentó algunas sugerencias de cómo influir en la toma de decisiones de la administración Republicana. En este aspecto nos indica que un conocimiento preciso de la manera en que se instrumenta la política exterior de Estados Unidos en América Latina y el Caribe, debía identificar el "circuito de decisión burocrática" que se encargue del país que nos interese. Así, pues, añade Majira, sabiendo cuales eran los departamentos o agencias del gobierno y dentro de ellos, cuales eran las unidades o personas que tenían a su cargo la formulación de políticas y la toma de decisiones, "estaremos en condiciones de influir con criterios o propuestas latinoamericanas, que puedan ser convalidadas antes de adoptarse cierta orientación". (28) Esto último me parece difícil, si no improbable. Sin embargo, a nivel metodológico, es útil conocer la gama heterogénea de políticas internacionales especializadas y la manera en que Washington conduce las mismas. Ello, a su vez, nos ayudará a formular un análisis más cuidadoso sobre los asuntos que se suceden en el área y coadyuva a corregir errores que mu-

(27) La política exterior económica corresponde coordinarla al Departamento del Tesoro (Finanzas internacionales); el flujo de importaciones y exportaciones (Departamento de Comercio); abastecimiento de energéticos (Energía); venta de alimentos (Agricultura); afianzamiento de industria automotriz y defensa de sus mercados externos (Transporte). Ibid., p. 24.

(28) Ibid., pp. 24-25.

chas personas pudieran tener en cuanto a que es en sí la política exterior norteamericana. Con todo, lo que tendríamos que asimilar, a juicio nuestro, es que entre los nuevos diseños de política exterior hacia América Latina y el Caribe -- que realizaron tanto el Departamento de Estado como el Consejo de Seguridad Nacional bajo la administración Reagan, "raza vez" se trató a la región en su conjunto como "área de aplicación de criterios comunes".

Para Maira, había cuatro subregiones que la política diplomática norteamericana reconocía en aquel entonces:

"a) El Caribe, formado por Estados Insulares de las Antillas Mayores y Menores junto con Belice, Guyana y Surinam; b) Centroamérica, que agrupa a los cinco -- países del Istmo centroamericano más Panamá; c) el área andina que forman Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia, y d) el Cono Sur, integrado por Paraguay, Argentina y Chile." (29)

Al decir de Maira, Estados Unidos ha entendido que América Latina y el Caribe es una región de contrastes culturales "infinita", con problemas específicos, lo que no excluye la negociación bilateral si la llamada política global ya está desgastada. En adición a este aspecto, el autor nos sugiere finalmente que la comprensión de la especificidad temática dentro del aparato burocrático norteamericano, es decir, el Departamento de Estado y otras agencias afines, es "am-

(29) Ibid., p. 27.

plia" y es lo que "dificulta" hacer políticas en bloque. Este enfoque, a juicio nuestro, permite acercarnos desde otra perspectiva a los planteamientos que hicieron diversos grupos neoconservadores cuando criticaban ferozmente a Carter, en relación a su "endeble" política exterior que "no iba" a ninguna parte. Resultó obvio.—si seguimos la lógica de Mai ra— que estos mismos grupos nunca nos aclararon que las políticas a nivel exterior eran ejecutadas de la manera en que se han descrito ya que, mientras más ignore el gran público de cómo se "manipulan las redes" de política exterior, mayor posibilidad habrá de "convencer", a nivel político-ideológico, a los electores de que "x" o "y" partido tiene la fórmula mágica para hacerse respetar totalmente en el ámbito de las relaciones internacionales. El proceso —de "convencimiento"— sin duda se realiza por ambos partidos (el Repúbli cano y el Demócrata) y se amplía desproporcionadamente cuando se acercan las elecciones de diputados (representantes y senadores) o ya en las elecciones presidenciales. Por último, no podemos dejar pasar algunas declaraciones de los neoconservadores cuando afirmaban que el "fracaso" de la política exterior de la administración Carter se debió a que el -- presidente "no tenía" política alguna sobre las "regiones vi tales" en cuanto a su seguridad nacional se refería. Este -- argumento baladí y demagógico tenía la clara intención de ha cer creer que cada nueva administración estadounidense empe-

zaba de cero en los asuntos de política exterior, pero, entendemos, que no es más que otro de los innumerables mecanismos de la guerra ideológica para justificar las acciones imperiales donde Washington determinara que era "indispensable" su presencia militar y política.

### 2.3. HACIA EL CONSENSO BIPARTIDISTA DE POLÍTICA EXTERIOR EN ESTADOS UNIDOS

La ofensiva ideológica y política de los neoconservadores en Estados Unidos hizo factible que, ante la falta de respuestas acertadas de los sectores "liberales" a las medidas de Reagan, se fuera extinguiendo, poco a poco, las supuestas diferencias programáticas de ambas formaciones políticas dominantes en Estados Unidos. Incluso, para definir conceptos tales como "seguridad nacional" o "liderazgo político", se percibía un "consenso" tácito, no negociado entre esos partidos. Ello hizo posible, por ejemplo, que la revolución armada en Centroamérica fuera identificada por ambos como de orientación o "ideología marxista" y, en consecuencia, "identificada" con los intereses "del expansionismo soviético". En todo caso, si se tomaba como cierta esta premisa, uno y otro partido llegaban a la misma conclusión: que la insurgencia armada en Centroamérica era necesariamente "atentatoria" a la seguridad nacional de Estados Unidos. --

Más aún, el uso de los instrumentos militares de tipo intervencionistas o "disuasivos" versus la negociación, el apoyo económico o la opción del respeto a los derechos humanos - (Carter), no fueron más que vías distintas para llegar a un mismo fin: la derrota y aislamiento político de las revoluciones armadas y el bloqueo total a las transformaciones sociales. (30) Como era de suponer, a los "liberales" y a los demócratas, en situaciones de este tipo, no les queda más -- que defender el "establishment", ya sea por conveniencia política -- las más de las veces -- o por ciertos intereses que se han perseguido por largo tiempo. En fin, tanto Demócratas -

---

(30) Cfr. Adolfo Aguilar Zinser y Carlos Federico Paredes, "El debate - sobre Centroamérica en el Congreso norteamericano y su interrelación con el debate en América Latina, en Cuadernos Semestrales; Estados Unidos, perspectiva latinoamericana, núm. 15, Primer Semestre de 1984, CIDE, México, pp. 29-30. Para un acercamiento desde diversos puntos de vista sobre el tema centroamericano, véase en ese mismo número de Cuadernos Semestrales (15), los siguientes artículos: "Centroamérica y el Caribe: geopolítica de la crisis regional", por Xavier Gorostiaga, pp. 61-91; "Zona de paz: una alternativa a los desafíos estratégicos de América Latina", por Carlos Portales, pp. 113-127; "Agenda estratégica y recursos naturales", por John Saxe Fernández, pp. 129-146; "El tratamiento de la migración laboral internacional en la agenda de las relaciones interamericanas de la segunda mitad de los años ochenta", por Gabriel Muriillo Castaño, pp. 181-196; "Temas potenciales para la política regional norteamericana. Geopolítica, conflictos fronterizos y guerras locales en América Latina" por Vittorio L. Baccheta, pp. 197-226. A nivel de documentos, refiero a los siguientes (Cuadernos Semestrales núm. 15): "Cambiando el rumbo. Rosquejo para la paz en Centroamérica y el Caribe", por Políticas Alternativas para el Caribe y Centroamérica (PACCA), pp. 255-285; "Los intereses de Occidente y las opciones de política norteamericana en la Cuenca del Caribe", por The Atlantic Council, pp. 287-315 y "Las Américas en 1984: año de decisiones", por Informe del Diálogo Interamericano, pp. 317-346.

como liberales, conservadores y Republicanos, hacen siempre causa común cuando entienden que la "seguridad nacional" de Estados Unidos (quizás en término más preciso, su hegemonía) se encuentra "amenazada" ante la perspectiva del triunfo de movimientos revolucionarios armados o de proyectos políticos de izquierda en Centroamérica, el Caribe, u otras regiones - del planeta. (31) En este contexto, además, hay que resaltar el siguiente hecho: que en Estados Unidos existe un sólo partido político dominante. A pesar de que puedan existir agrupaciones menores e independientes en varios estados y a nivel regional, sin duda, la actividad política del país gira en torno al partido Demócrata y Republicano. Sin embargo, - su diferenciación "consiste" en la variación de sus posturas en cuanto a cómo utilizar el poder y el dinero del Estado en los asuntos internos y externos, pero no hay una contradicción fundamental, de clase, entre los líderes de ambos bandos. El mismo "establishment" se encargará de poner freno a cualquier manifestación o movimiento a nivel interno que pueda, según éstos, poner en peligro la "estabilidad o paz interna" del país.

Retomando la línea de discusión del consenso interno -- que se produjo en Estados Unidos para realizar una política exterior de renovado ataque al bloque socialista -- ya fuera en áreas geográficas cercanas o lejanas -- tenemos que el mis

(31) Ibid., p. 30.

mo, ya para 1984, culminaría con la formación de un comité - "bipartita" de políticos, líderes obreros, empresarios, intelectuales de filiación conservadora, etc., que constituyeron la llamada Comisión Kissinger para Centroamérica. (32) Esta Comisión estuvo condicionada al concepto doctrinario que sos tenía la equivalencia de hegemonía con seguridad nacional y donde, en base a la "recomendación" de la Comisión, había la necesidad de mantener "la hegemonía sobre un área considerada históricamente de control absoluto norteamericano". (33) - Esta visión del grupo bipartita estableció, además, que Centroamérica, al ser elevada a la categoría de zona estratégica prioritaria para los intereses de la seguridad nacional - de Estados Unidos por Ronald Reagan, tuvo un peso específico en las plataformas programáticas a nivel electoral de ambos partidos para posteriores elecciones.

En cuanto al Informe de la Comisión Kissinger se espera ba que éste estudiara la situación política, social y econó-

---

(32) Los miembros de la Comisión fueron los siguientes: Dr. Henry A. -- Kissinger, Presidente; Sr. Nicholas F. Brady, Director General -- Dillon, Read and Co.; Alcalde de San Antonio, Texas, Henry Cisneros; ex Gobernador de Texas, William P. Clements Jr.; Carlos F. -- Díaz Alejandro, Profesor de Economía, Universidad de Yale; Sr. William S. Johnson, Presidente Federación Nacional de Empresas Independientes; Sr. Lane Kirkland, Presidente AFL-CIO; Sr. Richard M. Scammon, Asesor de Ciencias Políticas, Maryland; Dr. John Siller, Presidente Universidad de Boston; Juez Potter Stewart, Juez Asociado Tribunal Supremo de Estados Unidos (retirado); Embajador Robert S. Strauss, Abogado, Washington, D.C.; Dr. William B. Walsh, Presidente, Proyecto Esperanza, Maryland.

(33) Zinser y Paredo, op.cit., p. 33.

mica de Centroamérica y que formulara recomendaciones que pu-  
dieran "orientar" una política estadounidense coherente, den-  
tro del aspecto global de su estrategia de confrontación con  
la Unión Soviética. El Informe "advertía" que el riesgo a -  
la seguridad nacional —de Estados Unidos— que se cernía so-  
bre Centroamérica era el "ideológico", en tanto el marxismo  
como corriente de pensamiento, al desarrollarse en la región,  
"desestabilizaría" los regímenes políticos afectos a Estados  
Unidos, "modificaría" las condiciones históricas de una rela-  
ción hegemónica y "afectaría", por ende, "todos" los aspec-  
tos de seguridad nacional. (34) Otros documentos norteameri-  
canos que realizaron un análisis de la situación centroameri-  
cana, recomendaron el "aislamiento" de las posiciones mexica-  
nas y la cooptación de los esfuerzos regionales de negocia-  
ción diplomática (Grupo Contadora) haciéndole saber que su -  
única "viabilidad" consistía en colocarse en la posición que  
Washington consideraba adecuada a sus intereses estratégicos.  
En ese contexto, las posturas de "no alineamiento" adquirió  
nuevas dimensiones. Los países de la región se vieron obli-  
gados a tolerar la política hegemónica de Washington hacia -

(34) Ibid., p. 36. Reagan también pidió a la Comisión "una política a -  
largo plazo capaz de responder mejor al desafío que presentan el -  
desarrollo social, económico y democrático en esta región, así co-  
mo a las amenazas internas y externas a la seguridad y estabilidad".  
Véase (Informe Kissinger) Informe de la Comisión Presidencial Bi-  
partita de los Estados Unidos sobre Centroamérica, Ed. Planeta, --  
Barcelona, 1984, pp. 11-12.

el área porque de no hacerlo se consideraría como una "actitud hostil" y contraría a la defensa de los intereses estratégicos de Estados Unidos. (35) Resultó obvio que el sabotaje que realizó la administración Reagan contra Contadora fue para evitar, precisamente, que la región tuviera una iniciativa propia para intentar resolver sus problemas internos. - En todo caso, uno de las constantes no escritas, pero aprendida por los hacedores de la política exterior norteamericana, es que a mayor grado de independencia de la región, más difícil de subordinar a cada país del área a los dictados imperiales de Washington. Esta distinción del imperialismo -- norteamericano tendremos que considerarla a través de todo - este trabajo y dentro de los mecanismos de recuperación hegemónica a los cuales hemos hecho mención hasta el momento.

De hecho, uno de los actos de sabotaje más perjudiciales para conseguir la paz en Centroamérica fue el que realizó Estados Unidos el 4 de octubre de 1984 cuando se le entregó al Consejo de Seguridad de la ONU lo que se consideró el Acta "final" para la Paz y Cooperación en Centroamérica del grupo de Contadora. En efecto, la administración Republicana, en sus intentos por socavar las "pretensiones" independientes de la región, rechazó dicho documento, lo que supuso un nuevo obstáculo en las negociaciones que habían durado --

---

(35) Los autores hacen referencia aquí a un documento del Consejo de Seguridad Nacional aprobado en abril de 1983. La información pormenorizada en Ibid, pp. 45-47.

veintiún meses. Durante todo ese tiempo Washington puso en marcha su escalada militar a través de la región con un propósito claro y específico: la desestabilización del régimen sandinista para detener lo que ellos consideraban la "expansión soviética" en el área.<sup>(36)</sup> En síntesis, mientras los países centroamericanos negociaban para llegar a un acuerdo de paz regional, Washington atacaba al régimen sandinista para conseguir concesiones que éstos nunca admitieron. Con dicha actitud, por parte del gobierno estadounidense, sin problemas se podía señalar a los verdaderos favorecedores de la desestabilización de toda el área: los "estrategas" militares de la Casa Blanca.

#### 2.4. PERFIL DE LA "PRESENCIA" SOVIÉTICA EN CENTROAMÉRICA Y EL CARIBE DURANTE EL SEGUNDO MANDATO DE REAGAN

La segunda administración de Reagan —cuyo mandato se estableció en las elecciones de 1984 y que corrió de 1985-1989— siguió adelante con su proyecto político de combate al "enemigo mundial", la Unión Soviética (Cuba y Nicaragua en la "Cuenca" del Caribe) y a todo movimiento o partido político de izquierda o nacional-progresista que abanderaran posturas independientes ("hostiles" según la lógica de Was-

(36) Cfr. Editorial de la revista Estrategia, "Incidencia de los problemas internacionales", núm. 60, noviembre-diciembre de 1984, México, pp. 1-7.

hington), las cuales este país —Estados Unidos— ubicaba -- dentro de la "escalada soviética" en la región para "apode-- rarse" de ella. No obstante, para la Unión Soviética esta - segunda mitad de la década de los ochenta estuvo marcada por una serie de acontecimientos internos que la mantuvo alejada realmente de lo que fueron los actos fundamentales de la con- frontación perseguida por Washington entre el Este y el Oes- te y, más aún, de lo que constituyó el conflicto centroameri- cano. En tal sentido, la lógica del enfrentamiento entre -- los dos bloques tomó nuevos rumbos en el área, lo cual quedó demostrado por el poco apoyo bélico que la URSS le brindó a Nicaragua —si se compara con el que recibió Cuba en la épo- ca álgida de la pugna con Estados Unidos— y el perfil bajo de los compromisos que se asumieron con otros movimientos o partidos políticos de izquierda, no sólo en la región, sino en todo el mundo.

En efecto, factores tales como la lejanía geográfica, - la crisis económica en la URSS, la cambiante e incierta si-- tuación política interna debido a la sucesión de tres secre- tarios generales del Partido Comunista en menos de tres - - años, (37) así como el aumento de tensiones en la arena inter- nacional y el enfriamiento de las relaciones entre Washing--

---

(37) Leónidas Brezhnev murió en noviembre de 1982, Yuri Andropov murió en febrero de 1984 y Konstantin Chernenko murió en febrero de 1985. Gorbachov fue electo nuevo Secretario General en marzo de 1985.

ton y Moscú, llevó a que el Kremlin se mostrara cauteloso en cuanto a un involucramiento directo en Centroamérica y el Caribe. (38) Aún así, Washington siguió insistiendo que la presencia militar soviética y cubana en la zona era "progresivamente creciente" cuando, en realidad, lo que sí podía demostrarse era la presencia amplia del aparato militar norteamericano, listo para imponer sus soluciones guerreristas tal como se demostró en el caso de la invasión a Granada en octubre de 1983. De otro lado, el perfil bajo que la Unión Soviética quiso mostrar en la región para ese periodo, se dio a partir de 1984 cuando declaró su apoyo decidido a los esfuerzos del Grupo Contadora para encontrar la paz en el área, dejando en un segundo plano el apoyo a Nicaragua. Como era de suponer, no fue recíproca la actitud norteamericana para con este mecanismo latinoamericano pacificador.

"... los esfuerzos del Grupo Contadora - es la búsqueda de una paz regional equilibrada con base en los principios de NO INTERVENCION, AUTODETERMINACION DE LOS PUEBLOS y SOLUCION PACIFICA de las controversias, que sin duda han contribuido a evitar un mayor agravamiento de los conflictos, se ven contrarrestados continuamente por las acciones de Washington orientadas por una visión geopolítica, - de ALTO CONTENIDO IDEOLOGICO y que, como en otros momentos de la historia del continente, puede tener una influencia definitiva en el futuro de la región centro-

(38) Véase Luis Herrera Lasso-M.; "La crisis centroamericana en el contexto global", en Cuadernos Semestrales: Estados Unidos, perspectiva latinoamericana, núm. 28, Segundo Semestre de 1985, CIDE, México, p. 114.

americana. Las negociaciones en el marco del Grupo Contadora, que han contado con el apoyo creciente de la comunidad internacional, han servido para dificultar el AVANCE de las ACCIONES de Washington que, de otra manera, tendría que declararse abiertamente en contra de los principios fundamentales del derecho internacional, sustrato primordial de las acciones del Grupo Contadora." (39)

Fue por ello que Estados Unidos intentó continuamente - sabotear la gestión pacificadora de Contadora y, a su vez, - mientras se ejecutaba la política agresiva contra Nicaragua, se evitó que este país tuviera alternativas viables y flexibles para sobrevivir. Una de ellas pudo ser la petición, como hizo Cuba en su momento, de la protección total por parte de la URSS, situación que se desechó por la actitud soviética hacia la región. En efecto, el Kremlin estaba cierto de que no quería involucrarse en una situación política donde, con toda probabilidad, el costo económico fuese de tal magnitud que sus propuestas de reformas internas corrieran el riesgo de estropearse totalmente. (40)

Según el director del Instituto de América Latina en -- Moscú, en aquel entonces, Viktor Volsky,

"no nos gustaría repetir [en Nicaragua] a una escala mayor, el compromiso que hemos asumido con Cuba por veinte años, Nicaragua debe mantener la elasticidad en

(39) Ibid, p. 115. Enfasis mío.

(40) Las propuestas de Gorbachov al respecto en Perestroika y aquí en el capítulo I, apartado 1.6.

sus relaciones internacionales, no debe ADHERIRSE A UN SOLO PAIS." (41)

El carácter de la "nueva" política soviética incluyó -- también un aspecto diplomático que dio mucho en que pensar. En tal sentido, se supo que en caso de una intervención norteamericana en Nicaragua, la Unión Soviética sólo daría un -- "apoyo político y solidaridad" a este país. No obstante, y bajo el liderazgo de Mijail Gorbachov, se produjo un incremento en el apoyo económico y político a los sandinistas, pero dentro del marco de limitaciones y condicionamientos bajo los cuales operó la política soviética en la región en esa -- época. Con todo, y como buena "lógica pragmática", los soviéticos quisieron mantener un cierto grado de apoyo a los sandinistas, sólo si ello se lograba a un bajo costo político y financiero. En consecuencia, ese "respaldo" permitió a la URSS reforzar su imagen de "aliado natural" del Tercer -- Mundo y sirvió como fuente de legitimación, a nivel interno, del nuevo liderazgo del PCUS. (42)

Fue por estas razones por las que la URSS decidió no -- llevar a cabo un acercamiento más directo con Nicaragua, ya que ello iba en contra de las nuevas prioridades económicas y políticas del país y a la "limitada" importancia de la -- Cuenca Caribeña dentro de su agenda global. Más aún, con to

(41) Herrera Lasso, op.cit., p. 127. Énfasis mfo.

(42) Ibid., p. 136.

da lógica, la URSS pensó que un perfil mayor en Nicaragua en el contexto de una gran escalada de Washington en la región, propiciaría, por parte de este último país, un avivamiento - del discurso de la "injerencia soviética" en sus áreas de influencia. Por tal motivo, el Kremlin decidió no acrecentar el conflicto con aquellos países de la región que buscaban - fórmulas para estrechar sus lazos diplomáticos con ellos y - articular mecanismos para la retirada de las superpotencias de sus asuntos internos. Gorbachov, incluso, sugirió a Daniel Ortega que la "más importante tarea actual es cómo evitar una intervención", aconsejando a los sandinistas seguir un curso moderado ante las tensiones en el área y evitar, en consecuencia, la creación de pretextos para la intervención de Estados Unidos. (43)

Con dicha actitud, la nueva dirección del PCUS quiso -- "vender" el mensaje a Estados Unidos que ellos no buscaban - una confrontación u obtener ventajas unilaterales en Centroamérica que pudieran dañar el inicio de un posible periodo - de distensión entre ambos bloques. Para el mes de septiem--bre de 1985, quedó meridianamente claro que para el líder soviético su más alta prioridad sería la reestructuración de - la economía de su país y que para lograr acercarse a dicha - meta "dependía fundamentalmente del desarrollo de una rela--ción pacífica y estable con la superpotencia rival". (44) No

(43) Ibid., p. 137.

(44) Ibid., p. 138.

obstante, y a pesar de las medidas que la URSS estaba implan-  
tando en su país y la revisión total de su política exterior,  
la administración Reagan siguió aferrada a su proyecto de re-  
cuperación hegemónica regional y global. Dentro de ese as-  
pecto, Washington siguió la estrategia militar-política-ideo-  
lógica contrainsurgente contra El Salvador, ayudó a fortale-  
cer gobiernos afines con su política exterior, logró consoli-  
dar un avance en la democratización formal recetada por -  
ellos mismos, logró que se desbloquearan fondos para la con-  
tra nicaragüense con la obtención del reconocimiento políti-  
co del Congreso para ese aspecto, mantuvo su presencia mili-  
tar permanente en Honduras y, como vimos anteriormente, lo-  
gró bloquear "exitosamente" las iniciativas de negociación -  
de paz para la región. (45)

Sin embargo, y a pesar de este paquete de medidas "apli-  
cadas" por la administración Reagan, comprendidas en los pa-  
rámetros de su proyecto estratégico, a fines de 1985, Esta-  
dos Unidos no estaba más cerca de resolver a su favor la cri-  
sis política en Centroamérica. Al inicio de 1986 había pre-  
siones de peso para lograr una salida negociada y, en adi-  
ción, dos nuevos gobiernos electos en la región —Guatemala  
(Vinicio Cerezo) y Costa Rica (Oscar Arias)— se pronuncia-  
ron por una vía negociada para lograr la paz y por la no pro

(45) Cfr. Centro de Investigación y Acción Social, "Centroamérica y Es-  
tados Unidos 1985", en Cuadernos Semestrales: Estados Unidos, pers-  
pectiva latinoamericana, núm. 18, Segundo Semestre de 1985, CIDE,  
México, p. 143.

longación del conflicto regional. Según un documento del -- Centro de Investigación y Acción Social, los objetivos de la administración Reagan en su segundo periodo, fue la regionalización del conflicto centroamericano el cual debía anali-- zarse a partir de los siguientes criterios:

"1) la puesta en marcha de una nueva estrategia de contrainsurgencia en El Salvador, que a diferencia de la seguida en 1981 y 1982 atendía mucho más directamente a factores políticos y económicos, -- combinándolos con la asunción mucho más directa por parte de Estados Unidos de -- la planificación y la conducción de la -- guerra; 2) la escalada en la presión militar en contra de Nicaragua, utilizando como instrumento principal a las fuerzas contrarrevolucionarias instaladas en Honduras y Costa Rica y apuntando abiertamente al objetivo de derrocar al gobierno sandinista; 3) el incremento de la -- presencia militar, con tres fines: asumir un papel más relevante en la conducción de las operaciones militares en El Salvador, presionar al gobierno sandinista y respaldar a Honduras, base fundamental de la 'contra', y contar con la opción de intervención directa como último recurso; 4) la democratización formal de los países de la región, a través de gobiernos civiles estables que respalden -- la política norteamericana; 5) la neutralización de otros actores externos inclinados a la negociación política, intentando que su acción sea, en lo posible, funcional a los intereses de Estados Unidos." (46)

Como era de suponer, Estados Unidos no cesaría en su política agresiva hasta conseguir dos cosas: la reversión del

(46) Ibid, p. 144.

proceso revolucionario en Nicaragua y la derrota del movimiento popular y de la guerrilla en El Salvador y Guatemala. Con todo, los mecanismos que hasta ese momento se habían implementado no fructificaron según lo previó Washington, a pesar de que algunos de ellos se ubicaban en el nuevo —y para muchos de los estrategias del Pentágono infalible— proyecto contrainsurgente de guerra o conflicto de baja intensidad para Centroamérica y el Caribe.

## 2.5. EL NUEVO CARÁCTER DE LA POLÍTICA DE RECUPERACIÓN HEGEMÓNICA: LA GUERRA O CONFLICTO DE BAJA INTENSIDAD .

No cabía la menor duda que durante el segundo mandato — de Ronald Reagan (1985-1989) se seguiría aplicando minuciosamente el proyecto de recuperación hegemónica, tanto a nivel regional como en la esfera internacional. En esa segunda — etapa de los Republicanos en el poder en Estados Unidos, se pretendían alcanzar las metas perseguidas al menor costo militar y económico posible. Basados en la lógica de una estrategia que enfrentaría a los movimientos populares y revolucionarios en el Tercer Mundo, el gobierno norteamericano — usó como armas para conseguirlo, el apoyo de guerrillas contrarevolucionarias, los mecanismos "básicos" de la contrainsurgencia "clásica" e incluso, terrorismo de estado. Lo que se pretendía, no olvidando lo aprendido en Vietnam, era pre-

venir, hasta donde fuese posible, la intervención directa de tropas de combate norteamericanas y eludir los costos económicos —probablemente astronómicos— en caso de que esa decisión fuera tomada. (47) Este enfoque, según varios conocedores del tema, marcó un cambio sustancial en la política implementada por la primera administración de Reagan, cuyo pro-

- (47) Un artículo sumamente amplio e ilustrativo sobre este tema lo encontramos en "Los 'combatientes de la libertad' y la Guerra de Baja Intensidad contra Nicaragua", en Cuadernos Semestrales: Estados Unidos, perspectiva latinoamericana, núm. 18, Segundo Semestre de 1985, CIDE, México, pp. 169-189 por Lilia Bermúdez Torres y Raúl Benítez Manaut. De la misma autora, "La Guerra de Baja Intensidad en Centroamérica" en América Latina y Europa en el debate estratégico mundial, Centro de Investigaciones Europeo-Latinoamericanas (EURAL), Ed. Legasa, Buenos Aires, 1987, pp. 331-354. Parte de la visión norteamericana al respecto puede consultarse con Richard H. Shultz Jr. y Alan Ned Sabrosky, "Política y estrategia para la década de 1980: preparándose para los conflictos de baja intensidad", traducción libre CECARI, México, s.f., p. 41; John D. Waghelstein (coronel del Ejército de Estados Unidos), "La doctrina de la contrainsurgencia post-Vietnam", traducción libre CECARI, México, s.f., p. 12; John D. Waghelstein, "Conflicto de baja intensidad en el período post-Vietnam", Instituto Americano de la Empresa, enero de 1985, p. 21; Ashley J. Tellis, "Los riesgos geopolíticos en la crisis centroamericana", Strategic Review, otoño de 1985; "Concepto operativo para el conflicto de baja intensidad del Ejército de Estados Unidos de Norteamérica: Departamento del Ejército", 18 de octubre de 1985, traducción libre, CECARI, México, p. 46; Michael T. Klare, "Conflicto de baja intensidad. La nueva doctrina estratégica de los Estados Unidos de Norteamérica", The Nation, 28 de diciembre de 1985, pp. 1-17. Véase también la ponencia de José Rodolfo Castro Orellana, "Guerra y negociación en Centroamérica: laboratorio de la doctrina de conflictos de baja intensidad", publicada por la Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES), Managua, y presentada en el taller Paz y Desarrollo en el Caribe, celebrado en Jamaica en marzo de 1988, p. 24. Gregorio Sélser, "Conflicto de baja intensidad, el nuevo nombre de la contrainsurgencia", en Revista A, vol. VIII, núm. 20, enero-abril de 1987, UAM, México, pp. 29-50; Isabel Jaramillo Edwards, "Conflicto de baja intensidad en el Caribe: la fase preventiva", en Revista de Ciencias Sociales, vol. XXV, núms. 3-4, julio-diciembre de 1986, Universidad de Puerto Rico, pp. 487-506.

pósito central, fue la búsqueda de una solución militar del conflicto centroamericano y que, además, fue acompañada de los preparativos de todas las condiciones (operativas, logísticas y de entrenamiento) para la invasión. Sin embargo,

"la incapacidad para lograr una victoria militar que se suponía rápida en contra del FMLN-FDR salvadoreño, así como la -- consolidación del gobierno sandinista, -- arrojaron como resultado la conclusión -- de que el costo de la opción invasión sería extremadamente alto debido a una razón: el inevitable empantanamiento."(48)

Entre las diversas definiciones o características que se dieron en esa época sobre lo que era o debía entenderse como conflicto de baja intensidad, retomamos la siguiente cita:

"El Conflicto de Baja Intensidad (ya sea conducido por Estados Unidos o por otros) puede incluir diplomacia coercitiva, funciones policíacas, operaciones psicológicas, insurgencia, guerra de guerrillas, actividades contraterroristas y despliegues militares/paramilitares con objetivos limitados. En tanto que la intensidad puede ser baja, la duración puede -- ser muy larga. Debido a que las tácticas no convencionales son usadas muy frecuentemente, el éxito en el Conflicto de Baja Intensidad rara vez es aquel de la victoria convencional por la fuerza de -- las armas; frecuentemente el TRIUNFO es medido sólo por la evasión de ciertos resultados o por cambios de COMPORTAMIENTO en el grupo que es el objetivo. Las operaciones de baja intensidad no se limi--

(48) Bermúdez y Benítez, op.cit., p. 169.

tan al extranjero, ya que pueden ser necesarias en el interior de los Estados Unidos en respuesta a desórdenes civiles o terrorismo." (49)

Entre los diversos trabajos que se dieron a conocer en esa época sobre la Guerra de Baja Intensidad (GBI), algunos de éstos advirtieron sobre los supuestos problemas políticos en América Latina y el Caribe para la década de los noventa: Centroamérica, México, Colombia, Venezuela e incluso, Puerto Rico, en los cuales no se descartaba una escalada a nivel de guerra convencional. (50) Por otro lado, la necesidad de lograr un consenso interno en Estados Unidos para justificar la articulación de la GBI, obligó al uso recurrente de la desinformación y la mentira como instrumentos de la "guerra ideológica" ya que "el público americano no deberá estar pre dispuesto a apoyar cualquier forma de las operaciones de baja intensidad que parezcan ser 'intervenciones extranjeras', especialmente aquellas ensuciadas con el membrete de 'operaciones encubiertas'." (51) Más aún, la GBI se supone influya en aquellos que pueden incidir o explotar el proceso de cambio en determinado país. Sería un proceso de largo plazo --

(49) Ibíd., p. 171. Los autores citan aquí a Robert H. Kupperman Associates Inc. "Low Intensity Conflict", vol. I, Main Report, preparado para el U.S. Army Training and Doctrine Command, Contract n°. DABT 60-83-C-0002, 30 de julio de 1983, p. 21. Énfasis mío.

(50) En el caso de Puerto Rico, por ejemplo, no encontramos en la década de los ochenta ningún indicio de peligro para la hegemonía norteamericana en la isla. En el quinto capítulo ampliaremos la perspectiva sobre los acontecimientos en el país.

(51) Bermúdez y Benítez, op.cit., p. 171, citando nuevamente a Kupperman.

donde las opciones políticas, económicas y psicológicas, proveerían el mejor camino para el triunfo de Estados Unidos. - En fin, la diferencia básica entre operaciones militares en los conflictos de baja intensidad y los de mediana y alta intensidad, será la naturaleza del triunfo militar.

"En estos últimos, el triunfo está medido en términos de ganar campañas y batallas. En los Conflictos de Baja Intensidad, es alcanzando objetivos nacionales norteamericanos sin recurrir al combate prolongado." (52)

Por último, y siguiendo la lógica de los mecanismos de la GBI, en el terreno militar la guerra se presentaba con características de irregularidad, por lo que no podía llevarse a cabo con personal adiestrado para guerras convencionales. Por ello, se recurre a fuerzas adiestradas en esos menesteres: las Fuerzas de Operaciones Especiales (FOE). Por esta situación las FOE serían las agrupaciones privilegiadas de la GBI ya que están entrenadas para organizar y asesorar tanto a fuerzas de resistencia como las de los gobiernos huéspedes y, también, para dar golpes militares —operaciones — abiertas o clandestinas— de rápida respuesta en áreas remotas. De esta manera se ha articulado un mecanismo que, por sus resultados, proveyó a Estados Unidos de una respuesta --

(52) Ibid, p. 174, citando al Mayor General Donald R. Morelli (R) y Mayor Michael M. Ferguson, Armada Estadounidense, "Low Intensity Conflict: An Operational Perspective", en Military Review, vol. LXIV, núm. 11, noviembre de 1984, pp. 6-9.

distinta en un momento donde se exigía, según su particular percepción, actuar de forma "infalible". Por otro lado, presentar la intervención militar norteamericana al gran público —electores potencialmente "convencidos"— de manera "benévola", ayudaba a imponer la misma en aquellos lugares donde la lógica de la recuperación hegemónica estuviera en "peligro". Así se hizo en Panamá en 1989, en el transcurso de los eventos de la Guerra en el Golfo Pérsico en 1990-91 y la ayuda de todo tipo que se daría a aquellos que luchaban en contra de los últimos "focos" conservadores en los ex países socialistas.

#### 2.5.1. FORTALEZA Y DECAIMIENTO DEL GIRO NEOCONSERVADOR EN ESTADOS UNIDOS

El impacto social de los postulados de la ideología neoconservadora a partir de 1980 con la elección de la fórmula Reagan-Bush a la Casa Blanca, tuvo como uno de sus blancos centrales a nivel económico, al Estado del Bienestar que, desde la época de la depresión en este país (1929-1933) se había erigido, más que un mecanismo de ayuda y sustento a sectores pobres de la población, como uno de los remedios financieros para ayudar en la reestructuración capitalista en Estados Unidos y también en muchos países industrializados del mundo. Como se sabe, dichos postulados sirvieron, además, para que el país —Estados Unidos— se insertara, en

aquel entonces, de lleno a las cambiantes corrientes económicas, políticas e ideológicas a nivel global —que entre — otros factores propiciaron el surgimiento del fascismo en Europa— y que tuvo su punto culminante con la finalización de la Segunda Guerra Mundial y la "coronación" de Estados Unidos como primera potencia mundial. Así las cosas, la nueva situación de bonanza económica para la nación del norte y su manejo indisputado de la diplomacia y política internacional en el periodo post-bélico, no se vio retado seriamente sino hasta la década de los setenta. En efecto, esa década se caracterizó en Estados Unidos por periodos recesivos e inflacionarios muy pronunciados, por una caída de los índices de productividad y una manifiesta incapacidad para sortear los problemas económicos internos.

De otra parte, los problemas políticos que más impactaron al país en la arena internacional fueron: Vietnam, la crisis del embargo petrolero y el nuevo poder demostrado por algunos países árabes exportadores de crudo, la crisis de los rehenes en Irán, la invasión soviética a Afganistán, etc; y a nivel interno, el escándalo de Watergate que puso de manifiesto la corrupción en las altas esferas de poder del Estado norteamericano. Sin duda estos acontecimientos, como — un todo interrelacionado, produjo una grieta profunda en el control hegemónico mundial que Estados Unidos había disfrutado por décadas y dejó en el gran público norteamericano una

impresión de impotencia colectiva ante la ineffectividad de las medidas tomadas por distintas administraciones para revertir dichas tendencias. Más aún, estos eventos fueron percibidos por los partidos políticos poderosos estadounidenses de maneras diametralmente opuestas, por lo que se produjo un "distanciamiento" de posturas entre las clases dirigentes del país. Este nuevo panorama —tanto lo que se relacionaba con la política exterior como los problemas internos— dio como resultado el que se articularan lineamientos políticos "más temerarios" y "más críticos" y que el carácter de los mismos se adecuara a las exigencias estratégicas y de seguridad nacional en áreas neurálgicas determinadas. En tanto, seguían vigentes en la psiquis colectiva de los estadounidenses problemas domésticos graves tales como los enfrentamientos raciales en la década de los sesenta, los asesinatos de líderes políticos (los Kennedy, Luther King) y que se agudizaron por los resultados negativos de la guerra de Vietnam —(lo que dio origen a lo que se conoce como Síndrome de Vietnam), y la "humillación a todo el país" debido a la situación de los rehenes en Teherán.

A juicio nuestro, es con toda esta vorágine de sucesos impactantes para el sistema político norteamericano y para sus ciudadanos cómo pueden entenderse con mayor precisión — los resultados electorales en este país en 1980 y 1984. En efecto, estas elecciones se significaron como unas de victo-

rias contundentes para los sectores neoconservadores y derrotas "humillantes" para los Demócratas. Demostraron, además, que los electores querían volver a los tiempos de liderazgos fuertes para dirigir al país —en un momento que, entendían, era de vacío ideológico y de inercia en la proyección hegemónica triunfalista estadounidense— lo que, sin duda, convenció a grandes sectores de ciudadanos a respaldar a quienes prometían una nueva era de "esplendor y grandeza" para su nación. Las propuestas de la Nueva Derecha por un lado, de los conservadores históricos por otro, permitieron "vender" el mensaje de que los valores que constituyeron los pilares básicos de la conformación del país, debían ser rescatados, no sólo para recuperar la credibilidad interna, sino también, para conducir a Estados Unidos hacia las fronteras que "la misma providencia había determinado".

No obstante, una de las interrogantes de mayor peso —post-electoral, fue de si la hegemonía norteamericana —que se prometió recuperar en poco tiempo— iba a ser conseguida realmente por estos sectores neoconservadores y si los alcances de sus propuestas irían más allá de lo que se propuso en 1980 y 1984. La lógica de este proyecto, a pesar de los supuestos avances que Reagan había conseguido durante su gestión administrativa, fue nuevamente articulada por los Republicanos para el proceso electoral de 1988. En esencia, su campaña se basó en dos "issues" centrales: la fortaleza, de-

bido a las medidas reaganianas, de su economía (planteamiento demagógico si nos fijamos en el déficit fiscal), y la detención del comunismo en el mundo. A partir del periodo de ascensión de George Bush al poder (enero de 1989), los Republicanos sí pudieron restablecer la hegemonía global ansiada debido a su insistente discurso anticomunista y a la lógica del desarrollo de los conflictos (políticos, ideológicos, -- culturales, económicos, militares y diplomáticos) que dicho proceso supuso para los poderes dominantes en la nación del norte.

Dicha recuperación hegemónica, en adición, fue "auxiliada" por los impactantes sucesos que vivió el bloque socialista (en la segunda mitad de la década de los ochenta), y que culminaron con la desaparición política de la URSS y el paradigma que este país (más bien, su aparato político-ideológico) representó por tantas décadas. Sin embargo, ese triunfo norteamericano —de sus logros en la arena internacional— también fue, aunque parezca paradójico, la tumba política para el dominio Republicano de la Casa Blanca (1980- - 1992). En tal sentido, así como se infló exageradamente la "amenaza soviética" en el transcurso del periodo de la Segunda Guerra Fría, fue obvio que al derrumbarse todo el andamiaje que sostenía el socialismo realmente existente, la simpleza del discurso neoconservador, es decir, los peligros que enfrentaría Estados Unidos y Occidente ante los avances del

"imperio del mal", también se desmoronaría. Ya no había necesidad —según la nueva percepción del público norteamericano— de defenderse o de invertir tanto dinero del presupuesto de Estados Unidos en la industria militar, para que el país se cuidara de algo que ya no existía.

La preocupación de la sociedad norteamericana pasó, casi de inmediato, de una aceptación y una tolerancia del rol de Estados Unidos como líder y garantizador de un "nuevo orden mundial" —al menos ese fue el principal deseo de Bush— desde 1989— a un legítimo reclamo social de que se paliaran los efectos de doce años de medidas monetaristas duras, lo que sin duda, como política pública neoconservadora, había afectado —o al menos impactado de manera significativa—, el empleo, la seguridad social y personal, e incluso, la competitividad de la planta industrial estadounidense en la nueva economía internacional. Estos elementos marcaron directamente la campaña electoral de 1992 —donde la mayor parte de las veces pesan más, en la voluntad de los electores, los asuntos de carácter local o nacional— lo que definió, sin duda, la victoria Demócrata en ese año.

En lo que se refiere a América Latina y el Caribe, el impacto de las políticas Republicanas en doce años de gobierno, fue más que evidente como hemos visto con anterioridad. Lo que nos interesa de aquí en adelante, es explorar cuáles fueron los efectos inmediatos de las políticas de Washington

a nivel regional pero, sobre todo, en los partidos políticos que propusieron, en esa época, mecanismos alternos para superar los embates de la crisis económica y social en sus países, y a la poca efectividad de los mismos ante la ofensiva neoconservadora. Siendo esta noción una de las que más afectó a los partidos de izquierda y nacional-progresistas—pero no fue la única—, en los próximos capítulos destacaremos -- los conflictos de orden interno de dichos partidos y cómo se han manifestado en cada uno de ellos (al menos hasta 1991), las corrientes políticas-ideológicas que se han ido imponiendo en la arena internacional.

## 2.6. REPERCUSIONES POLÍTICO-IDEOLÓGICAS DEL PROYECTO HEGEMÓNICO NORTEAMERICANO Y DEL PROCESO RENOVADOR EN LA URSS EN LA IZQUIERDA CARIBEÑA

En esta pasada década el discurso político ideológico -- de los neoconservadores en los Estados Unidos y de las derechas locales --acompañado también por la reestructuración -- económica internacional y los dogmas eficientistas y de saneamiento de finanzas que impusieron el FMI y otros organismos multilaterales de crédito a países en crisis económica -- en el Tercer Mundo-- fue más "efectivo" y más "vendible" a las masas que las ofertas socioeconómicas que esbozaron tanto la izquierda como los favorecedores de proyectos políti--

cos nacionalistas radicales y/o progresistas en el Caribe insular. Muchos de estos proyectos estaban envueltos en la --consecución de una respuesta "adecuada" a los pronunciamientos conservadores que se referían a las "bondades infinitas" de la democracia electoral y parlamentaria, la "justeza" de la "mano invisible" en la estructura de la economía de mercado y las peticiones de Occidente al respeto y a la preservación de los derechos humanos. Estos "principios" se veían en algunos países de la región como esquemas importados y que, en un sentido rigurosamente cultural, histórico y político, su aplicabilidad en cada país era muy complicada. En reflexiones teóricas de este tipo estaban inmersos los líderes y cuadros de las diversas corrientes políticas alternas en la región, cuando se producen los eventos de cambios políticos e ideológicos en la Unión Soviética.

Así, dentro de este orden de cosas, impactó grandemente el pronunciamiento de tipo renovador de Mijail Gorbachov mejor conocido como Perestroika. Fue obvio que esta decisión del líder del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) tomó —aunque no en su totalidad— por sorpresa al conjunto de izquierda que se sostenía o por lo menos esperaban en el futuro el apoyo económico, diplomático e incluso militar de la URSS. ¿Cómo percibieron esta nueva situación la izquierda y los proyectos alternos —en esencia, sus líderes— en la región caribeña? ¿Cómo pretendía Gorbachov reformar a su

país? ¿Con qué recursos? ¿Cómo impugnar la ideología del individualismo Occidental en favor del proyecto estatista -- tan desprestigiado en esos momentos y con remotas, si no nulas, probabilidades de erigirse en opción real popular de poder? He aquí algunas de las interrogantes que surgieron de inmediato entre grupos críticos dentro de la izquierda e incluso, entre corrientes afines a este proyecto político. El reto político-ideológico para las izquierdas adquiriría dos -- nuevas vertientes: en primer lugar, la resolución efectiva -- de las diferencias programáticas con las derechas locales para ganarse el apoyo popular y, segundo, la necesaria revisión y "modernización" del paradigma que había alimentado -- sus luchas políticas e ideológicas por varias décadas.

Fue dentro de estas circunstancias, además de las dificultades internas partidarias y de liderazgo que se agudizaron en la segunda mitad de la década de los ochenta --pero -- que se venían arrastrando ya por muchos años-- que se produjo en Estados Unidos la elección a la presidencia de George Bush, y con él la continuación de las políticas de hegemonía imperial en el hemisferio americano. Sin embargo, en lo que las izquierdas se ajustaban a las difíciles perspectivas de enfrentamiento con la "nueva" administración Republicana, en el llamado bloque soviético se produjo uno de los eventos políticos más trepidantes en las últimas décadas: la caída del Muro de Berlín (noviembre de 1989) y con éste, la reacción --

en cadena de los acontecimientos que propiciaron el derrumbe del socialismo realmente existente. Todo este proceso, como se ha señalado con anterioridad, llegó a su culminación con el intento de golpe de estado a Mijail Gorbachov en agosto - de 1991, la posterior prohibición del PCUS y, finalmente, la dramática decisión del Parlamento Soviético de pronunciar la desaparición política y jurídica de este enorme país en diciembre de 1991. La incertidumbre política y el vacío ideológico que se produjo en las izquierdas de prácticamente todo el mundo y también en las caribeñas —reacción que exploraremos en los próximos tres capítulos— a raíz de estos vertiginosos acontecimientos, todavía, a juicio nuestro, no han logrado cauces efectivos de resolución.

No obstante, el estudio de casos tiene que retomar, necesariamente, el enfoque histórico para comprender la complejidad del desarrollo político en cada país. Así, por ejemplo, cuando tratemos a Jamaica podremos entender la lógica de las pugnas —desde la consecución de la independencia en 1962— entre dos proyectos políticos distintos: el del People's National Party (PNP) y el Jamaica Labour Party (JLP). En el contexto de la Guerra Fría, supuestamente ambos partidos se adherían a cada bando del enfrentamiento: izquierda - contra derecha, capitalismo contra comunismo. Tendremos que retomar también con precisión las variables más importantes de los conflictos políticos —no sólo a nivel interno— pero, además, con las diversas administraciones en Estados Unidos.

En lo que se refiere a República Dominicana nos dirigió su investigación e interés en el caso, dos razones básicas: conocimiento histórico de su desarrollo político —trabajado en diversos seminarios de la maestría y el doctorado— y el impacto que impulsó a éste la invasión norteamericana de - - 1965. De la misma manera, dicha invasión, entendemos, representó para el Caribe insular el acontecimiento político más importante luego del triunfo de la revolución en Cuba. Si bien ello afectó el desarrollo del trabajo de la izquierda - dominicana (represión política, prohibición de literatura -- marxista, etc), también fueron factores en su problemática - los clásicos conflictos de liderato (tanto de personalidades como de los aspectos teóricos-políticos). En este último, - la situación de la cultura política tuvo que ver mucho en este aspecto como veremos en el capítulo cuatro.

En Puerto Rico, el desarrollo del proyecto de izquierda en un sistema colonial ha tenido sus particularidades, aunque también se combatió a dicho proyecto —las agencias de - seguridad nacional de Estados Unidos destacadas en la isla e incluso, los administradores de la colonia— bajo la lógica que impuso la Guerra Fría a partir de 1946. Sin embargo, el caso puertorriqueño tiene muchos elementos de la cultura política que explican el comportamiento de las corrientes de - izquierda al igual que en Jamaica y República Dominicana. - Lo que pretendemos a lo largo de nuestro trabajo es destacar

que hasta 1991 hubo una visión específica del conflicto político en el planeta y que a partir de ahí, comenzaremos a añadir los nuevos aristas por los que se encamina el mismo. A juicio nuestro, el estudio de este tema no se puede cerrar - con el periodo investigado, se tendrá que "alimentar", día a día, con las nuevas variables que surjan y que consideremos necesarias para entender la nueva realidad global.

### CAPITULO 3

#### JAMAICA: LUCHAS POLITICAS Y EL PROYECTO NACIONAL-PROGRESISTA DEL PNP

A juicio nuestro, la crisis ideológica y política de -- las izquierdas o de los proyectos nacional-progresistas en -- el Caribe insular, debemos analizarla a partir de dos planos centrales: en primer lugar, su proceder a nivel interno y, -- en segundo lugar, cómo se percibió su desempeño desde el exterior. Siguiendo estos lineamientos, y en lo que respecta a nuestro estudio, abordaremos aquellas variables que posibilitarán una comprensión lo más cabal posible de este complejo asunto, en esta ocasión en el ámbito estrictamente local.

El primer caso que hemos estudiado es Jamaica. En este país, entre 1972 y 1980, el People's National Party (PNP) y su líder Michael Manley, intentaron ejecutar un proyecto político nacional-progresista (izquierdista para sus oposito--res y Estados Unidos) que intentó rescatar, en esencia, la -- democratización de las estructuras económicas y políticas en beneficio de las capas populares de la isla. No obstante, -- el énfasis progresista de dichas propuestas y sobre todo, el antimperialismo en su discurso, fue el principal escollo en su relación con la burguesía local y con varios gobiernos en

Washington, que lo catalogaron desde un principio como un -- "peligro potencial" en su área de influencia por antonomasia: el Caribe.

El presunto "peligro" que percibía Estados Unidos en Jamaica, por supuesto, fue enormemente exagerado. El PNP esperaba modificar y ajustar unas condiciones económicas y políticas caducas a una concepción del país y del mundo más progresistas. Manley, como Primer Ministro, establecía que su principal preocupación estaba fincada en las políticas del -- cambio y en que cualquier organización social existe para -- servir a todos por igual, y que si ello no era así, no tendría ningún carácter moral. La doctrina de la igualdad, decía, es la única moral perdurable de las organizaciones sociales. De otra parte, aducía Manley que el enfoque regional e internacional a nivel económico tendría que ser vinculado al Tercer Mundo pero, a su vez, reconocía que la política exterior jamaicana, hasta cierto punto, debía continuar importando capitales y conocimientos de las metrópolis como se hacía desde el momento en que se obtuvo la independencia en 1962.

Manley estaba convencido para 1972 que un partido político que abogaba por el cambio social debía empezar entendiendo que su primera responsabilidad y/o labor radicaba en el campo de la educación política a la cual, cualquier otra cosa, era secundaria. En consecuencia, la política del cam-

bio social requeriría la creación de una organización de masas que fuera capaz de dar respuestas, apoyos y involucramientos de esas masas en el proyecto de cambio. Otra de las - - perspectivas de Manley y del proyecto político que él representaba, se basaba en la creencia de que el movimiento sindical debería, como labor primaria, desarrollar una estrategia encaminada a convertir a los obreros en propietarios de las empresas para la cual trabajaban. (1)

Esta visión de Manley fue apoyada fuertemente por el - - ala más radical del sector nacional-progresista e impulsó al PNP a tomar una serie de medidas entre 1972 y 1973 para empezar a despegar en sus propuestas de cambio social. (2) Así, por ejemplo, otras propuestas de índole social del proyecto del PNP tendrían que ver con la implementación de programas tales como la alfabetización, la ampliación de la educación técnica para jóvenes, la educación secundaria y universitaria gratuita, subsidios a los alimentos, uniformes gratis para los niños de escuela primaria y disminución de la edad para votar a los 18 años. Sin embargo, según nos dice Figueroa, lo que más preocupó a los grupos opositores derechistas internos, y por ende, a los estrategias de la política exte-

- 
- (1) Un análisis detallado sobre el pensamiento de Manley en su primera gestión administrativa (1972-1976) en Jamaica, lo encontramos en la obra del mismo autor titulada The Politics of Change, Ed. André Deutsch Limited, Londres, 1974.
- (2) Manley y el PNP obtuvieron el poder en las elecciones del 29 de febrero de 1972 luego de un periodo de diez años en que gobernó el Partido Laborista de Jamaica. En ese triunfo Manley y el PNP contaron con el 56% del apoyo popular.

rior de Washington fueron los siguientes programas: el Con--  
trato Agrario, el establecimiento del Banco Obrero, el Servi  
cio Nacional de la Juventud, la revisión de la ley sobre la  
 restricción de la renta y el establecimiento del Fondo Jamai  
cano para la Nutrición y una oficina comercial para importar  
 mercancías en grandes volúmenes. (3)

Al repasar estas propuestas para la población, sin duda, Estados Unidos y la reacción interna entendieron que ese pro  
yecto se acercaba de manera gradual a lo que era el socialis  
mo como sistema antagónico al capitalismo de Occidente. Más  
 aún, en esta perspectiva de contención al comunismo, la vi--  
 sión que tenía Manley de que Jamaica fuera un protagonista -  
 del cambio social basándose en un apoyo del Tercer Mundo, un  
 acercamiento a Cuba y el apoyo al papel de éste del conflic-  
 to de Angola y pronunciamientos por la independencia de Pue  
to Rico, les "confirmó" a sus enemigos políticos el "mal" ca  
mino por el que transitaba el líder jamaicano.

Mientras tanto, y para poder financiar este esquema de  
 desarrollo social, el gobierno del PNP tuvo que endeudar al  
 país y aplicar una serie de impuestos al capital privado - -  
 —tanto local como extranjero— los cuales protestaron la de  
cisión y que de ese momento en adelante trabajaron por la --

(3) Al respecto véase a Mark Figueroa, "El liderazgo nacional de las -  
 capas medias de Jamaica, su formación y contradicciones", en El --  
Caribe Contemporáneo, núm. 15, diciembre de 1987, pp. 43-56.

caída política de Manley. En un momento determinado Manley elevó (1974) el impuesto sobre las exportaciones de bauxita y comenzó un proceso de negociación con trasnacionales para lograr una participación estatal en la propiedad, readquisición de las tierras en su poder (un tercio del país) y mayor control sobre sus actividades. Por otro lado, Manley y el PNP declararon a la opinión pública mundial que el país conseguiría una vía de socialismo democrático (también en 1974) para poder instrumentar con efectividad los cambios que el pueblo esperaba. En tal sentido se dio un protagonismo popular a nivel político como nunca antes en la historia de Jamaica. Así, por ejemplo, veíamos cómo los propietarios locales y el capital foráneo se intranquilizaban al darse una participación activa de los obreros en la toma de decisiones y el trabajo que realizaban los consejos comunales, los vigilantes de barrios y los inspectores de precios voluntarios. También llamó la atención la demanda de una reforma agraria radical junto a la toma de tierras aisladas.

En el ámbito ideológico el régimen de Manley permitió una apertura hacia la izquierda, lo cual posibilitó el resurgimiento de criterios marxistas, comunistas, nacionalistas y radicales que paulatinamente pudieron insertarse en los enfoques y en las medidas políticas que impulsó el PNP. A nivel étnico-racial se abrieron oportunidades para la gente de raza negra, en especial la clase media y la pequeña burguesía,

donde las manifestaciones y las expresiones de la cultura negra recibieron apoyos considerables. (4) Sin duda, el proyecto político y las medidas de orden social que estimuló el -- PNP, fueron grandemente favorecidas por el pueblo y atacadas por los contrincantes ideológicos a nivel interno y por los estrategas de política exterior de Washington. Un relativo éxito de dicha política ayudaría a las aspiraciones reeleccionistas de Manley, lo que supuso una mayor preocupación para los grupos políticos antagónicos.

En efecto, con una plataforma de socialismo democrático que manejó Manley y el PNP desde 1974, éstos se impusieron en las elecciones de 1976. En estos comicios el PNP obtuvo el 56.8% del voto popular y 47 de 60 sillas en el Parlamento, -- dejando muy atrás a su oponente histórico el Partido Laborista de Jamaica (JLP). No obstante, lo que más llamó la atención de este evento electoral fue la desmedida cobertura que recibió por parte de la prensa y televisión norteamericana, como nunca antes se había producido. (\*) El enfoque que previó, sin embargo, fue contrario a los lineamientos políticos del PNP y de Manley. En la prensa local y extranjera las --

(4) Ibid, p. 53.

(\*) Estos fueron: Newsweek, U.S. News and World Report y Time. Entre los medios televisivos en Estados Unidos se pueden mencionar el -- "CBS: Evening News" y "NBC Nightly News". Un trabajo que maneja -- exclusivamente estas variables para las elecciones de 1976 y 1980 en Jamaica es el de Jack Johnson-Hill, "Unheard voices: Jamaica's struggle and the multinational media", en Caribbean Quarterly, vol. 27, núm. 2 and 3, june-september 1981, pp. 1-20.

elecciones jamaíquinas fueron etiquetadas como unas en las - que el pueblo decidiría entre las propuestas capitalistas, - favorecidas por el JLP, y el socialismo del PNP y el dominio hegemónico de Estados Unidos a través del JLP y la preponderancia cubana a través del PNP. El proceso electoral, sin - duda, fue percibido por esta prensa como otro enfrentamiento más entre el Este y el Oeste. Lo que se discutía en Jamaica eran consideraciones más profundas de lo que en esencia resu- mían los artículos periodísticos. A mi juicio, lo más funda- mental estaba en la elección de un proyecto político alternativo que instrumentara las políticas necesarias para superar algu- nas etapas del subdesarrollo.

Ya para esta época (1976) se podían ver los intentos -- desestabilizadores en contra de la política económica del -- PNP por parte de los anticastristas y algunos empresarios ja- maiquinos con intereses en Miami. El partido que buscaba -- desbancar del poder a Manley, el JLP, tácticamente logró im- poner los asuntos a discutirse en la campaña electoral y exa- cerbó de forma alarmista los conflictos que existían entre - el gobierno de Manley y el sector privado, para ganar su apo- yo total. En adición, el JLP resaltó el hecho de que la - - ideología anticapitalista y pro socialista del PNP fue la -- causa del aumento en el desempleo y la salida de capitales - al exterior en perjuicio de la economía del país. Como re-- curso retórico y permanente de la Guerra Fría, el JLP acusó

al PNP de querer instaurar un sistema totalitario que ya había "pactado" con Fidel Castro. (5)

El JLP centró su campaña política alrededor del descontento económico de la población, de sus posiciones anticomunistas y antisocialistas, acusaciones de mala administración y el discurso demagógico de que la sociedad se dirigía hacia el totalitarismo y la pérdida de las libertades básicas. De su lado, el PNP de Manley ripostó en el sentido de que los problemas económicos del país se debían a la herencia de la mala administración capitalista del JLP que había gobernado desde 1962 al 1972 y al sabotaje por los "capitalistas locales" y el "imperialismo internacional". El PNP aducía que no era comunista a pesar de los vínculos estrechos con Cuba; que no estaba en contra de la iniciativa privada, sino en -- contra de la explotación y las superganancias; que creía en una economía mixta y en el sector capitalista nacional y que no estaba predicando el odio clasista o racial sino que buscaba el establecimiento de la justicia social, la igualdad de oportunidades y el respeto mutuo entre todas las clases. Manley, con esta imagen, se presentó como el defensor de los pobres y Edward Seaga, el candidato del JLP, con una proyección del burócrata eficiente. (6)

---

(5) Los asuntos más importantes que se discutieron en esta elección -- han sido resumidos, entre otros, por Carl Stone en su excelente artículo "The 1976 Parliamentary Election in Jamaica", en Caribbean Studies, vol. 19, núms. 1 and 2, abril-july 1979, pp. 33-50.

(6) Véase Ibid, p. 38. Traducción mía.

Un elemento importante que salió a relucir en esas elecciones fue que el supuesto peligro comunista no era percibido por un gran porcentaje de la población como una catástrofe "inminente" sobre el país. Sin duda, lo que más preocupaba a los electores era la violencia política y la situación económica. El asunto del comunismo fue resaltado mayormente por Estados Unidos y la prensa internacional del "mundo libre" y a nivel local por el derechista "Daily Gleaner", favor recedor de Seaga.

En efecto, encuestas realizadas por Carl Stone demostraron que el comunismo o el anticomunismo no fueron los factores principales para decidir el voto del pueblo. (7) En la primera tabla de las encuestas de Stone ("Razones para votar por ese partido"), apenas 7% del electorado del JLP se vio impulsado a votar por el anticomunismo, mientras que 49% votaría por el JLP porque los tiempos estaban difíciles; la lealtad al partido obtuvo 38% y 6% por la imagen del líder. En cuanto al PNP, sólo 12% de su electorado votaría por la ideología del partido (Socialismo Democrático); a 32% les disgustó las políticas del partido; 41% se manifestó por la lealtad partidista y 15% por la imagen del líder. Estos resultados del trabajo realizado por Stone puso de manifiesto que el anticomunismo sólo fue importante, a la hora de depo-

---

(7) Ibid, p. 46.

sitar el voto, a un pequeño número de electores, para la prensa local de derecha e internacional y para Estados Unidos.

En otra de las tablas de las encuestas de Stone ("Opinión del elector del comunismo y la política hacia Cuba"), se le preguntó a los votantes qué pensaban de que los cubanos fueran a Jamaica a construir represas, escuelas y casas. A favor contestó el 63% de los residentes del área metropolitana de Kingston, 71% de los electores de los condados (municipios) y 60% de las villas o poblados rurales. En contra fueron 28, 19 y 32 por ciento respectivamente. Estos resultados nos indica, como veremos más adelante, que los electores en Jamaica "favorecían" una política de acercamiento a Cuba sólo si había beneficios tangibles y no porque se sintieran convencidos de la ideología del socialismo democrático.

Otra de las preguntas que hizo Stone y que nos ayuda a desmontar el argumento de que el comunismo fue factor importante para que la gente votara a favor o en contra del PNP y de Manley, fue la siguiente: "¿qué piensa sobre el comunismo?". En el área metropolitana de Kingston, 20% no opinó, al igual que 25% en los condados y 40% de los poblados rurales. Se declaró anticomunista 49% de la población metropolitana de Kingston, 60% de los condados y 50% de los poblados rurales. Pro comunistas se declaró 23% del área metropolitana de Kingston, 11% de los condados, 5% de los poblados rurales.

Ambivalentes, 8% del área metropolitana, 4% de los condados y 5% de los poblados rurales.

Estos porcentajes provistos por las encuestas de Stone (reconocido por su precisión en pronosticar los resultados electorales en Jamaica) nos lleva a concluir que, para las elecciones de 1976, el pueblo jamaiquino era mayoritariamente anticomunista. Si el factor ideológico no marcó la pauta para apoyar al PNP, se debe de estar de acuerdo en que dicho apoyo, entre otros ya resaltados en las encuestas, se conseguía debido a los beneficios que se obtenían de la relación patrón-cliente (trabajos, vivienda, etc) y la supuesta "simpatía" hacia Cuba se debía a los proyectos de beneficio social que Cuba ayudó a concretar en momentos específicos de su relación con el gobierno de Manley. Como característica de la cultura política del país, el socialismo democrático del PNP recibió un apoyo electoral sólido en la medida en que las masas percibían una mejoría relativa de sus condiciones de vida y una mayor participación a la toma de decisiones en proyectos de envergadura. Si esa base de apoyo a nivel económico se deterioraba para producir niveles de vida no deseados, el apoyo electoral sería rápidamente retirado.<sup>(8)</sup> Esta situación se verá a continuación.

(8) Ibid, p. 47. Las relaciones patrón-cliente son una de las principales características del comportamiento político en Jamaica. Hay una serie de autores que establecen que la democracia política en Jamaica se mantiene por un control del Estado por parte de las élites políticas que distribuyen fondos de patronazgo a cambio del --

### 3.1. SEGUNDO MANDATO DE MANLEY: DE LA DESESTABILIZACIÓN INTERNA A LA DERROTA ELECTORAL

Tan pronto como Manley y el PNP resultaron reelectos, - comenzó a instrumentarse el trabajo desestabilizador por parte de los sectores políticos contrarios, con la "ayuda" de los organismos multilaterales de financiamiento internacional. Aunque si bien en Estados Unidos estaba en la presidencia James Carter, de quien se esperaba realizara una política de aproximación y cooperación con América Latina y el Caribe, en el caso de Jamaica ello no fue así. De hecho, para este país había una agenda especial que consistía en seguir con detalle los pasos que estaba tomando en cuanto a manobras internas y externas, ya que Estados Unidos "percibía" - que detrás del proyecto político del socialismo democrático

---

apoyo partidario. Al respecto, Giacalone nos dice: "...un partido incrementa su dominio político cuando triunfa electoralmente porque esta victoria le permite controlar el Estado y sus recursos. - Pero, a medida que se mantiene en el poder, el carácter limitado de los recursos hace crisis frente a las crecientes demandas de intermediarios y clientes hasta llegar a fracturar o debilitar las relaciones clientelistas en que se sostiene. El debilitamiento de los lazos personales aumenta las defecciones al otro partido o el desinterés y la apatía política, por lo cual sus adversarios pueden iniciar el proceso cíclico de poder incrementar su propio poder político". Véase Rita Giacalone, "Las elecciones jamaicanas de 1980 y el 'Estado democrático'", CEPESAL-ULA, mimeo, p. 2. Otros que discuten este tema para Jamaica, Carlene J. Edie, "From Manley to Seaga: The persistence of clientelist politics in Jamaica", en Social and Economics Studies, vol. 38, núm. 1, 1989 y Evelyn Stephens, "Jamaica democratic socialist path: an evaluation", en Working Papers of the Latin American Program, Woodrow Wilson International Center for Scholars, 1984.

estaba la mano de Cuba y la Unión Soviética. Esta perspectiva se implantó durante todo el cuatrenio de Manley en el poder y se desechó una vez que éste perdió en las elecciones de 1980.

El segundo mandato de Manley comenzó con muchas esperanzas por parte del pueblo de que el apoyo brindado al PNP reeditara en beneficios de todo tipo (clientelismo incluido). Esa percepción popular se basaba en el hecho de que el Estado tenía control absoluto de la banca, la industria de la bauxita, el turismo, de la agricultura, etc. En otras palabras, un Estado populista para las exigencias de las masas. Sin embargo, esa relación mecánica no encontró vías totalmente adecuadas para satisfacer las expectativas de los que apoyaron al PNP. Desde el inicio de su segunda gestión administrativa Manley se confrontó con el problema irresuelto de cómo satisfacer esas necesidades básicas del pueblo sin provocar con dicha política un enfrentamiento civil de consecuencias catastróficas para su país.

Los problemas del PNP comenzaron a surgir en un plano que nadie esperaba que sucediera tan pronto, es decir, a nivel ideológico. Como vimos anteriormente, Manley, en su apertura política de su primera administración, dio cabida a los sectores de la extrema izquierda en algunos proyectos sociales de su gobierno. Esta situación causó crisis cuando ese mismo sector le exigió a Manley que reprimiera y diera a

conocer a aquellos grupos del país que se estaban dedicando a provocar, sabotear y vandalizar su proyecto político, compuesto dichos grupos por "parásitos, capitalistas egoístas y enemigos de clase".<sup>(9)</sup> De inmediato se notó que con esas expresiones, los sectores de extrema izquierda que apoyaban al PNP, intentaron un protagonismo que no tenían y causaron -- gran daño a la gestión de Manley y a la perspectiva de un posible acercamiento con los sectores que económicamente po--dían ayudar al país.

En tal sentido, y sintiéndose en parte intimidados por las declaraciones de la extrema izquierda, se produjo una -- emigración, según nos refiere Van Horne, de 90% de jamaiquinos-chinos que en esos momentos eran el soporte del comercio de las áreas rurales y que de paso se llevaron miles de millones de dólares,<sup>(10)</sup> descapitalizando de manera significativa al país. En adición a este aspecto financiero de la -- economía, comenzaron a producirse las "clásicas" fugas de cerebros que tanto daño han hecho a las deterioradas economías de la región y el claro impacto a nivel del rezago de conocimientos que produce en cualquier país afectado.

Los índices socioeconómicos comenzaron a mostrar tendencias a la baja y la calidad de servicios básicos a deterio--

(9) Cfr. Van Horne, Winston A. "Jamaica: why Manley lost", en The World Today, Royal Institute of International Affairs, Ed. Lilliana Brisby, vol. 37, núm. 11, noviembre de 1981.

(10) Ibid., p. 429.

rarse peligrosamente. Así, por ejemplo, teníamos que para 1972, bajo el primer mandato de Manley, había en el país 710 doctores, 6,960 enfermeras y 4,584 comadronas. Ya para 1976 había sólo 390 doctores y para 1978 había 305 enfermeras y 144 comadronas. La cantidad de desempleados para 1974 era de 21% de la población económicamente activa y para 1979 llegaría a ser de 31%. Para septiembre de 1980, cuando Manley pierde las elecciones, la deuda externa de Jamaica llegó a ser de 1.3 billones de dólares que para un país pequeño como Jamaica era excesivamente alta. (11)

Para Van Horne la recesión mundial de 1973-1975 y la -- "fama" de violencia que tenía el país exacerbada por los medios de comunicación locales y extranjeros, hicieron mella en la ola turística hacia el país. Para la mitad del segundo periodo de Manley y el PNP comenzó a surgir entre la población la incertidumbre de hasta donde se iba a seguir apoyando a un régimen que en casi ningún renglón socioeconómico había logrado mejorar la situación del país. Los factores que hicieron posible la relación patrón-cliente en Jamaica se deterioraron y por ende, ello provocó una pérdida de popularidad y en el respaldo a las medidas tomadas por el PNP.

El Estado, que controlaba todo lo relacionado con la -- bauxita, utilizó los recursos que supuso el alza en el pre-

---

(11) Ibid, p. 430.

cio de esta materia prima para intentar mejorar los servicios básicos que se le ofrecían al pueblo. Sin embargo, en un periodo recesivo a nivel mundial, se le criticó al PNP -- que no invirtiera las divisas recibidas en el sector productivo en favor del gasto social. Más aún, como casi todo -- país caribeño, Jamaica recibió los embates de los fenómenos naturales (inundaciones en 1979 y huracán Allen en 1980) lo que también vino a afectar inmensamente la economía del país.

En ese contexto, además, Manley cometió el error de sobreestimar los factores económicos internacionales ya que -- creyó como todo líder de izquierda, que iba a recibir la ayuda que la URSS daba, por ejemplo, a Cuba en un momento en -- que quizás a esa potencia se le dificultaba en sí, realizar un mayor compromiso político y económico con otros países en el exterior. Ese apoyo que buscaba Manley del bloque socialista y de Cuba fue aprovechado por Seaga para atacar al PNP en el sentido de que este partido buscaba calcar los modelos de "texto" que inculcaban los sistemas socialistas foráneos. Ante tal perspectiva Seaga presentaba la eficiencia administrativa como su bandera principal ante el PNP y proyectarse como la opción verdadera de cambio.

### 3.2. CONFLICTO CON EL FMI

Sin duda, el mayor reto económico que tuvo que enfrentar el PNP y Michael Manley en ambas gestiones fue el conflicto de criterios con el FMI, aunque no pretendemos colocarlo como el único factor que explica la derrota electoral de Manley en 1980.

En la medida en que el gobierno del PNP se percataba de que no podía cumplir con sus compromisos de campaña electoral y que a nivel económico no se estaban dando los resultados que se esperaban, no quedó más alternativa que recurrir al FMI para tratar de encontrar cauces posibles de resolución a los problemas del país.

En efecto, para 1975-1976 el FMI diagnosticó que la raíz principal de los problemas económicos de Jamaica se debió a que hubo un giro de la balanza de ganancias en favor de la mano de obra en deterioro del capital, así como en favor del sector público en detrimento del sector privado, nacional y externo. Para poder tener acceso a los recursos del FMI, el gobierno tuvo que adoptar un programa de ajuste económico fuerte (reducciones drásticas de salarios reales, aguda disminución de la demanda, reducción del sector público, etc.).<sup>(12)</sup> Con estas medidas fondomonetaristas y las --

(12) Cfr. Girvan Norman; Bernal Richard. "El FMI y la exclusión de opciones de desarrollo: el caso de Jamaica", en El Caribe Contemporáneo, núm. 5, enero-abril de 1981, pp. 57-58.

consecuencias que tuvo en el entorno social jamaicano, ocurrirían dos cosas: por un lado, los sectores que apoyaron al PNP en 1976, al verse defraudadas sus aspiraciones por los líderes que habían patrocinado, optaron por quitar dicho apoyo paulatinamente al PNP y a Manley. De otro lado, la oposición se sintió satisfecha ya que esas medidas hacían un gran daño al proyecto de socialismo democrático al PNP y los dejaba sin una base de apoyo ideológico que tan buenos resultados dio en 1976. Aquí puede situarse la génesis del proceso de transición ideológica de Manley y el PNP, situación que veremos más adelante.

Las negociaciones y acuerdos con el FMI propició que al interior mismo del PNP, se produjera una seria confrontación de criterios entre diversas corrientes ideológicas —básicamente las corrientes moderadas contra el ala radical de izquierda del partido— y que marcaría, también, la futura ruptura institucional. En la medida en que el partido se dividía en este asunto tan importante, ello imposibilitó una capacidad de gestión administrativa eficiente y afectó también la posibilidad de aglutinar al pueblo detrás de una línea de acción específica en respaldo del proyecto político aprobado desde 1974. En este contexto comenzaron a surgir las acusaciones de mala administración al PNP, en esencia abanderadas por el JLP. También hicieron eco de estas críticas la prensa opositora (Daily Gleaner) y la Organización del Sector --

Privado de Jamaica (PSOJ), quienes pidieron la renuncia del gobierno y un adelanto en el calendario de las elecciones generales.

En menos de tres años el gobierno de Manley firmó dos - acuerdos con el FMI, los cuales resultaron en un fracaso total. El pueblo fue "receptor" de una austeridad severa sin compensaciones prometidas en cuanto a la recuperación de las inversiones, creación de empleos, así como el mejoramiento - del problema de las divisas y escasez de productos básicos. Como consecuencia lógica de la aplicación de dichas medidas y esperando aflojamiento en las relaciones de patronazgo, la popularidad del PNP bajó en relación al PLJ, 41% a 51% respectivamente. Así las cosas, el PNP, que había estado dividido con relación a la postura a asumir con el FMI, comenzó a salvar las divisiones internas y decidió romper con el FMI antes de que el proceso electoral de 1980 se les viniera encima.

Para el mes de febrero de 1980, Manley anunció la celebración de nuevas elecciones generales, con un año de anticipación, con la intención de ver qué camino económico seguía el país y si el FMI se convertiría en elemento fundamental en la campaña electoral. Como se preveía, y en función de crear elementos nuevos y favorables con vistas a los comicios generales, el gobierno de Manley rompió las negociaciones que efectuaba con el FMI en marzo de 1980 por acuerdo ma

yoritario del Consejo Ejecutivo Nacional del PNP. Como consecuencia de esa decisión se produjo la renuncia del Ministro de Finanzas de Jamaica Eric Bell y su segundo, por considerárseles blandos en las negociaciones con el FMI. El PNP entendió en ese entonces que utilizar el asunto del FMI para demostrar a los votantes que era el principal responsable de su situación económica, no funcionó e incluso se produjo muy tardíamente. Al PNP también le afectó la poca credibilidad que tenía un amplio sector del pueblo en cuanto a que en menos de cuatro años hubo dos acuerdos y dos rupturas con el FMI. ¿Hacia dónde iba el gobierno? Se preguntaba la gente.

Retomando sus banderas de las épocas más militantes en la arena internacional, el PNP, luego de romper con el FMI, trató de lanzar una campaña contra ese organismo para que se apoyara una reforma al sistema monetario mundial que ayudara a aumentar recursos en divisas y aliviar, por ejemplo, en la escasez de productos básicos importados.<sup>(13)</sup> Fue obvio que estas posturas de confrontación del PNP no tuvieron éxito a una coyuntura histórica donde los planteamientos neoliberales estaban avanzando como nunca antes lo habían hecho y en un contexto de Segunda Guerra Fría que hizo imposible a los proyectos políticos alternos articular sus criterios independientes por temor a ser atacados por los intereses que dominaban la economía mundial.

---

(13) Ibid., pp. 61-64.

### 3.3. DETERIORO DE LAS VARIABLES SOCIOECONÓMICAS Y POLÍTICO-IDEOLÓGICAS

En un giro táctico de matiz confrontacionista, Manley - utilizó el problema de la reestructuración de la deuda con - el FMI para crear una militancia antimperialista en el país y a nivel ideológico volvió a fortalecer sus lazos con Cuba y el Partido Comunista de la mayor de las Antillas. El PNP siguió defendiendo su no alineamiento y mantenía vínculos estrechos con otros países del bloque socialista, con varios - movimientos de liberación nacional y el recurrente llamado - a construir un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI).

El PNP rechazaba que las difíciles condiciones de vida en el país se debiera a su "mala" gestión administrativa y - los achacaba a la recesión económica internacional, a los - altos costos del petróleo y al sabotaje económico que estaba siendo ejecutado por "el imperialismo y sus agentes locales" (el JLP, un sector de los capitalistas nativos, el periódico "Daily Gleaner" y en connivencia con grupos reaccionarios en general). En fin, para Manley estos eran los verdaderos causantes de que su proyecto político progresista no avanzara - como él hubiese deseado.

Sin embargo, la gente no quería excusas, querían resultados, logros. La realidad socioeconómica, sin duda, era el verdadero enemigo de Manley. Antes del proceso electoral de

1980, Carl Stone presentó un panorama que en lo absoluto favorecía cualquier aspiración que tuviera Manley para reelegirse y que nos da una idea a lo que se enfrentaría la maquinaria burocrática y patrimonialista del PNP. Así, encontramos lo siguiente:

"El desempleo para 1980 era del 35% de la fuerza laboral. El poder adquisitivo de la clase trabajadora había caído 40% desde 1976. El periodo de 5 años hasta 1980, vio la caída salarial del obrero en relación al costo de vida. En la primera parte de los setenta y el segundo periodo gubernamental del PNP, se vio cómo el sector obrero incrementó huelgas en 23% y hubo grandes desafiliaciones en los sindicatos de la burocracia. Las políticas del FMI afectó salarios de los obreros. En una economía que depende de la importación de alimentos básicos, el intercambio desigual mermó las divisas para realizar dichas compras. Sectores de la manufactura, construcción y distribución bajaron su nivel de empleo y exportaciones tradicionales como el azúcar y el banano declinaron considerablemente. Los capitalistas locales amenazaron al PNP con detener las actividades económicas. Los egresados de escuela no encontraban trabajo." (14)

El JLP retomó los elementos ideológicos del anticomunismo que se pretendía utilizar contra el PNP. Un incidente -- con el embajador cubano (Estrada) sirvió de acicate a la derecha para acusar a Manley de no tener la fuerza política pa

(14) Véase Carl Stone, "Public Opinion and the 1980 elections in Jamaica", en Caribbean Quarterly, vol. 27, núm. 1, marzo de 1981, pp. 4-5.

ra tratar con representantes de otros países que querían imponer su criterio en Jamaica. (\*) El incidente repercutió negativamente contra el PNP y fue uno de los factores que le restó votos al partido en las elecciones de 1980. En tanto, los comunistas locales apoyaron a Manley en el momento en -- que este irrumpió contra el FMI y el imperialismo, pero lejos de favorecer al PNP, dicho respaldo sirvió al JLP para -- alimentar su campaña ideológica en contra del comunismo y, a su vez, demostró que el PNP nunca se había deshecho de esta ala radical en políticas y criterios afines. Utilizando -- pues, este supuesto acercamiento entre el Partido de los Trabajadores de Jamaica (WPJ) y el PNP, la vinculación de Manley con el "comunismo internacional" le costó votos de sectores moderados e indecisos (véase encuestas de Stone más adelante) que al parecer tuvieron peso decisivo en el resultado electoral final.

Una vez más en este proceso electoral de 1980, los medios de comunicación del país tuvieron un protagonismo fundamental. Por una parte, el gobierno de Manley manejó la radio y la televisión estatal a su antojo con la utilización de "The Jamaica Broadcasting Corporation" y el periódico -- "Daily News", que proyectaron la línea de izquierda dura que

(\*) El embajador Estrada cometió la imprudencia diplomática de "sugerir" qué caminos Manley y el PNP debían seguir con respecto a las políticas antagónicas de la derecha jamaicana y los organismos -- multilaterales de financiamiento internacional (FMI, Banco Mundial, etc).

hemos mencionado anteriormente y que tanto daño electoral -- causó al PNP. El beneficio político que se perseguía al manipular la opinión pública, es decir, el apoyo electoral, no se pudo conseguir cabalmente por esta vía. El "Daily Gleaner", periódico pro JLP y contrario a las propuestas penepeistas y de Manley, tuvo otro papel destacado en este evento tan vital en la vida política jamaicana. El PNP acusó -- al "Gleaner", a su dirección y algunos de sus columnistas, -- de "agentes del imperialismo y colaboradores de la CIA". (15) No obstante, en la sala de redacción de la JBC y las líneas que se daban en cuanto a asuntos públicos se refería, fue -- controlada por simpatizantes de la línea dura del PNP y del WPJ. Este último factor, sin duda, irritó a muchos sectores de la población que no aprobaban el accionar de dichos "informadores".

La cercanía del proceso electoral de 1980, curiosamente, volvió a revivir la visión de la prensa extranjera de que en Jamaica se producía un agudizamiento del conflicto Este-Oeste. En otra de las famosas encuestas realizadas por el profesor Stone en septiembre de 1980, el profesor preguntó a -- los votantes que identificaran el problema más importante -- que se dirimiría en las elecciones. Por una mayoría abrumadora la gente contestó que era la situación económica. Luego le siguió la situación política y social (en esta se alzó

---

(15) Ibid., p. 8.

claramente la violencia política que había cobrado alrededor de 700 muertos). La cuestión ideológica (comunismo-socialismo) apenas obtuvo una respuesta del 10% en la zona metropolitana, 9% en los condados y 11% en zonas rurales.<sup>(16)</sup> Entonces pues, los asuntos económicos, para la mayor parte de la población jamaicana en 1980 tuvieron mayor significación -- que las cuestiones políticas, sociales e ideológicas. Este último factor, que tanto reseñó la prensa internacional como el más importante, tuvo, al igual que en las elecciones de 1976, un peso secundario en los resultados electorales, pero restó en el PNP votos de sectores moderados e indecisos.

En cuanto al asunto económico otra encuesta de Stone de mayo de 1980, había validado la percepción del público que se resumió en el párrafo anterior. Los votantes opinaron -- que la culpa de la situación económica la tenía el gobierno del PNP (60%); 51% respondió que por la situación mundial; - 27% que por el FMI; 14%, la iniciativa privada y otro 14% -- los enemigos del gobierno.<sup>(17)</sup>

En política internacional las encuestas demostraron que la opinión pública en 1980 era contraria a las posiciones -- asumidas por el PNP y sus aliados comunistas, el WPJ. La encuesta de junio de 1980 reflejó que un 45% de los votantes -- entrevistados sentía algún temor por la presencia cubana en

---

(16) Detalles en Ibid., p. 12.

(17) Ibid., p. 14.

el país, mientras que sólo 13% expresaron lo mismo con respecto a los norteamericanos. 60% de los entrevistados expresó temor al comunismo y 43% apoyaba la versión del JLP de -- que el PNP dirigía al país hacia el comunismo. (18)

En otros asuntos, los electores culpaban de los altos -- índices de violencia a los dos partidos mayoritarios en vez de los agentes extranjeros de la CIA y/o cubanos, como afirmaban los propagandistas de ambos partidos. Sin embargo, la gente percibió al PNP como el verdadero responsable de la -- violencia política de la campaña electoral y esa visión no -- lo favoreció en las elecciones.

Uno de los elementos más importantes de esa campaña -- electoral y que se ubica claramente en los aspectos de la -- cultura política del país, fue que el PNP se vio afectado por el hecho de que la popularidad de Manley decayó drásticamente entre 1976 y 1980 y no había otros líderes de prestigio nacional que actuaran como "imanes" para lograr el apoyo de los -- partidarios que iban abandonando el PNP. El líder histórico no había podido pasar el mando partidario a gente capaz de -- dirigir el país en un acto que evidencié, una vez más, que -- en el Caribe, el factor familia dominante, pasa de genera -- ción en generación, y termina cuando se produce una revolu--

(18) Una encuesta similar realizada en noviembre de 1976 reflejó que sólo 31% del electorado sentía que el PNP se dirigía al comunismo y sólo 25% del electorado se oponía a la presencia cubana. El "te--mor" a los cubanos y al comunismo en específico, se incrementó desde 1976.

ción o la familia se dedica a emprender otro tipo de actividades sociales, económicas o culturales. La presencia de -- los líderes de izquierda, que tampoco heredaron el mando, y que además eran impopulares dentro del PNP, propició la salida de los votantes moderados que militaban en el partido. -- Finalmente, las controversias públicas entre izquierdistas y moderados con respecto a las políticas que se asumían ante -- el FMI y otros asuntos delicados, proyectaban al PNP como un partido dividido a los ojos de muchos electores.<sup>(19)</sup> Por en de, el planteamiento de gobierno o proyecto político a largo plazo no concitaba la confianza absoluta que es menester ob- tener en estas situaciones de alta complejidad.

### 3.4. EL PROCESO DE LA TRANSICIÓN DEL PNP

No sorprendió a muchos el resultado electoral en octu-- bre de 1980 en Jamaica. El JLP y Edward Seaga triunfaron -- con 58.8% de votos para el Parlamento que, de paso, sería el porcentaje más alto que haya obtenido un partido político en cualquier elección en Jamaica y donde, además, un solo parti- do copó los 14 condados del país. Los curules, obviamente, estuvieron del lado del JLP con 51, mientras que el PNP ape-

(19) Ibid., pp. 18-19.

nas obtuvo 9. La crisis económica, (20) la desestabilización social y un futuro incierto fueron elementos de peso más que suficientes para que los votantes jamaquinos se comportaran de la manera en que lo hicieron.

El proyecto del socialismo democrático del PNP y de Manley recibió su golpe más contundente. De inmediato, se dejaron escuchar declaraciones de sectores de izquierda analizando el porqué del fracaso electoral del PNP. Así, por ejemplo, se habló de que Manley perdió porque había sido un ideólogo "ingenuo" que se aferró a la "pureza" de sus creencias y que confió en que el sólo argumento racional convencería al pueblo jamaquino de los beneficios que podía ofrecer su proyecto político. Un autor nos cita algunos de los argumentos que esbozó el PNP para explicar su derrota electoral. Decía el PNP:

"Creemos que los problemas económicos de los años bajo el régimen del FMI jugaron un papel primordial en el vuelco contra el PNP. Sin embargo, la situación fue agravada por el sabotaje económico y la propaganda que convenció a la gente de que los problemas eran intolerables y -- que el PLJ los resolvería." (21)

- (20) Los electores, al momento de votar, se encontraban con los siguientes índices económicos: deuda externa, 1800 millones de dólares; 35% de desempleo (45% menores de 20 años); tasa de devaluación 40%; inflación 30%; baja exportación de aluminio, alúmina y bauxita y ausencia de turismo (segundo renglón económico nacional).
- (21) Cfr. Tony Bagues, "Jamaica: la reacción consolida su régimen", en Nueva Sociedad, núms. 56-57, septiembre-diciembre de 1981, p. 125.

A pesar de que el PNP recibió poco más del 40% del voto popular, un ambiente de impotencia y de inercia se apoderó - del partido casi inmediatamente después de concluido los comicios. Más aún, esa inmovilización partidaria hizo que el PNP perdiera en marzo de 1981, de manera aplastante en los comicios municipales, aunque es normal en Jamaica que todo - partido ganador de las elecciones generales, al otro año, -- triunfe en las municipales. Ello pues, tampoco fue sorpresa. Las dos derrotas en las urnas en apenas cinco meses de lapso, hizo viable la primera reacción penepfista entre sectores -- del partido que realmente se preocupaban por el futuro de su institución. Sin embargo, ello desembocó en una crisis de - liderato a principios de 1981 cuya consecuencia más impactante fue la renuncia de Michael Manley a la jefatura del partido. Esta no fue aceptada. Manley sabía que "renunciando" - al partido y ante la falta de líderes que le sucedieran, él podía presionar si "aceptaba" volver, para reestructurar el partido prácticamente sin supervisión de bases ni de cuadros medios, de acuerdo a sus criterios exclusivos y en función - de su proyección histórica como líder indiscutido de las gestas sociales del pueblo jamaicano. Así las cosas, el PNP - comenzó lentamente a superar su inercia post-electoral y ya para junio de 1981, hizo su primera declaración partidaria - durante un debate nacional sobre el presupuesto del país.

Las nuevas "reflexiones" y los "debates" internos en el

PNP fortalecieron las posturas de Manley y el partido se circunscribió a ejecutar todas las propuestas que vinieran desde "arriba". Fue en ese contexto donde surgieron sus declaraciones en el sentido de que el PNP asumiría una actitud de "alerta militante" y que desafiaria al gobierno de Edward -- Seaga "sobre la base de credibilidad. No buscaremos confrontación", (22) era la nueva estrategia partidaria en vista a -- recuperar el protagonismo que tuvo en la década anterior. -- Sin duda, el mismo Manley se dio cuenta que todo el proceso de conflicto con los sectores conservadores de su país y con la política exterior norteamericana, había desgastado su imagen como líder y la ideología que su partido esgrimía. Las condiciones para implantar el cambio ideológico, pues, se hallaban maduras.

No obstante, muchos simpatizantes del PNP no estuvieron de acuerdo con esa "nueva filosofía" de Manley y no fue de -- extrañar que al frente de la disidencia se encontrara el ala radical izquierdista del partido. Dicho sector criticó más severamente esta actitud "pasiva" de Manley a quien se le recomendó movilizar las bases partidarias para oponerse a las políticas pro estadounidenses del nuevo régimen en el poder. Como era de suponer, Manley finalmente decidió expulsar al -- grupo impugnador y dejar así "limpio" su partido de actitu--

---

(22) Ibid., p. 129.

des confrontacionistas y perjudiciales a la hora de atraerse simpatizantes a su nuevo proyecto político.

A juicio nuestro una de las formas de abordar la crisis del PNP es la de caracterizar su inercia a la indefinición de la orientación ideológica del mismo partido. Esto es, -- que a partir de 1974, cuando el PNP se decidió por una línea de socialismo democrático y antimperialista a nivel de política internacional, hubo varios sectores que interpretaron -- dicha corriente ideológica de diversas maneras. De un lado, el ala moderada del partido interpretó el socialismo democrático como una forma de realizar las reformas sociales del -- país sin transformar las estructuras de la sociedad. Mientras tanto el ala radical de izquierda en el partido consideraba dicha ideología como una forma de transitar hacia la so ciedad socialista, donde se gobernaría al país "en el inte-- rres de los trabajadores, pequeños campesinos y todas las cla-- ses oprimidas por el imperialismo y el capital nacional".<sup>(23)</sup>

Los diferentes enfoques para conseguir un objetivo común hizo posible que se presentaran pugnas internas entre -- los sectores moderados y radicales dentro del PNP. En esencia, se trataba de que un sector ideológico cancelara al -- otro y que uno prevaleciera sobre el otro en las posiciones directivas partidarias. Manley se percató de esta situación

---

(23) Ibid., p. 130.

y tomó una decisión que, a su juicio, evitaría una división seria y catastrófica del PNP. En tal sentido, expresó que - para sortear un daño a nivel interno, el partido debía alejarse de sus posiciones antimperialistas. La discusión se generó pero al no ponerse de acuerdo ambos sectores ideológicos, se transó por una postura política-ideológica de no -- confrontación tanto a nivel local (con el JLP, la iniciativa privada, los medios de comunicación de derecha, etc.) y a nivel externo básicamente con el gobierno de los Estados Unidos. La sobrevivencia de un instrumento de cambio social como lo era el PNP tendría que lograrse sólo si el partido se alejaba de las posturas radicales que asumió en la década de los setenta y parte del ochenta, y sustituía las mismas por un "nuevo" proyecto más moderado y adecuado a las circunstancias tanto regionales como internacionales y que a principios de los ochenta, se proyectaban muy a favor de las corrientes neoconservadoras y neoliberales en Estados Unidos y en Occidente en general.

En uno de los primeros documentos que esbozó la nueva - posición de Michael Manley y el PNP podemos encontrar declaraciones que clarifican la nueva plataforma partidaria:

"Estamos tomando este periodo en la oposición para encontrar los errores, para desarrollar estrategias y no cometer los mismos (sic) errores, porque queremos -- cambiar las políticas. La cosa más importante que ha pasado con nuestro movimiento es que ha reconfirmado la convic-

ción de que lo que tratamos de hacer es básicamente correcto. El partido estuvo este año [1981] en una introspección intensa en todos los niveles de nuestro -- proceso democrático y se decidió UNANIMEMENTE por esta visión." [Finaliza Manley] "Nuestra misión es crear una sociedad justa y crear una (sic) sociedad con una independencia económica al máximo posible. Independencia económica (no una autarquía loca, nadie puede hacerlo por sí solo) es una precondición necesaria -- para genuinamente lograr cualquier tipo de justicia social o la sensación de la independencia psicológica. Maximizando tu capacidad para controlar tu propia economía, minimizando su dependencia de cualquiera de los poderes hegemónicos, -- hacer lo mejor para diversificar vínculos externos y el más alto grado de control interno sobre tu propia economía." (24) [Traducción mía]

A pesar de estas rectificaciones, al PNP se le hizo -- muy difícil lograr limpiar su imagen de partido radical y mucho más en los momentos en que el JLP tenía absoluto control de los medios de comunicación y no se difundían las nuevas -- enmiendas penepéistas. El cambio de imagen pues, se imponía. En tal sentido, y una vez que Manley tenía ya claro control sobre el PNP, se produjo el rompimiento con el Partido Comunista (WPJ) y de inmediato el pueblo dio un apoyo mayoritario a esa decisión del PNP. (25) Con ello, además, el PNP ad

(24) Cfr. Janis Johnson; Robert A. Rankin, "Interviewing Michael Manley, The role of the opposition in Jamaica", en *Caribbean Review*, vol. -- XI, núm. 3, 1982, pp. 28 y 29. Dicha entrevista fue realizada por los autores el 19 de mayo de 1982, año y medio luego de su derrota electoral.

(25) Una encuesta de Stone realizada entre septiembre y octubre de 1981, demostró que 71% del electorado apoyó la decisión del PNP de cortar lazos con el WPJ; 47% pensó que ese movimiento del PNP fue genuino,

quiría una presencia de partido de centro y moderado, opuesto en grado extremo a su proyección de partido de izquierda y confrontacionista. Los conflictos constantes de ambos partidos en Jamaica y la difícil situación económica y social - que no tenía visos de resolverse, comenzó a alejar a la gente de la militancia partidaria y fomentó actitudes de desconfianza al liderato político que dirigían ambas instituciones. Esta situación, por ejemplo, a la mitad del mandato de Seaga y el JLP, resultó en un aumento de las preferencias o votos no partidarios o independientes y una tendencia a abandonar las lealtades al partido, a los líderes y el voto por conveniencia.

Esta percepción de Stone nos habla aquí no sólo de un proceso de transición ideológica de un partido (PNP), sino - también de la metamorfosis de la conducta electoral entre -- los votantes potenciales que, poco a poco, comenzaron a ver a los partidos políticos ya no como gestores en la resolución de los problemas sociales, sino como un obstáculo para resolverlos. Esta visión se fundamentaba en la intuición de la gente de que a pesar de que se cambiaban partidos políticos en el poder, la situación económica del país no tenía -- por donde solucionarse.

---

mientras que 37% no estuvo de acuerdo; el 63% de la población expresaba que los partidos comunistas debían desaparecer de Jamaica. Véase Carl Stone, "Seaga is in trouble; polling the jamaican polity in mid-term", en Caribbean Review, vol. XI, núm. 4, 1982, p. 29.

Por tales motivos la victoria y el apoyo electoral al JLP de Seaga comenzó a debilitarse tan sólo en dos años desde que había asumido el poder. En efecto, otra de las famosas encuestas de Stone demostró que para mediados de 1981 la mayoría absoluta que obtuvo el JLP se había evaporado y ya para octubre de 1982 ese apoyo ya era minoritario. Sin embargo, los acontecimientos en Granada en octubre de 1983, -- donde se volvió a resucitar el fantasma del comunismo y los temores que infundían los vínculos del PNP con Cuba, dio la posibilidad de que el JLP repuntara en las encuestas en el favor de los electores. La percepción de la gente fue que si Manley hubiese sido el gobernante de Jamaica cuando ocurrió lo de Granada, deducían, que los mismos incidentes hubiesen sucedido en su país en función de las estrechas relaciones de Manley con Cuba y Moscú que, según lo que presentó Estados Unidos, eran los responsables directos de lo que había ocurrido en la pequeña isla. (26)

La suposición de dicha creencia, además establecía que si Manley hubiera estado en el poder, se podría haber rodeado de "izquierdistas radicales" con "apoyo externo comunista" y pudo haberse convertido en otra víctima de un "poder comunista ajeno", de la misma manera en que Bishop fue "sacrifi-

---

(26) Stone encontró que en Jamaica 39% de los seguidores del PNP, 41% de los votantes del JLP y 40% de independientes pensaba de esta manera. Véase Carl Stone, "The Jamaican reaction; Granada and the political stalemate", en Caribbean Review, vol. XII, núm. 4, 1983, p. 60.

cado" en su país. En este caso, luego de ser aislado del Movimiento Nueva Joya (NJM) por una facción dirigida por el líder partidario de los diputados, Bernard Coard, éste acusó a Bishop de realizar discursos "muy clase medieros y no lo suficientemente leninistas".<sup>(27)</sup> Luego se produjo el enfrentamiento entre militantes del mismo partido, el asesinato de Bishop y la invasión por parte de Estados Unidos. De esta manera la gente en Jamaica, temiendo lo peor, "decidió" posponer un tiempo el apoyo al discurso alterno que estaba tratando de implantar Manley y el PNP, a la vez que se afirmaban en su anticomunismo histórico.

Una posible explicación del porqué de la visión anticomunista en Jamaica y porqué se teme a doctrinas ideológicas semejantes, nos la ofrece el mismo Stone de la siguiente manera:

"El anticomunismo está profundamente arraigado en la cultura política de Jamaica. Se basa en las influencias duales de la iglesia y la historia social del pequeño campesino y el trabajador rural. Al liberarse de la dominación de los hacendados y del sistema de plantación, la propiedad de la tierra se asoció con la capacidad individual de lograr la libertad. La cultura política influenciada por estos pequeños pobladores, hizo que el campesino viera con recelo a las IDEOLOGIAS que se casaron mucho con la propiedad estatal y que atacaran los derechos individuales de tener propiedad privada. Las iglesias de base

(27) Ibidem.

en Jamaica, dominantes en membresía en -- la mayoría de las comunidades pobres, -- han sido influidas por las doctrinas anticomunistas evangélicas de Estados Unidos. Como la institución social mayor, fuera de la familia, que asiste a la lucha del pobre por sobrevivir, esta influencia de la iglesia ha creado un clima de escepticismo y desconfianza de los marxistas y sus ideas en el elector jamaiquino." (28)

El desenlace de los acontecimientos en Granada contribuyó a fomentar en el país el descrédito al socialismo y al comunismo y la exaltación de Estados Unidos como garante de la democracia en la región. La utilización efectiva por parte de los estrategas del JLP de los sucesos en Granada, culminó con un llamado del propio JLP a elecciones anticipadas y una actitud de no participación del PNP. (29) La estrategia del JLP es un proceso normal en países que se rigen por normas -

(28) Ibid, pp. 60-61.

(29) En efecto, el JLP aprovechando la coyuntura favorable a sus valores ideológicos, sólo daría al PNP menos de una semana para prepararse para el proceso electoral. El PNP de su parte, reaccionó -- con posiciones encontradas. Un sector del partido estaba dispuesto a participar aunque las condiciones no le favorecieran. De -- otro lado, un sector encabezado por Manley decidió no participar -- ya que encuestas del propio PNP daba una derrota segura si el partido iba a las urnas con la lista vieja [1980] de votantes. Manley sabía que tenía gran apoyo del sector juvenil de la población y que no había participado en 1980 y que en las elecciones anticipadas sería fácilmente descalificado por no aparecer en las listas de votantes. Finalmente, Manley decidió no participar. El JLP, -- en consecuencia, obtuvo los 60 asientos del parlamento por no contar con una oposición real. No obstante, dicha situación permitió al PNP formarse una imagen de defensor de la democracia ya que acudaba al JLP de ser un partido "manipulador" y "oportunista". La -- táctica de retraimiento electoral dio la razón al PNP que poco después se colocaba a la cabeza de la intención de voto con 55% por -- 45% del JLP.

parlamentarias de tipo Westminster y simplemente vieron la oportunidad de afianzarse más tiempo en el poder en perjuicio, claro está, de Manley y el PNP.

En tanto, el WPJ (Comunista), tercer partido del país, no pudo beneficiarse en esta coyuntura porque se le relacionaba muy estrechamente con la facción golpista en Granada y lazos con Cuba y la URSS. La percepción que tenía el pueblo en esos momentos, era de que el marxismo leninismo era una ideología bárbara, favorecedora del desorden, violenta y marcada por una ansia de poder desmedida. Como era de suponer tanto Cuba como la URSS, países asociados a estas características, no obtenían prácticamente ninguna simpatía de otras tendencias políticas, tanto independientes como las de centro-izquierda. No cabía duda ya que a nivel de las corrientes ideológicas de izquierda o progresistas, no había espacio de maniobra posible por donde avanzar. Todas las opciones de izquierda y/o progresistas estaban totalmente bloqueadas y aisladas. De ahí que el PNP derivara mucho más rápido a posiciones de centro que eran las únicas viables para presentar al electorado como un proyecto político "alternativo" al JLP.

En efecto, el ala centrista del partido logró imponerse tanto a los sectores de derecha como a los de izquierda. Este sector triunfante comenzó a esgrimir el argumento de que habían eliminado las posturas "excesivamente retóricas" y --

que habían adoptado una posición más "realista" que los llevó a adecuarse a las "verdaderas" exigencias económicas y sociales del país. Para ese sector de centro,

"...esto no es un cambio en la IDEOLOGIA básica del partido ni en la ESTRATEGIA política, sino un MADURAMIENTO del partido y de sus políticas..."(30)

Esta versión es una parte del problema que aquí tratamos. En todo caso tenemos que ubicar la comprensión de la transición ideológica del PNP en dos frentes centrales: la evolución natural de la ideología de un proyecto político de masas y las condiciones adversas que éste enfrentó tanto a nivel local como en la arena internacional. Este proceso ha estado marcado, como ya vimos, con la expulsión del partido del ala izquierdista radical y de los nuevos preceptos que estarían encaminados a evitar conflictos con los grupos de intereses locales y extranjeros. Así, el PNP comenzó a trabajar en base a tener relaciones cordiales con Estados Unidos y reducir su perfil antimperialista, trataría de borrar la imagen de relaciones armoniosas con Cuba, suavizaría su retórica de izquierda, en parte para tener mejores vías de comunicación con la iniciativa privada local y, sobre todo, deshacerse totalmente de cualquier acuerdo que se tuviera -- con el WPJ. (31)

(30) Véase Huber Stephens, Evelyne; Stephens, John D. "Manley prepares to return; PNP options in today's Jamaica", en Caribbean Review, - vol. XVI, núm. 2, invierno de 1981, p. 19. Enfasis mío.

(31) Ibidem.

Más allá de la campaña electoral de 1980, el mismo Manley re conoció que la campaña anticomunista en contra del PNP tuvo un efecto dañino —nacional e internacionalmente— y suscribió las nuevas tácticas del partido para evitar daños mayores en cuanto a los ataques del PLJ. Manley se autocriticó en el sentido de que su gobierno sobrestimó la capacidad estatal para ejecutar las promesas que hizo en la campaña electoral y que los programas de gestión social fueron pobremente administrados. Más aún, el partido, en un error de cálculo económico, enfatizó más en la distribución que en la producción. Este último elemento se ubica claramente en la cultura política del país —el clientelismo— que al carecer de un apoyo económico sustancial fue derrotado por aquellos mismos que en un momento aspiraron a beneficiarse de su relación con el patrón (en este caso el PNP). En un cambio radical de postura, Manley comenzó a articular su nuevo discurso ideológico en que argumentaba de que una vez que el PNP recuperara el poder, se colocaría, en orden de prioridades, a la producción primero y que el gasto social estaría en segundo término. Es decir, los "errores" de sus mandatos anteriores no se volverían a repetir.

El nuevo discurso de Manley se daba, además, en un contexto internacional que facilitaba el aislar las corrientes ideológicas radicales de izquierda ante el avance avasallador de una corriente neoconservadora que arrojó tanto a Est

dos Unidos como a muchos países de Europa. La agudización de los conflictos entre las grandes potencias se estaba inclinando a favor de Occidente y dejaba en mala posición al bloque socialista. Esta última situación obligó a la casi totalidad de los proyectos políticos de izquierda y/o progresistas en la región del Caribe a actuar como lo hizo el PNP de Manley, claro está, con sus respectivas características culturales, geográficas y políticas. Las izquierdas estaban totalmente a la defensiva, aisladas pero no era un fenómeno exclusivo del Caribe. En Jamaica, un ejemplo claro de esta crisis de las izquierdas sucedió con el WPJ. Para las elecciones municipales de 1986 este partido se desintegró. El asunto de Granada, en que el liderato del partido apoyó a Coard, propició un distanciamiento entre éstos y las bases partidarias que les retiraron su apoyo definitivamente. Por otro lado, la izquierda que fue expulsada del PNP se dividió en varios frentes. Según los Stephens, los intelectuales que eran cercanos al partido en los setenta, y que básicamente provenían del Campus de Mona de la Universidad de Las Indias Occidentales, se convirtieron en analistas políticos del fracaso electoral del PNP en 1980 y 1983. Estos argumentaban que el PNP perdió el poder porque, entre otras cosas, subestimó la capacidad del Estado y defendía sus posturas con una retórica excesiva de izquierda. Ello, aducían obligó al pa

tido a asumir las posiciones de centro que lo caracterizó a mediados de los ochenta. (32)

Otro grupo, que incluía al sector juvenil del PNP y algunos del ala radical expulsados, sostuvieron que los errores del partido y las derrotas electorales se debió a las posturas que asumió el sector moderado del partido. No obstante, hay que resaltar que el supuesto dominio que tuvo el izquierdismo en el PNP no fue tal. Sí fue una corriente importante pero no tuvo consigo todo el poder decisonal del partido. De hecho, la sola expulsión por parte de los sectores de centro y derecha así lo comprueba.

### 3.5. LA NUEVA OFERTA POLÍTICO-IDEOLÓGICA DEL PNP

Para el mes de octubre de 1985 un suplemento en el periódico Daily Gleaner, enemigo histórico del socialismo democrático de Manley, publicó las nuevas posturas del PNP en un documento titulado "Estrategia para el desarrollo". El énfasis central del programa del PNP era la necesidad de expandir la producción en el país. Dicho imperativo permeó virtualmente todas las otras áreas de la oferta penepéista para el electorado. El programa identificaba cinco prioridades, delineó una orientación general para gobernar, discutía - -

(32) Ibid, p. 39.

áreas de política doméstica e internacional y rechazaba políticas específicas como remedio a los problemas económicos.

Entre las prioridades se encontraban las siguientes: --

1) estimulación de la producción, en especial para la exportación; 2) aumentar las ganancias y la conservación del intercambio con el extranjero; 3) reducción del desempleo, en particular con los jóvenes; 4) establecimiento de un programa nacional de nutrición para proveer niveles mínimos de nutrición a toda la población; 5) restauración de la educación y servicios de salud. La producción sería estimulada a través de medidas en varias áreas: apoyo especial para empresas pequeñas y comunitarias; apoyo a la agricultura para la exportación y el consumo doméstico, en particular a los pequeños agricultores y a los cooperativistas; producción escalonada de bauxita para identificar nuevos mercados, en particular, Europa del Este; esfuerzos por revivir el CARICOM (Mercado Común del Caribe); proyectos en conjunto con la iniciativa privada, es decir, gobierno con capital local y extranjero; propiedad mixta dependiendo del sector y los objetivos del desarrollo nacional.

El documento enfatizaba que la recuperación económica se relacionaría a la amplia tarea de la transformación social en función de una sociedad más igualitaria, más cooperativa y más democrática. Para conseguir esto, proponían la creación de estructuras de participación popular para pla-

near y controlar la implementación de dicha política. A nivel local, un consejo asesor nacional con representación de comerciantes, uniones, agricultores, etc., tendrían mayor -- presencia al formular las políticas. En los niveles locales, los consejos comunitarios funcionarían para movilizar los re recursos para la restauración de los servicios educativos y de salud; en el largo plazo éstos apoyarían proyectos para el - desarrollo económico. En el lugar de trabajo, un sistema de participación desde el nivel más bajo a la mesa de directores para impulsar confianza y respeto mutuo entre los trabajado- res y administradores para aumentar la producción nacional, etc.

En principio el partido no se opondría a la desincorporación de empresas estatales y que tanto auge habían cobrado al aplicarse las medidas de corte neoliberales "recetados" - por el FMI. Estos serían aprobados por un futuro gobierno - del PNP si se demostraba que la desincorporación aseguraba - operaciones más eficientes y que sirvieran mejor al interés público y que además, garantizara una participación pública amplia en la propiedad y la liberación de fondos gubernamentales para otros propósitos productivos.

Esta visión concertadora y moderada del PNP fue ampliada por el segundo en jerarquía dentro del PNP, P.J. Patter- son, en junio de 1987 en un discurso presentado en el Jamaica Institute of Management (Instituto Jamaicano de Adminis-

tración). En él, Patterson clarific6 ampliamente un área de preocupación central para la comunidad comercial y que fue -- el eje fundamental de las tensiones y conflictos entre la -- iniciativa privada y el PNP en la década de los setenta. El líder penepetista deline6 la posición de un posible gobierno PNP más adelante en cuanto a la excesiva propiedad estatal y también identific6 cuatro factores o condiciones para que se produjera la intervención del Estado en la economía: 1) Salvar las operaciones; 2) áreas de inversión de interés público donde el sector privado no deseara o fuera incapaz de envolverse; 3) proyectos de tal magnitud que el sector privado no pudiera manejar por sí solo; 4) monopolios naturales que fueran controlados públicamente debido a su impacto en el desarrollo del país. Excepto en el caso de los monopolios naturales, dichas condiciones excluían expropiaciones de empresas viables existentes. Por último, reiteraba la importancia de una asociación entre los sectores públicos y privados, en función de una relación general de trabajo y de coinversiones. (33)

Sin duda, un análisis de estos planteamientos económicos y políticos del PNP nos confirman el alejamiento de la línea radical y progresista que asumió este partido durante la década de los setenta y principios del ochenta. Las experiencias negativas que se vivieron en ese periodo, hizo que

---

(33) Ibid., p. 40.

el partido transitara a posiciones básicamente de centro y - lo menos antagónicas posible con los sectores conservadores locales y los grupos en el poder en Estados Unidos. De otra parte, la estrategia económica se basaría en factores de competitividad y eficiencia que eran los parámetros en los que se comenzó a desenvolver la economía mundial desde principios de los ochenta y que recibía gran "auspicio" por los favorecedores de una línea "radical" de libre mercado, con la menor participación estatal en el desarrollo de las "fases" económicas del pensamiento neoliberal.

El proceso de centralización política-ideológica de las propuestas del PNP y las nuevas prioridades de los líderes - principales del partido, Manley y Patterson, enfatizaban dos áreas fundamentales para evitar el conflicto: uno, las relaciones "cordiales" con el sector privado local y dos, un - - acercamiento "cooperador" con los hacedores de la política - exterior norteamericana. Incluso, el "nuevo trato" con los capitalistas locales fue tan fructífero que éstos, para 1988, ocho años después del proceso de transición ideológica del - PNP, ya no veían como "amenaza fundamental" a sus intereses un eventual triunfo de los penepefistas. Los contactos con - Estados Unidos del PNP se comenzaron a pautar con la embaja da norteamericana en Kingston, con funcionarios del Departamento de Estado y con miembros del Congreso y ambos partidos políticos de ese país. (34)

---

(34) Cfr. Hubber Stephens, Evelyne; Stephens, John D. "Manley's Jamaica.

Por último, la estrategia para recuperar el poder en -- 1989 por parte del PNP, estuvo marcada por la renuencia del ala derecha del partido a impulsar la movilización popular. Ello, obviamente, llevaría al JLP a acusar al PNP de instrumentar las viejas tácticas populistas que "tanto daño" habían hecho al desarrollo económico del país. La propuesta política de este grupo se centraría básicamente en ofrecer una administración del "status quo" del país más "humana" -- que la que ejecutaba el JLP. En tanto el sector de centro o moderado del partido carecía de un análisis clasista de la sociedad y visualizaba las relaciones de poder en el país como ya dadas. Manley, por su parte, sería el encargado de evitar una derechización excesiva del partido tomando en cuenta sus intereses históricos de compromiso de cambio social. Con este esquema ideológico centrista se presentó el partido a las elecciones de 1989. Pasaron nueve años de arduas transformaciones, análisis, purgas ideológicas y concesiones para convertir la oferta electoral del PNP en opción real de poder para el pueblo y un proyecto político atractivo para aquellos sectores que fueron sus enemigos por varias décadas.

### 3.6. VICTORIA ELECTORAL Y NUEVA PROYECCIÓN REGIONAL

El evento electoral de 1989 presentó a los jamaíquinos un concepto "novedoso" de campaña política, totalmente distinto a los que se vivieron desde 1972 a 1983. En efecto, - en éste no primó un enfrentamiento entre proyectos ideológicos antagónicos, es decir, capitalismo contra socialismo, si no que predominó la retórica de ver qué partido ofrecía las mejores alternativas para poder paliar los agudos problemas económicos y sociales del país. Este énfasis en la campaña partidaria se debió, en parte, a que en ambos partidos mayoritarios se produjo un proceso de centralización de posturas ideológicas, abandonando paulatinamente las acusaciones de - "peones" o "títeres políticos" de las potencias hegemónicas que se endilgaron unos a otros durante casi veinte años. El pueblo, por su parte, no sentía que la historia de cambios y enmiendas de los dos partidos tuviera algo que ver con sus - esperanzas de ascenso social y de manera irónica decidiría - por el menos malo y el más ducho en las técnicas del "marketing" electoral.

Manley y el PNP obtuvieron un triunfo contundente con - casi 60% del voto global contra 40% de Seaga y el dominio de 44 de 60 escaños en el parlamento en los comicios del 9 de - febrero de 1989. No obstante el triunfo electoral, la situación en el país no era algo como para festejar. En efecto, el cuadro económico-social que encontró Manley al acceder de

nuevo al poder no era nada alagador para comenzar a articular sus nuevas propuestas político partidistas. La deuda externa, por ejemplo, era de 4.5 mil millones de dólares, de los cuales 42% se le debían al Banco Mundial y al FMI. La mitad de las divisas que recibía Jamaica para 1989 estaba -- destinada a pagar la deuda y sus intereses. Manley no tuvo otra opción que seguir las políticas económicas del régimen anterior que giraban en torno a las recomendaciones del FMI para evitar un colapso total del país. En una visita que hizo a Washington, Manley dijo que el Plan Brady era un paso -- importante para ayudar a resolver ese problema tan difícil -- que enfrentaban muchos países del Tercer Mundo. En consecuencia, pidió que su país recibiera nuevos préstamos y a la vez, se comprometió a implementar políticas que tuvieran como objetivo reducir los montos adeudados.

Al pactar nuevamente con el FMI, Manley tuvo que eliminar los subsidios a los productos alimenticios básicos a pesar del costo social y político que ello suponía. En adición, el PNP estaba en la disposición de recibir capitales -- foráneos y las ganancias que éste tuviera podrían repatriarse sin interferencia estatal, contrario al patrón que se produjo en la década de los setenta donde el PNP las controlaba y les imponía impuestos que dichos capitales consideraban -- muy altos. (35)

---

(35) Véase Jácome, Francine, "Jamaica: el PNP estrena nueva imagen", en Nueva Sociedad, núm. 103, 1989, pp. 16-17.

Resulta interesante saber que el PNP, durante su periodo de "oposición activa", implantó un programa de educación política para sus líderes medios que supuestamente ocuparían puestos en el parlamento y a nivel de los dirigentes, se constituyó un "gabinete en la sombra" que les permitió discutir y formular propuestas con respecto a los problemas graves que enfrentaba el país. No obstante, se produjo un malestar entre algunos sectores del partido al saberse que el gabinete real de Manley incluiría a personas pertenecientes a las 23 familias que han controlado la economía del país -- por décadas, dejando fuera de esas posiciones a quienes sí -- trabajaron por el triunfo electoral.

Los tres sectores ideológicos dentro del PNP, una vez -- que el partido triunfó en 1989, se comenzaron a movilizar de acuerdo a sus intereses y propósitos de grupos. De un lado, el sector moderado esperaba que el gobierno siguiera administrando dentro de los parámetros del "status quo" con las ventajas que ello suponía en su provecho. El centrismo, corriente dominante en el partido, intentaría impulsar ciertas reformas dentro de un marco que permitiera mantener el equilibrio económico, político y en especial, lo social pero sin nada de radicalismos. Lo poco que permanece del antiguo sector de izquierda intenta proponer cambios más de fondo pero sin mucha esperanza de prevalecer al carecer de una base de poder político dentro del mismo partido. Sin duda, el país,

al decidirse por el proyecto del PNP, respaldó un programa - de carácter puramente de centro y de posturas moderadas y -- realistas, alejado de la retórica de la confrontación entre grupos sociales en el país. Sin embargo, el liderato del -- partido aún sostiene que le "gufa" una especie de socialismo democrático pero con un carácter totalmente pragmático. En tal sentido, además, se ve que las posturas radicales en política exterior han dado mayor prioridad a la relación de -- consenso con Estados Unidos y la proximidad política-ideológica con Cuba y otros países del otrora bloque socialista es prácticamente inexistente.

Otro aspecto importante en el nuevo enfoque de la política exterior de Jamaica es el que tiene que ver con el acercamiento y el protagonismo que Manley persigue con sus vecinos geográficos del Caribe anglófono. En efecto, retomando un discurso que proviene desde el momento mismo de la independencia del país, al PNP le pareció oportuno, ante el problema de la deuda, no sólo tratar de activar el CARICOM (Mejorado Común Caribeño) sino también buscar los mecanismos para proyectar su nuevo rol en el Caribe a raíz de sus nuevas y - productivas relaciones con Estados Unidos y los centros multilaterales de financiamiento internacional. Este posible - "dominio" de Jamaica sobre sus vecinos dependerá exclusiva-- mente del éxito que alcancen las propuestas económicas del - PNP y su capacidad de maniobra política en asuntos álgidos - en los vientos de cambios a nivel mundial.

En el ámbito ideológico Manley sostiene sus "principios socialistas", sin embargo, ha señalado que,

"...personalmente, el socialismo, entendido como el papel preponderante del ESTADO en la gestión económica NO FUNCIONA. El socialismo, ENTENDIDO como yo lo entiendo, es la creación de las condiciones para que pueda florecer la iniciativa de TODOS, en términos de igualdad, y para que se promueva el desarrollo de todos los sectores de la sociedad. En este sentido el socialismo está vivo." (36)

El antiguo Manley es irreconocible. El una vez favorecedor de las políticas estatistas para controlar la economía, se convirtió en un gran aliado de la economía de mercado y de sus mecanismos para producir recursos en "bien" de la sociedad. A dos años de su gestión administrativa, el mandatario jamaicano estableció que su país había implantado profundas reformas económicas y aplicado ajustes estructurales de manera "revolucionaria". Su gobierno, en tal sentido, ha liberado los precios, ha eliminado los subsidios y liberalizó el cambio de monedas. El cambio de postura ideológica en el contexto de la nueva moderación realista del partido, llevó a Manley a calificar de "tremendamente imaginativa y positiva" la propuesta de George Bush denominada Iniciativa para

(36) Véase Excelsior, México, D.F. 15 de mayo de 1991, Sección Financiera, pp. 2 y 11F. Una visión más profunda de las nuevas posturas del liderato del PNP para los noventas en: P.J. Patterson, "Budget Debate 1989/1990", Budget Presentation on June 22, 1989, Jamaica - Information Service, Kingston, August 1989 y Michael Manley "New - Economic measures and \$100 Million Social Security Programme", Statement to Parliament, October 24, 1990. Ed. Printing Unit Bank of Jamaica, Kingston, 1990. Énfasis mío.

las Américas. Además, juzgó con dureza los mecanismos de reducción de deuda externa —como el Plan Brady— que para 1991 no había beneficiado a países como Jamaica. En ese orden de ideas, donde supuestamente el Plan Brady iba a ayudar en la renegociación de los adeudos con bancos comerciales, se supo que el mismo, en el caso de Jamaica, mantenía una porción menor del total global y que por lo tanto se imponía buscar soluciones alternas al problema. De los 4,500 millones de dólares de deuda del país, 47% era con gobiernos extranjeros y 45% con organismos multilaterales, mientras que los compromisos con los bancos comerciales era sólo 8% de la misma. Manley, quien acudió a Washington para tratar de encontrar mejores condiciones de pago para su país, estableció que los organismos multilaterales de financiamiento (Banco Mundial, FMI, BID) no iban a modificar sus exigencias de pago sin la decisión de los gobiernos que tienen mayor influencia en dichas organizaciones. De ahí, su adulación a Bush y a la Iniciativa de las Américas. Por último, Manley pidió en Washington que necesitaba más ayuda para consolidar lo que había logrado su administración. "No se puede volver atrás a una economía protegida". (37)

(37) Los logros del PNP hasta 1991, según sus propios líderes, mostraba que el PIB del país había crecido 3.8% durante 1990, mientras que la tasa de desempleo había bajado de 18 a 15%; el déficit comercial se redujo de 822 millones de dólares a 711 millones de dólares y las exportaciones crecieron 14.2% hasta llegar a un valor de 1,850 millones de dólares", *Ibidem*. Manley renunciaría al cargo de Primer Ministro en 1992 y a su vez, fue sustituido por P.J. --

En fin, la línea ideológica y política del PNP ha sido sostenida en base a unas posturas de centro y pragmáticas. - Ello quiere decir que a la población no se le puede dar un grado amplio de expectativas económicas y sociales —por su alto costo— y sólo se fomentarán aquellos que la misma realidad determine resolver. En cuanto a su accionar local, -- Manley y el PNP siguen una "filosofía" de no confrontación y sí de concertación entre las partes. Así vemos como Manley sigue sosteniendo que el aparato estatal debe permitir que - la iniciativa privada se haga cargo de impulsar el proceso - productivo y que éstos sean los llamados a implantar las con diciones "adecuadas" de una economía más próspera e idóneas a las necesidades urgentes del país. Sin embargo, impacta - de inmediato el rezago que se está produciendo en el país a nivel social y cuales serían las consecuencias de continuar esta línea de acción. Con todo, y en la medida que el ámbi to internacional priorice en la capacidad productiva, de efi ciencia y competitividad en las economías regionales y/o de bloques, Jamaica, al igual que muchos países del Caribe Insu lar, tendrá que suscribirse a la dinámica global que hoy se impone sin propuestas alternas de ningún tipo que la contra digan o la superen.

---

Patterson de los sectores moderados del PNP. A éste se le consi dera mucho más pragmático que el propio Manley, por lo que el cambio de líder no preocupó a sectores antagónicos al "nuevo" PNP.

## CAPITULO 4

### REPUBLICA DOMINICANA: HACIA LA INSTITUCIONALIZACION DEL JUEGO DEMOCRATICO

Sin duda, el triunfo de la revolución cubana significó un cambio radical en las actitudes políticas e ideológicas - entre los partidarios de las luchas revolucionarias en América Latina y el Caribe. En ese orden de cosas, uno de los -- países aledaños donde ésta ejerció mayor influencia fue la - República Dominicana. Este evento político de connotaciones mundiales, posibilitó y estimuló grandemente que resurgiera en la isla la lucha de liberación nacional en contra del régimen dictatorial de Rafael Leónidas Trujillo —quien llevaba en el poder poco más de treinta años— conocido (o se hizo llamar) como el "Benefactor de la Patria" y aliado incondicional de Washington, hasta el momento en que éste ya no - sirvió a los intereses estratégicos y contrainsurgentes de - Estados Unidos en la región.

Fue obvio, además, que mientras duró la dictadura trujillista los avances y resultados positivos para lograr la democracia económica, social y política por parte de varios movimientos y organizaciones populares dominicanas, fue nulo. No obstante, y como acto seguido a la muerte de Trujillo - -

(1961), comenzaron a abrirse algunos espacios de libertad política, que inicialmente fueron ocupados por ciertos sectores pertenecientes a las capas bajas, a la pequeña burguesía, a la clase obrera así como sectores marginales urbanos que mostraron ciertas tendencias de izquierda, siguiendo el patrón ideológico trazado por la revolución triunfante en Cuba. Más aún, y en la medida en que los "herederos" de Trujillo — en el poder — Ramfis, hijo del ex dictador y Joaquín Balaguer, cercano colaborador por años del caudillo — permitían cierta apertura política, comenzaron a arribar al país diversos grupos de conocidos antitrujillistas del exilio, e incluso, ciertos cuadros de partidos políticos ya formados como fue el caso del Partido Revolucionario Dominicano (PRD) con Juan Bosch a la cabeza. La mira de estos grupos era clara: la construcción de una sociedad justa y viable, consona con las "tradiciones" democráticas que resonaban en todo el perímetro caribeño.

La "ola democratizadora" que arrojó al país tras la muerte de Trujillo, posibilitó la suma de varios partidos políticos y de movimientos al juego electoral que, en aquel entonces, se perfilaba como la forma civilizada de dirimir las contradicciones políticas y sociales no resueltas en el país. (1) En tal sentido, se vio cómo movimientos políticos

(1) Sobre las características del proceso electoral y otros pormenores en República Dominicana luego de la muerte de Trujillo, Marín nos dice al respecto: "...después de 31 años de una de las más fé-

que en un momento se catalogaron de "ilegales" —dentro del régimen trujillista— entraron de lleno al mismo. Así, por ejemplo, la agrupación política 14 de Junio, que fue la continuación legal de un movimiento clandestino armado que surgió a principios de 1959 con la intención de acabar con el trujillato y cuyos líderes estaban exiliados o prisioneros, bajo las "nuevas reglas", comenzaron a actuar libremente. (2)

Este partido se integró en su inmensa mayoría por jóvenes de capas medias, los cuales a su vez, tenían militancia en otras organizaciones políticas como la Unión Cívica Nacional (UCN). Cuando comenzaron a llegar líderes del exterior y se encontraron libres otros que habían estado presos, el -

---

rras dictaduras de América Latina, diversos sectores (internos y externos) interpretaron que el camino más adecuado y correcto para la transición democrática era la celebración de elecciones libres. Por ello, todas las medidas tomadas por el Consejo de Estado que reemplazó la dictadura de Trujillo, tuvieron como eje central la política electoral. Desde ese momento en el país pasó a hacerse una homología entre democracia y elecciones". Así, "la democracia planteada en República Dominicana quedaba limitada a su instancia político-electoral. En este contexto se puede comprender que en el corto plazo de 19 meses (junio de 1961 a diciembre de 1962) se hicieran los arreglos jurídicos y constitucionales necesarios que permitieran la realización de comicios generales: elección de Asamblea Constituyente que modificara la Constitución; nombramiento de la Junta Central Electoral; elaboración de una ley electoral que normara las elecciones; ley de amnistía general para que pudieran regresar al país exiliados políticos; convocatoria de elecciones y desarrollo de la campaña electoral". Finalmente, "todo el esfuerzo del gobierno para que en el país se instaurara un régimen democrático se centró en la convocatoria y desarrollo de la jornada electoral". Véase Pablo A. Maríñez, "El proceso electoral dominicano: difícil camino hacia la democracia", en *Secuencia*, núm. 18, septiembre-diciembre de 1990, Instituto Mora, México, pp. 58-59.

(2) Esta discusión en Cuello, José Israel; Casasó, Roberto; Silió, en "50 años de historia dominicana", en *América Latina: historia de un medio siglo*, (tomo II), Ed. Siglo XXI, México, 1991, pp. 484-485.

14 de Junio comenzó a plantear una ideología nacionalista de izquierda, que sin duda, estuvo influenciada por el accionar del Movimiento 26 de Julio en Cuba, del cual retomó algunos elementos ideológicos para conformar su organización, su programa electoral y su táctica política.

Al decir de Cuello, Cassá y Silié, bajo la dirección de estos partidos, principalmente la UCN, se desarrolló una lucha contra el gobierno de Ramfis y Balaguer para que, además, se convocara a elecciones generales. En tanto, Washington favoreció también una opción electoral en el país para evitar una radicalización de las masas, claro está, temiendo -- otro "problema" a la cubana. Así las cosas, la búsqueda de mejores condiciones de vida de parte de las masas dominicanas, que se identificaron con el carisma del intelectual -- Bosch, fue el factor decisivo de la victoria del PRD sobre -- la UCN en las elecciones de diciembre de 1962, donde Bosch -- obtuvo más del doble de los votos que los otros partidos juntos.

El apoyo que recibió Bosch tuvo mucho que ver con sus -- propuestas desarrollistas y reformistas y a nivel político -- su meta fue la creación de una Constitución donde se consagrara un régimen político democrático y medidas socioeconómicas de tipo nacional-capitalistas. Más aún, también buscó -- la prohibición del latifundio, la implementación de una re--

forma agraria, la prohibición de la propiedad de tierras por extranjeros, etc. (3)

A pesar de querer parecer conciliador y nada cercano a la concepción de izquierdista radical, Bosch comenzó a tener enfrentamientos con grupos locales opositores y con el gobierno norteamericano. El comienzo de este choque se inició, por un lado, cuando Bosch anuló un convenio con la Esso Standard Oil para la instalación de una refinería y además, aplicó un precio tope en la venta de azúcar con lo que también afectó intereses norteamericanos y nacionales en esas áreas. Dentro de ese orden de cosas, los grupos en el país con intereses afines a Estados Unidos y los sectores ideológicos que se oponían a las propuestas nacional-reformistas o progresistas de Bosch, lograron, poco a poco, articular una campaña de hostilidad contra el nuevo gobierno dominicano, y de otra parte, Washington asumió una actitud de no colaboración con la administración perredeísta. Uno de los ejes centrales de la campaña ideológica de la derecha dominicana en contra de Bosch fueron las acusaciones que recibió el primer mandatario de "tolerar" y "estimular" a grupos de izquierda y de "oponerse" al catolicismo, sólo por el hecho de que en la Constitución se hablaba de educación laica. Este último aspecto llevó a la Iglesia Católica —un poder de profundas —

---

(3) Ibid, p. 487.

raíces históricas en el país— a ser factor importante en la campaña desestabilizadora de orden anticomunista contra - - Bosch.

De otro lado, el gobierno norteamericano —intentando - buscar un acercamiento con Bosch— "pidió" a éste una política de presión contra la izquierda, lo cual fue contestado en la negativa por Bosch. Con todos estos eventos sucediéndose vertiginosamente, se podía percibir, además, la reacción política de los sectores oligarcas neotrujillistas, la burguesía reaccionaria y corrientes inmovilistas dentro del ejército: el golpe militar. Y en efecto, para el 25 de septiembre de 1963 éste se llevó a cabo con el apoyo de los grupos de - intereses señalados y, adicionalmente, con la asesoría de -- agregados militares de Estados Unidos en el país, "expertos" en asuntos anticomunistas.<sup>(4)</sup> Con ello, finalizó de repente el intento dominicano de erigirse en una nación independiente por vez primera en su historia (esto, claro está, refiriéndonos a la libertad sin injerencia foránea de ningún tipo).

Según nos plantea Mariñez, para lograr sus propósitos - políticos y económicos —aunque parezca irónico— los grupos opuestos a Bosch utilizaron las mismas libertades democráticas que el mismo régimen constitucional permitió, pero sabo-

---

(4) Ibid, p. 488.

teando cada medida progresista que el gobierno perredista -- aprobó. En fin, una vez logrados sus objetivos políticos y económicos, la reacción derogó la Constitución democrática - de 1963, las libertades públicas e individuales fueron suprimidas, muchos dirigentes políticos, sindicales y estudiantiles fueron encarcelados o deportados, los partidos de izquierda fueron ilegalizados y los medios de comunicación censurados. Con este panorama represivo impuesto por el régimen militar, quedaron cerrados todos los espacios de lucha democrática no dejando otra opción que la respuesta armada. Incluso, el mismo Bosch, que en un momento de su vida política se había opuesto a recuperar la institucionalidad democrática - mediante métodos violentos, transitó a nuevas formas de lucha en las que incluía la vía armada. En una declaración -- cardinal para la vida política del país desde el exilio, -- Bosch declaró:

"El LIDER de este momento nacional no -- puede ser un DIRIGENTE POLITICO sino el coronel que pueda lanzar soldados a la - lucha. Por eso desde el primer día de - mi exilio les expliqué a los compañeros que la única manera de restituir la constitucionalidad era a través de los soldados -- los contados soldados capaces de -- luchar por un régimen de derecho-- pero no todo el mundo ve con claridad los fenómenos políticos y en nuestro país hubo gente que creyó que allí podía hacerse - una revolución armada. Fue una ilusión que dejó un saldo de sangre muy lamentable." (5)

(5) Cfr. Maríñez, op.cit., p. 61.

Bosch pensó de esta manera ya que se percató de la debilidad organizativa y de respuesta al golpe militar del movimiento popular dominicano, que se demostró incapaz de repeler el ataque a la constitucionalidad del país. Esta visión también la tuvo el principal partido de izquierda en esos momentos, el 14 de Junio, que como respuesta activó seis focos guerrilleros con el propósito de recuperar el orden democrático logrado con el triunfo de Bosch y los sectores progresistas, sin embargo, fueron aniquilados rápidamente y el resto de los cuadros del partido fueron puestos en prisión, dispersados y exiliados, lo que provocó al final, la desaparición de dicho partido. La estrategia inmediata —al menos la posible bajo las circunstancias— de riposta de la izquierda dominicana fue tratar de concretar alianzas tácticas con el PRD y el Partido Revolucionario Social Cristiano (PRSC) que tenían algunos militantes en el gabinete golpista. Los pactos y alianzas entre el PRD y el PRSC estuvieron pensados en la lógica del paquete de medidas de los partidos políticos —para terminar con el régimen golpista o al menos, socavar la "autoridad" que emanó del mismo.

De otra parte, los estudiantes, sectores amplios de la pequeña burguesía urbana, clase obrera y marginales también se convirtieron en piezas importantes en el reclamo tímido —de cambios que exigía la sociedad dominicana. En este contexto, comenzó a percibirse unas ciertas contradicciones en-

tre los que detentaban el poder en el país. En efecto, el sector de mayor peso como factor de cambio en la isla, las Fuerzas Armadas, comenzó a manifestar una serie de divisiones internas. De un lado, estaban los neotrujillistas que buscaban obtener el poder político total y de otro, un sector nacionalista que era partidario del retorno a la constitucionalidad. (6)

Como era de prever, el disenso entre los militares se hizo cada vez menos manejable. El choque directo entre ambos bandos fue la forma de dirimir sus diferencias. Así, para el día 24 de abril de 1965 se produjo un golpe por parte de los militares constitucionalistas y el apoyo popular espontáneo de las masas dominicanas posibilitó que dicho sector militar se proyectara como victorioso en el levantamiento armado, aun por encima de los sectores inmovilistas que apoyaron la corriente gobiernista. Las acciones militares de los constitucionalistas lograron derrotar de manera rápida a los focos de resistencia anti Bosch con un trabajo destacado de civiles y el pueblo levantado en armas. La victoria de las fuerzas militares democráticas y de las masas populares, dirigidos por Francisco Caamaño Deñó, era prácticamente un hecho. (7) Sin embargo, y para evitar un eventual retorno de Bosch al poder, el gobierno de Estados Unidos decidió invadir República Dominicana el 28 de abril de 1965, -

(6) Cuello, et al., op.cit., p. 489.

(7) Ibid., pp. 489-490. Maríñez, op.cit., pp. 61-62.

esto es, cuatro días luego de iniciada la revuelta constitucionalista. Una vez consumada la agresión, la estrategia militar norteamericana produjo la división de la capital del país —Santo Domingo—, en dos zonas, aislando un sector de los constitucionalistas y posibilitando la derrota total de éstos en aproximadamente un mes.

La derrota militar de los constitucionalistas conllevó la instauración de un gobierno provisional y fue el mecanismo de los invasores y de la reacción interna para desorganizar y descabezar el movimiento revolucionario dominicano que tanta presencia había adquirido en los últimos dos años -- (1963-1965). Como medida inmediata, además, se procedió a eliminar de las jerarquías militares a los sectores constitucionalistas que fueron enviados o si se quiere, exiliados, al extranjero en función de ocupar cargos diplomáticos. A su vez, comenzó la represión interna a los grupos de civiles que se destacaron en la lucha armada y culminando, a principios de 1966, con la perpetración de asesinatos políticos -- realizados "por bandas criminales dirigidas por el sector militar más derechista y por la CIA".<sup>(8)</sup> Para pacificar al país, Washington propuso que se celebraran elecciones en la brevedad posible con la obvia intención de instalar en el poder a su más segura y fiel carta para proteger sus intereses: Joaquín Balaguer. En efecto, los resultados de las elecciones

(8) Ibid, p. 491.

nes de junio de 1966 —con el país intervenido militarmente y las fuerzas progresistas golpeadas enormemente— favorecieron al líder del Partido Reformista (PR), Balaguer.

No sorprendió a nadie las medidas que tomó el nuevo gobierno. Uno de los objetivos principales de éste se pudo apreciar en el aspecto político partidista: crear las condiciones para que el movimiento popular y de izquierda no tuvieran las más mínimas facilidades para realizar su labor proselitista. En tal sentido, se produjo la persecución a las organizaciones populares, a partidos de izquierda, a sindicatos, a ligas campesinas, organizaciones estudiantiles, etc. Como han establecido los autores citados, aunque más adelante se permitieron ciertas libertades y la actuación legal de dichas agrupaciones, todo tendría que ser realizado dentro de un "orden" establecido que no se viera comprometido por las demandas populares. En cuanto a la izquierda en general, ésta, al decir de los autores, no supo "desenvolverse" en el "modelo democrático" de Balaguer, lo cual condujo al "desgaste" de las organizaciones, el fraccionamiento continuo y el aislamiento de las masas. (9)

Para Vilas, el proceso que se abrió en el país con la ocupación norteamericana y con el gobierno del PR, se caracterizó por la "intensa represión" de diversas experiencias de movilización y organización de las fuerzas populares, una

(9) Ibid, p. 494.

acelerada expansión del capital extranjero —en particular — un nuevo sector de enclave—, la "modernización" de la clase dominante en subordinación a dicha expansión extranjera, el avance económico de la pequeña burguesía, la paulatina transformación de algunas de sus fracciones en burguesía y su progresiva incorporación al bloque de fuerzas en el poder. En el plano laboral, por ejemplo, la represión se efectuó en conjunto por el Estado por empresas de capital local y extranjero y fluctuó desde la eliminación física de dirigentes y activistas sindicales —o su encarcelamiento o deportación—, hasta la creación de entidades paralelas o sindicatos pro patronales. (10)

El panorama y el campo de acción para las propuestas progresistas en República Dominicana estaban prácticamente canceladas. No obstante, hubo líderes como Bosch, que desde el exilio, siguieron intentando la "verdadera" democratización del país, pero con otros esquemas distintos a la democracia representativa. En tal sentido, cuando salió de República Dominicana, Bosch había iniciado la toma de posturas radicales contra el sistema de la llamada "democracia formal" y contra las políticas injerencistas de Estados Unidos. Para 1969 Bosch elaboró una nueva tesis de gobierno que caracterizó como "Dictadura con apoyo popular", la cual tuvo am-

(10) Al respecto véase Carlos M. Vilas, "Clases sociales, Estado y acumulación periférica en la República Dominicana (1966-1978)", en El Caribe Contemporáneo, núm. 1, marzo de 1980, pp. 68-69.

plia acogida en diversos sectores nacionales del PRD, pero - otros se opusieron vehementemente a la misma. Según sostiene Marfínez, cuando Bosch escribió dicha tesis en el exilio - europeo, su pensamiento había comenzado a evolucionar hacia el marxismo. Además, gran parte de su producción intelectual en esa época apuntó a la demostración de la "inviabilidad de la democracia representativa en el país", en adición a que en República Dominicana no se había desarrollado la -- burguesía como clase social que sirviera de apoyo a un "régimen democrático representativo". (11)

Como era de suponer, las nuevas propuestas de Bosch a - nivel político-ideológico, a inicios de la década de los setenta, trajo al seno del PRD una serie de conflictos ideológicos que se manifestaron por los crecientes alejamientos de los sectores que lo componían. Por un lado, se perfilaba la fracción dirigida por Juan Bosch que con su tesis de la "Dictadura con respaldo popular" quería elevar los niveles de -- concientización y acción de los favorecedores del proyecto nacional-revolucionario. De otro lado, se encontraba el grupo que controlaba el aparato partidario y algunos elementos de la burguesía que rechazaron rotundamente las posiciones - boschistas lo que, al decir de Vilas, propició el terreno -- fértil para las aproximaciones efectuadas por la diplomacia norteamericana y que evidentemente iban dirigidas a profun--

---

(11) Marfínez, op.cit., pp. 62-63.

izar las divisiones internas y a convencer a la derecha del partido de las virtudes de la democracia representativa y el sentido común." (12)

El proceso de división interna culminó a fines de 1973 con la salida del grupo de Juan Bosch del PRD para crear con posterioridad el Partido de la Liberación Dominicana (PLD). No obstante, las masas no siguieron al veterano líder y permanecieron agrupadas en torno al nuevo líder del ala radical del PRD, Francisco Peña Gómez. Con la fundación del PLD comenzó una nueva fase de la historia política partidista en la República Dominicana.

#### 4.1. IRRUPCIÓN DEL PLD EN LA VIDA POLÍTICA DE REPÚBLICA DOMINICANA

La derrota electoral del PRD en 1966, en plena ocupación militar norteamericana, hizo que Juan Bosch comprendiera la necesidad de orientar el movimiento revolucionario dominicano, e incluso, su propio pensamiento ideológico. A tales fines inició sus viajes al exterior y en Europa comenzó su proceso de radicalización política-ideológica al entrar en contacto por primera vez con los clásicos del marxismo. La búsqueda de nuevos horizontes y de profundización teórica

---

(12) Vilas, op.cit., p. 93.

llevó a Bosch a escribir en lo inmediato El Pentagonismo, -- sustituto del imperialismo y la famosa tesis de la Dictadura con respaldo popular. Dichos textos, aunque señalaban una etapa de transición en el pensamiento boschista, se convirtieron en "hitos de primera magnitud" en el desarrollo de la capacidad política e intelectual del pueblo dominicano, y en especial, de su juventud. (13)

Las posturas críticas y radicales que "adquirió" Bosch y las profundas divergencias ideológicas que las mismas provocaron al interior del partido (PRD) y en el sistema político dominicano en general, se enmarcaron en la lógica de la incredulidad y desconfianza que Bosch visualizaba del sistema electoral y parlamentario en el que una vez confió:

"No creo en la DEMOCRACIA REPRESENTATIVA y por tanto no soy ni seré parte en ningún movimiento, esfuerzo, grupo o partido que aspire a establecer en mi país o mantener allí, por la VIA ELECTORAL o la que fuere, eso que se llama DEMOCRACIA REPRESENTATIVA." (14)

No obstante, y a pesar de lo censurable que le parecía a Bosch la organización de la vida política en República Dominicana, su reincorporación a la lucha política de su país coincidió con el periodo de transformación orgánica del PRD,

(13) Al respecto véase el artículo de Leonel Fernández, "Bosch y Peña - Gómez: vidas no paralelas", en Política: teoría y acción, año 2, - núm. 17, mayo de 1981, p. 6 [publicación del PLD].

(14) Fernández citando a Bosch en Ibid, p. 7. Énfasis mío.

donde la contradicción de un proyecto político histórico negaba su propia naturaleza de clase, la cual se vio modificada por su inserción total en el régimen "legal" balaguerista.

En efecto, el PRD —grandes sectores dentro del partido— se derechizó fundamentalmente como consecuencia del desarrollo capitalista en el país. Ello possibilitó, en consecuencia, que otro sector del PRD se radicalizara, que se acercara al marxismo, lo que le dio una determinada conformación y una mayor profundidad al análisis histórico-político. En -- fin, toda esta situación al interior del PRD impulsó a los -- sectores más radicales a que rompieran con el pasado para -- construir un nuevo proyecto político. (15)

Al decir de Fiallo, el surgimiento del Partido de la Liberación Dominicana (PLD) en noviembre de 1973, fue la culminación de un proceso de maduración de fuerzas a la izquierda y a la derecha dentro de PRD. El PLD recibió la acumulación "orgánica y metodológica" lograda por la "calidad de organización" de militantes perredeístas. La ruptura de noviembre de 1973 desembocó en la llamada Conferencia Salvador Allende que fue la primera conferencia metodológica del partido celebrada en mayo de 1974 y donde se establecieron los princi-pios teóricos de los procesos de trabajo partidario. La -- idea de Bosch, que ya había encontrado el espacio "idóneo" --

(15) Cfr. José Antonio Fiallo, "Dialéctica del Partido", en Política: - teoría y acción, año 3, núm. 30, junio de 1982, p. 4.

para desarrollar todas sus nuevas propuestas políticas-ideológicas apoyado por los demás líderes del PLD, fue la formación de cuadros orgánicamente para así asegurarse un trabajo de base sólido y evitar la deserción de los mismos a otros partidos. Ya para 1975 formaron los nuevos comités de base que comenzaron a trabajar, claro está, de manera casi incógnita, muy lenta y con pocas probabilidades de atraer nuevos electores a la organización recién nacida. De hecho, la poca incidencia que tuvo el partido entre las masas en esos -- primeros años de vida se pudo comprobar por los resultados -- que se obtuvieron en los primeros comicios electorales en -- los que participó el PLD en 1978: apenas alcanzó el 1.11% de votos emitidos, esto es, 18,375 en total. A pesar de esos -- resultados, el PLD comenzó de inmediato a ejecutar su estrategia de trabajo político para insertarse de lleno en la lucha política cotidiana dominicana y ser protagonista, también, en los procesos de cambio que se sucedieran en el país.

#### 4.1.1. EVOLUCION ESTRATEGICA DEL PLD ANTE EL GOBIERNO DEL PRD

Según Fiallo, el valor de la táctica del PLD (la lucha contra la crisis económica en el país, denuncia de la corrupción de la administración perredeísta, el desarrollo de su línea de masas, etc.), tuvo un relativo peso político-ideológico revolucionario en la medida en que trataba de demostrar

la "irracionalidad capitalista" —la que instrumentaban la burguesía local y la imperial—, así como sus opciones políticas duales (el reformismo-Partido Reformista de Balaguer y el perredismo, es decir, el PRD).<sup>(16)</sup> Sin duda, el PLD, en sus inicios como organización partidaria, teorizó de manera crítica y/o radical el orden existente en República Dominicana y manejaba "fórmulas" de cómo iba a lograr revertir dicho orden para beneficio de las masas populares. Siguiendo los lineamientos teóricos discutidos en la revista del partido, podemos entender parte de la lógica del proyecto político pedefista:

"La razón de la crisis está inscrita en las particularidades del capitalismo dominicano, su superestructura política, y la relación de las clases dominantes y sus instrumentos políticos con el estado burgués, lo que la plantea como una crisis con aristas catastróficas, en dos potenciales superaciones: el estado de excepción o la salida revolucionaria."<sup>(17)</sup>

Establece el autor, además, que el proceso electoral -- tiene un carácter "contradictorio" y "peligroso" para cualquier organización revolucionaria y esto, obviamente, se dijo con la intención de advertir al liderato y a las bases -- del PLD a qué era a lo que se enfrentaban y qué debían esperar de dicho proceso. Abundando en el comentario de la cita

(16) Véase José Antonio Fiallo, "Estrategia, táctica y crisis política electoral", en Política: teoría y acción, año 3, núm. 25, enero de 1982, p. 3.

(17) Ibid, p. 4.

anterior, Fiallo argumentaba que el proceso electoral estaba "organizado e ideologizado" por la clase dominante y el imperialismo, por lo que allí "predominan, hegemonizan, las fuerzas burguesas y, naturalmente, se produce una expansión y difusión penetrante de las ideas políticas del orden establecido". (18) En segundo término, Fiallo aseguraba que "toda organización revolucionaria" es una existencia contradictoria donde coexiste "lo nuevo y lo viejo", las ideas avanzadas y las atrasadas. Ello, añade, es "ley del desarrollo". Finalizaba este punto diciendo que los dos elementos mencionados se vinculan en la medida en que las "ideas burguesas" y las prácticas del proceso electoral estimulan, en el interior de las organizaciones revolucionarias, "las ideas atrasadas que existen en ellas". (19)

Resultaba claro que si el PLD iba a seguir participando bajo las reglas que regían el juego electoral en República Dominicana, el partido tenía que estar consciente de esos -- elementos, más aún, si sus intelectuales orgánicos advertían los riesgos en el largo plazo. Ello iba a ser de esa manera ya que el liderato del partido había decidido no presentar un proyecto de confrontación directa contra el gobierno del PRD, y a no desgastarse en una campaña de enfrentamientos, -- máxime cuando se habían ganado espacios políticos en los cua

---

(18) Ibid, p. 5.

(19) Ibidem.

les se participaría legalmente y mantendrían sus opciones políticas-ideológicas "frescas" ante el electorado.

Más esta táctica partidaria no era sinónimo de abandono teórico de la comprensión de la sociedad dominicana. La línea crítica dentro del PLD —resaltando la evolución histórica y política de la isla— señalaba que el mantenimiento del bipartidismo burgués en República Dominicana era una fórmula de "factura y patente norteamericana", con el fin de "canalizar" la lucha popular y mantenerla en el doble cauce de dos partidos no antagónicos, que se disputaban la "administración del Estado", sin alterar sus bases económico-políticas primordiales. El bipartidismo PRD-PR en el país, será un elemento "fundamental y clave de la hegemonía burguesa" en la medida en que

"... por su propia dinámica y relativa - autonomía, mantenía fuera de los procesos de acumulación de fuerzas y decisión coyuntural legal, las fuerzas de izquierda." (20)

Dentro de ese esquema bipartidista del imperialismo, -- alegaba Fiallo, el PRD cumplía con el papel de mantener las organizaciones populares y de izquierda aisladas de las masas, en la medida en que la política populista "enajenaba" a las mismas de posiciones "democráticas, populares y antiyan-

(20) Véase José Antonio Fiallo, "Crisis de la hegemonía burguesa", en Política: teoría y acción, año 3, núm. 27, marzo de 1982, p. 1.

quis". Para Fiallo, el resquebrajamiento del bipartidismo - en el país se va a producir en un marco de crisis económica y social que afectaría de manera directa a los sectores populares de ambos partidos dominantes y que traería como consecuencia el alejamiento de dichos sectores de los partidos -- tradicionales dominantes, pero principalmente del PRD. Fue en ese contexto donde el PLD trazaría su táctica política para atravesar a esos sectores.

Así las cosas, el partido se colocó al frente del proceso de descontento popular a causa de la crisis económica en el país, ubicándose en una línea "previsora, preventiva y de denuncia" lo que creó, según Fiallo, un "espacio político popular amplio y de masas".<sup>(21)</sup> Un elemento importante se produjo en esos momentos, al decir del autor, en la sociedad dominicana: un proceso de acumulación de fuerzas en varios niveles,

"a) creación y acumulación de crédito público de masas y por tanto de un carisma particular que es el inicio de un proceso de hegemonización revolucionaria creciente; b) acumulación de fuerza orgánica mínima del partido; c) activación del trabajo orgánico de masas en lo barrial, sindical y campesino; d) retroalimentación orgánica y ampliación de la periferia de influencia; e) el inicio y desarrollo de actividades de masas multitudinarias con su respectivo efecto multiplicador y de ampliación de influencias."<sup>(22)</sup>

(21) Ibid., p. 2.

(22) Ibidem.

En base a estas consideraciones, según el autor, el PLD pudo colocarse en una relación "armónica y representativa" - con las "clases y capas explotadas": obreros, campesinos, -- chiriperos y capas medias "potencialmente revolucionarias", aglutinadas en torno a la crisis económica y social del país. Otra consecuencia que el autor percibió de estos sucesos, y que a juicio nuestro es fundamental para entender los sucesos políticos que cimbraron a la isla más adelante, fue que se estaba produciendo un cambio de actitud y de reflexión -- crítica entre varias capas de la sociedad. En efecto, la -- emergencia de una fuerza popular de izquierda, había movili-zado amplios sectores de masas y disputaba, "palmo a palmo", con los partidos tradicionales, "espacios cada vez más impor-tantes de la vida social cotidiana". (23)

Para Fiallo, la táctica del partido creó una nueva rela-ción entre éste y el pueblo que lo llevó a fortalecerse orgá-nicamente. Dicho fortalecimiento permitió la "expansión po-pular" por vía de la línea de masas. Para el autor, esa acu-mulación de fuerzas possibilitó el lanzamiento de la campaña electoral de 1982 para reproducir la influencia del partido en el pueblo, y esa influencia "reproducida" permitiría in-gresar

"En el periodo post-electoral en una po-sición de fuerza, hegemonizando a impor-

---

(23) Ibid, p. 3.

tantes sectores populares de masas. Para garantizar una acción y comportamiento de esa envergadura estratégica es necesario no confundir la movilización y agitación popular electoral, con el populismo degenerante y contrarrevolucionario. Es importante recordar que nuestra misión histórica es la independencia nacional, la libertad del pueblo, la revolución y la sociedad y el hombre nuevo: la hegemonía creciente de la vanguardia y las masas." (24)

Sólo quedaba pendiente ver qué tan profundo había calado el mensaje del PLD en las masas dominicanas. El evento electoral de 1982 nos daría parte de la respuesta.

#### 4.2. ELECCIONES DE 1982 EN REPÚBLICA DOMINICANA

El PLD se presentó a las elecciones de 1982 con dos propósitos básicos: en primer lugar, ampliar su capacidad orgánica y en segundo, influir en otros terrenos de la vida política dominicana. No cabe duda que hubo un pequeño avance electoral del PLD si se compara con las primeras elecciones a las que compareció, es decir, en 1978. Efectivamente, el partido obtuvo 179,849 votos (9.8%) del total, superando el 1.11% de los comicios anteriores. Para Fiallo, lo más importante en las elecciones fue la relación cantidad de votos - nivel de desarrollo orgánico, político e ideológico del par-

(24) Ibidem.

tido. (25) En adición, el resultado electoral, se consideró como "excelente" porque dio un peso político al partido, lo cual le permitiría desarrollarse orgánicamente, elevar su nivel de expansión "sin degenerar y ser subvertido por la presión desmesurada de expectativas populistas". (26)

El PLD, con esa demostración electoral, y al decir de muchos de sus líderes, "preservó la condición de vanguardia" y la "dialéctica socialista de dirección del movimiento de liberación nacional". Fue obvio que quienes dentro del partido asumían dicha visión política-ideológica, regaron abono a las semillas de la discordia para con otras agrupaciones de izquierda en el país, y que en esas elecciones tuvieron una presencia insignificante o como dijeron varios autores, "un fracaso rotundo". Un elemento que esa inscribe dentro de esa lógica fue que estas organizaciones de izquierda carecían de un ordenamiento y un mensaje "efectivo" que, entre toda la izquierda, fue logrado, en parte, por el PLD.

Al decir de Maríñez, el papel general que desempeñó la izquierda dominicana en el proceso electoral de 1982 fue un fracaso. Varios partidos de la izquierda entendían que debieron haber obtenido mayor número de votos que los que realmente obtuvieron. ¿Por qué ello fue así? El autor establece que la izquierda "no supo aprovechar el espacio político

---

(25) José Antonio Fiallo, "Elecciones y lucha ideológica", en Política: teoría y acción", año 3, núms. 28 y 29, abril-mayo de 1982, pp. 3-4.

(26) Ibid., p. 5.

que le proporcionó el juego electoral de la democracia representativa". (27)

El PLD, podríamos decir de manera tentativa, sí usó a su favor la legalidad electoral. Por otra parte, un análisis profundo del resultado electoral y de las organizaciones de izquierda en República Dominicana, según Maríñez, debe -- considerar el siguiente elemento o característica: que hay -- que distinguir entre dos sectores de esa izquierda, uno, lo que él llamará o identificará como "la izquierda tradicional" -- Partido Comunista Dominicano, PCD, Unión Patriótica Antimperialista, UPA, y otras pequeñas organizaciones-- y dos, la "nueva izquierda", es decir, el PLD.

La izquierda tradicional se caracterizó en esa coyuntura electoral de 1982 por estar sumamente fraccionada. En la práctica, casi todo el proceso se le fue en la discusión de un proyecto de unificación que la llevó, aún más, a un mayor fraccionamiento debido al hecho de que discrepaban sobre las bases mismas de dicha unificación. Aunque se discutió mucho, el resultado fue una "unificación" en bloques separados. De esta manera encontrábamos un bloque denominado Unidad Socialista (US) donde estaba el PCD y de otro lado, se estableció la Izquierda Unida (IU), donde estaba la UPA. Los criterios

---

(27) Véase Pablo A. Maríñez, "República Dominicana: análisis de las -- elecciones presidenciales de mayo de 1982", en El Caribe Contemporáneo, núm. 6, junio de 1982, p. 34.

divergentes se basaron, según Mariñez, en las siguientes con-  
sideraciones:

"Aunque existían ciertas diferencias tácticas en la forma de llevar la campaña electoral —en tanto que la US presentaba un programa por el socialismo y la IU desaprobaba tal práctica, prefiriendo llevar un programa de reivindicaciones antimeritalistas— ninguno de los bloques —quizás por su misma inexperience en la participación de comicios electorales— supo articular un discurso político capaz de arrastrar a grandes masas populares. En muchos casos, como reconociera uno de sus dirigentes, el discurso político electoral no se diferenció mucho --del que emplearon organizaciones de izquierda en predios universitarios." (28)

El resultado para ambos bloques de la izquierda tradicional era de prever: 33,436 votos, esto es, apenas el 1.86% de la votación total. En tanto, el PLD no buscó unificación con otras organizaciones de izquierda, siendo que su estrategia fue básicamente encaminada a criticar de manera dura a la gestión administrativa del PRD, a la vez que presentó alternativas que daban soluciones a los problemas económicos y sociales del país.

Como hemos señalado anteriormente, las discordias entre las izquierdas —nos referimos a la tradicional y el PLD— se dejó sentir también durante la campaña electoral. La llamada "izquierda tradicional" acusó al PLD, es decir, a su pro-

(28) Ibidem.

grama partidario, de ser "reformista o populista", y más adelante lo calificó de ser "partido de derecha". No obstante, al decir de Maríñez, el discurso del PLD logró atraer a sectores medios burgueses golpeados por la crisis, y que vieron en las propuestas peledefistas una posible articulación eficaz de resolución a los problemas de República Dominicana. En adición, se percibió cómo el PLD comenzó a atraerse "amplias capas de pequeña burguesía intelectual, sectores medios urbanos y de los más avanzados del campesinado y del proletariado agrícola". (29)

Con las diversas movilizaciones que ejecutó el PLD previo al evento electoral, se pudo apreciar que éste se estaba convirtiendo en un partido con relativo apoyo de masas y que podía movilizar a mucha gente. Sin embargo, dichas demostraciones peledefistas provocaron, quizás por temor, una serie de ataques furiosos por parte de la izquierda tradicional como de la derecha dominicana, pero el más importante provino del propio partido en el poder, el PRD. La lógica del PRD era que a mayor ataque al PLD, menos respaldo obtendría éste y menos oportunidad de que le restara votos en su preocupación en no perder el poder a manos del Partido Reformista -- del ex presidente Joaquín Balaguer. Con todo, el PLD, luego, de los comicios se convirtió en la tercera fuerza política del país, por lo que se vislumbraba una nueva incidencia del

---

(29) Ibid., p. 35.

mismo en la vida política cotidiana de República Dominicana y, claro está, un mayor esfuerzo de sus bases partidarias para sostener el crecimiento moderado que se dio de 1978 a -- 1982. Restaría pues, convertir a la organización en un proyecto político creíble y viable en el entorno político partidista dominicano y en un proyecto destinado a superar las -- trabas económicas y políticas que impedían el despegue definitivo de la isla.

#### 4.3. AGUDIZACIÓN DE LOS CONFLICTOS ENTRE LAS IZQUIERDAS Y CRISIS PARTIDARIA

Los resultados "satisfactorios" que según sus líderes -- obtuvo el PLD en 1982, propiciaron un nuevo enfoque hacia la labor que debía desempeñar el partido en la sociedad dominicana. En tal sentido, la cuestión clave partidaria estaría basada en la vinculación de la lucha parlamentaria -- en el congreso y los municipios -- con la lucha de masas. Según Fiallo, el trabajo político parlamentario de los diputados y regidores debía estar al servicio de la "línea de actividades de masas de la vanguardia revolucionaria que era la actividad de verdadera perspectiva estratégica". (30) Esta percepción llevó incluso a algunos teóricos del PLD a caracterizar

(30) Cfr. José Antinoe Fiallo, "Parlamentarismo y línea de masas", en Política: teoría y acción, año 3, núm. 32, agosto de 1982, pp. 4-5.

al partido como "la vanguardia revolucionaria de las clases explotadas en su lucha por la conquista de nuestros objetivos estratégicos".<sup>(31)</sup> Esta concepción esbozada al interior del PLD no fue del agrado del PCD que insistía en proclamarse el "verdadero defensor" de los explotados ya que, argumentaba, el PLD no era un partido socialista y por ende, no podía luchar por la "clase trabajadora". Sin más, el PLD contestaba que era imposible que existiera un Partido Comunista en República Dominicana ya que en ese partido "no había obreros" y sí pequeños burgueses radicalizados que no "entendían la esencia misma de las raíces históricas y económicas de la sociedad dominicana".

El propio Bosch, en un estilo por demás irónico, entró en un debate ideológico que, a juicio nuestro, arroja luz sobre lo que sería el "enfrentamiento más esperado" por la reacción interna en República Dominicana y los encargados de realizar la política exterior norteamericana hacia el Caribe. Para el líder indiscutible del peledefismo, en República Dominicana había gente que "confundía" a partidos de liberación nacional —el PLD— con Partidos Comunistas,

"... y lo que es peor, hay comunistas -- que propagan la tesis de que un partido de liberación nacional es reaccionario o

(31) Véase Rafael Valdez, "Partido, método y organización de masas", en Política: teoría y acción, año 3, núm. 33, septiembre de 1982, p. 14.

de derechas porque no es comunista."(32)

Dentro del abanico de críticas que el PCD y sus aliados endilgaban al PLD, estaba la censura de que este último no - llevó a los comicios un programa de carácter socialista. -- Bosch aclaró que si dichos partidos lo "condenaban" porque - no presentó un programa socialista fue porque,

"... ellos sí llevaron un programa que - sin la menor duda habrían envidiado los Partidos Comunistas de Alemania del Este, Hungría, la URSS y hasta la República Po- pular de Corea."(33)

Como dato histórico Bosch les recordó a los marxistas-- leninistas dominicanos, en especial a los del PCD, de cómo - los comunistas cubanos pudieron, en un momento de su lucha - contra Batista, olvidarse del programa socialista, de cómo - se "olvidó" de la revolución proletaria contra la burguesía y de la dictadura del proletariado, para levantar en alto só- lo la bandera de "la liberación nacional, que es lo que sig- nificaba el programa de gobierno del Frente Democrático Na-- cional". (34)

Dando énfasis en el componente clasista del Partido Co- munistas Dominicano y su "equivocado" proyecto político para el país, Bosch dejó claramente establecido que,

(32) Al respecto véase Juan Bosch, "¿Qué es un Partido de Liberación Na- cional?", en Política: teoría y acción, año 4, núm. 35, febrero de 1983, p. 1.

(33) Ibid., p. 4.

(34) Ibid., p. 7.

"Los marxistas-leninistas dominicanos -- son pequeños burgueses que debido a la -- naturaleza individualista propia de la -- pequeña burguesía, se organizan en gru-- pos políticos opuestos que se tratan co-- mo si fueran enemigos de clases enfrenta-- dos en luchas antagónicas. En nuestro -- país hallamos casos notables de desvia-- ciones socio-políticas, como por ejemplo, el de un partido comunista que no tiene en sus filas obreros, al menos conocidos, y sin embargo, le dedica mucho esfuerzo a la formación de pequeña burguesía profesional, lo que parece poco coherente -- con la posición irreductible de acusar -- de derechista a cualquier fuerza de iz-- quierda que no enarbole en todas las cir-- cunstancias un programa socialista que -- en buena lógica debe ser el de un parti-- do de base proletaria. A mediados de es-- te año [1982], ese partido (el PCD) de-- claró que en la Unión Soviética había -- unos 800 jóvenes dominicanos becados pa-- ra estudiar carreras de las llamadas uni-- versitarias y todos habían sido enviados por el PCD. En ningún momento se ha de-- tenido esa dirección del PCD a pensar -- que lo que le corresponde a un partido -- comunista es crear una fuerte base obre-- ra, no contar con un nutrido grupo de -- profesionales pequeño burgueses, pero -- esa deformación del marxismo es muy pro-- pia de los países en que el capitalismo se estableció tardíamente llevado por -- grandes potencias imperialistas que impu-- sieron allí la dependencia económica, po-- lítica y militar, y con ella, todo lo -- que esa categoría arrastra en el orden -- de lo subjetivo." (35)

Esta larga cita evidencia sólo parte del conflicto ideo lógico-político en que se enfrascó el PLD con el PCD en Repú blica Dominicana a principios de 1983 y cómo Bosch y el PLD

(35) Ibid, pp. 11-12.

intentaban exponer sus argumentos, no sólo para los entendidos en la materia, sino para el pueblo que, sin duda, llegaría a confundirse en un tipo de reflexión teórica tan exigente. Con todo, la experiencia reciente del país (básicamente desde 1963-1983) hacía difícil agrupar a los partidos políticos de izquierdas en torno a la elección de un proyecto comunista o algo cercano a él, ya que en la mente del pueblo se sabía cuales podían ser las consecuencias si se optaba por dicha alternativa. En ese sentido, la estrategia del PLD, - aunque a juicio nuestro no difería tanto de la del PCD, pudo convencer a un significativo número de simpatizantes de las propuestas progresistas que esbozaba este partido. Quizás - la contundencia de los argumentos boschistas con respecto a la realidad del país incidió en dicha conducta electoral.

En tanto, Bosch insistía en sus apreciaciones sobre el PCD de que dicho partido era fundamentalmente una organización de la clase obrera y aunque en él pudiera haber algunos pequeños burgueses, hasta "alguno que otro burgués", se afiliarían a título de que compartan no sólo la ideología, sino también todas las características propias de la clase obrera. Ello debería ser así, continuaba Bosch, porque la meta estratégica o la razón de ser de un partido proletario es "hacer la revolución proletaria", pero la finalidad de los partidos o frentes de liberación nacional es "lo que dicen sus nombres", es decir, conquistar "por las buenas o las malas" la independencia

dencia nacional y para conseguir ese propósito según Bosch,

"... es indispensable lograr la unidad de todos los sectores sociales que necesitan, y por tanto, reclamen, y luchan por lograrla, la verdadera independencia de su patria." (36)

Esas características que eran propias al proyecto político del PLD, Bosch las ratificaría en el Segundo Congreso del Partido de la Liberación Dominicana. En éste, el líder peledeísta definiría cabalmente cuales eran las formas de organización del partido, porqué se construyó de esa manera y porqué se diferenciaba, por ejemplo, del PRD. Al respecto declaraba:

"... que la dirección de nuestro partido no se ha propuesto nunca hacer del PLD una organización de masas, porque si lo convirtiéramos en tal cosa haríamos de él un partido populista, esto es, otro PRD o algo parecido, en el que las gentes se afilian porque presumen que ahí harán carrera económica y social o por lo menos ahí hallarán la solución para sus problemas personales. Lo que los fundadores del PLD quisimos hacer desde el primer momento fue un partido de líderes, de eso que otros llaman cuadros, -- propósito que no hemos abandonado ni por un minuto y que la dirección del PLD no deberá abandonar nunca, porque de abandonarlo lo hará al costo del desprecio de las generaciones venideras." (37)

(36) Ibid., p. 17.

(37) Cfr. Juan Bosch, "Informe de Juan Bosch al Segundo Congreso", en - Política: teoría y acción, año 4, núm. 36, marzo de 1983, p. 2.

Buscando alejar al partido de una imagen populista, -- Bosch atacaba la forma organizativa de los otros partidos -- Principales en el país, el PR y el PRD. En su concepto, -- Bosch creó una organización política "totalmente distinta" -- como nunca se había visto en República Dominicana. Bosch, -- que había realizado trabajos históricos-teóricos para com- -- prender la sociedad y en específico, la formación clasista -- dominicana, establecía que "tenemos que formar peledistas -- con dominicanos, con miembros de una sociedad en la que es -- predominante la pequeña burguesía". (38)

Este énfasis que señala que la sociedad dominicana es -- eminentemente pequeño burguesa, ha sido una de las contribu- -- ciones sociológicas más importantes que Bosch ha realizado -- con sus estudios y publicaciones y que, además, le dio un -- marco referencial, a nivel histórico, de cómo se había con- -- formado el país. Ello, sin duda, fue lo que permitió la -- estructuración del PLD de la manera en que se hizo. Esta -- conceptualización boschista chocaba directamente con los es- -- quemas teóricos del PCD y otros partidos o movimientos de iz -- quierda menores que, al decir de Bosch y el PLD, "no veían" -- que República Dominicana no era o no se enmarcaba con lo que -- su ideología (marxismo-leninismo) proclamaba. Según Bosch,

"los fundadores del PLD tomaron en cuen- -- ta desde el nacimiento mismo del Partido

---

(38) Ibid., p. 4.

que éste estaría formado necesariamente por pequeños burgueses, pues dada la composición social dominicana nuestro pueblo no podía ser otra cosa, y por el hecho de que tenía que ser así y no de otra manera había que crear un tipo de organización que se adaptara a nuestra realidad social e hiciera difícil, si no imposible, que los vicios propios de la pequeña burguesía se reprodujeran en el Partido." (39)

Luego del proceso electoral de 1982, y conociendo el -- apoyo que se le brindó al partido en dichas elecciones y el nivel organizativo real con el que se contaba, Bosch propuso un nuevo plan de trabajo con la mira puesta en los comicios de 1986. La estrategia partidaria peledefista se dedicaría -- en todo momento a una oposición "clasista", en "defensa de -- los intereses y reivindicaciones inmediatas" de los trabajadores urbanos y campesinos, de chiriperos y pequeños o medianos comerciantes e industriales sobre las que "caía" el mayor peso de la crisis económica del país. El partido, además, mantendría y elaboraría un programa mínimo popular democrático y de defensa a los intereses nacionales frente a la "explotación de nuestras riquezas y nuestros valores espirituales de que somos víctimas". (40)

(39) Ibidem. En este documento, además, se especifican cuales son las Secretarías del Partido, cuales son sus labores y a quiénes responden las mismas. En adición, se esboza el valor ideológico y político que tiene en el Partido el periódico Vanguardia del Pueblo, -- la revista mensual Política: teoría y acción y un programa de radio ("La voz del PLD") que transmitía para el Cibao, en el Sur y -- el Este del país. Para más detalles de estos elementos véase -- Ibid., pp. 5-14.

(40) Ibid., p. 21.

Esa defensa de los valores nacionales, para el PLD, requeriría a su vez el resguardo "intransigente" de la independencia política y cultural del país que "sería la base imprescindible" para mantener la independencia material y con ella, una política de oposición a la "explotación y saqueo del - - país" por parte de las compañías transnacionales, así como a toda acción o iniciativa de "gobiernos extranjeros que tendiera a reforzar los lazos de opresión y dependencia en que nos hallamos". (41)

La oposición del PLD se ejercería por la relación que se diera en "todo momento" entre el Partido y el desarrollo de las organizaciones de masas, fueran ellos sindicatos, ligas o asociaciones campesinas, gremios profesionales y técnicos, movimientos culturales, deportivos, así como organizaciones territoriales, barriales, de parajes y secciones. Dentro de los aspectos más importantes, consideraba el PLD, estuvo el que se refirió a que la Dirección del Partido "concertara" con otros partidos y movimientos políticos nacionales los acuerdos que en cada coyuntura política considerara "necesarios y convenientes" para cumplir con sus objetivos tácticos y estratégicos.

Por último, en cuanto a la política internacional del PLD, se guiaría por los "caminos del compromiso y solidari--

---

(41) Ibid., pp. 21-22.

dad" y una actitud progresista en cuanto a las políticas en contra de las grandes potencias. El partido se pronunciaba por una política de no alineamiento, de independencia nacional, soberanía e integridad territorial, de lucha contra el imperialismo, el colonialismo, neocolonialismo, el racismo — "comprendido el sionismo y cualquier tipo de segregación racial"— así como toda forma de expansión, ocupación y dominación extranjera y por la paz y la distensión internacional. También se pronunció por la política de un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI), donde prevaleciera una economía mundial reestructurada en la que imperaran relaciones basadas en nuevos términos de cooperación que permitieran a los países dependientes o periféricos una mayor apropiación de sus excedentes. Finalmente, el PLD articularía una política internacionalista militante, de solidaridad con movimientos de liberación nacional, el movimiento obrero internacional y las revoluciones triunfantes, con vistas a fortalecer el "amplio frente progresista de lucha contra la agresión, la guerra y la explotación de los pueblos pobres del mundo". (42)

Sin duda, los planteamientos estratégicos que realizó el PLD para 1983, proyectaba al partido a la corriente regional progresista pero, además, en una etapa donde el conservadurismo occidental avanzaba a pasos agigantados y donde los obstáculos principales para desarrollar su proyecto político

(42) Ibid., pp. 22-23.

los encontró en su propio país, al tener que enfrentarse simultáneamente a la reacción interna y a la izquierda tradicional. Siendo dos corrientes con propuestas dirigidas a resolver los problemas estructurales en República Dominicana, el conflicto entre las izquierdas se manifestó como uno muy agudo y sin vías alternas de solución.

Para Enrique Armando A., la situación de "tirantéz" que se presentaba entre la izquierda tradicional y el PLD tenía diferentes causas, aunque "la principal de ellas" era el - - atraso general del país que "se refleja en lo económico, lo social, lo político, es decir, un atraso en todos los órdenes". (43) Armando añade que el desconocimiento del contenido básico del "socialismo científico" como consecuencia de - la imposibilidad de adquirir las obras —resultado de la censura trujillista primero y balaguerista después— así como - por la estrechez económica por un lado y la lectura superficial que se hacía a través de los "paquitos" (muñequitos), - evitó un análisis profundo del contenido científico de dichas obras.

Sin embargo, según el autor, y trayendo un enfoque que se insertara en la especificidad de la cultura política del país, la "causa" que más ha pesado en esta situación de atomización y enfrentamientos de las izquierdas dominicanas ha

---

(43) Cfr. Enrique Armando A., "Socialismo científico y la Izquierda Dominicana", en Política: teoría y acción, año 4, núm. 44, noviembre de 1983, p. 37.

sido "la deshonestidad política". Ello tiene su base, según dijo Bosch en una ocasión,

"... en el 'chisme', planta venenosa que prospera en el medio dominicano, sobre todo en los círculos de la pequeña burguesía y el chisme ha sido elevado a la calidad de arma contundente en la lucha política de los partidos de IZQUIERDA. - No es raro, partiendo de esta premisa, - ver cómo la lucha política entre dos organizaciones de izquierda es mucho más encarnizada que entre uno de esos partidos y representantes de la clase dominante. Es increíble ver cómo el más ligero avance en una organización determinada - provoca en las que se han quedado 'rezagadas' una reacción de violencia verbal que raya en la esquizofrenia." (44)

Esta caracterización que hizo Bosch sobre una de las -- "maneras" en que las izquierdas "dirimen" sus diferencias se daba en el contexto de los ataques de que era objeto el PLD de parte de la izquierda tradicional. Era obvio que los insultos serían mutuos y ninguno de los dos bandos iba a permitir que el otro se impusiera. A juicio nuestro, este tipo de enfrentamiento no es exclusivo de la República Dominicana. Como veremos en el próximo capítulo, también en Puerto Rico un enfrentamiento entre las izquierdas dejó un mal sabor de boca a los seguidores de las propuestas independentistas y - socialistas.

Mientras tanto, Armando expone las condiciones que el -

(44) Ibid, pp. 37-38.

PLD pediría para lograr la aprobación de una estrategia común. Establecía que el partido es un "aliado potencial" y - que en República Dominicana no debe buscarse la unidad ideológica, sino la unificación de criterios en torno a los problemas que aquejan al pueblo. Para el PLD la actitud de la mayoría de los partidos de izquierda tradicional no fue la - de buscar "esferas de coincidencias", sino por el contrario, aquellas cuestiones que impidieron un acercamiento con el -- propósito de una lucha contra "el enemigo común". En tal -- sentido, refiere el autor, parecería ser que la "contradicción fundamental" en el país es PLD - partidos de izquierda y no la que correspondería a partidos con ideología de cambio social radical, es decir, capitalismo contra socialismo.

Según el autor, la mayoría de los partidos de izquierda dominicana catalogaban al PLD como "socialdemócrata" o como "partido del sistema" para posteriormente acusar a la Organización Política peledefista de un "profundo proceso de derechización". Armando, que no oculta su militancia peledefista, defiende la línea del partido preguntándose de cómo un partido que se le ha "negado sistemáticamente la calidad de partido de izquierda", pueda derechizarse. Para el autor, el - "principal pecado" del PLD ha sido "no llamarse marxistas-leninistas", porque según la lógica de la izquierda tradicional, para que un partido sea revolucionario debe llevar "esa etiqueta". Para él, el PLD, desde su origen ha dirigido to-

dos sus esfuerzos a preparar a los trabajadores para la "toma del poder a través de la liberación nacional".<sup>(45)</sup> Por último, el autor resalta que la confrontación de las izquierdas llegó a su clímax cuando la izquierda tradicional, creyendo ver problemas en el PLD "arremete" contra el partido para echarle "más leña al fuego". Concluye Armando: "hay -- que reconocerlo, aquí la izquierda le lleva la bandera de la vanguardia a la burguesía".<sup>(46)</sup>

No nos cabe la menor duda que los personalismos y las interpretaciones propias de carácter ideológico con respecto a los problemas económicos y sociales en República Dominicana, ha propiciado este enfrentamiento estéril entre las izquierdas. Un bando espera que al otro le vaya mal para lanzar "dardos venenosos" y "alegrarse" de la desgracia ajena. De otro lado, la inflexibilidad de tipo argumentativo de cada grupo impide acercarse siquiera a un acuerdo tenue o sosegado de la variable política en pugna. Eso sí, siempre habrá nuevas problemáticas donde la confrontación descrita salga a flote.

A juicio nuestro, una posible interpretación de los ataques al PLD y a su proyecto de liberación nacional de parte de la izquierda tradicional tendría que ver con la solidez teórica-ideológica que ha dado Bosch al pensamiento socioeco

(45) Ibid., pp. 39-40.

(46) Ibid., p. 40.

nómico dominicano a través de muchas décadas de estudio y de participación política. La visión teórica de Bosch para interpretar a su país —el boschismo— es el eje aglutinador —mediante el cual se desarrollan las tareas del PLD. Para muchos es el "líder insustituible", para otros será un caudillo, que un período histórico de la vida política en la República Dominicana forjó. (47)

En su obra Capitalismo, democracia y liberación nacional, Bosch retoma algunos planteamientos que ha vertido en otros trabajos suyos y que son útiles para comprender no sólo la línea ideológica del PLD, sino también para localizar los puntos de enfrentamiento con las otras organizaciones de izquierda distintas al PLD. Dice Bosch que el hecho mismo —de que la República Dominicana sea un país de "capitalismo tardío", explica la necesidad de que el pueblo cuente con una organización política como el PLD y explica también, según su punto de vista la

"... debilidad y con ella los errores de un Partido Comunista formado y dirigido

---

(47) Según la percepción de la izquierda tradicional, si Bosch saliera del PLD el Partido tendría más oportunidades de llegar al poder. —Más aún, esta izquierda establece que Bosch es el caudillo del PLD, que en el PLD se hace lo que Bosch dice y que la soberbia de Bosch es lo que impide el acercamiento con los otros grupos de izquierda. Este elemento, el caudillismo, a juicio nuestro, hay que verlo en el contexto de la cultura política del Caribe, es decir, la herencia de las organizaciones tribales africanas, el autoritarismo colonial español, el verticalismo eclesialístico, la oligarquía terrateniente, etc.

por pequeños burgueses que sustituyen a los obreros con conciencia política que no tiene, porque no puede tenerlos, una sociedad como la nuestra..." (48)

Por tales razones y por otras que esbozará más adelante, Bosch sostendrá el porqué no puede prosperar un Partido Comunista en República Dominicana. En la siguiente cita el líder del PLD detalla el rol de la pequeña burguesía en un país como la República Dominicana. Al respecto nos dice:

"La presencia de la pequeña burguesía es cuantitativa y subjetivamente un elemento tan poderoso en un país de CAPITALISMO TARDIO como la República Dominicana --lo que tiene su razón de ser en el escaso desarrollo de la burguesía, del proletariado, y por tanto, en la abundancia de diferentes capas pequeño burguesas--, que su práctica diaria lleva a los líderes del Partido Comunista oficial, el -- que usa el calificativo de Dominicano, a mantener una lucha constante, propia de su naturaleza social de pequeños burgueses, con un partido de liberación nacional porque viven en estado de competencia perpetua contra los que dirigimos -- ese partido, y entre los métodos que ponen en práctica para llevar adelante esa lucha los más comunes son los que provocan desórdenes en las creencias, las ideas y las inclinaciones de aquellos -- que leen u oyen sus argumentos, y aludo a los ataques de tipo personal, pero también a los que están dirigidos a confundir la estrategia con la táctica partidistas o los que tratan los problemas políticos como si fueran de carácter moral o religioso, confusiones que en nada favorecen, sino todo lo contrario, la for-

(48) Véase Juan Bosch, Capitalismo, democracia y liberación nacional, - Ed. Alfa y Omega, Santo Domingo, 1983, p. 10.

mación de ideas y hábitos políticos correctos, sobre todo entre los jóvenes -- que aspiran a lanzarse a la lucha en favor de su pueblo." (49)

Según Bosch, la existencia del PLD es algo que "saca de quicio" a los líderes del PCD y los mantiene en un estado de "agresividad irracional e inexplicable", pero lo que los "excita a tal grado", según Bosch, es la "creencia" de que el PLD está poniendo en "peligro" su posición de "personajes de la vida nacional" y, al mismo tiempo, "pone en peligro sus - medios de vida debido a que ellos son profesionales de la actividad política que derivan su sustento de esa actividad". (50)

Para Bosch, la actitud del PCD es una de tipo pequeño - burguesa, pero pequeña burguesa de "ideología capitalista". Para el líder peledefista, el PCD "no fomenta la elevación de la conciencia de nadie" lo que hacen, sigue, es "propagar el odio a determinadas personas" (obviamente se está refiriendo a él) y a "aquellas que a su juicio ponen en peligro su posición de líderes comunistas, que les da prestigio social y -- las ventajas materiales que ese prestigio conlleva". (51)

Estas y otras declaraciones realizadas por Bosch y el PLD se inscriben en la lógica partidista de presentar a la organización como la "verdadera vanguardia político-revolu--

(49) Ibid, p. 11.

(50) Ibid, p. 13.

(51) Ibid, pp. 138-139.

cionaria" en el país. Con ello, negaban al PCD y sus aliados el calificativo de "vanguardia revolucionaria", por las razones que Bosch expuso con anterioridad. No obstante, no sería el apoyo a uno u otro bando lo que definiría la fortaleza de cada partido. Ello, sin duda, estaría dado por el respaldo popular. Sin embargo, la llamada "semana trágica" - (abril de 1984) puso en la mesa de discusiones de la izquierda dominicana su pertinencia misma en la sociedad y cómo este acontecimiento demostró lo alejadas que estaban las direcciones partidarias del pueblo. El incidente, novedoso en el accionar de las masas, puso otra piedra en el camino de la crisis partidaria de izquierda y abrió, a juicio nuestro, -- una nueva faceta en la vida política del país.

#### 4.4. EXPLOSIÓN SOCIAL DE 1984: ¿PARTEAGUAS EN EL ENTORNO POLÍTICO DOMINICANO?

En efecto, ante la puesta en marcha de medidas fondomontaristas por parte del gobierno del PRD, el pueblo dominicano fue recipiente de un programa económico antipopular que derivó en una movilización espontánea de descontento, cuyo costo de vidas humanas se calculó en alrededor de cien personas y que, además, produjo cientos de heridos y miles de detenidos. El gobierno del PRD argumentó que la protesta popular fue una "trama dirigida e inspirada" por la extrema dere

cha e izquierda. Como era de suponer, donde se dio una mayor discusión —si no una mayor confusión— fue entre la izquierda dominicana. En general, las polémicas para determinar el carácter "político" de la protesta popular se dividió entre las que la consideraron como un movimiento "prerrevolucionario" y los que la entendían como un "eslabón" más en el proceso de lucha del pueblo en la búsqueda de la liberación nacional.<sup>(52)</sup> Según nos explica Mariñez,

(52) En un bloque de entrevistas realizadas a varios líderes de la izquierda dominicana por la revista Aréito, éstos pasaron juicio sobre el momento tan difícil por el cual transitaba el país. El enfoque, por supuesto, variaría entre éstos. Así, según Narciso Isa Conde, Secretario General del Partido Comunista Dominicano (PCD): "La perspectiva inmediata es de mucho riesgo. Hay una situación nueva, PRERREVOLUCIONARIA, y por eso los grupos promotores de la política del FMI, los sectores de poder, están incluso pensando en los planes más macabros imaginables, en medidas y situaciones de excepción para romperle la cabeza a todo dirigente de izquierda". A su vez, Fafa Taveras, dirigente máximo del Bloque Socialista -- (BS) establecía lo siguiente: "Estamos en una etapa de preparaciones de esa confrontación social, estamos plenamente convencidos de que aquí avanzamos hacia la revolución. Por eso hemos dicho que para nosotros la revolución social en Santo Domingo es INMINENTE -- porque creemos que esta generación política puede programar la lucha por el poder con mucha posibilidad de alcanzarla". No obstante, Juan Bosch, líder máximo del PLD contradecía a los dos primeros al afirmar que el "supuesto estado prerrevolucionario" no existía. "Están equivocados" decía Bosch, "creen que lo que sucedió en abril [la llamada semana trágica] fue un hecho político, pero no fue sino un levantamiento social". Refiriéndose a los muertos que hubo en ese incidente y su costo político para el gobierno, -- Bosch establecía: "Esa matanza convirtió la crisis social en una crisis política que no nos ha llevado a una situación prerrevolucionaria. De eso no se dan cuenta esos muchachos de izquierda y dicen que estamos en la etapa prerrevolucionaria, y lanzan a la calle, además, un libro con la constitución del estado revolucionario, del estado socialista que ellos van a poner en práctica". Sobre el supuesto mayor nivel de organización de masas y revolucionario que percibían los líderes de izquierda en República Dominicana, Bosch lo negaba rotundamente. A esos líderes de izquierda Bosch -- los criticaba así: "No se dan cuenta que en un país donde hay seis

"... la movilización popular de abril no fue programada ni dirigida por organización política o sindical alguna. La lucha popular rebasó cualquier intento de dirección." (53)

El autor destacó que la izquierda tuvo una participación una vez que los acontecimientos comenzaron, pero no fue la instigadora. Sin embargo, los sucesos de abril de 1984 introdujeron nuevos elementos en la correlación de fuerzas políticas que tendían a favorecer al movimiento revolucionario dominicano y que parecían "acentuar" la crisis también en los principales partidos políticos de derecha (PRD y el PR). (54)

La coyuntura que dichos acontecimientos abrieron en República Dominicana, pudo crear la falsa impresión de que éstos favorecían a la izquierda en general, pero los conflictos que en esos momentos tenían unos con otros, no lo propició. Para ese entonces la mayoría de los partidos de la izquierda tradicional habían perdido autoridad ante el pueblo, que, por lo antes señalado, no presentó —no tenía— una opción real para sustituir a los partidos dominantes. (55) La

---

centrales sindicales no puede haber una organización revolucionaria. Habría solamente una central sindical. Aquí el proletario no tiene conciencia de clase". Al respecto véase Pérez, D. de, -- "Entrevista a Narciso Isa Conde, Fafa Taveras y Juan Bosch", en -- Areito, vol. X, núm. 38, 1984, pp. 7-15.

(53) Cfr. Pablo A. Maríñez, "República Dominicana: entre la lucha popular y la presión del FMI (1983-1985)", en El Caribe Contemporáneo, núm. 10, julio de 1985, p. 23.

(54) Ibid., p. 23.

(55) Ibid., pp. 32-33.

izquierda tradicional estaba en un periodo de inercia casi total y, bajo esas circunstancias, era improbable articular un proyecto de unidad que pudo convertirse en la respuesta de la izquierda tradicional a la crisis social. Aunque en junio de 1983 se presentó un documento que daba cuenta de la formación de un llamado "Frente de Izquierda Dominicana" - (FID), el mismo fracasó. Más aún, según palabras de un líder de esas agrupaciones lo que se produjo fue un aumento en la división de esos partidos (según él, como promedio se formaba un nuevo grupo cada cuatro meses). En adición, se dividieron organizaciones tales como la Unión Patriótica Antimperialista (UPA), el Partido de los Trabajadores Dominicanos (PTD), e incluso el PCD. Según Maríñez, en el tercer Congreso del Partido, en abril de 1984, un grupo de dirigentes hizo público un comunicado de ruptura, autodenominándose "Movimiento Cuestionador del PCD". (56)

Al decir del autor incluso el PLD se vio en la necesidad de expulsar o pedir la renuncia de algunos de sus cuadros acusados de "atentar" contra la unidad del mismo. Es decir, la izquierda en general, a inicios de la década de los ochenta, se encontraba en proceso de "cambio", pero, lo que no se tenía claro, era hacia dónde éstos conducían. La "semana trágica" vino a poner más en entredicho a los mismos. La incertidumbre, las purgas, la deserción, el "revisionis--

---

(56) Todos los datos en Ibidem.

mo", se convirtieron en variables de la cotidianidad izquierdista. Sin embargo, y a pesar de esta crisis partidaria de la izquierda dominicana, el PLD siguió siendo el partido de mayor crecimiento en el país. Ante la realidad antes descrita, el liderazgo principal del PLD comenzó a poner límites de entrada al partido para evitar convertirlo en otro partido populista. Bosch argumentaba sobre esta situación que "el partido tenía miembros suficientes" y circulistas que se integrarían poco a poco a las labores partidarias. También -- ese límite, según Bosch, tenía que ver con la cancelación de posibles infiltraciones para "desestabilizar" la organización política.

Sin embargo, la mira de la mayor parte del pueblo no estaba puesta en una compenetración más directa con el PLD o cualquier otro partido político, sino en la búsqueda de que sus necesidades básicas cotidianas fueran resueltas. Este factor, que estuvo presente en las consideraciones de las masas al lanzarse a las calles en abril de 1984, encontró a -- los partidos de izquierda sin respuesta adecuada a la demanda de servicios barriales tales como construcción o ampliación de acueductos, reparación de calles y carreteras, construcción o reparación de escuelas y hospitales e instalación de servicio eléctrico. Al no rendir frutos los canales institucionales, sólo así se tiró la gente a la calle a demandar dichos servicios. Las exigencias populares se hicieron

sin que mediaran partidos políticos —tanto de izquierda como de derecha— y éstas se canalizaron a través de,

"...comités barriales, de lucha o de - - huelga integrados por los moradores del lugar; amas de casa, trabajadores, estudiantes, etc. Las acciones emprendidas por estos comités han sido diversas: manifestaciones callejeras, paro de actividades, toma de locales, etc." (57)

Según nos comenta Maríñez, fueron las mismas autoridades gubernamentales las que contribuyeron, "por su inacción y represión", a las protestas populares. Para los partidos políticos, todos, el nuevo fenómeno de protesta popular sin organizaciones políticas o sindicales al frente de la misma, supuso un reto que en el momento no se supo enfrentar y se proyectaría como un fantasma hacia el futuro como elemento - que hizo ver la inoperancia de las instituciones llamadas a canalizar las demandas populares.

De las características que destacaron en el accionar -- del movimiento de protesta popular, hay que resaltar el hecho de que cuando las cinco centrales sindicales convocaron a un paro de 24 horas (para el 23 de abril de 1984), el movimiento popular había iniciado y concluyó de forma espontánea, el día 25 de abril. Al decir de Maríñez, si hubiese que - - atribuirle a alguien la "organización" del movimiento, tendría que ser el "Comité de Lucha Popular del Barrio del Capo

(57) Ibid., p. 33.

tillo" porque, como dice el autor, mientras la gente vacacionaba en Semana Santa, el Comité realizó una asamblea, organizó y convocó a la protesta. Los residentes de Capotillo se disponían a realizar una "actividad de barrio", mas no esperaban la expansión del movimiento en otros lugares. (58) Esa reacción en cadena de revuelta popular se impone como el -- asunto a rastrear.

Otro factor que a mi juicio es importante destacar de este movimiento y que concierne exclusivamente a los partidos políticos, fue el hecho de que las "recomendaciones" fondonetaristas, entre las cuales se encontraban un alza a -- los productos básicos y de otro tipo (medicinas, papel periódico, etc.), pasarían al mercado libre sin control directo del Estado, lograrían movilizar a la población como ninguna convocatoria partidaria había logrado en el país. El pliego petitorio, obviamente, no estuvo marcado sólo por las recomendaciones del FMI, sino que fueron parte de las exigencias postpuestas por años y que aquí encontraron la salida adecuada para ventilarlas.

La respuesta del Estado fue la eterna y consabida repre

---

(58) Esta observación, claro está, tiene el propósito de ir más allá de una explicación superficial, sino que también nos mueve a reflexionar de sí la movilización del 23 al 25 de abril de 1984 abrió un hito en la historia de los partidos políticos del país que, como organizaciones llamadas a atraerse simpatizantes para luchar por el poder en el proceso electoral, se encontraban en la inercia en cuanto a cómo enfrentar este nuevo fenómeno popular. En la discusión que sigue se reflexionará al respecto.

si3n. De inmediato se comenzaron a realizar redadas en diversos barrios populares, se detuvieron a muchos j3venes al igual que a dirigentes de la izquierda y la capital fue pr3cticamente militarizada. El gobierno estaba igual de perplejo ante los acontecimientos. Las Fuerzas Armadas Dominicanas utilizaron el discurso del "comunismo internacional" como el impulsor de las protestas. Estuvo claro, adem3s, que el Estado dominicano respondi3 a la situaci3n de inconformidad de acuerdo a la histeria ideol3gica que impona la Guerra Fr3a, tal como lo visualiz3 el sector militar. Con todo, no s3lo la izquierda, sino los partidos dominantes en la sociedad dominicana no se dieron cuenta de inmediato que el pa3s estaba asistiendo, quiz3s, a una forma de petici3n popular y social que rebasaba las estructuras pol3ticas e institucionales creadas para dar curso "legal" a las mismas. (59)

De hecho, Marf3nez nos relata que ante las modalidades "cl3sicas de represi3n" del Estado, el pueblo recurri3 a un nuevo m3todo de protesta popular, es decir, los paros escalonados. Los Comit3s de Lucha Popular (CLP) convocaron al paro en diferentes barrios, sin tener que recurrir a la violencia, donde lograron interrumpir las actividades comerciales,

(59) En el cap3tulo final de este trabajo presentaremos la versi3n regional y global que tenemos en cuanto a las nuevas problem3ticas que tienen los partidos pol3ticos de izquierda ante la incertidumbre te3rica por la cual atraviesan 3stos despu3s del fin de la Guerra Fr3a y el orden mundial bipolar.

escolares, de transporte, etc. El gobierno se percató del "daño" que dichos paros ocasionaban a la economía y por ende, se vio obligado a proponer una discusión de la situación pero, a su vez, en conjunto con varias organizaciones gremiales y privadas vinculadas al poder financiero y político, se dedicaban a desprestigiar dichas acciones. No obstante, la lucha social y popular continuó. La etapa fundamental del movimiento de protesta popular estaba por lograr su éxito mayor. En efecto, para el 1° de febrero de 1985 el Comité Coordinadora Nacional de Organizaciones Populares integrado por más de 50 entidades, 32 de las cuales eran CLP, publicaron un comunicado de prensa donde se hizo una convocatoria para realizar un paro nacional de 24 horas y donde el Comité expuso sus demandas al gobierno:

"1) ruptura con el FMI; 2) revocación de las alzas de los precios de alimentos, - medicinas, transporte, etc.; 3) aumento salarial; 4) distribución de tierras al campesinado; 5) estatización de las riquezas en manos de extranjeros, bancos, empresas multinacionales, etc.; 6) cese de la represión." (60)

El paro tuvo un apoyo del 90% en todo el país. El movimiento fue un éxito y obligó al presidente Salvador Jorge -- Blanco (PRD) a anunciar una revisión de algunas medidas económicas, en especial las que se relacionaban con ciertos pro

(60) Véase Maríñez, "República Dominicana: entre la lucha popular...", op.cit., p. 41.

ductos alimenticios, así como la promesa de nuevas medidas - sociales. No obstante, el daño ya estaba hecho. El PRD se había desgastado de forma tal que sus "medidas revisoras" no convencerían a muchos. Sin duda, las estrategias para el -- evento electoral de 1986 tenían que estructurarse a partir -- de las experiencias que dejó la "semana trágica", el paro nacional de 1985 y la incidencia de los barrios en la conquista de reivindicaciones sociales. No por casualidad los planteamientos y programas electorales de los partidos políticos que participarían en las elecciones de 1986, iban por esa dirección. Sin embargo, las estructuras partidarias se mantuvieron en esencia iguales lo que enajenó a un gran conglomerado de la población a luchar por el poder político en la República Dominicana e imposibilitó adecuar dichas estructuras a la realidad que el país vivía.

#### 4.5. PROCESO ELECTORAL DE 1986

La campaña electoral de 1986 incorporó la "modernidad" como asunto principal a la hora de convencer a los posibles electores. La "modernidad" que se ofrecía —económica sobre todo— parecía que se detenía ahí, mas no fue trasladada a -- un ámbito que lo requería con urgencia, es decir, a los partidos políticos dominicanos. Estos, a nivel de estructuras, permanecieron inamovibles, incluso, se reforzó el dominio de

grupos dirigentes sobre otros militantes que intentaron "comprobar" la democracia partidaria. Algunos vieron esta situación como el "fin de la democracia interna" en dichos partidos, aunque, para disimular, se mantuvieron las convenciones partidarias, el "fin" de programas de gobierno aunque se mantuviera la política de la defensa de los "derechos de todos", y, el "fin" de la concepción de la política "como arte" y de servicio aunque "todos hicieron profesión de desprendimiento personal". (61) Esta percepción se ubica en la inconsistencia del liderato partidario que, ante la incertidumbre político-partidista y del accionar social en República Dominicana, prefirió consolidarse en las posiciones de poder de sus organizaciones, argumentando que no era el "momento preciso" para efectuar cambios "sin sentido específico". Con esta -- postura se evitaban los ascensos de los nuevos cuadros, con nuevas ideas, pero además, el liderato viejo utilizó las técnicas modernas de comunicación para "supuestamente" presentar "la nueva imagen" que habían adquirido sus organizaciones.

El discurso ideológico de la "modernidad", en una coyuntura mundial que exigía a los países del Tercer Mundo incorporarse al mismo para no quedarse "rezagados" en vísperas -- del siglo XXI, fue utilizado por todos los partidos importan

(61) Al respecto véase "Elecciones Dominicanas 1986", presentación de -- la revista Estudios Sociales, año XIX, núm. 63, enero-marzo de -- 1986, p. 3.

tes en República Dominicana. Sin embargo, el PLD, por su organización y solidez ideológica, resultó más atractivo para algunos sectores de la población imbuidos de lleno por el -- "espíritu de la modernidad": profesionales sin grandes intereses económicos, estudiantes, obreros más estables y especializados, etc. No obstante, la vinculación que se hacía al liderato peledeísta con los ideales socialistas "asustaba" a sectores empresariales, por más modernos que se dijeran -- ser, y a los sectores más tradicionales del país. (62)

El momento histórico que vivía la sociedad dominicana --es especial el movimiento popular y los sectores medios-- en vísperas a los comicios de 1986, fue caracterizado por Ce la de la siguiente manera:

"... podemos afirmar que dada la estructura social dominicana un proyecto populista resulta el más atractivo para la -- gran mayoría de los sectores populares -- en TRANSICION A LA MODERNIDAD y para el sector dominante más moderno. Pero la -- crisis económica que afecta a las estructuras sociopolíticas y culturales ha acelerado la crisis de este modelo de inseguridad en sectores más tradicionales, -- que los hace volver a los viejos modelos, y radicalización en los sectores más modernos, que acelera su búsqueda de nuevas alternativas. La misma crisis acelera el proceso de descomposición de los -- sectores que quedan dentro del modelo -- acentuando el INDIVIDUALISMO, el ARRIBISMO y la anomia." (63)

(62) Jorge Cela, "Cultura y elecciones", en Ibid, pp. 23-34.

(63) Ibid, p. 28. Énfasis mío.

Este comportamiento de grandes sectores de la población, llevó al autor a afirmar que los mismos percibían la situación en los partidos políticos como el principio de "la cadu cidad de los modelos conocidos" y estaban en la búsqueda de una "nueva" alternativa sociopolítica. Según Cela, la izquierda tradicional no "supo" o no "pudo" recoger este movimiento de masas que incrementó los apoyos al PLD. Cónsono a los lineamientos que había esbozado Bosch de que República Dominicana era un país fundamentalmente de pequeños burgueses, el PLD, en consecuencia, se nutriría de aquellos sectores que más habían asimilado la cultura de la modernidad capitalista,

"...por su trabajo (obreros estables y especializados, pequeños burgueses técnicos o profesionales); por su educación (el creciente número de los que entran al bachillerato, los estudios técnicos o universitarios o entran en procesos de educación informal); o por su organización (partidaria, gremial, eclesial, barrial, campesina, etc.)." (64)

Este carácter clasista específico del PLD llevó a un autor a concluir que ese partido estaba "progresivamente" re definiéndose como partido tipo "socialdemócrata clásico" y que en tal sentido, "readecuaba" su estructura partidaria ha cia una organización de comités, "institucionalizando la relación personal del líder con la organización y el proceso -

(64) Ibid., p. 41.

electoral en una incidencia marcada de tipo urbano". (65)

Para Fiallo, el PLD se había convertido en un partido - que "absorbía" a electores que se desafilaban del PRD y que ello sucedía en el contexto de la definición del peledeísmo como "partido burgués" de vocación electoral, a partir del - Segundo Congreso del Partido efectuado en 1983. En dicho -- Congreso Bosch afirmó que el PLD había crecido "subjetivamen te", no organizativamente u orgánicamente, referido ese cre- cimiento a un proyecto de "alianzas". Según el autor, ese - crecimiento "subjetivo" del que habló Bosch, englobaba a tra bajadores, pequeños burgueses, chiriperos, campesinos en su primera fase y, posteriormente, a altos burócratas y burgue- ses de diversas actividades y tecnócratas. (66) Sin embargo,

"... y a pesar de sus esfuerzos ante la Cámara Americana de Comercio, en reunio- nes de comerciantes y empresarios en di- versas localidades, el proyecto de alian- zas de clase burguesa (NO UN FRENTE DE - LIBERACION NACIONAL) tiene una configura- ción donde el polo propiamente de los -- propietarios capitalistas es muy débil - materialmente hablando, a diferencia tan- to del majlutismo [PRD], como el balagu- rismo [PR]." (67)

Según el autor, fue el propio Bosch que con su carisma y rasgo de líder histórico aglutinó a esos sectores en torno

(65) Véase José Antonio Fiallo, "En la coyuntura electoral de 1986: his- toria, pueblo y poder", en Ibid., p. 87.

(66) Ibid., p. 89.

(67) Ibid., p. 90. Énfasis mío.

a su candidatura y así presentarse en los comicios de 1986 - con relativa fuerza política. El resultado de esos comicios para el PLD fue que el partido de un 9.8% de los votos en -- 1982 subió a 18.4% (387,881) de los votos emitidos. El partido se había convertido, sin duda, en la tercera fuerza - - electoral de República Dominicana. No obstante el crecimiento electoral del PLD y su "nueva" estrategia de "alianzas", nos parece pertinente buscar otro tipo de análisis en cuanto a la "redefinición" ideológica peledista que ya venía ocurriendo hacía unos cuantos años atrás. Con ello pretendemos establecer un balance más apegado a la realidad de las izquierdas dominicanas y que profundice en los aspectos relevantes de la transición y su proyección ante la sociedad.

#### 4.6. FACTORES QUE INCIDIERON EN EL PROCESO DE TRANSICIÓN IDEOLÓGICA DEL PLD

La política populista que desarrolló el PRD durante sus dos gestiones administrativas (1978-1986) fue tan contraproducente en el país que dio lugar a una enérgica reacción conservadora lo que, además, posibilitó que la derecha obtuviera nuevamente un triunfo electoral. Para Cassá, en la República Dominicana se dio en los últimos años un proceso de de

rechización el cual arrojó todo el espectro político del -- país. (68)

Aunque el PLD, luego del triunfo de Balaguer en 1986, -- se había convertido en la tercera fuerza política del país, tampoco estuvo ajeno al proceso de derechización de la sociedad dominicana. Para el autor, el PLD, en este periodo, ya había abandonado algunas "formulaciones de izquierda" que lo habían caracterizado durante mucho tiempo y aunque ya había asumido posturas más moderadas pasado el evento electoral -- "no puede considerársele partido del orden", la posibilidad no se puede descartar "de seguir las modificaciones en sus lineamientos". (69)

El "auge" de Bosch no alteró la orientación dominante de las elecciones, por cuanto se comprometió a no transformar las relaciones sociales y limitando su diferenciación a la propuesta de un gobierno eficiente y honesto y "obviando incluso una alternativa reformista". Más aún

"... ese sesgo MODERADO del PLD parece -- haber estado en correspondencia con la -- pulverización de la izquierda, al alcanzar la candidatura del PCD alrededor de 0.5% de los votos nacionales. El rotundo fracaso electoral de la izquierda, al igual que todo el perfil del proceso elecciona

(68) Cfr. Roberto Cassá, "Redefiniciones políticas en la República Dominicana", en Revista A, vol. VIII, núm. 20, enero-abril de 1987, -- UAM, p. 167.

(69) Ibid, p. 168.

rio, no ha sido sino la culminación del DESCASTE de la PERSPECTIVA DE LA REVOLUCION y de la correlativa capacidad que ha mostrado la burguesía para alcanzar avances hegemónicos en la dominación social". (70)

En efecto, el proyecto de modernización burgués, ante la crisis económica y de la representación político partidista, donde los sectores medios y pequeño burgueses no hallaban "armonía" con sus intereses, fue asociada con la apertura del país al exterior que se dio por una creciente inserción a la economía internacional y el papel del capital monoplástico y de ayuda financiera norteamericana. Con ello "sobrevino" una poderosa corriente de "asimilación de usos vigentes en Estados Unidos" de la que se desprendió una verdadera corriente de "desnacionalización" en grupos de altos y medianos ingresos. Esos patrones, según el autor, se filtraron a grandes porciones de masas populares y produjo una ruptura con el pasado reciente (gobiernos perredefistas) y el discurso de los "mass media" (medios de comunicación masivos) gestaron los mecanismos de la "consolidación de la hegemonía burguesa". (71)

Para Cassá el impacto de esas influencias ha tenido mayor repercusión en la población joven, "prácticamente al margen de distinciones clasistas", en muchos aspectos. De ahí,

(70) Ibidem. Énfasis mío.

(71) Ibid., p. 183.

pues, uno de los "componentes más graves de la conservadurización", su mayor incidencia en los estratos jóvenes de la población. (72) Según el autor, en la juventud dominicana ni siquiera se ha producido "pérdida de la memoria social", ya que dicha juventud partió en su formación de un Estado de -- los mayores, marcado por el consumismo "y por proclividades individualistas". Más aún,

"... si en los adultos las transformaciones recientes no han podido diluir los reflejos éticos tradicionales, algo diferente sucede en los medios juveniles, en los que prosperan actitudes CINICAS ante la realidad social, posiciones políticas -- CONSERVADORAS y ansias desmedidas por el enriquecimiento. Es bien cierto que, no obstante, TODAVIA SON LOS SECTORES JUVENILES los portadores de posiciones más -- avanzadas. Pero tales actitudes se encuentran en retirada ante la emergencia del consumismo y la despolitización que, aunque originados en medios burgueses, impactan a través de mediaciones hegemónicas, a grandes porciones de la juventud de otros sectores sociales. El desarraigo que trae la corriente migratoria a Estados Unidos posiblemente sea el medio -- crucial que fortalece estos trasiegos." (73)

Ante esta situación de sumo compleja, Cassá concluye -- que ante la instauración de la democracia en República Dominicana y de la mediación hegemónica populista, el conjunto -- de la izquierda "ha evidenciado carecer de respuestas adecua

(72) Ibidem.

(73) Ibid., pp. 183-184. Enfasis mfo.

das". La democracia ha resultado ser "mortal" para las ideas revolucionarias. Para el autor, dicha derivación provino de factores históricos en el accionar de la izquierda colocada tradicionalmente y de distintas maneras, en posiciones "subinordinadas" al populismo. De esa manera, por ejemplo, en las elecciones de 1978 el PRD pudo contar con la adhesión de varias organizaciones de izquierda, sobre todo de sectores revolucionarios. La crisis de las izquierdas se hizo evidente en los primeros años del gobierno perredeísta según Cassá. Estos carecían de perspectivas y no pudieron articular ninguna práctica "novedosa" ni una "redefinición" programática correspondiente a las modificaciones que se estaban articulando en las estructuras de clases y en los campos políticos e ideológicos. (74)

Cassá percibió de esta manera el intento de impulsar medidas por parte de la izquierda tradicional:

"Las disyuntivas que se presentaban ante el consenso de las masas con el Estado y el temor al retorno del autoritarismo dieron por resultado una suerte de parálisis. Los intentos que se elaboraron para salir de la misma no pudieron tener efectos palpables, por cuanto se llevaban a cabo de manera insuficiente o incoherente. Dieron, en cambio, lugar a la agudización del comportamiento escisionista, a caso la CONSTANTE DEFINIDORA de la incapacidad histórica de la izquierda dominicana." (75)

(74) Ibid., p. 184.

(75) Ibidem. Énfasis mío.

En tanto, la crisis económica que se presentó en el - - país a principios de la década de los ochenta, terreno propi- cio para avances tácticos, en vez de fortalecer la izquierda, la debilitó mucho más. Militantes revolucionarios sufrieron los efectos de la crisis, dedicando atención especial a su -- sobrevivencia y claro está, nada o casi nada de tiempo al -- trabajo político e ideológico. En ese contexto el autor establece que si la izquierda no fue capaz en el largo plazo - de crear una base de masas entre los trabajadores, con mayor razón se explica "que le resultara imposible enfrentar eficientemente la derechización del populismo". (76)

Esta situación de errores y cálculos mal concebidos de la izquierda dominicana, donde no había la posibilidad de -- ejecutar un proyecto alternativo y superador del orden existente, perdurará en tanto el Estado "pueda controlar a las masas populares" y el control que se tenga sobre los movimientos populares. De hecho, Cassá establece que la transformación de los movimientos populares en "alternativas políticas" dependerá de la emergencia de una vanguardia que pueda articular un proyecto nacional-popular. En tal sentido, debería surgir una "nueva izquierda" que corresponda a las necesidades de la realidad del país. Es importante observar, señala, de si la izquierda tendrá capacidad de insertarse en los "movimientos espontáneos" de masas y qué rol podría desempeñar. -

---

(76) Ibid., p. 186.

En adición, será fundamental determinar quién(es) será(n) -- los nuevos sujetos del proyecto revolucionario y cómo integrarlo en un proyecto unitario.

Para Cassá lo anterior requiere una reconsideración de funciones de las organizaciones políticas y de su relación -- con organizaciones de masas. En ese sentido, se planteará -- la necesidad de cobertura del movimiento popular con un

"sistema institucionalizado de producción cultural, a fin de que, desde el -- combate cotidiano, se vayan conformando respuestas orgánicas que pueden hacer -- frente a los mecanismos de dominación -- del sistema en el área cultural. Esta -- referencia cultural deberá ser importante en la medida en que el sujeto popular se caracteriza por su heterogeneidad desde el punto de vista clasista; ello supone la articulación de experiencias e intereses distintos, que deberá contar con la instancia coherente de producciones -- culturales. En el contexto dominicano, la emergencia de una cultura orgánica en los medios más explotados reviste singular complejidad." (77)

Luego de adentrarse en los problemas que permeaban a la izquierda dominicana en el transcurso de la década de los -- ochenta, Cassá argumentaba que resolver dichos conflictos -- "plantea la asunción de los diversos sujetos sociales en potencia" y la integración de todas las expresiones vinculadas con las mismas. Según el autor, para 1987, estaban definidas algunas fuentes importantes en las que destacaba el sec-

(77) Ibid., p. 189.

tor activo de la comunidad cristiana y las expresiones progresistas y populares dentro del PRD y el PLD y "algunos organismos populares independientes".

Quizás esta propuesta inicial de Cassá para intentar -- que las izquierdas retomaran la ofensiva en algún momento, a nivel teórico, era lo apropiado para dichas colectividades. Sin embargo, los partidos políticos no se articulaban dentro de esta lógica analítica y crítica, sino que su accionar se ejecutaba a partir de su realidad organizacional y sosteniendo la disciplina partidaria sobre todas las cosas. Ello llevó, por ejemplo, al PLD a tomar otro tipo de posturas apegadas a los principios partidarios señalados.

En efecto, el PLD, como respuesta a la crisis ideológica y organizacional de las izquierdas y de los movimientos progresistas, replicó de manera muy particular, es decir, -- transformando en teoría oficial del partido el "boschismo" y convirtiendo a su líder, Juan Bosch, en el eje aglutinador de las propuestas económicas, sociales y políticas que el -- país necesitaba angustiosamente enfrentar y resolver. A nivel político el boschismo

"no es solamente la teoría que estudia, analiza e interpreta la sociedad dominicana, sino también es la base política -- del método que nos ha permitido construir el Partido capaz de transformar esta sociedad y la base que nos permita también crear y aplicar una táctica correcta que haga más factible y menos costoso el al-

cance de nuestro objetivo estratégico -- que es la liberación nacional." (78)

Con este paso el PLD, según el documento, elevaba al -- "centralismo democrático" como principio rector de las decisiones políticas de sus diversas organizaciones. Como pauta partidaria se trababa de "unificar" criterios para evitar las "limitaciones propias de la pequeña burguesía". (79) En adición, fue una decisión orgánica donde, ante la "incapacidad" de la teoría "revolucionaria y proletaria", el partido daba "un paso de avance" dejando atrás una interpretación del entorno social dominicano que le permitiría mayor flexibilidad organizativa y mayor apoyo de los sectores pequeño burgueses, que según el liderato peledefista, es mayoritario en el país. Sin embargo, en el documento no hay una propuesta de cómo el partido iba a bregar con las comunidades o las organizaciones de barrios independientes. Esto quizá por el hecho de que el PLD "apoyaba" estas luchas hasta donde sus mecanismos internos lo permitían, pero como organización político partidista y con principios orgánicos distintos a las organizaciones barriales, su proceder, es decir, la lucha por el poder, estaba indudablemente por encima de cualquier otra consideración.

(78) Véase "Documento del Comité Central que establece el Boschismo como teoría del PLD", en Política: teoría y acción, año 9, núm. 96, marzo de 1988, p. 3.

(79) Ibid, p. 20.

Así el PLD, y en vistas al proceso electoral de 1990, - tomó una postura de no confrontación con el gobierno de Balaguer que tendría repercusiones importantes en el entorno político general del país. En efecto, el Partido, según Bosch, articularía la táctica de utilizar el enfrentamiento con el gobierno sólo en periodos electorales. Para algunos, un gobierno sin prácticamente oposición, revelaba el grado de crisis en que se encontraba el sistema político dominicano para 1988. Incluso, la sociedad se encontraba sin mediaciones políticas que expresara sus demandas frente a la centralización del poder y un sistema de relaciones verticales entre Ejecutivo y los líderes de los partidos tradicionales que excluía cualquier posibilidad de crítica que no viniera canalizada de ese modo. (80)

En este sentido el PLD, por ejemplo, sabía que una lucha política constante en contra del gobierno era sumamente desgastante y no redituaria beneficios considerables a nivel político electoral. En tanto, después de las experiencias de la "semana trágica", del paro general en 1985 y la huelga nacional de 1987, los partidos políticos tuvieron que reflexionar cómo insertarse en las nuevas condiciones de lucha -- que impusieron estos sucesos. En otras palabras, tuvieron que revisar su oferta política hacia las masas en un momento

---

(80) Cfr. Pedro Catrain, "República Dominicana, crisis de las alternativas", en Nueva Sociedad, núm. 98, noviembre-diciembre de 1988, p. 16.

de cuestionamiento profundo a la utilidad de los partidos políticos en la vida cotidiana del país.

Entre los problemas del PLD para lograr superar dicha percepción, el partido tenía que convencer a los sectores económicos y militares del país e incluso a Estados Unidos, que ya el PLD no era una "amenaza" para los intereses que ellos representaban. En segundo lugar, al decir de Catrain, Bosch tiene una concepción "instrumentalista" de la democracia, la cual es vista como farsa o engaño,

"... siendo lo determinante en toda su estrategia política la capacidad de maniobra personal en cada coyuntura política, por lo que niega la necesidad de que su partido tenga un programa y una estrategia definida; y en tercer lugar, subestima el papel político de las masas populares; sólo se articula a éstas cuando el Partido tiene pleno control, manteniendo un sistema de relaciones verticales con la sociedad: relaciones partido-sindicato y partido-parlamento." (81)

Aunque las luchas populares tienen carácter espontáneo y se suceden de vez en vez, la táctica peledefista de no ser protagonista perenne en los asuntos sociales, tenía la intención de presentar al partido sólo en los momentos de crisis, proyectando una imagen renovadora a nivel de propuestas y evitando así el desgaste innecesario ante la percepción del pueblo. Esta forma de comportamiento partidario, entre otros diversos factores, hizo posible un repunte en el apoyo

(81) Ibid., p. 17.

a Bosch y al PLD a fines de la década de los ochenta. En -- primer lugar, hay que reconocer que aún sin oposición efecti va, el gobierno conservador de Balaguer no supo apreciar los costos políticos de la difícil situación económica del país por lo que el electorado comenzó a buscar vías alternas distintas al PRD y al PR, y que en este caso sería el PLD. En segundo lugar, el crecimiento peledefista o el apoyo que reci bió a partir de estos factores, se produjo, además,

"... al calor de la profundización de la conservadurización del PLD en el plano - IDEOLÓGICO, ejerciendo la hegemonía interior de ese proceso una especie de coali ción burocrática burguesa de funciona- rios de partido, capas medias ascenden- tes dentro y fuera del partido en proces os de acumulación capitalista y secto- res de la pequeña burguesía urbana sus- ceptibles de cumplir una función de ex- tender una racionalidad y disciplina ver ticalista al proyecto boschista y la ad- ministración estatal de la crisis." (82)

Ante la cercanía de los comicios de 1990 Bosch estable- ció que República Dominicana ya había arribado "al cierre de una etapa", es decir, la dominada por fuerzas "heredadas del trujillismo y administradas por Balaguer", y en base a esa - apreciación, el PLD se propuso como mediador en ese relevo, "como cabeza de una especie de 'revolución' capitalista para la expansión de nuevas fuerzas burguesas de la sociedad domi

(82) Véase José Antonio Fiallo, "En la coyuntura electoral de 1990: com plejidad de un proceso y de la hegemonía política", en Estudios -- Sociales, año XXII, núm. 77, julio-septiembre de 1989, p. 52.

nicana". (83) Según Fiallo, el PLD "vendió" exitosamente ese planteamiento a la "burguesía y al imperialismo" en un discurso pronunciado por el candidato vicepresidencial del PLD —José Francisco Hernández— quien afirmaría "que el socialismo estaba ya en el zafacón de la historia". (84)

Fue este tipo de declaraciones en el peledeísmo lo que posibilitó que el boschismo, distinto a 1986, mejorara su capacidad de extender sus alianzas con la clase capitalista, —ello no sólo por su proceso de conservadurización sino, además, por la "latente crisis hegemónica" que al decir de Roberto Cassá, había en República Dominicana

"... una difícil relación entre clase --burguesa y el balaguerismo y clase burguesa y los partidos políticos, por cuanto sigue siendo muy difícil operativamente la organicidad directa de los partidos en relación a la cúpula de la burguesía en su estrategia extrovertida de una economía de servicios. Esta situación --ha fraccionado más a la clase burguesa --en la actual coyuntura electoral que en relación a 1986 donde se diversificó entre el balaguerismo y el majlutismo dejando un pequeño espacio al boschismo en su relación hegemónica." (85)

Esta "indefinición" burguesa abrió espacios al PLD y posibilitó además, que se proyectara como posible alternativa real de poder en República Dominicana. Sin embargo, todavía

(83) Ibid, pp. 52-53.

(84) Ibid, p. 53.

(85) Ibidem.

había sectores de la población (capas burguesas, iglesia, -- etc.) que aún percibían al PLD como partido que tenía algún tipo de relación con el socialismo. En tanto, gran parte -- del movimiento popular, que en un momento pudo haber apoyado al PLD o a otros partidos de izquierda, incluso a los popu-- listas que aún quedaban en el PRD y en el Partido Reformista Social Cristiano (PRSC), se debatían entre si ir o no a las elecciones y de ser así, de qué manera. Con todo, los movi-- mientos populares independientes tenían una visión bastante clara de lo que sucedía en su país y su participación esta-- ría condicionada exclusivamente a apoyar al partido que estu-- viera más comprometido con las exigencias de mejoría social. A ese nivel de reflexión ya habían llegado algunos comités - de barrios como se verá a continuación.

#### 4.7. LOS NUEVOS ACTORES POLÍTICOS EN REPÚBLICA DOMINICANA: PROPUESTAS DE LOS MOVIMIENTOS POPULARES INDEPENDIENTES ANTE EL PROCESO ELECTORAL DE 1990

El crecimiento y la incidencia que estaban teniendo los movimientos barriales e independientes en el país, propicia-- ron que los mismos tuvieran un papel o peso moderado, inclu-- so, en la definición de los resultados electorales. No obs-- tante, antes de inmiscuirse en la discusión del apoyo o no a cierto "líder" o partido político, parte del movimiento con--

vocó a una reunión pública para llegar a un acuerdo positivo. En este sentido, se presentaron una serie de debates entre - los que destacó el de la COPADEBA. (86)

El Comité, entre los múltiples señalamientos que realizó, estableció que durante mucho tiempo los sectores poderosos del país habían impuesto el modelo de "democracia representativa" que

"... entendemos es negadora de la esencia misma de la democracia. Estamos sometiendo (sic) a un modelo político presidencialista basado en el caudillismo y la concentración de poder que impide la participación del pueblo y la institucionalidad democrática del Estado." (87)

Para COPADEBA dicho centralismo, más la falta de "democracia institucional", se reproducirá en los gobiernos municipales y en los aparatos burocráticos de administración pública. Ello, a su vez, ha generado una desarticulación entre "pueblo" y "autoridades" que ha permitido el enriquecimiento de grupos minoritarios con los recursos estatales y - el abandono de los servicios y necesidades fundamentales del país. Más aún, decía COPADEBA, toda esa situación "antidemocrática" se encontraba establecida como ley en la Constitución de la República, lo que "demostraba" según ellos, que -

(86) Me refiero a los Comités para la Defensa de los Derechos Barriales. El artículo al que me referiré en adelante se titula "Democracia y participación popular" y apareció en la revista Estudios Sociales, año XXII, núm. 78, octubre-diciembre de 1989, pp. 67-79.

(87) Ibid, p. 67.

la misma fue elaborada por sectores poderosos para defender sus intereses.

Las leyes "se imponen" a los sectores menos privilegiados, además de que son "excluyentes" e "injustas" e impiden la participación "real" de la sociedad dominicana. En un enfoque agudo sobre el proceso electoral en República Dominicana, COPADEBA se refería al mismo de manera contundente:

"El sistema electoral que se utiliza en República Dominicana para elegir 'autoridades y representantes' sólo expresa la voluntad de la minoría, y a la población votante sólo se le permite votar pero no elegir. Fruto de eso afirmamos que en nuestro país no se realizan elecciones sino votaciones. COPADEBA ha llegado a esta conclusión después de estudiar la historia de las elecciones dominicanas y, sobre todo, al conocer a profundidad el sistema electoral que se nos está imponiendo. Las 'autoridades' políticas resultantes de elecciones celebradas desde 1966 hasta 1986 han llegado al poder más por ACUERDOS que como fruto de las VOTACIONES. Las elecciones celebradas en 1970 y 1974 fueron FARSAS ELECTORALES -- realizadas con el apoyo de la represión y la persecución a las FUERZAS POLITICAS y militarización de las ciudades. Los comicios de 1978 evidenciaron con mayor claridad que aquí se VOTA pero no se ELIGE. A pesar de fraudes anteriores, el pueblo decidió salir de Balaguer por la vía de las elecciones, sufriendo el partido balaguerista uno de los rechazos -- más grandes que el pueblo ha dado a un candidato político. Sin embargo, negociaciones y ACUERDOS EXTRANOS a las votaciones, es decir, a la voluntad popular, determinaron las representaciones políticas, dejándole al PRD la presidencia de

la República y distribuyendo el Congreso a la oposición, burlando así la soberanía popular." (88)

Para COPADEBA, incluso, las elecciones de 1986 también arrojaron resultados de "acuerdos" e "intervenciones" de embajadas y "comisiones de notables aparentemente imparciales". Insistía en que el sistema electoral dominicano no es participativo ni democrático, que privilegia a los partidos mayoritarios, limitando a los más pequeños y, además, impide la participación real de distintos movimientos y organizaciones populares. En cuanto a los candidatos de los partidos declaraban que son nombrados por la dirección política de esos -- partidos y, por lo tanto, no dan participación a sus bases y que en consecuencia, no toman en consideración la población y el territorio que dichos candidatos van a representar.

En un contexto crítico de la economía nacional, el deterrioro de los servicios fundamentales de la población y un -- análisis severo sobre la representación política en el país, COPADEBA concluía que "todo" hay que cambiarlo y que el pueblo debía construir una "verdadera democracia, una democracia participativa". Esto, indicaba, nacerá de la "transformación de las estructuras políticas que nos rigen". Ello implicaría el establecimiento de una nueva Constitución "más -- democrática y no excluyente de la población". Para lograrlo

---

(88) Ibid, p. 68. Enfasis mío.

"los sectores populares debemos crear -- nuestro pensamiento político asumiendo -- el poder que nos corresponde en la sociedad civil, trascendiendo de las luchas reivindicativas, economicistas y coyunturales a la participación política. Es el momento de pasar de la defensiva a la -- ofensiva, de lo circunstancial en el trabajo popular al trabajo pensado y organizado que surge de la relación entre experiencia popular y ciencia, elaborando -- nuestro PROPIO PROYECTO DE SOCIEDAD." (89)

Contrario a lo que estas lecturas "teóricas" de la - - COPADEBA nos lleva a pensar, el Comité decidiría participar en las elecciones, pero de acuerdo a unos objetivos específicos. Así, el movimiento se planteó la creación de "nuevas y totalmente diferentes" reglas de juego y la construcción de su "propio pensamiento", basado en "nuestros derechos políticos, sociales, económicos y culturales". COPADEBA proclamó los "Derechos Barriales" como punto de partida en la construcción de su proyecto de sociedad. Dichos niveles de organización

"acompañados de la conciencia que tengamos sobre nuestros derechos políticos, económicos, sociales y culturales y, dentro de ellos, el reconocer el derecho -- que tenemos sobre el territorio que ocupamos, nos conducen a que nos apropiemos del territorio y lo organicemos." (90)

De manera clara establecieron que las organizaciones populares debían tener propuestas alternativas en áreas econó-

(89) Ibid., p. 73. Enfasis mío.

(90) Ibid., p. 77.

micas, políticas, sociales y culturales que dieran vida y movimiento a sus diversos sectores. La organización popular, además, "debe ser capaz" de ser autogestionaria, "debe impulsar" los trabajos que tiendan a mejorar su situación de vida y que "debe exigir al Estado" el cumplimiento de sus responsabilidades. En tal sentido, COPADEBA desarrolló el proyecto de "Ciudad Alternativa", una propuesta que "contrapone objetivos y proyectos de los sectores de poder con el proyecto popular". (91) El Comité concluía que en su lucha, había descubierto que "tienen que ser capaces" de organizar, participar y asumir la dirección y administración política de su territorio, de la ciudad, del país. La "democracia participativa se construye con la lucha y el trabajo". (92)

La línea crítica que esbozó este comité nos hace pensar de que en ellos influyó la dejadez de los partidos políticos en cuanto a las demandas sociales no resueltas, la incredulidad a la estructura partidaria del sistema de democracia representativa y la iniciativa propia de organizarse para luchar y lograr sus metas. También se ve algún conocimiento de partido de izquierda que ha aportado algunas de sus experiencias organizativas y teóricas al comité. No deja de sorprender el nivel conceptual —histórico y teórico— que tiene el comité sobre el reciente devenir de la sociedad domini

(91) Ibid., p. 78.

(92) Ibid., p. 79.

cana que le da herramientas suficientes para enfrentar los - obstáculos y echar a andar su proyecto.

De este conjunto de luchas reivindicativas a nivel popular, surgió también el Consejo de la Unidad Popular (CUP), a raíz de la llamada "semana trágica" de abril de 1984. En el mismo tenor que la COPADEBA, el CUP insistía en la construcción de organizaciones de barrios y comunidades donde las decisiones las tomaran los miembros, que los dirigentes no estuvieran separados de las bases, sino que estuvieran cons- - cientes de que sólo cumplieran encargos del colectivo. El Consejo sugería que los miembros ejercieran su derecho a revo-- car a dirigentes que incumplieran, y que mediante la consul- ta popular, los dirigentes y demás miembros "universalicen" la participación colectiva de la gestión dirigencial". (93)

Para el CUP otro punto importante era la elección del - nivel organizativo. Ello ocurriría en la medida en que más personas participaran en él, tomando conciencia de su papel individual y social. Desde su fundación el CUP ha procurado que la organización barrial cree los comités de apoyo, que - han sido constituidos en algunas zonas y que, como ejemplo, ha tomado, entre otros nombres, los "comités de cuadra, ca-- llejones y parques". Se ha insistido, además, en la institu cionalidad de organizaciones populares para la consolidación

---

(93) Véase Virtudes Alvarez, "Movimiento popular y democracia participa tiva", en Estudios Sociales, año XXII, núm. 78, octubre-diciembre de 1989, p. 60.

del proceso de participación democrática, en tanto las organizaciones sean capaces de sintetizar su trabajo, asambleas, elecciones, en medio de un proceso de gestión colectiva. -- Allí, dice el CUP, se deben construir los espacios de "actuación" democrática, donde el único soberano sea el pueblo. - "Eso es lo que entendemos por soberanía popular". (94)

Según Alvarez, la falla fundamental que tenía la organización era el no haber elaborado una estrategia "conforme a la dialéctica" que respondiera a una transformación y que le permitieran influir "decididamente" en la sociedad. En tal sentido, el CUP se planteaba como cuestión básica la búsqueda de una perspectiva política "propia y progresista" para - el movimiento social y popular. El CUP cree que debe inscribirse en las corrientes por donde transita la política dominicana. Establece que aislarse del movimiento electoral, -- por ejemplo, sería desaprovechar un periodo en que, con posiciones correctas o no, el pueblo está pensando un poco más - en política. Es ahí donde debía incidir el movimiento, lo - cual le permitiría proyectarse ante el pueblo para retomar - las banderas que éste enarbolara.

#### 4.7.1. NUEVA PROYECCION POLITICA EN REPUBLICA DOMINICANA

Tomando en consideración las propuestas que hicieron --

(94) Ibid., p. 61.

tanto la COPADEBA como el CUP y la irrupción importante que lograron demostrar en la arena política dominicana, podrían considerarse como elementos políticos de influencia moderada en los comicios realizados en 1990. El desencanto popular con las elecciones y con los partidos tradicionales se demostró en el resultado electoral y la participación social en el mismo. En efecto, la abstención electoral, que en 1986 había sido de 28%, en 1990 fue de 45%,<sup>(95)</sup> lo que podría sugerir —de seguir dicha tendencia en el futuro— que el pueblo desconfiará, cada vez más de los instrumentos electorales y de las estructuras de la democracia dominicana en general.<sup>(96)</sup>

De hecho, según la opinión popular, ocurrió un fraude electoral. La Junta Central Electoral publicó los "resultados finales" de las elecciones el 13 de julio de 1990, casi

(95) Emelio Betances, "República Dominicana: crisis del bipartidismo en las elecciones de 1990", en El Caribe Contemporáneo, núm. 22, enero-junio de 1991, p. 31.

(96) Al decir de Ferguson: "La dislocación que existe entre el modelo político arcaico, basado en el paternalismo y las nuevas realidades socioeconómicas de la emigración y la urbanización masiva, el sector informal y la manufactura para la exportación, ha hecho el ritual electoral irrelevante para un gran número de dominicanos". En consecuencia, "un número de organizaciones ha surgido por causa del sistema de partido tan desacreditados. Por un lado, están los movimientos populares locales que surgieron durante las protestas anti FMI a principios de los ochenta. Generalmente enfocadas en luchas por mejorar los servicios en los barrios pobres, han demostrado una militancia ausente en los principales partidos de oposición". Ferguson, James. "Dominican Republic, beacon of despair", NACLA, Report on the Americas, vol. XXIV, núm. 3, november 1990, p. 7.

dos meses después que los comicios se celebraron. El Partido Reformista Social Cristiano (PRSC) y sus aliados recibieron 678,065 votos. El PLD y un aliado recibieron 653,595 votos. La "ventaja" del PRSC sobre el PLD para la presidencia de la República fueron 24,470 votos. Según Betances, Balaguer ganó gracias a las alianzas que hizo, de otra manera hy biese perdido. Peña Gómez y el PRD ocuparon el tercer lugar con 449,399 votos, mientras que Majluta y el Partido Revolucionario Independiente (PRI) alcanzó 135,649 votos. Según esta distribución, Balaguer controlaría el Senado con 16 curules, el PLD tendría 12 y el PRD 2. Balaguer perdió la Cámara de Diputados. El PLD obtuvo 44 diputaciones, el PRSC - tuvo 41, el PRD 33 y el PRI 2. (97)

No obstante, y quizás sin dejar pasar balance sobre el propio resultado electoral —donde el PLD se convirtió en el "segundo" partido político del país— lo más importante de esta campaña electoral fue la actitud que asumieron los electores. (98) Estos estaban más preocupados por la carencia de

(97) Ibid, p. 30.

(98) El segundo lugar del PLD estuvo marcado por la derechización de la línea política-ideológica del partido que se articuló en toda la década del ochenta. Para Ferguson: "el programa de Bosch tenía poco de radical y se diferenciaba poco del de Balaguer en su énfasis en el turismo, mercado agrícola y la manufactura para la exportación como la base de la recuperación económica. Eligiendo a un empleado muy conocido como su compañero para la vicepresidencia, Bosch se presentó a sí mismo como un aliado de los inversionistas locales y extranjeros y trató de capitalizar las crecientes riñas entre Balaguer y los elementos más progresistas de la comunidad empleada. Los discursos que enfatizaban el compromiso del PLD --

servicios básicos (agua potable, electricidad, transporte, - medicina, inflación, etc.) que por proyectos o programas políticos-ideológicos que, según la experiencia popular, casi nunca se cumplían. El parteaguas que hemos señalado que ocurrió entre 1984 y 1985 se vino a demostrar en estas elecciones. Muchos sectores de la población comprendieron que debían canalizar sus frustraciones no con los partidos políticos, sino con trabajo comunitario para superar su realidad.

---

con la libre empresa y una economía desregulada, confirmó el viraje hacia la derecha de Bosch desde principios de los ochenta". Ferguson, op.cit., p. 5. En esta línea de reflexión, Cassá establece lo siguiente: "En 1982, el PLD era todavía una especie de partido de izquierda, pero para 1986 no había diferencia sustantiva entre las plataformas del PRD y del PLD. Y para las elecciones de 1990, el programa del PLD estaba a la derecha de los otros partidos grandes, proponiendo privatización económica. Ya no hay nada izquierdista en la plataforma del PLD: Bosch ha regresado a su populismo anticomunista, y su programa electoral es en realidad el plan más coherente para reestructurar el capitalismo dominicano. Si la cosa se alta tiene algún sentido político, estaría respaldando a Bosch, pero ha sido aceptado plenamente por sólo un sector sofisticado de la élite. El PLD continúa siendo una alternativa al estilo socialdemócrata, aun sin la filosofía teórica de la socialdemocracia. - Dentro del PLD hay muchas personas que se consideran a sí mismas - izquierdistas. ¿Por qué trabajan para el PLD con un programa de derecha? Porque creen que en estos momentos no hay nada más que hacer. De otro lado ellos son fieles seguidores de Bosch. Bosch es un líder, un caudillo, y confían en lo que el jefe haga es correcto. En segundo término, están buscando una manera de sobrevivir políticamente, ser capaces de formar un gobierno democrático, reformista: privatizar, pero luego mejorar las condiciones de vida a través de programas estatales en educación, salud, vivienda y -- bienestar social. Ellos ven al PLD como una arena para la acción social. Hay otro punto importante: muchos en el PLD, gente en la izquierda, entienden fervientemente que el momento es para tomar - el poder, que han pasado mucho tiempo fuera del poder y para que - el partido sobreviviera tiene que retomar el mismo". Véase entrevista a Roberto Cassá por Robert Fox y Michael Kamber, "The Bosch Pendulum", en NACLA, Report on the Americas, vol. XXIV, núm. 3, noviembre 1990, p. 7. Traducción y énfasis mío.

En cuanto a los partidos, éstos percibieron que las cuestiones filosóficas, ideológicas y utópicas no estaban en la mente de los sectores populares. La sobrevivencia individual y familiar está por encima de todas las cosas. La crisis partidaria de la década de los ochenta impidió que los "teóricos" o "cuadro" de dichas organizaciones visualizaran esta situación hasta muy tarde en el proceso electoral. En tanto, los movimientos populares y barriales se encargaron de movilizar y organizar a su gente, sin necesidad de "direcciones" partidarias, lo que demostró la poca credibilidad e incluso, utilidad que tienen estos últimos entre las organizaciones populares independientes.

Esta falta de credibilidad y/o apoyo popular a los partidos políticos dominicanos, plantea un reto por superar a éstos. A mi juicio, no sólo en República Dominicana se da este fenómeno, sino que en muchos países del Caribe que no nos es dable discutir acá. Con todo, las repercusiones que tuvo la década de los ochenta para América Latina y el Caribe en lo político, ideológico, económico necesariamente dejó la tarea de la revisión y análisis de una serie de variables novedosas, y quizás viejas, tanto a nivel local como internacional. La lucha por el poder político representada "fidelmente" por los partidos políticos, tendrá que transitar a -- nuevas formas de cooptación civil y la articulación de nuevos instrumentos de participación política que se adecúen a

las exigencias de un orden mundial que aún no acaba por definirse cabalmente y a la correlación de fuerzas internas que presenta a los verdaderos protagonistas de los cambios socioeconómicos —el pueblo— como el único capaz de definir la dirección que asuman los "nuevos" proyectos políticos de integración regional e internacional.

## CAPITULO 5

### PUERTO RICO: LUCHAS Y CONFLICTOS EN TORNO A LA INDEPENDENCIA EN EL PERIODO DE LA POSGUERRA

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial en Puerto Rico - dominaba la escena política colonial el Partido Popular Democrático (PPD), que había triunfado en las elecciones celebradas en 1944. Dentro del PPD se producía una controversia en torno a si Puerto Rico, en este periodo postbélico, debía -- abocarse a resolver sus graves problemas económicos y sociales o si, por otro lado, debían canalizarse esfuerzos para - dirimir definitivamente el problema de la situación política de la isla con Estados Unidos (el llamado "status"). Luis - Muñoz Marín, líder principal del PPD en aquel entonces, favo- recía la primera opción. En tanto, otros miembros del par- tido que apoyaban la independencia de la isla, ante la incom- patibilidad de dos proyectos políticos distintos en esa orga- nización, deciden abandonarla para fundar, en octubre de - - 1946, el Partido Independentista Puertorriqueño (PIP) bajo - la dirección del doctor Gilberto Concepción de Gracia. Mu- chos simpatizantes de la independencia dentro del PPD siguie- ron a Concepción de Gracia, pero otros permanecieron en di- cho partido con la intención de "atacar" los problemas urgen-

tes del país desde el poder. El proyecto que se impuso dentro del PPD se estructuró en base a un "modelo" político y económico de desarrollo nacional para lograr sus metas de -- justicia social y democracia plena.

Sin embargo, la globalización que supuso el conflicto político-ideológico con la Unión Soviética desde 1946 —cuando se produjo el famoso discurso de Winston Churchill en que denunciaba las intenciones expansionistas de los comunistas y con ello, el inicio de la Guerra Fría— hizo urgente que en Puerto Rico se "pospusiera" la estrategia económica del PPD de implantar su proyecto de desarrollo nacional, ya que los parámetros del mismo —según los ideólogos anticomunistas norteamericanos— estaban muy cercanos —y por ende, propensos a ser infiltrados— por la concepción socialista que Estados Unidos y sus aliados estaban dispuestos a combatir. No obstante, más importante que todo esto era que Puerto Rico —por decisión unilateral de Washington— se convertiría en una pieza geoestratégica clave en la defensa de las posiciones de Occidente y no se podía dar el lujo, Estados Unidos, de que en su colonia las políticas económicas y militares no respondieran exclusivamente a sus intereses estratégicos. Fue en ese contexto cuando el PPD "decidió" variar el rumbo de su proyecto político por uno que favoreciera las -- pautas que seguía Occidente, incorporando un mecanismo económico conocido como inversión por invitación que se adecuó a

la perfección a los intereses norteamericanos, no solo en -- Puerto Rico, sino en todo el perímetro del Caribe insular.

Dentro de este panorama, de novedosos y acelerados cambios en las relaciones internacionales, comenzó el PIP a desarrollarse su lucha por la independencia. El PIP inició entre 1947 y 1948 el difícil proceso de inscripción, pero antes de la fecha límite que establecía la ley electoral de la isla, el PIP fue reconocido como partido por petición. La primera participación en comicios de éste se produjo en 1948 obteniendo 10% del voto total, pero sin elegir legislador alguno. (1) Siendo una agrupación eminentemente de sectores medios, profesionales y pequeños comerciantes sin compromisos socialistas o de izquierda, el PIP no fue, desde sus inicios, una organización independentista radical, como podía identificarse, por ejemplo, el Partido Nacionalista (PN) y a su líder, Pedro Albizu Campos. Inaugurando una imagen distinta al PN, el PIP asumió una postura de no confrontación directa con el gobierno de Estados Unidos en los inicios de la Guerra Fría.

(1) Para una discusión más amplia de la historia inicial del Partido Independentista Puertorriqueño, incluyendo sus ejecutorias como -- Congreso Pro Independencia dentro del PPD, hasta su formación como partido y la primera participación electoral véase, Juan Mari Brás, El independentismo en Puerto Rico, su pasado, su presente y su porvenir, Ed. Capa, Santo Domingo, Rep. Dominicana, pp. 108-112. Una recapitulación precisa de la fase de transición del proyecto de desarrollo nacional del PPD a un programa de incentivos a capitales foráneos (inversión por invitación) y su desarrollo subsecuente, -- en Leonardo Santana Rabell, Planificación y política durante la administración de Luis Muñoz Marín: un análisis crítico, Ed. por Análisis, Revista de Planificación, Santurce, Puerto Rico, 1984.

En este sentido, la posición del PIP con respecto a la revuelta nacionalista de 1950, fue una de "manos afuera". El partido "reconocía y saludaba" a los nacionalistas pero no se integró a su lucha. El PIP, en esos momentos, según un autor, se podía considerar una "oposición leal" al sistema.<sup>(2)</sup> Sin embargo, como consecuencia de la revuelta nacionalista —donde se atacó la casa Blair en Washington, lugar de residencia del presidente Truman y donde se levantaron en armas en la isla miembros del Partido Nacionalista ante su informalidad por la solución que Estados Unidos iba a dar a la situación colonial de la isla, es decir, un gobierno autónomo para asuntos internos donde la metrópoli retendría todos los poderes soberanos— se produjo un operativo de represión y persecución contra todo el movimiento independentista en la isla. Se arrestaron a miles de miembros del PIP y nacionalistas en Puerto Rico y en Estados Unidos. Ello apuntaba a la lógica macartista que existía en Estados Unidos y que se aplicó a Puerto Rico —la ley de la mordaza, etc.— y que, a su vez, tenía el propósito de golpear al independentismo y a toda su estructura local.<sup>(3)</sup> Sin embargo, y a pesar de toda esa campaña represiva contra el independentismo en la isla, en las elecciones de 1952 el PIP duplicó los votos que -

- (2) Esta es la percepción que presenta Juan Angel Silón en La nueva -- lucha de independencia, Ed. Edil, Río Piedras, Puerto Rico, 1973.
- (3) Sobre la Ley de la Mordaza y sus disposiciones para reprimir el independentismo en la isla, véase Ivonne Acosta, La Mordaza, Ed. - Edil, Río Piedras, Puerto Rico, 1987.

había obtenido en 1948 —subió a 126,000 votos— y de paso, se convirtió en la segunda fuerza política en la isla. El partido, una vez que había entrado en vigor la Constitución del Estado Libre Asociado en 1952 —proceso que desde 1950 a 1952 había producido fricciones dentro del PIP por la ambigüedad de posiciones de su liderato—, se benefició de los mecanismos de representación minoritaria proporcional que le adjudicó cinco senadores y diez representantes. Pero ello, a su vez, según nos dice Mari Brás, estableció una "maquinaria" de quince legisladores con sus asesores, ayudantes y -- los presupuestos, que empezó a ahondar aún más, "las divisiones ya latentes en el seno de ese partido". (4)

Para 1953 el PIP y el Partido Nacionalista se encontraron como aliados en las Naciones Unidas para debatir en torno a la decisión de Estados Unidos de que no iba a rendir -- más informes sobre Puerto Rico —respecto a su situación colonial— porque la isla había "dejado de ser colonia" en -- 1952, debido a la fundación del Estado Libre Asociado de -- Puerto Rico y la entrada en funciones de la Constitución insular que emanó del proceso de "consulta" al pueblo de Puerto Rico. La ONU aprobó por escaso margen una resolución que avaló la postura de Estados Unidos que, adicionalmente, establecía que la isla había "alcanzado suficiente grado de gobierno propio" y se tenía la esperanza de que éste se amplia

---

(4) Mari Brás, op.cit., p. 115.

ra y desarrollara, cosa que nunca ocurrió. Tanto al PIP como al PN se les denegó acceso a los debates que precedieron a la aprobación de dicha resolución. Sin embargo, los delegados de los dos partidos hicieron contacto con diplomáticos de varios países para exponerles el caso de la isla. No obstante, el claro rol de liderazgo que tenía Estados Unidos en la diplomacia internacional de la posguerra, se dejó ver nítidamente en la votación de la ONU. Entre los países latinoamericanos sólo Guatemala (bajo Arbenz) y México votaron en contra. India y el bloque socialista impugnaron al ELA como postura lógica en contra del colonialismo y el neocolonialismo.

El bajo perfil que tuvo el PIP en las Naciones Unidas - fue catalogado por Silón como "muestra de debilidad organizativa" del partido. Todo ese proceso "encontró al partido 'in capaz' de transmitir al pueblo un mensaje de oposición independentista. El PIP, que había sido el segundo partido en apoyo electoral en 1952, se "olvidó" de dicho respaldo y se "dedicó exclusivamente" a su labor parlamentaria. Los rápidos cambios que se sucedieron en el país, a raíz de la implantación del nuevo modelo económico puertorriqueño —industrialización por invitación—, y los cambios de actitudes entre la población isleña, halló al PIP como una institución partidaria "carente de organización y de cuadros, lo cual --promovería el patrimonialismo en el mismo". (5)

(5) Silón, op.cit., p. 48.

En 1956 las luchas faccionales afectaron el resultado electoral del PIP. El partido se había anquilosado y su mensaje perdió efectividad entre el pueblo. El resultado de -- los votos recibidos demostró una pérdida de cuarenta mil votos (126,228 en 1952 a 86,386 en 1956). El partido, de inmediato convocó a vistas públicas para analizar su debacle -- electoral. Una Comisión de Evaluación rindió un informe a -- la Junta de Directores del PIP, la cual estableció que de -- bían renunciar los que ocupaban cargos en el partido y con -- ellos todos los legisladores. En adición, se recomendó convocar a una asamblea extraordinaria para intentar aprobar un nuevo programa partidario "a tono con la realidad del país". Los legisladores aludidos no respaldaron dichas resoluciones. El proceso "evaluador" seguiría más adelante con una Asamblea en el pueblo de Arecibo (mayo y junio de 1957), donde se eligió una nueva Junta de Directores, a la cual se opuso Concepción de Gracia. El conflicto interno del PIP no tenía visos de solución por lo que sectores que se oponían a Concepción de Gracia en la forma de llevar al partido, finalmente renunciaron. Dicha oposición, abanderada por Juan Mari Brás, recibió el apoyo de los comités del partido en Río Piedras y Mayagüez. A tales efectos, la Junta de Directores -- del PIP decidió disolver dichos comités, lo cual desembocó -- en la formación, por parte de los disidentes, del Movimiento Pro Independencia (MPI) en 1959.

Este evento marcó el inicio de una "nueva era" independentista que se caracterizó, entre otras cosas, por una lucha faccional entre "líderes" y grupos independentistas que, con ciertos matices y dentro de coyunturas particulares, continúa hasta hoy día. Con todo, la década de los cincuenta para el PIP estuvo marcada por dos sucesos importantes: en primer lugar, el ascenso del partido como segunda fuerza electoral en la isla y, dos, el descenso veloz de esa fuerza en la segunda mitad de la década debido a conflictos políticos, ideológicos y organizativos. Silén arguye que la situación económica y la transformación social en la isla, nos puede acercar a la comprensión del deterioro electoral en 1956. El PIP no supo acoplarse a la "nueva realidad económica" que estaba transformando la base social del país. El partido estaba vinculado a sectores económicos en retroceso; también carecía de una política económica clara, le faltaba una vinculación más estrecha con el movimiento obrero, tenía posiciones "reaccionarias" con respecto al control de la natalidad y al empleo de las mujeres en el desarrollo industrial de la isla, etc. No se puede terminar el examen de la década de los cincuenta sin destacar la política represiva del régimen colonial como consecuencia de la revuelta nacionalista, el tiroteo al Congreso y a la Casa Blair, el maccartismo, la ley de la Mordaza, etc., lo que propició un afianzamiento de los lazos de "seguridad interna" que Esta--

dos Unidos mantenía en la isla y el cual imponía su criterio sin dar cuentas a nadie.

### 5.1. LUCHA INDEPENDENTISTA EN LA DÉCADA DE LOS SESENTA

La fundación del MPI inauguró un nuevo derrotero en la lucha de los grupos independentistas por conseguir la libertad de Puerto Rico, pero, a su vez, fue la continuación de - conflictos entre líderes y militantes independentistas por - conseguir el protagonismo principal en dicha lucha. En cuanto al MPI, según uno de sus fundadores, César Andreu Iglesias, esta organización independentista sería una aglutinación de individuos, grupos y tendencias ideológicas. Su - - principal propósito se centraría en mantener de pie "el clamor de la independencia", coincidir en puntos básicos elementales y concebir la lucha por la independencia como una labor "diaria y persistente". (6)

No obstante, y a pesar de sus diferencias políticas e - ideológicas, los diversos grupos independentistas en la isla se han unido a veces en unas estrategias, de acuerdo a las - coyunturas políticas y a las necesidades "de la causa". El MPI, que apenas se inauguraba en la lucha política en el - -

---

(6) Este análisis del MPI lo presentó Andreu Iglesias en el primer número del boletín "Claridad", luego periódico, vocero oficial del MPI, y que vio la luz pública en junio de 1959.

país, adoptó dicha causa independentista y decidió respaldar al PIP en las primeras elecciones en la década de los sesenta. Este "respaldo" se debió a dos elementos específicos: - en primer lugar, al ser el PIP la agrupación independentista más importante que participaría en las elecciones, era lógico que se le diera dicho apoyo. En segundo lugar, las repercusiones positivas que tuvo el triunfo de la revolución cubana en la región, se suponía, redundaría en beneficios para el movimiento independentista en general y quizá, un respaldo mayor de lo normal. Sin embargo, el PIP recibió apenas 24,103 votos, lo que se interpretó como la crisis definitiva del independentismo a nivel cualitativo y cuantitativo.

El independentismo puertorriqueño, prácticamente nulificado en el proceso electoral de 1960, articuló rápidamente una respuesta política al MPI convocar su segunda Asamblea Nacional (19-20 de noviembre de 1960) y cuya característica sería la "unidad independentista". En efecto, a dicha Asamblea enviarían delegados el PIP, Acción Patriótica Unitaria y el Partido Nacionalista. El tema que se trató fue el de la pertinencia de seguir participando en el proceso electoral, y si no, de qué manera habría de abordar la dinámica de la lucha por la independencia. Por otra parte, la Asamblea se desarrolló con la siguiente consigna: evitar la desmovilización del independentismo puertorriqueño luego del fracaso electoral del PIP en 1960. Para Andreu Iglesias el ánimo --

que privaba en todos los sectores del independentismo, en especial el PIP, se debió a lo siguiente:

"El pipiolismo CULTIVO todos los males - del parlamentarismo con muy poca de sus virtudes. Y cuando comenzó a hacerse -- evidente la CRISIS, el PIP hizo lo que -- cualquier otro partido electoral: apeló al reformamiento (sic) de la MAQUINARIA. Esto lo ALEJO aún más de las masas, subordinándolo todavía más a la fracción -- parlamentaria. El LIDERISMO se transformó en CACIQUISMO, con una jerarquía que iba desde lo alto del capitolio a los -- términos municipales, algunos de los cuales eran posesión reconocida de determinado líder, con su asiento asegurado en la legislatura. En un proceso tal sobre vive lo peor: el AMIGUISMO, el BUROCRATISMO, el CHARLATANISMO, el OPORTUNISMO. El trabajo serio y tenaz, desinteresado y sacrificado, DESAPARECE. Igualmente -- desaparecen las diferenciaciones entre -- un partido de programa y convicciones, -- de tareas y de servicios y los otros partidos electorales coloniales..." (7)

Ante esta crisis del independentismo, el MPI y la Federación de Universitarios Pro Independencia (FUPI), según Silén, articularían "la renovación" de la lucha por la independencia. Ella se basaría en una "nueva estrategia": elaboración táctica del independentismo sobre el conocimiento de la "realidad objetiva", examinando los errores que provenían -- del "izquierdismo falso" y un "derechismo contemporizado". -- La nueva táctica repudiaría el sectarismo y el dogmatismo y establecería una lucha nacional con una "multiplicidad de --

---

(7) Silén, op.cit., p. 69. Énfasis mío.

frentes" cuyo objetivo sería el "ganar masas" para la independencia. (8) La FUPI concentraría su trabajo en la Universidad de Puerto Rico, donde recogería el independentismo joven disperso en las diferentes facultades. La debacle electoral del PIP, abrió paso al movimiento estudiantil a su "encuentro" con la política nacional y lo llevaría más adelante, a buscar aliados en el movimiento estudiantil internacional. Las experiencias diarias de la FUPI, nutrieron la militancia del MPI. El MPI en sus comienzos insistía en ser un movimiento amplio que pretendía unificar los criterios diferentes de los diversos grupos independentistas (nacionalistas, comunistas, pipiolos, estudiantes e intelectuales universitarios, etc.).

Uno de los primeros logros del MPI fue alcanzado en diciembre de 1960, cuando logró someter un memorial a la ONU - con el propósito de reabrir el caso colonial de Puerto Rico que había sido "cerrado" desde 1953. Conseguirlo no fue fácil. Estados Unidos había podido aislar al movimiento independentista puertorriqueño de sus contactos en la ONU. Así, además, logró que el caso de Puerto Rico quedara fuera de la jurisdicción y competencia de ese organismo. Sin embargo, - con la ayuda de la diplomacia revolucionaria cubana, los independentistas boricuas contactaron a los grupos afro-asiáticos que habían presentado un proyecto de resolución sobre --

(8) Ibid, p. 70. Mari Brás, op.cit., pp. 130-131.

"la erradicación total del colonialismo en todas sus formas y manifestaciones de la faz de la tierra". No obstante, ese proyecto se refería sólo a los territorios no autónomos y te rritorios en fideicomiso, lo cual impedía colocar a Puerto Rico en dicha resolución. Fue entonces, que el independen-- tismo puertorriqueño, con mediación de Cuba, propuso la in-- clusión de una tercera categoría: la de "otros territorios - cualesquiera que no han alcanzado aún la independencia". -- Ello, obviamente, no fue del agrado de la delegación de Esta dos Unidos que insistió en la eliminación de esa fase, antes y después de la votación. En ese aspecto, la diplomacia nor teamericana no pudo evitar que el proyecto "Declaración por la Independencia de Pueblos y Países Coloniales" (Resolución 1514-XV) fuese aprobado abrumadoramente por la Asamblea Gene ral. Este triunfo del MPI, lo proyectó sin duda como organi zación independentista de logros al inicio de la década de - los sesenta.<sup>(9)</sup> En tanto, la FUPI, que había sido influen-- ciada por los sucesos de la revolución cubana, readecuaba el proceso organizativo independentista a las nuevas corrientes ideológicas que incidieron sobre el mismo. A través de la - FUPI, según Silén el marxismo llegaría a Puerto Rico. Como respuesta inmediata a los "nuevos" vientos ideológicos que - corrían en la Universidad de Puerto Rico, las autoridades -- universitarias, a través de la revista Viqfa de línea católi

(9) Mari Brás, Ibid, pp. 134-137.

ca, acusaba a la FUPI de "filo comunista". La lógica de la Guerra Fría en Occidente, llevó al rector de la UPR, Arturo Morales Carrión a preguntarse a "qué ideologías y a qué grupos" servía el MPI. (10)

La lucha política-ideológica que llevaron a cabo tanto la FUPI como el MPI a principios de la década de los sesenta en Puerto Rico, "consolidó" un periodo de resistencia de los favorecedores de la independencia en la isla. Sin embargo, ante el "peligro" de una contaminación tipo cubana en el -- país, el sistema colonial lanzó una ofensiva ideológica para "contrarrestar" los postulados que esgriman los diversos -- grupos independentistas. En efecto, una campaña anticomunista surgió desde el periódico El Mundo contra la FUPI y el -- MPI. En dicha campaña participaron prácticamente todos los grupos reaccionarios en el país: exiliados cubanos, la Bohemia puertorriqueña, la revista Vigía de los estudiantes católicos, la Asociación de Estudiantes Pro Estadidad (AUPE), el Frente Anticomunista Universitario (FAU) y múltiples sororidades, fraternidades y cívicas como los Leones, Rotatorios, Exchange y la Legión Americana. (11) En el ámbito de las -- "aclaraciones" la FUPI negaba que recibiera fondos de Moscú o La Habana y Mari Brás establecía que el MPI no era marxista-leninista. El MPI, al lograr revivir el caso de Puerto --

(10) Silén, op.cit., p. 79.

(11) Ibid., pp. 84-85.

Rico en la ONU, impulsó, en gran medida, la llamada "nueva era" de la lucha independentista en la isla. En consecuencia, el "sistema" al ver "atacada" de esa manera su estabilidad y seguridad interna, actuó de manera "defensiva".

Un líder obrero importante de la época, Bernardo Vega, afirmaría que sin una organización que se afianzara en tres pilares básicos (juventud, mujeres y obreros) no habría "lucha revolucionaria" en el futuro de la isla. Al reconocer que el MPI era una organización policlasista, Vega entendía que se debía orientar la organización emepeísta sobre principios de la libertad y la autonomía que permitieran el crecimiento ideológico y organizativo del MPI a través de dichos sectores.

Una de las formas de lucha que desarrolló el MPI fue la publicación, mediante el periódico Claridad, de los diversos métodos represivos que el sistema articulaba en contra del movimiento independentista y de izquierda en la isla. En 1962 denunció uno de esos métodos. Según Silén, donde quiera que se reunía el MPI, agentes encubiertos llegaban a espiar y a recabar información. Centenares de agentes del FBI, CIA, Seguridad interna, Inteligencia Militar y otras agencias en la isla, se dedicaban a hacer un "censo" de independentistas. (12) El orden colonial, preocupado por el accio-

(12) Treinta años después, en 1992, se comenzaron a entregar más de 135,000 carpetas de supuestos "subversivos" levantadas por las Agencias de Seguridad Interna, tanto de Puerto Rico como de Estados Unidos. Ello comprobaría lo dicho por Silén en 1962 y otros líderes independentistas más adelante.

nar y la penetración del MPI, la FUPI y los otros grupos independentistas, trataron de descabezar dichas organizaciones al intentar reclutar para el ejército norteamericano a sus principales líderes. Este factor, el servicio militar obligatorio, se convirtió en una de las principales banderas de lucha de la juventud y el MPI a través de casi toda la década de los sesenta.

La articulación de las nuevas tácticas y el surgimiento de diversas organizaciones que luchaban por la independencia en esos años, llevó a Silén a caracterizar ese momento de la siguiente manera:

"En estos años de formación y organización, tres grandes vicios han logrado su perarse: el politiquero (sic) partidista, que encerró la lucha en actitudes formales y antihistóricas; el caudillismo, -- que convertía los movimientos en propiedad de un hombre, un grupo y una Claque; el INFANTILISMO REVOLUCIONARIO, que intentó convertirnos en una secta terrorista y en consecuencia antirrevolucionaria al no responder a las condiciones del momento histórico de nuestra lucha." (13)

El proceso electoral de 1964 definió las posturas y las críticas del MPI con relación al PIP y a su participación en el mismo. Las posiciones del MPI en estas elecciones fueron distintas a las de 1960, básicamente por la influencia de la revolución cubana, a las que catalogó como "coloniales y sin

(13) Silén, op.cit., p. 95. Enfasis mío.

democracia real". La organización independentista sostenía que debía dedicarse el tiempo a lograr la soberanía del pueblo, que había que ir en contra del control del gobierno federal en la isla, "en contra" de los partidos oficialistas, "en contra" de la ley electoral, "en contra" de la Ley Taft-Hartley, "en contra" del servicio militar obligatorio, etc. En tal sentido, según Silén, el MPI quería crear un clima de "agitación" que permitiera al independentismo, ofreciendo -- una nueva alternativa política, participar en el proceso -- electoral. El MPI pretendía detener la participación del -- PIP en los comicios y acercarlo a sus posiciones sobre nuevas bases a los "restos maltrechos" del PIP. El PIP, de su parte, no respaldó el llamado del MPI. En dichas elecciones el Partido Independentista Puertorriqueño obtuvo sólo 22,195 votos, lo cual hizo que desapareciera la franquicia electoral del partido. En vista de esos resultados y de sus mecanismos de lucha distinto al institucional, el MPI instrumentaría su siguiente táctica: se orientaría a una política de confrontación con el sistema, siendo punta de lanza la juventud estudiantil y universitaria. (14)

No obstante, la pérdida del registro electoral del PIP no duró mucho tiempo. Ello, además, fue motivo suficiente para que se desarrollara otra polémica entre el movimiento independentista en 1965. Mari Brás, líder del MPI, acusó al

---

(14) Ibid, p. 111.

gobierno del Estado Libre Asociado de Puerto Rico de haber -  
 aprobado una reforma electoral que favorecía claramente al -  
 PIP. Al decir de Mari Brás:

"Al PIP lo van a inscribir. Para eso --  
 aprobaron las enmiendas a la ley electo-  
 ral. Lo inscribirán y lo subsidiarán --  
 ahora, con mayor razón que en 1964. En-  
 tonces lo inscribieron y subvencionaron  
 por 'fiat' legislativo porque el gobier-  
 no nos temía a nosotros, y querían poner  
 a los pipiolos frente al pujante MPI pa-  
 ra servirle de barrera." (15)

Resultaba obvio que la lucha por la independencia se de  
 sarrollaría a pesar de las pugnas internas entre las izquier  
 das puertorriqueñas. El protagonismo que cada grupo quería  
 demostrar se percibía al arrebatarse "logros" unos a otros.  
 Por otro lado, el impacto político que el MPI estaba consi--  
 guiendo, sobrepasaba por mucho la "oposición" que realizaba  
 el PIP, debilitado en grado sumo, el gobierno en turno y el  
 sistema colonial en general. Ello fue reconocido por el pro  
 pio presidente del PIP, Gilberto Concepción de Gracia, que -  
 al respecto decía:

"Es necesario crear un partido nuevo, mo-  
 derno, con nueva estrategia de lucha a -  
 tono con los cambios sociales". Dicha -  
 transformación envolvía "una mayor dedi-  
 cación del Partido a las causas sociales.  
 El Partido se unirá en las calles a la -  
 acción de otros grupos independentistas  
 con causas de justicia social." (16)

(15) Ibid., p. 121.

(16) Ibid., pp. 122-123.

Las declaraciones de Concepción de Gracia, a fines de - 1965, fueron los primeros síntomas de que a nivel de la base partidaria comenzaba a nacer un "nuevo" PIP. Este movimiento en favor de cambios y por nuevas orientaciones dentro del partido, tomó un auge cada vez mayor hasta que se convirtió en un movimiento "arrollador" que ni el mismo Concepción de Gracia, con todo su prestigio, sería capaz de parar.

Ello se demostró fehacientemente en el proceso de la - discusión y elección plebiscitaria de 1967 en la isla. En - efecto, para mayo de 1966 Concepción de Gracia se había reti - rado de la Comisión de Status que preparaba las definiciones de las diversas fórmulas de "status" que sería elegida por - el pueblo puertorriqueño entre Estado Libre Asociado, Anexión o Independencia en un plebiscito a realizarse en 1967. La - causa por la que Concepción de Gracia se retiró de dicha Co - misión fue porque, a su juicio, la fórmula de independencia no había sido estudiada "objetivamente". Entre todos los -- grupos independentistas, a excepción de una organización lla - mada "Agrupación Fondo para la República", se decidieron a - conformar un frente anti-plebiscitario, por considerar que - las garantías para la independencia no eran suficientemente sólidas para participar. Pero a pesar de este acuerdo coyun - tural, las pugnas dentro del independentismo siempre encon - traban nuevos cauces por donde salir. La Juventud del MPI - (JMPI) vio con desconfianza la actividad del frente unido in

dependentista, ante el plebiscito, ya que, señalaban, dicha decisión daría "mayor fortalecimiento" al PIP como partido electoral a un año de las elecciones generales de 1968. Según Silén, el plebiscito sirvió para demostrar el "aumento creciente" del independentismo, que se reflejaba en la abstención electoral que fue de un 33.73%. (17)

La apreciación de Silén establece que el MPI, al cumplir sus objetivos de boicot plebiscitario, se convirtió en la principal fuerza independentista. A su vez, el PIP se fortalecería también y ello le sirvió para reorganizar sus comités, organismos de trabajo y además, impulsó al movimiento renovador que habría de transformar al "viejo" PIP en un partido de nuevo cuño. Y en efecto, el ala joven del PIP, en octubre de 1967, se enfrentó al líder del partido, Concepción de Gracia, en una Asamblea donde la moción principal de los jóvenes fue la eliminación de la presidencia del partido y el establecimiento de una presidencia colegiada. Concepción se opuso pero la Asamblea la aprobó. Después del plebiscito surgió la nueva organización de la base partidaria del PIP cuyo elemento fundamental fue que se alejó de "viejas concepciones tácticas e ideológicas" que manejó el partido por mucho tiempo. Un movimiento que, a pesar de su "inma

(17) Ibid, p. 140. Los resultados del plebiscito fueron los siguientes: ELA, 60.41%; Estadidad, 39.48%; Independencia, 0.60%. Para entender cabalmente los acontecimientos, análisis partidario, leyes y resoluciones de dicha consulta plebiscitaria véase Carmen Ramos de Santiago, El gobierno de Puerto Rico, Ed. Universitaria, Universidad de Puerto Rico, 1979, pp. 185-213.

durez", se lanzó a la creación de un nuevo partido con un -- mensaje a las clases desposeídas del país. Según el autor, eso representaba el ala joven del PIP y por actuar respon-- diendo a su tiempo histórico, triunfó en dicha Asamblea.

La Asamblea eligió a la presidencia colegiada a Gilberto Concepción de Gracia, al licenciado Jorge Luis Landing y al licenciado Rubén Berrios Martínez. Sin embargo, Concepción de Gracia murió en marzo de 1968 y la Junta de Directores del PIP se reunió para nombrar al sustituto de Concepción de Gracia: Antonio J. González, que posteriormente pasó a ser candidato a gobernador en las elecciones de 1968. La elección de González provocó la renuncia de Landing y algunos líderes obreros en el partido. Landing organizó con posterioridad el Partido Auténtico Soberanista (PAS). Luego se -- sustituyó a Landing por Gilberto Concepción Suárez, hijo de Concepción de Gracia. Para Silén, la lucha interna del PIP lo llevó a su fortalecimiento como organización policlasista con un programa socialista. Posterior a las elecciones de -- 1968 y en la medida que el PIP evolucionaba hacia una defini-- ción socialista en su accionar, Antonio González abandonó el PIP por "diferencias" ideológicas. Lo sustituyó en la presi-- dencia colegiada el licenciado Noel Colón Martínez. González organizó más adelante el Partido Unión Puertorriqueña -- (PUP). Para las elecciones de 1968 el PIP obtuvo apenas -- 24,729 votos, lo cual supuso otro golpe electoral contunden--

te al partido. Para el mes de julio de 1969, la Asamblea -- que convocó el PIP eliminó la presidencia colegiada y eligió a Rubén Berrios como presidente y a Carlos Gallisá como vice presidente. Con posterioridad Gallisá abandonó el PIP e ingresó al Partido Socialista Puertorriqueño (PSP), donde se -- convirtió con el tiempo, en su secretario general.

En tanto, pasada la campaña antiplebiscitaria surgió -- una crisis política en el MPI entre el Secretariado de la Ju ventud y la mayoría de la Comisión Política. Al decir de Si lén, el enfrentamiento se dio entre julio y agosto de 1967, cuando el Secretariado de la JMPI aprobó un voto unánime por la destitución de Norman Pietri. Vista la gravedad de la si tuación, la mayoría de la Comisión Política, dirigida por Cé sar Andreu Iglesias y Norman Pietri, utilizando la fuerza de las estructuras administrativas --Comisión Política, Secreta ría de Organización, etc.-- congeló las actividades de la -- JMPI. En esencia, las discrepancias entre la JMPI y la Comi sión Política del MPI fueron las siguientes: La JMPI pidió -- la renuncia del Secretario de Organización, Pedro Baigés Cha pel, por considerar que su estilo de trabajo era equivocado y no contribuía al fortalecimiento del MPI; además, la JMPI solicitó que se rectificara el estilo "oportunista" que ha-- bía "caracterizado" a las relaciones exteriores del MPI y pi dió que se reactivaran las relaciones con China Popular; la JMPI pidió el "repudio" de las tesis obreras de Andreu Igle-

sias y que se nombrara a Soler Vega como encargado de asuntos obreros; la JMPI pidió que se "rectificara" la política de unidad del MPI con el PIP por ser la misma "contraria a los mejores intereses" de la lucha por la independencia; la JMPI "demandó" que el MPI se transformara en una organización marxista-leninista; la JMPI también demandó que hubiese por parte del MPI un "categórico" respaldo a la lucha armada; además exigió representación proporcional en la Comisión Política del MPI bajo la premisa de que los que "hacían el trabajo" debían dirigir la lucha. Fue obvio que la Comisión Política rechazara todas las demandas de la JMPI. En una segunda reunión de la Misión Nacional del MPI y por mayoría de votos, se decidió disolver al Secretariado de la Juventud -- del MPI. Disuelto el Secretariado se expulsó a Ana Livia -- Cordero y su "Proyecto Piloto" del MPI y en consecuencia, la oposición juvenil dentro del MPI se fue desintegrando. Fue obvio que al final de esta purga en el MPI quedaron enquistadas muchas discrepancias, resentimientos y desconfianzas. -- Para el año de 1971, bajo otros aspectos, explotaban éstos, lo que provocó el retiro de Andreu Iglesias y de Pietri del MPI y su consiguiente ingreso al PIP. Según expone Silén, -- en este último enfrentamiento hubo "debilidad" de liderazgo -- de Juan Mari Brás para evitar la salida de líderes tan importantes. Finalmente, luego de tantos conflictos internos y -- de "condenas" ideológicas, en noviembre de 1971, el MPI, lo

que quedó de él, se convirtió en el Partido Socialista Puertorriqueño (PSP) de ideología marxista-leninista. (18)

Para Silén, si la década de los sesenta apuntó a un resurgir y desarrollo de una "nueva lucha de independencia"; - si a la misma vez señaló hacia una radicalización de la juventud del país; si de igual manera apuntó hacia la crisis - del reformismo autonomista de los populares y si en ella se logró la integración del pensamiento independentista y de la ideología socialista, la década de los setenta sería el - - "tiempo histórico del movimiento obrero puertorriqueño y de la liberación femenina". (19)

## 5.2. EL INDEPENDENTISMO PUERTORRIQUEÑO EN LA DÉCADA DE LOS SETENTA

Al inicio de la década de los setenta en el PIP, con el ascenso de los sectores juveniles a la dirección del mismo, surgió una nueva organización en comparación con lo que fue el antiguo partido. La ideología "acostumbrada" se renovó -

(18) Ibid, pp. 141-145. La expulsión de la Dra. Ana Livia Cordero se dio a la par con la de Silén debido a que éstos discreparon en tor no a las posiciones pro Moscú o pro Pekín que habían al interior - del MPI. Los expulsados también discreparon con las posiciones -- que abogaban por la lucha armada, la cuestión sindical y lo que - ellos llamaron "la cuestión populista" y el "racismo" al interior del MPI.

(19) Ibid, p. 148.

al plantearse una reevaluación de tácticas y principios que llevaron a un abandono de las posturas nacionalistas, legalistas y tradicionales. Ello fue lo que llevó a la organización de otros partidos por los sectores conservadores que abandonaron el PIP (es decir, el PUP y el PAS). Renovado el PIP en términos de su composición, sus tácticas evolucionaron hacia el "pacifismo militante" y la "desobediencia civil". A la vez, el PIP transitó, sobre las bases de una organización policlasista, hacia una definición socialista que había de expresar en su consigna "Arriba los de abajo", en una campaña militante que le acercaría a sectores pobres del país (rescatadores de terrenos, solidaridad en huelgas de trabajadores, etc.) y consolidación de la nueva organización -- con su propio periódico (semanario La Hora). En tanto, el "nuevo" PSP, a pesar de su "transformación", no logró superar su tono nacionalista y se orientó a ser una organización cerrada, dogmática y altamente sectaria. Ello se vio reflejado en la política obrera, en sus relaciones con el PIP, en la política que expresaba Claridad y en sus planteamientos del Frente Unido Antielectoral.

En 1972 se produjeron las primeras elecciones de la década de los setenta, las cuales eran esperadas por los sectores independentistas con mucha ansiedad. En ésta, contrario a los procesos en la década anterior, el PIP logró algunos avances significativos. En efecto, por primera vez en la --

historia puertorriqueña, un partido independentista con tendencias socialistas, logró alcanzar en los comicios poco más de 50 mil votos (52,070). El hecho de que el PIP pudiera duplicar y en casos triplicar sus votos en diferentes precintos, señaló el "crecimiento y fortalecimiento" de la nueva izquierda puertorriqueña, representada a nivel electoral por el PIP. Rubén Berrios, presidente del PIP, fue electo al senado insular. En cuanto al PUP y al PAS, caracterizados por Silén como independentismo "conservador y oportunista", apenas obtuvo 1,608 el primero y 422 votos el segundo, lo que significó la sepultura definitiva de los mismos. En tanto, el PSP, y si se vincula su accionar en dichas elecciones en su relación con la lucha de la independencia, sufrió una derrota de consideración. El fracaso del Frente Unido Antielectoral, con el cual pretendió "tragarse al PIP", sumado a la postura que tuvo que adoptar ante el proceso electoral, marcó el fiasco de la tesis de "huelga electoral" pesepista. Más aún, el PSP, como reacción lógica al resultado de las elecciones de 1972 y al relativo crecimiento independentista, anunció su intención de inscribirse como partido político. (20)

El análisis electoral de Silén estableció que el PSP, por sus "posturas dogmáticas", se encontraba en una encerrona política que trataría de superar, en base a un supuesto -

---

(20) Ibid, pp. 156-157.

fracaso electoral del PIP. Lo que no pudieron ver los ideólogos del PSP, al decir del autor, era que su papel como organización independentista se limitaba a ser una organización de "agitación", encerrada en su "apreciación dogmática" y muchas veces "oportunista" de la realidad puertorriqueña. Ello convirtió al PIP en la organización independentista de "mayores posibilidades" dentro de la realidad puertorriqueña. Silén calificaba como la "vanguardia política del independentismo puertorriqueño". En base a lo anterior, decía, la sobrevivencia del PSP como organización independentista quedaba "condicionada" a buscar una alianza con el PIP. De igual manera, el papel "rector", el "monopolio político" y la "tutela ideológica" que tuvo el MPI en la década de los sesenta, y que pretendió seguir el PSP, se había quebrado ante la -- "transformación ideológica" que señaló el pueblo puertorriqueño en la década del setenta. (21)

Sin embargo, las elecciones de 1972 también apuntaron hacia una serie de deficiencias internas en el PIP. En efecto, la militancia del PIP se caracterizó por una "fluidez" ideológica que, al decir de Silén, debía corregirse en el período que empezó a correr inmediatamente después de los comicios. La ausencia de unos cuadros políticos indicaba un bajo nivel de capacitación política que "había que mejorar" en términos cuantitativos y cualitativos. La estructura organi

(21) Ibid., pp. 157-158.

zativa del PIP no respondía a las características de "un partido moderno" en términos de eficiencia y de políticas de masas. Más aún, la ausencia de un liderazgo intermedio "debidamente capacitado", llevó a un "centralismo" en los niveles de la dirección que "limitaba las iniciativas locales". Para Silén, en términos generales, los organismos de dirección funcionaban más en base a un "entusiasmo" que a una política objetiva sobre las condiciones socio-económicas del país. - Ello se pudo ver en las expectativas electorales que llevó a muchos a funcionar sobre una realidad electoral, donde no se tuvieron en cuenta las variables socioeconómicas y la "espon-taneidad" de las masas. La Juventud Estudiantil Independentista (JEI) y la Juventud Independentista Universitaria - - (JIU) no funcionaban como "brazos auxiliares" de su partido.

En cuanto a la política obrera, el PIP necesitaba revisar, más allá de las acciones de solidaridad que pudiera promover el partido con los obreros, su proceder en las luchas sociales de éstos. Para Silén, el PIP necesitaba establecer una política sindical y de lucha de masas que pusiera en función la "lucha de clases", la consigna aceptada por grandes sectores del pueblo puertorriqueño: "Arriba los de abajo". - Un papel protagónico en el desarrollo social en Puerto Rico en la década de los setenta fue el que desempeñó la mujer -- puertorriqueña. No obstante, la mujer, que componía en sus diferentes categorías sociales uno de los sectores de mayor

importancia en la lucha política, no había sido "tocada por el mensaje independentista". El PIP, en consecuencia, necesitaba formular una política clara que apuntara hacia la liberación de la mujer que contribuyera, al mismo tiempo, a la "liberación" del hombre puertorriqueño de las actitudes autoritarias y de la "opresión social y económica". La dirección por la cual debía dirigirse el PIP, según Silén, era su transformación definitiva en un partido de claro corte revolucionario. Su política debía apoyarse en cuatro pilares básicos: la juventud, mujeres, obreros y lumpen. El partido - como tal debía mantener una orientación policlasista que le permitiera una "flexibilidad táctica". La capacitación de sus militantes y la reorganización de sus estructuras orgánicas parecían ser, en esos momentos, la "urgencia inmediata". Como partido revolucionario el PIP "debía" funcionar al margen de los esquemas dogmáticos que "lo alejaran de 'su' realidad". Finalmente, el PIP, en su organización, en su ideología, en sus tácticas y estrategias tenía que responder a - su medio, a la realidad puertorriqueña de donde se nutriría y la que le daría vida en "su concepción programática". Para el autor,

"La década de 1960 presentó a un independentismo en una posición defensiva, de resistencia. De ella surgió la nueva izquierda puertorriqueña de la cual es hoy día el PIP su vanguardia política. La -

lucha de la década de 1970 apunta hacia una ofensiva independentista." (22)

Dos documentos del Partido Independentista Puertorriqueño, el "Programa Electoral de 1972" y el libro de Rubén Berríos, Hacia el Socialismo Puertorriqueño (1974), dieron la pauta oficial del Partido en cuanto a su estrategia política a desarrollar en el cuatrenio 1972-1976. Para 1972 el PIP básicamente buscaba la república y el socialismo. El Programa Electoral delineaba los elementos fundamentales para cambiar las estructuras políticas y económicas del país y se -- proclamaba como un movimiento de liberación nacional. En el segundo documento, en esencia podemos ubicar los elementos -- que el partido utilizó para hacer críticas a los dogmas de -- los regímenes comunistas y con el mismo, intentó desligarse de éstos para proclamar que el PIP sólo creía en el socialismo democrático y que su lucha era distinta a la de las -- "otras" organizaciones socialistas. En tanto, el PSP se reafirmaba en la misma dirección, es decir, se veía a sí mismo como un partido que luchaba por la independencia y el socialismo, y que a nivel estratégico podía implantar, dependiendo de la coyuntura política, diversas formas de lucha: elecciones, huelgas, paros, lucha armada, etc. El PSP basaba su proyecto de industrialización nacional apoyándose en el respaldo que le daría el campo socialista. Ya para 1975, el --

---

(22) Ibid., p. 159.

conflicto ideológico que privó entre el PIP y el PSP fue "re-suelto" por este último de manera muy particular. Para el -PSP, dentro de las organizaciones de la izquierda que luchaban por la independencia de la isla, el PIP fue caracterizado de partido "socialdemócrata", mientras que el PSP se --consideró fiel exponente del marxismo-leninismo, sin "ambages" ni "reformismos", es decir, en una organización que había adoptado "voluntariamente" el estalinismo como principio de disciplina partidaria. En este periodo histórico el socialismo cobró gran "auge" a nivel mundial al suscitarse la derrota de Estados Unidos en Vietnam, lo cual permitió avanzar a los proyectos políticos de liberación nacional, independentistas y socialistas. En el caso de Puerto Rico, el -PSP tuvo la ocasión de darse a conocer en el Comité de Descolonización de la ONU y en el Movimiento de Países No Alineados. (23) Al parecer, según esta apreciación, el porvenir de dichos movimientos tendrían un futuro promisorio.

En este contexto se dio el proceso electoral de 1976 en Puerto Rico. Un nuevo intento del independentismo de demostrar su "avance". De un lado, el PIP, con Rubén Berrios como candidato a gobernador, se presentó con una postura "socialista y radical" y con la "posibilidad" de ganar algunas circunscripciones electorales. De otra parte, el PSP, se ha

---

(23) Al respecto véase la revista Nueva Lucha, núm. 10 (Revista de discusión política del PSP), 1975 y el Programa Socialista (PSP) de -1975.

bía inscrito como partido y participaría en sus primeras - - elecciones. El independentismo y el socialismo, representado por dos partidos, obtuvieron las siguientes cifras: PIP, 83 037 votos; el PSP, 10 278. El anexionismo triunfó en estos comicios donde la izquierda no obtuvo siquiera un representante. El cuatrenio de 1977-1980 ha sido uno de los más importantes y trascendentales en la historia del país, y en lo que respecta al independentismo, ello se vio comprobado - casi de inmediato. En primer lugar, entre 1977 y 1979, se produjo un evento que causó gran júbilo entre todas las agrupaciones independentistas del país. En efecto, la liberación de los nacionalistas puertorriqueños, que habían estado presos por más de 25 años, a quienes el presidente James Carter indultó, causó dicha alegría. Oscar Collazo, Lolita Lebrón, Rafael Cancel Miranda, Irving Flores y Andrés Figueroa Cordero se convirtieron en los "nuevos héroes" de las huestas independentistas. No obstante, el independentismo, con este acontecimiento, tuvo una serie de proyecciones positivas entre el pueblo que fueron abortadas de raíz por la política represiva del régimen anexionista y agencias federales. El 25 de julio de 1978 fueron asesinados, luego de rendirse a la policía, dos jóvenes independentistas (Arnaldo Darío Rosado y Carlos Soto Arriví), que supuestamente iban a cometer un acto de "terrorismo" contra instalaciones de comunicación en el Cerro Maravilla, al sur de la isla. Años después, en vistas públicas, se comprobó que los sucesos de Maravilla se

montaron en base a un "escarmiento" de la policia de Puerto Rico y apuntó también al involucramiento y encubrimiento por parte del gobierno federal (FBI), pero este ángulo de los -- acontecimientos nunca fue tocado por los legisladores insulares, a excepción de un senador independentista.

El repunte histórico que poco a poco iba teniendo el independentismo se detuvo, esta vez, por la represión en la colonia. No fue un suceso novedoso, ya que el independentismo había conocido la represión en las décadas del treinta, cuarenta, cincuenta y sesenta, sin embargo, quizá, detuvo un -- avance importante en su lucha centenaria por la independencia nacional. La segunda mitad de la década de los setenta se perfiló como una donde las definiciones partidarias y doctrinarias se impusieron, en un momento de auge de las luchas progresistas, tanto a nivel regional como internacional. No obstante, el independentismo puertorriqueño encontraba algún argumento con el cual iniciar los consabidos debates de "enfoces tácticos". No sólo declaraban al respecto el PIP y el PSP, sino también otros líderes de pequeñas organizaciones de la llamada izquierda radical. Una de estas manifestaciones fue realizada por Juan Antonio Corretjer, líder de la Liga Socialista, quien afirmó que en Puerto Rico "no había vanguardias", contradiciendo el punto de vista que, como hemos visto, no coincidía con lo que dijeron en su momento, Silén, el PIP, etc. Para Corretjer quienes realmente podían -

serlo eran las "organizaciones revolucionarias clandestinas". La controversia, obviamente, no resolvió gran cosa al independentismo en la isla, pero dejó hondas cicatrices y enemigtades permanentes que afectaron el curso de la lucha independentista.

Las variables que hemos mencionado tanto a nivel local y las que se tocaron en el primer capítulo en la arena internacional, conformaron el panorama en el cual el independentismo puertorriqueño, en la década de los ochenta, enfrentó la crisis político-ideológica más importante, quizás, de su desarrollo histórico, como se verá a continuación.

### 5.3. LA DÉCADA DE LOS OCHENTA: LUCHAS POLÍTICAS-IDEOLÓGICAS EN EL PROCESO DE DERECHIZACIÓN DE OCCIDENTE

La década de los ochenta, aparte de ser una que se ca--racterizó por la agudización del conflicto Este-Oeste y en Puerto Rico por una acentuada represión contra el movimiento independentista no institucional, dio pauta, además, para --que se redefinieran las variables políticas e ideológicas de los partidos independentistas del país. La década inició, -también, con el desarrollo del proceso electoral de 1980 que presentó al PIP como el partido de la independencia y el socialismo democrático. Su lema fue "convencer para vencer". El PIP obtuvo 87,272 votos pero no logró elegir ningún candi

dato a la legislatura nacional. En tanto, el PSP, que acudió a su segundo evento electoral, presentó al líder obrero Luis Lausell como candidato a la gobernación, a Carlos Gallisá como candidato a representante y a Juan Mari Brás como candidato a Senador. Los resultados para el PSP fueron sorprendentes por un lado y por otro, lo esperado. El candidato a la gobernación Lausell apenas obtuvo 5,224 votos, lo que se consideró normal, aunque el PSP esperaba más votos, y los candidatos a senador y a representante, Mari Brás y Gallisá, obtuvieron más de ochenta mil votos, pero no salieron electos. Incluso, por primera ocasión en la historia del PSP, y última, este partido logró que sus candidatos obtuvieran más votos que los candidatos del PIP. Ello, sin duda, - causó gran entusiasmo entre los militantes pesepeistas, pero éste duró muy poco. En apenas dos años (1980-1982) dentro - del PSP se produjo la crisis interna más seria que este partido hubiese tenido nunca. Dos corrientes ideológicas se enfrentaron de manera irreconciliable, lo cual provocó la salida de un sector valioso, tanto a nivel orgánico como a nivel teórico.

En efecto, un líder del partido, Héctor Meléndez, publicó una nota donde sacó a relucir el problema central dentro del PSP: éste era, que su liderazgo abogaba exclusivamente - por un proyecto de liberación nacional y excluía que el partido se convirtiera en uno que representara a la clase obre-

ra como era el "deber" de un partido que se proclamaba marxista-leninista. (24) En adición, según Meléndez, en el PSP había un "liderato ilustrado" que quería "figurar" pero que no dejaba al componente principal del partido, al obrero, -- que obtuviera posiciones de relevancia. En el partido, al -- decir de Meléndez, se impuso el "caudillismo". Meléndez aducía que la "pequeña burguesía" en el partido, al imponerse,

(24) Al respecto véase Héctor Meléndez, "Desenmascarando el falso socialismo en el PSP", en Pensamiento Crítico, año V, núm. 31, octubre-noviembre de 1982, pp. 7-9. Más tarde Meléndez publicó El fracaso del Proyecto PSP de la pequeña burguesía, Ed. Edil, Río Piedras, - 1984. En este libro el autor discute tres cuestiones básicas: en primer lugar, el conflicto clasista que surgió en el PSP y que culminó con la Asamblea de partido en 1982 y que planteó dos proyectos políticos encontrados: a) el proyecto de partido obrero que -- propugnaba el sector marxista del partido; b) el proyecto de liberación nacional que propulsó la "pequeña burguesía" del PSP, básicamente el liderato que venía desde el MPI. El segundo aspecto importante del libro de Meléndez es la crítica a los partidos de izquierda en cuanto a quienes son los que los dirigen. Una actitud que, al decir de Meléndez, es de "caudillismo, de centralidad decisional, verticalismo, servilismo del liderato periférico", etc. - Ello ha afectado, según nos dice, tanto al PIP desde su fundación y al PSP-MPI. Nunca el independentismo, a su juicio, por éstas y otras razones, ha podido conformar un partido de masas. La tercera cuestión importante en el libro de Meléndez fue el desprestigio en que cayó el socialismo realmente existente, cuyo "desliz" en Polonia, la democratización y apertura que pedía el sindicato Solidaridad, fue contestada con una represión feroz. En tanto, otro -- que salió del PSP en esa crisis, Wilfredo Mattos Cintrón, publicó sus apreciaciones al particular en Puerta sin casa: crisis del PSP y la encrucijada de la izquierda, Ed. La Sierra, San Juan, 1984. - En este libro el autor intenta aproximarse a la crisis que sacudió al PSP desde la perspectiva del militante al igual que Meléndez. - De nueva cuenta se buscan las explicaciones de porqué el partido -- (su liderato) prefirió el proyecto de MLN y no del partido obrero de tendencia marxista-leninista. Cintrón profundiza en la crisis del socialismo realmente existente y cómo ello ayuda a comprender la situación al interior del PSP. De cómo ese socialismo, que exigían los obreros de Solidaridad, iba a ayudar a crear las nuevas -- opciones del socialismo revolucionario a nivel mundial.

optó por regresar "al pasado". En el partido, establecía, -- había una contradicción fundamental: había un liderato pro--pietario, clases no trabajadoras y un "obrerismo" que no se identificaba con el proyecto de independencia. En tanto, -- Carlos Gallisá, líder del ala del proyecto de liberación nacional, defendía las posturas de su grupo al declarar que -- "no había contradicción" al desarrollar los dos proyectos "a la vez" en el PSP. En lo que no estaba de acuerdo Gallisá -- era en "importar modelos foráneos".(25) Esta crisis del PSP tendría que ser ubicada, además, a partir de los problemas -- que se suscitaron en los países del "socialismo realmente -- existente", cuyo último escollo había sido la represión al -- movimiento Solidaridad en Polonia, la toma del poder por -- parte de los militares y la proyección negativa que tenía di -- cho suceso en las masas puertorriqueñas y del concepto del -- socialismo en general.

Por otro lado, sectores independentistas, de los catalogados como "radicales", clamaban por una condena a la represión en Puerto Rico tanto del FBI como de los jueces federales que ejercían en la isla. Para las agencias de seguridad interna de Estados Unidos en Puerto Rico había "terroristas" que se vinculaban con dichos grupos e incluso se llegó a gra -- bar conversaciones telefónicas de manera ilegal y así "pre--

(25) Véase al respecto Héctor Meléndez, Claridad, 4-10 de junio de 1982 y Carlos Gallisá, "Debate: adentro y afuera" en Ibid, p. 11.

sentar pruebas" en contra de dichos "terroristas". (26) La -  
 campaña represiva contra el movimiento independentista "no -  
 institucional" siguió con gran fuerza entre 1983-1984 e in-  
 cluso tuvo repercusiones a niveles internacionales. La his-  
 teria llegó a un nivel preocupante cuando se produjo en Méxi-  
 co el arresto de William Morales, que según informaciones --  
 del gobierno estadounidense, era una de las personas "más pe-  
 ligrosas y más buscadas" en ese país. Dicha coyuntura fue -  
 aprovechada por las agencias de seguridad interna de Estados  
 Unidos para acusar también de desacato a un Gran Jurado Fede-  
 ral a los independentistas María Cueto, Julio y Andrés Rosa-  
 do, Steven Guerra y Ricardo Romero. Según los abogados de -  
 los "acusados", la fiscalía "había montado un espectáculo" -  
 para dar la impresión que se juzgaba a "la guerrilla clandes-  
 tina FALN en lugar de un desacato" por negarse a hablar. Es-  
 tos, a su vez, fueron acusados también de "ser cómplices" de  
 William Morales por lo que fueron sentenciados a tres años -

(26) En este periodo también se produjo el encarcelamiento de otros dos  
 independentistas puertorriqueños (Noya Muratti y Federico Cintrón  
 Fiallo) por no querer colaborar con un Gran Jurado Federal (se es-  
 taba investigando en esos momentos el ataque "terrorista" a la ba-  
 se naval de Sabana Seca). Más adelante, en las vistas públicas --  
 del Cerro Maravilla 1991-1992, surgió un ángulo donde el llamado -  
 "Escuadrón de la muerte" de la policía de Puerto Rico, había sido  
 el responsable de dicho acto para justificar luego la persecución  
 al independentismo. A Noya y a Fiallo se les acusó de pertenecer  
 a las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN). Tiempo des-  
 pués, Alberto de Jesús, independentista, sería sentenciado a la --  
 cárcel por "desacatar" al Gran Jurado Federal. Para detalles véa-  
 se El Reportero, 15 de febrero de 1983, p. 2; El Nuevo Día, 20 de  
 febrero de 1983, p. 10 e Hiram Meléndez Rivera "El Gran Jurado Fe-  
 deral en Puerto Rico", El Mundo, 2 de abril de 1983, p. 9A.

de cárcel. (27) El ambiente político en la isla, sin duda, - estaba muy caldeado en vísperas al proceso electoral de 1984. Según la revista Pensamiento Crítico, el Departamento de Justicia Federal, el FBI y el Gran Jurado estaban desempeñando la labor de "represión" a los independentistas puertorriqueños, tanto en la isla como entre la comunidad residente en - Estados Unidos. Al decir de Villablanca, el FBI "sabía" lo que iba a ocurrir en el Cerro Maravilla. Entre 1977 y 1978, establece, hubo una serie de acontecimientos que "preocupa--ron" a las agencias de seguridad norteamericanas que opera--ban en la isla: el "ajusticiamiento" de Alan Randall (sep--tiembre de 1977), huelgas de la UTIER y la AMA, la toma del cuartel policial de Manatí, el secuestro del cónsul de Chile en Hato Rey (julio de 1978), el asalto al cuartel de la Guardia Universitaria por Soto, Arriví y Malavé (4 de julio de - 1978) tiroteó a la residencia del ex-gobernador Muñoz Marín (16 de julio de 1978). (28)

Sin duda se había dado todo un montaje de inteligencia y publicitario por los supuestos actos de terrorismo que estaban sucediendo en Puerto Rico. El 25 de julio de 1978 - - (después de años de varias investigaciones) se supo que en -

- (27) Al respecto cfr. El Mundo, 31 de mayo de 1983, p. 8B; El Reportero, 31 de mayo de 1983, p. 6; El Reportero, 1° de junio de 1983, p. 1; El Mundo, 2 de junio de 1983; El Reportero, 3 de junio de 1983; El Nuevo Día, 3 de junio de 1983; El Mundo, 8 de junio de 1983, p. 24.
- (28) Véase Editorial, Pensamiento Crítico, año VI, núm. 35, octubre-diciembre de 1983, p. 1 y artículo de Guillermo Villablanca, "¿Dónde estaban los federales?", en Ibid, pp. 2-8.

el Cerro Maravilla fueron asesinados, luego de rendirse, Arnaldo Darío Rosado y Carlos Soto Arriví. Malavé resultó ser un agente encubierto que participó en la emboscada contra los independentistas y "terroristas". Esta fue una de las épocas más difíciles que vivió el movimiento independentista donde, nuevamente, la persecución, la represión y el asesinato por - motivos ideológicos, se cernía sobre Puerto Rico. La condena de todo el independentismo en la isla y en Estados Unidos fue unánime, aunque cada agrupación seguía articulando su propio mecanismo de "adelantar" la independencia según lo "más conveniente" a cada agrupación.

En efecto, mientras el independentismo "no institucional" se desenvolvía en el cuadro descrito anteriormente, el PIP, - por su lado, seguía afinando sus lazos a nivel internacional donde impulsaba el caso de Puerto Rico ante el Comité de Descolonización de la ONU. En tal sentido, Rubén Berrios había recibido el apoyo de la COPPPAL en Bolivia para que en su nombre realizara "gestiones pertinentes" ante gobiernos y foros para la inclusión del caso de Puerto Rico en la ONU en 1983. No obstante, Rubén criticó en un discurso (11 de octubre de 1982) a los miembros de la COPPPAL que en las reuniones decían una cosa y en la ONU (en el Comité de Descolonización y en la Asamblea General) hacían otras. Entre las otras actividades que realizó el PIP en esos años, estuvo el logro de que el partido consiguiera el apoyo del Buró de la Internacional

Socialista en su lucha por la independencia y "estimuló" el inicio del proceso para lograr dicho propósito. (29)

En este contexto álgido para el movimiento independentista en la isla, se desarrolló una polémica entre Roberto Alejandro, ex líder estudiantil en la Universidad de Puerto Rico, y varios sectores del independentismo y la izquierda puertorriqueña. Alejandro había comenzado a realizar su propia crítica al "socialismo" en Polonia y en la URSS y cómo la crisis socialista en esos países incidía sobre la izquierda local. La discusión se dio en un momento en que la izquierda puertorriqueña había sido golpeada duramente por el sistema y en muchos sectores de la izquierda se percibió que Alejandro hacía "coro" a la reacción interna que se estaba dedicando a atacar al socialismo mundial y sus "experiencias represivas recientes". En uno de sus escritos (30) Alejandro atacó severamente el estalinismo en la URSS. El ex líder estudiantil se cuestionaba en nombre de quien se ejercía el socialismo en la URSS: "¿quién nacionaliza? ¿quién tiene el poder de ese Estado?". El mismo se contestaba: es "la burocracia que empezó a

(29) Información aparecida en Puerto Rico Libre, Órgano oficial del PIP, octubre-noviembre de 1982.

(30) Cfr. Roberto Alejandro, "El Socialismo y la URSS: problema abierto", en Pensamiento Crítico, año VII, núm. 37, marzo-abril de 1984, pp. 9-19. Alejandro había comenzado a publicar sus artículos críticos en el periódico pro anexionista El Nuevo Día, por lo que la izquierda en general interpretó los mismos como el momento de "derechización" de Alejandro y no dio gran relevancia a los asuntos que éste dirimía, a excepción de unos cuantos (Claridad, algunos líderes del PSP y cierto sector de la academia).

desarrollarse desde poco después del triunfo de la insurrección bolchevique". (31)

En otro de los planteamientos que hizo Alejandro en su artículo, se cuestionaba lo siguiente:

"¿y esa estatalización y planificación -- que han sido y son la vía para que una -- nueva clase produzca, reproduzca y consolide su dominio sobre la sociedad, tienen acaso que ver con el socialismo?". (32)

Alejandro establecía que los trabajadores en la URSS no tenían "ninguna injerencia" en los medios de producción que -- "jurídicamente" le pertenecían. Para éste, cuando la planificación "no es ejercida directamente" por los trabajadores, no es otra cosa "que la planificación de la explotación". Otro de los "dogmas" que Alejandro criticaba era la supuesta "representación de vanguardia revolucionaria". Al respecto comentaba:

"Pero el Politburó y el Comité Central, -- desde Lenin, entendieron que el socialismo lo decidían ellos y el fideicomiso se transformó en puro fraude; en pura caja -- de resonancia para que las fuerzas revolucionarias externas se siguieran creyendo el rol insustituible de una vanguardia -- que seguían amparándose en el marxismo." (33)

Las críticas de Alejandro seguían contra la burocracia, la "propiedad colectiva", la gestión de la producción y la --

(31) Ibid, p. 12.

(32) Ibid, p. 13.

(33) Ibid, p. 15.

planificación y la distribución del producto social, etc. Alejandro había adquirido cierta credibilidad entre varios sectores del pueblo en el proceso huelgario universitario de 1981-1982 y sus artículos impactaron grandemente a los mismos. El "desprestigio" del socialismo, según la lógica popular, lo estaba pronunciando un favorecedor del mismo. ¿A qué se debía el cambio de actitud de Alejandro? En Puerto Rico, al decir de Alejandro, la izquierda tenía la misma concepción socialista de la URSS de que el Estado "se hacía cargo" de toda la economía y ésta era dirigida por una "clase ilustrada socialista", misma que existía en la isla. Héctor Meléndez, antiguo militante de una agrupación de izquierda socialista, también entró a discutir en este debate. (34) A nuestro juicio hizo una pregunta fundamental que era la esencia misma de la "crisis" y el "fracaso" izquierdista en las últimas décadas en Puerto Rico:

"¿Es la REPRESION DEL REGIMEN lo que principalmente impide hoy el avance del socialismo como fuerza de masas en el país, o es que las concepciones políticas de las organizaciones socialistas mantienen a -- ese movimiento limitado innecesariamente?" (35)

A esta interrogante Meléndez contestaba: "el socialismo está en crisis; lo que ha sido ya no funciona". Sus impulsos

(34) Cfr. Héctor Meléndez, "Hacia un nuevo socialismo", en Ibid, pp. 29-33.

(35) Ibid, p. 29. Énfasis mío.

renovadores, añadía, "luchan por salir" a la luz, aunque toda vía en forma "dispersa y débil". Trasladando la cuestión del socialismo europeo a Puerto Rico, el autor resaltaba el hecho de que las izquierdas pierden su tiempo (el que se podría - - usar para el desarrollo teórico) en cosas tan contraproducentes a dicho análisis como el acusarse mutuamente de dogmatismo, antidemocratismo, obrerismo, clandestinismo innecesario, de ilusionismo, de legalismo burgués, de subestimar a la represión contra el independentismo, etc. Para Meléndez, la izquierda socialista "andaba dispersa" y desconocía sus recursos y sus propios avances en las distintas regiones del país. Esa izquierda, además, carecía de medios para evaluarse y - - "dialogar consigo misma", no tenía periódico (a excepción del PSP) ni presencia pública, ni un plan "concertado" para intervenir en el debate de un año electoral. Las críticas esgrimidas por Meléndez abarcaron también el "comunismo ortodoxo y burocrático y la crisis socialista y desprestigiante - en Polonia". Tanto Alejandro como Meléndez trajeron la atención al debate de la izquierda en la isla, de que el paradigma del socialismo, tal como se había desarrollado hasta esos momentos, estaba en crisis tanto en el bloque socialista, como en Puerto Rico. El problema central en Puerto Rico era -- que el sectarismo y la ansiedad de lograr protagonismo se desarrollaban de forma tal, que cada agrupación de izquierda -- trazaba su propio rumbo y dedicaba la mayor parte a atacar a su "enemigo principal": la "otra" izquierda.

Aunque se alegara que eran "argumentos" políticos-ideológicos los que esgrimían unos a otros, lo cierto era que el -- propósito fundamental de dicha "argumentación" era hacer el -- mayor daño posible a la "otra" parte. Un ejemplo de este conflicto no declarado entre las izquierdas fue la percepción -- que ofreció la Liga Internacionalista de los Trabajadores -- (LIT), que para los comicios de 1984, atacaba al PIP aduciendo que ese partido planteaba "lograr sus objetivos sin una lucha popular" y excluyendo todo trabajo de "agitación extra-electoral". Para ello, decía la LIT, la tarea "de hoy (1984) no es apoyar el PIP, sino continuar los pasos hacia la formación de un partido obrero, socialista y revolucionario". (36) Para la LIT "cientos de independentistas, sino miles", se vie ron impedidos o poco motivados de participar en toda lucha social por la política "abstencionista" y "anticomunista" de la dirección del PIP. Concluía la LIT que "el desarrollo del movimiento socialista y la construcción del partido obrero se verán retrasados por el apoyo electoral al PIP". (37) Con todo, el PIP continuaba desarrollando su estrategia partidaria sin ripostar a estas declaraciones ya que las mismas eran, según sus líderes, "disquisiciones filosóficas" que nadie hacía caso.

En un ambiente tenso y tormentoso para la izquierda del

(36) Véase el artículo de la LIT, "Las socialistas, las elecciones de -- 1984 y el PIP, en Ibid., pp. 23-24.

(37) Ibid., p. 24.

país, Roberto Alejandro remató con un artículo muy impactante que tenía que ver con el desarrollo del socialismo, a nivel teórico, y las libertades que conculcaba este vis a vis con lo que sucedía con la izquierda puertorriqueña bajo dominio norteamericano. En "De socialismo y libertad" (El Nuevo Día, 8 de septiembre de 1984) afirmó que en Puerto Rico "existían más derechos políticos" para los independentistas que en cualquier de los países socialistas para los disidentes. Recordó las "represiones socialistas" que se dieron en Berlín en 1953, Hungría 1956 y Checoslovaquia en 1968. Decía Alejandro que el pensamiento marxista, hasta 1984, se había desarrollado por la labor de pensadores y militantes en países capitalistas y no en "el ambiente libre de ningún país socialista". La impresión de los sectores no independentistas ni socialistas en el país quedó acompañada de toda esta pugna entre las izquierdas, partidistas o no, teóricos "novedosos" y de agrupaciones sectarias que no tenían nada que ver con la realidad cotidiana en el país.

Para el PIP, las elecciones de 1984 tuvieron aspectos positivos y negativos. En el ámbito positivo, el partido obtuvo un escaño senatorial por acumulación (Rubén Berrios Martínez) y un escaño representativo, también por acumulación, que correspondió a David Noriega. Los candidatos del PIP realizaron una hazaña electoral al obtener el primero (Rubén) 216,306 votos y el segundo (David) 169,595 votos, cifras que resultaron ser las más altas obtenidas por legislador alguno en to--

das las elecciones generales en la isla. El aspecto negativo para el PIP fue que el partido redujo sus votos para candidato a gobernador (de 87,272 en 1980 a 61,316 en 1984, es decir, el 3.56% del total de votos).<sup>(38)</sup> El llamado voto "melonista" (independentistas que votaron por Hernández Colón para "tumbar" a Romero Barceló de la gobernación) surtió un efecto negativo en el PIP y abrió, una vez más, una discusión entre -- las izquierdas para entender el porqué del voto, pero más importante que esto, cual sería el futuro de la lucha por la independencia a la isla.

En efecto, casi de inmediato, la izquierda puertorriqueña, electorera o no, inició un análisis que muchas veces parecía la derrota definitiva del movimiento independentista. -- Ello se enmarcaba en una coyuntura mundial donde las posiciones conservadoras y de derecha iban avanzando y la izquierda estaba totalmente a la defensiva sin ninguna iniciativa a la vista. Incluso, este factor en Puerto Rico, un año después, provocó un incidente entre las izquierdas no institucionales y el gobierno federal que marcaron otro hito importante en la lucha histórica de este movimiento por lograr la independencia.

El análisis electoral, entre otras cosas, discutía el papel del PIP en los comicios y el rol de las agrupaciones so--

(38) Cfr. Fernando Bayrón Toro, Elecciones y Partidos Políticos en Puerto Rico, Ed. Isla, Mayagüez, Puerto Rico, 1989, pp. 291-310.

cialistas en la lucha futura. En tal sentido, Pensamiento -- Crítico hizo hincapié en la necesidad de "transformar la nueva situación política del país" en una "ventaja" para el independentismo, unificando el "triumfo" logrado por el PIP con un "necesario resurgimiento" organizativo de ese partido en actividades que no fueran meramente electorales. Para Pensamiento Crítico la izquierda socialista continuaría "consolidándose" orgánicamente y tendría que estar siempre presente -- doquier hubiera lucha. El colectivo de la revista, además, -- incluyó un resumen de las distintas opciones ante el proceso electoral que tuvo la izquierda puertorriqueña. (39)

En este sentido, el colectivo estuvo de acuerdo en que -- el voto "creciente" a los candidatos independentistas (Rubén y David) "podían significar", dentro de la coyuntura puertorriqueña en ese entonces, un "adelanto importante". Las posiciones de la izquierda y del independentismo en general ante las elecciones fue variada. Dentro de la izquierda socialista predominó la abstención electoral. El Partido Revolucionario de los Trabajadores Puertorriqueños-Macheteros (PRTM), llamó a votar por el PIP. El PSP planteó a su militancia que se abstuviera de votar porque el PIP tenía una política "sectaria" y por lo tanto, darle el voto sería apoyar dicha postura. Mari Brás exhortó al apoyo incondicional del PIP. El -- PSP expresó que "el enemigo principal" en las elecciones de --

---

(39) Pensamiento Crítico, año VII, núm. 41, noviembre-diciembre de 1984.

1984 era Carlos Romero Barceló y realizó una campaña inclemente para que éste fuese derrotado. La consigna "El pueblo entero contra Romero" fue el planteamiento fundamental del PSP en esta campaña. Para Pensamiento Crítico el llamado "melonismo", o los independentistas que votaron por el Partido Popular, se convirtió en "un fenómeno trágico" para la lucha de la independencia. Este factor, al decir del colectivo de la revista, es "típico" en los sectores independentistas de la "pequeña burguesía" y de los "sectores medios" de la sociedad puertorriqueña, en las cuales se "reflejan nítidamente" las debilidades ideológicas y políticas de la clase que tradicionalmente ha dirigido la lucha por la independencia en Puerto Rico.

Otro aporte crítico sumamente importante fue establecido por el ex líder del MPI y el PSP, Juan Mari Brás. De manera contundente y sin ambages declaró:

"El más grave problema que ha afrontado - la nueva lucha, ha sido el de la DISPERSION de las fuerzas independentistas y socialistas en el país, y la incapacidad para no solamente propiciar las acciones unitarias indicadas a cada momento, sino hasta para evitar la cancelación recíproca de las acciones tomadas por unos y - - otros." (40)

Para Mari Brás, en Puerto Rico se había llegado "al final" del periodo táctico estratégico en que se desarrolló la

---

(40) Cfr. Juan Mari Brás, op.cit., p. 159. Énfasis mío.

"nueva lucha por la independencia", esto es, de 1959-1984. - Quedaba pues, en consecuencia, construir una "nueva faceta" - en la lucha por la independencia que estaría montada a partir de los nuevos grupos que estaban manifestando una lucha por - "la justicia social, la dignidad y la independencia". Según Mari Brás, entre esos grupos se encontraban el Comité Unitario Contra la Represión (CUCRE), los grupos ambientalistas, - los favorecedores de la salida de la Marina norteamericana de Vieques, estudiantes progresistas, los que se oponen a la guerra y al armamentismo, etc. En adición, Mari Brás establecía que eran importantes en este nuevo proyecto independentista - los centros de estudios que buscan ver las cosas en Puerto Rico" desde el punto de vista científico. Entre éstos se encuentran: Centro de Estudios de la Realidad Puertorriqueña - - (CEREP), el Centro Caribeño de Justicia y Paz, Misión Industrial, etc. (41)

No obstante, a pesar de los llamados de Mari Brás y de otros líderes independentistas a buscar la unidad entre las diversas organizaciones independentistas, el conflicto entre estos grupos continuó con mayor encono. Un ejemplo de ello fue la celebración de 117 aniversario del Grito de Lares. En esta actividad, los grupos independentistas caracterizados como "izquierda radical", tributaron un abucheo a Rubén Berrios

---

(41) Ibid, p. 202.

y externaron su inconformidad en cuanto a las estrategias del PIP para conseguir la independencia. Con esto se demostraba claramente que la cacareada "unidad" se iba a dar sólo dentro de las concepciones que al respecto tenía cada grupo independentista. Así, el PIP decía que la unidad partiría del reconocimiento de su organización como la "más viable" para conseguir la independencia y los otros grupos, era obvio, argumentarían en el mismo sentido.

Incluso, en este debate, el Partido Comunista Puertorriqueño (PCP), organización que nunca ha tenido una presencia política real en la isla y no se sabe el número de afiliados que posee, publicó un panfleto al respecto con motivo de su VII Congreso en 1985. (42) Para empezar, como todo buen partido comunista, el PCP decía que era "la vanguardia de la clase obrera y del pueblo". En cuanto a la crisis general de la izquierda en Puerto Rico, establecía lo siguiente:

"No hay la menor duda de que sectores de la izquierda puertorriqueña atraviesan -- por una profunda crisis ideológica, política, organizativa y de falta de prestigio en nuestro pueblo. El afán de MANIPULACIÓN, de controlarlo todo y a todos, su PREPOTENCIA, SECTARISMO, DOGMATISMO y ALTANERISMO han sumido a estos sectores de la izquierda en su peor crisis desde los años '60. El colmo de su incapacidad los conduce a una lucha sin cuartel entre las diversas organizaciones que la integran --

(42) Cfr. Estatutos del Partido Comunista Puertorriqueño y Programa del Partido Comunista Puertorriqueño, VII Congreso, 22-24 de noviembre de 1985, pp. 36 c/u.

por el control nominal de puestos directivos en sindicatos y otros organismos 'unitarios'. La política de 'unidad' que postulan estas organizaciones equivale a la de 'firma el acta de capitulación y cnete a mí'. No es secreto para nadie en nuestro país que todas estas organizaciones - han visto disminuir radicalmente sus efectivos y sus perspectivas de influir decisivamente en los destinos de Puerto Rico, se achican día a día. Estas organizaciones, por su absurdo afán de manipuleo y - sectarismo, son incapaces de apoyar un -- candidato único en sindicatos y otros organismos de masas, pues para ellos un candidato 'único' sólo puede ser un miembro de su propia organización." (43)

En cuanto al PIP, el PCP lamentaba que no se produjera - en ese partido la visión de que un partido electoral "puede y tiene" que ser un partido de militancia y protesta política. El PCP establecía que una "mayor militancia" y una "mayor - - agresividad" de los legisladores y asambleístas municipales - del PIP serían imperativos para su crecimiento. El propósito del PCP para lograr la unidad independentista fue clarificado al sostener que su organización "ha apoyado" al PIP en diversos procesos electorales. Establecen que "no son y no han si do" melones y que consideran la participación o no a nivel -- electoral como una cuestión "táctica política" y no como cuestión de "principios" como alegaban otras organizaciones independentistas. El PCP aclararía que ante la "imposibilidad" - de poder participar como agrupación con propios candidatos en las elecciones,

(43) Véase Programa..., pp. 13-14.

"... continuará apoyando al partido más - progresista que concurra a las elecciones siempre y cuando éste no caiga en la trampa imperialista del anticomunismo febril y fascistoide. Nuestro partido se compromete, sobre la base del respeto mutuo, a mantener relaciones fraternales con la socialdemocracia puertorriqueña y a participar en actividades de ésta que adelanten el proceso de nuestra lucha." (44)

El pronunciamiento del PCP, aunque no iba a impactar en absoluto a las masas, fue útil en la medida en que esbozó una posición clara y mesurada concerniente a la crisis que vivía la izquierda puertorriqueña y el movimiento independentista - en general a mediados de la década de los ochenta. Con todo, el independentismo siguió su discusión del balance de su trabajo y se proyectó, a la misma vez, no sólo contra la crisis político-ideológica, sino también contra las medidas represivas que impulsaba el régimen. Al respecto, Jorge Farinacci - sostenía que a pesar del "acto represivo" contra el independentismo el 30 de agosto de 1985 y en especial, contra supuestos miembros del PRTP y el Ejército Popular Boricua (EPB) Macheteros, ello no "amilanó" al movimiento independentista en la isla. Según Farinacci, esa acción del gobierno federal -- "fabricando casos y pruebas", llegó al extremo de argumentar que el PIP también era "reclutador" de macheteros. En esa lógica, al decir de Farinacci, el gobierno federal catalogaba - como terroristas al Movimiento Socialista de los Trabajadores

(44) Ibid, p. 15.

(MST), al Partido Socialista Puertorriqueño (PSP), al Partido Comunista Puertorriqueño (PCP), a la Liga Socialista de los Trabajadores (LST), etc. (45) Con estas actitudes el régimen de terror y represión se implementó para obstaculizar el intento independentista de unificar criterios. Sin duda, la misma debilidad organizativa de este movimiento permitió la acción del 30 de agosto, por lo que diversas voces reconocidas dentro del independentismo comenzaron a alzarse.

En tal sentido, Carlos Gallisá estableció en el 119 aniversario del Grito de Lares que a toda costa debía lograrse la unidad independentista. Alegaba que el fraccionamiento, la dispersión en las filas independentistas, la desafiliación masiva, la ausencia de un programa "táctico y estratégico, coherente y aglutinador", eran varios de los problemas que afrontaba el movimiento. (46) A ello, además, se aunaban la diversidad de tendencias y organizaciones y la casi ninguna comunicación "entre ellos que aparte de agravar dichos problemas, producía una inmovilidad que no ha permitido superarlos". El líder del PSP veía con algunas "simpatías" a las luchas que realizaban los grupos comunales (ambiente, recursos naturales, etc.) pero el "defecto" de estos era que no enfocaban dichas luchas a un "programa común" de descolonización de Puerto Rico. Añadiría que el PSP, en vías a su Cuarto Congre

(45) Cfr. Jorge Farinacci, "Todo boricua machetero", en Claridad, 28 de agosto - 3 de septiembre de 1987, p. 10.

(46) Carlos Gallisá, "El 119 aniversario de Lares", en Claridad, 25 de septiembre - 2 de octubre de 1987, p. 11.

so, plantearía para discusión la "necesidad de construir un - nuevo proyecto político" que permitiera agrupar una gran di-- versidad de "fuerzas y luchas dentro de un amplio programa de liberación nacional". (47)

En tanto, Colón Martínez, refiriéndose a los actos repr<sup>o</sup> sivos contra el independentismo no institucional por parte -- del gobierno federal y a la incapacidad de éste en combatirla, establecía que en Puerto Rico, a pesar de tener derechos civi les, ellos estaban condicionados a dos cosas: a la represión del poder metropolitano y a la imposibilidad de ejercerlos en la colonia. (48) Para Colón Martínez, Estados Unidos cataloga ba a los independentistas de "subversivos" porque estos últi mos quieren acabar con el régimen colonial. Para este autor no hay acto de violación de derechos civiles "más craso" que cuando se hicieron listas de supuestos subversivos y que se -- tenían guardadas en distintas agencias del país (Cuartel Gene ral de la Policía de Puerto Rico), etc.). Este caso, poco a poco, fue dando forma a un clamor independentista de que "en la democracia puertorriqueña", se vigilaba, se perseguía y se encarcelaba a hombres y mujeres por el simple hecho de ser in dependentistas. Este "descubrimiento" impactó de manera con-- tudente a la opinión pública de la isla.

(47) Ibidem.

(48) Noel Colón Martínez, "Los derechos civiles y la lucha social y polí tica", en Claridad, 4-10 de octubre de 1987, p. 11.

5.3.1. HACIA EL PROCESO ELECTORAL DE 1988 Y ACCIONAR DE LA IZQUIERDA PUERTORRIQUEÑA

El año electoral de 1988 inició para la izquierda puertorriqueña con la evaluación y análisis de las tácticas políticas que el PSP había propuesto ejecutar en su Cuarto Congreso. En éste, la idea más importante fue la posición del PSP en el sentido de que el independentismo puertorriqueño se enfrentaba a una "nueva etapa de lucha" y que resultaba indispensable un "proceso de renovación" en el mensaje independentista así como resultaba necesario crear y adecuar los instrumentos organizativos necesarios para transformar la realidad social -- del pueblo. Otro de los aspectos importantes discutidos en el Cuarto Congreso del PSP fue que se le encomendó al Comité Central electo que diera los pasos necesarios para hacer posible un nuevo proyecto de independencia. En dicha propuesta se incluía al periódico Claridad que se convertiría en "voce-ro" del pueblo independentista. En tal sentido, el pleno del Congreso "instruyó" al CC para que nombrara una Junta Editorial que tendría como propósito la dirección del semanario y con una amplia participación de personas que representaran -- "diferentes corrientes" dentro del pensamiento independentista puertorriqueño. Por último, al decir de Carlos Gallisá, reelecto Secretario General del PSP en el Cuarto Congreso, el independentismo tenía que estar atento a un supuesto "timoneo"

que Estados Unidos estaba realizando para "imponer una nueva forma de status!"(49)

La idea de que Claridad ya no fuera exclusivamente Órgano oficial del PSP fue apoyada por la casi totalidad del movimiento independentista. Con ello se esperaba que colaboraran "nuevas voces" que harían factible la renovación de los elementos ideológicos y políticos de la lucha independentista, y cuyo objetivo cardinal era atraerse otros sectores que al estar impedidos de colaborar anteriormente en el periódico, harían de ese espacio un "lugar común" para el respeto personal e ideológico. Así, surgirían voces que alternarían opiniones con respecto al evento electoral de ese año y cómo debería el independentismo enfrentarlo. Dentro del movimiento independentista, uno de los primeros medios impresos que inició un debate profundo sobre los comicios de 1988 fue la revista - - Pensamiento Crítico (PC). (50)

Entre las consideraciones del análisis que desarrolló el

- (49) Colectivo de Pensamiento Crítico, Editorial "Congreso del PSP", Pensamiento Crítico, año 11, núm. 58, marzo-abril de 1988, p. 2 y Carlos Gallisá, "16 aniversario del PSP, trabajando hacia el Cuarto -- Congreso, en Claridad, 27 de noviembre - 3 de diciembre de 1987, p. 5. A fines de 1991, en una acción que mereció el repudio de la mayor parte del independentismo que estuvo a favor de la apertura amplia en Claridad, el líder del PSP, Carlos Gallisá retomó de nuevo la dirección del periódico sin más razones que las que "imponía" el momento de lucha. Ello, obviamente, se interpretó como un golpe a la pluralidad ideológica que la Junta de Directores había articulado en el semanario y que incluso llegó a la crítica directa a Cuba, lo que colmó la paciencia del PSP.
- (50) Cfr. "Pensamiento Crítico ante las elecciones del '88, ¿por qué apoyo al PIP?", en Ibid, pp. 12-14.

colectivo de PC, estaba el hecho de que en las elecciones de 1984 "grandes sectores del pueblo" sintieron la "urgencia" de derrotar al Partido Nuevo Progresista (PNP) a Romero Barceló, a su régimen represivo y a los sucesos del Cerro Maravilla. - Considerables sectores independentistas, según PC, apoyaron - al Partido Popular Democrático (PPD) para lograr dichos fines. El llamado "melonismo", resultado histórico de la crisis de - la izquierda puertorriqueña, en opinión de PC, también tuvo - un efecto adverso sobre el Partido Independentista Puertorri- queño (PIP). El conjunto de los resultados de las elecciones de 1984, fue el siguiente: derrota electoral de los anexionis- tas, la "sólida" victoria del PPD y el debilitamiento del PIP, en cuanto a votos recibidos por su candidato a gobernador, -- "abrió un mayor espacio" a la represión del independentismo - "no afiliado" o "radical". Fue por ello, según PC, que "el - imperialismo pudo lanzar" su ofensiva del 30 de agosto de - - 1985. Al respecto PC no desperdició la oportunidad para pa-- sar juicio sobre la actuación del PIP que consideró nada propia de una organización independentista.

Pensamiento Crítico establecía que a pesar de que el PIP había quedado debilitado "organizativamente" en 1984, ello no justificó "su silencio relativo" frente a los sucesos del 30 de agosto de 1985 y los acontecimientos posteriores en la Corte de Hartford.<sup>(51)</sup> Esta posición del PIP, añadía PC, lejos

(51) El nivel de la crisis de las izquierdas en Puerto Rico fue percibido claramente por las agencias de seguridad estadounidenses que ope

de fortalecerlo, "lo ha debilitado todavía más". Esa crisis del PIP se demostraba, además, ante la dificultad de conseguir candidatos para las alcaldías de los más importantes municipios del país. Para PC,

"El PIP debe comprender, pues, que si - bien su crisis organizativa es un problema interno, relacionado con su FALTA DE DEMOCRACIA y SOLIDA PARTICIPACION DE BASE, también es resultado de la debilidad general de la izquierda." (52)

La crítica constante, no sólo de PC sino de toda la izquierda al PIP, era que sin un trabajo de base "militante y persistente", era improbable un crecimiento real. A pesar de esta situación incómoda entre el independentismo, PC apoyaría al PIP en las elecciones, pero postulando la necesidad de que

---

ran en el país, como el momento propicio para dar, quizás, el golpe definitivo al movimiento "terrorista" en Puerto Rico. Ello no fue así. El pueblo, a pesar de que no se identifica totalmente con el independentismo, y algunos sectores de la comunidad internacional repudiaron el acto del 30 de agosto de 1985. En Puerto Rico, una encuesta del Nuevo Día, estableció que un considerable porcentaje de la población en la isla tenía una visión positiva de los Mataderos. La campaña de solidaridad dirigida por los Comités de Amigos y familiares arrestados el 30 de agosto resultó ser efectiva relativamente. Hubo, además, apoyo de importantes sectores del movimiento obrero puertorriqueño, organizaciones cívicas, culturales, religiosas, etc. Se recaudaron poco más de 150 mil dólares para ayudar en la defensa del caso. La represión independentista fue denunciada internacionalmente y consiguió expresiones de apoyo en el Comité de Descolonización de la ONU, en el Movimiento de Países No Alineados, así como de varias organizaciones del mundo atentas a la problemática de los derechos humanos. También se dieron a conocer las irregularidades que cometió el FBI en dicho operativo: la ilegalidad de las acciones del gobierno estadounidense; el derecho a fianza; allanamientos abusivos; violación a la constitución de Estados Unidos y Puerto Rico; ilegalidad al grabar conversaciones telefónicas y no telefónicas entre varios acusados y su alteración por las autoridades federales, etc.

(52) Ibid, p. 14. Énfasis mío.

tal apoyo tuviera como base un programa paralelo que no contradijera las aspiraciones "más sólidas y avanzadas" del PIP, sino que las reformara. En tanto, en una acción que sorprendió entre el independentismo, el apoyo del PSP al PIP fue elogiado por Rubén Berríos. En la asamblea pesepefista se acordó que la participación en las elecciones era un "asunto táctico" y que no se debían de "alegar" razones de principios para rechazar dicha resolución. Ese acuerdo, según Gallisá fue un "sólido consenso" en el PSP y que el mismo era beneficioso para el independentismo y para el pueblo de Puerto Rico, el hecho de que hubiera una representación de Puertorricista en la legislatura de la isla. El protagonismo, que a su juicio, tenía el PSP en la isla fue presentado por Gallisá de la siguiente manera:

"Fuimos base y apoyo ideológico en la expresión electoral de MUCHOS INDEPENDENTISTAS en el 1984 y tenemos la AUTORIDAD MORAL para enfrentarnos a este pueblo con nuestro mensaje, ya que no se nos escapa la influencia que tenemos sobre sectores más allá del independentismo, especialmente sobre un electorado independiente que ha crecido aquí enormemente durante los últimos años y que hoy [1988] más que nunca clama por cambios como resultado del gran crecimiento y elevación de conciencia que ha habido en este pueblo durante los últimos años y nos hace mirar con gran optimismo hacia el futuro." (53)

Las expresiones del líder del PSP fueron acompañadas ca-

---

(53) Informe a la Asamblea del PSP el 17 de abril de 1988. Énfasis mío.

si de inmediato por sendos comunicados del PRTP-Macheteros y el EPB-M. Los primeros establecían su apoyo al PIP para las elecciones. Alegaban que una reducción en el apoyo al PIP no podía beneficiar en forma alguna a los "movimientos revolucionarios independentistas y socialistas", ya que ello afectaría a una de las fuerzas que podría "aportar a la lucha". El comunicado del PRTP-Macheteros terminaba afirmando que un resultado "positivo" para el PIP en las elecciones se convertiría en un elemento "disuasivo ante los posibles planes represivos sobre el movimiento revolucionario".<sup>(54)</sup> Sin embargo, semanas después, el independentismo se enteraría que los Macheteros no era una organización, sino dos: la facción política y la militar. La segunda presentó un comunicado donde establecía que se debía de "tener en cuenta" las diferencias entre ambos grupos: el EPB y PRTP. El EPB, cuando produce su comunicado, no había tomado "posición" con respecto a apoyar al PIP en los comicios.<sup>(55)</sup> No obstante, y para "aclarar" el PRTP-Macheteros dijo en otro comunicado que el EPB se desligó de ellos y que el nombre Macheteros lo podían utilizar ambas organizaciones. Por último, el comunicado establecía que la división del grupo en dos facciones se produjo "en un debate interno entre 1983-1984."<sup>(56)</sup>

La aclaración del PRTP-M y EPB-M se produjo en una coyuntura

(54) Véase "Macheteros apoyan PIP elecciones", en Claridad, 29 de abril-5 de mayo de 1988, p. 2.

(55) Cfr. "EPB-Macheteros aclara posición", en Claridad, 20-26 de mayo de 1988, p. 26.

(56) Véase "PRTP-Macheteros responde, en Ibidem.

tura donde se buscaba enjuiciar a uno de los líderes más importantes de la dividida organización y que estuvo preso dos años sin realizarle juicio ni se le dio el privilegio de salir bajo fianza en lo que éste se producía. (57)

Así las cosas, el intento independentista por lograr la "unidad mínima" de criterios en las elecciones de 1988 "culminó" con la formación del Frente Patriótico Socialista (FPS) - para respaldar al PIP. Esta agrupación fue integrada por: el Partido Socialista Puertorriqueño (PSP); Revista Pensamiento Crítico (PC); Taller de Formación Política y la Federación de Universitarios Pro Independencia (FUPI). Los grupos que conformaron dicho Frente estuvieron de acuerdo en que el apoyo electoral que se le brindaría al PIP, sería una "forma más de adelantar la independencia y el socialismo". (58) Gallisá resumió la lógica detrás del apoyo al PIP por parte del PSP, un mes antes de las elecciones:

"Si nos enfrentamos entonces al proceso electoral, como debe ser, con una visión estrictamente táctica, la respuesta a por qué votar por el PIP en estas elecciones se resumiría en los siguientes puntos: 1) la necesidad de fortalecer todos los frentes de lucha del independentismo por la estrecha relación que tienen unos y otros dentro de la actual realidad puertorrique

(57) Filiberto Ojeda logró por fin un juicio en Puerto Rico en 1989 donde un jurado de 12 puertorriqueños lo encontró inocente de todo lo que le imputaba el gobierno federal.

(58) Cfr. "Manifiesto al pueblo puertorriqueño", en Claridad, 30 de septiembre - 6 de octubre de 1988, pp. 19-22.

ña donde NO HAY UNA FORMA DE LUCHA PREPON-  
 DERANTE; 2) mantener al PIP en una posi-  
 ción de fuerza dentro de la Internacional  
 Socialista para continuar ampliando la so-  
 lidaridad internacional con nuestra causa; 3)  
 sentar bases de unidad dentro del inde-  
 pendentismo y crear conciencia sobre la  
 necesidad presente de complementar esfuer-  
 zos por encima de las diferencias existen-  
 tes." (59)

Bajo estas circunstancias generales acudió el independen-  
 tismo al evento electoral de 1988. Pero a pesar de que el --  
 PIP tenía expectativas de sobrepasar por mucho los 100 mil vo-  
 tos con su candidato a la gobernación Rubén Berrios, ello no  
 pudo lograrse. Aunque el independentismo, casi en su totali-  
 dad, apoyó al PIP, causó gran desencanto el hecho que otros -  
 grupos independentistas pequeños decidieran no votar, contra-  
 rrestando así el esfuerzo pipiolo por alcanzar sus metas. --  
 Con todo, como veremos a continuación, las organizaciones que  
 apoyaron al PIP y la dirección de este partido, compartieron  
 criterios positivos sobre los resultados que arrojaron dichos  
 comicios.

### 5.3.2. RESULTADOS ELECTORALES DE 1988 Y PARENTESIS HACIA LA "DESCOLONIZACION" DE PUERTO RICO

Antes de entrar en las consideraciones de porqué grupos  
 independentistas no se adhirieron al clamor casi unánime del

---

(59) Carlos Gallisá, "Ni ilusionismo ni abstención por principios", en --  
Claridad, 7-13 de octubre de 1988, p.11. Enfasis mío.

independentismo puertorriqueño para apoyar al PIP, repasemos los resultados electorales que tuvo este partido y a partir de ahí, explorar cuales fueron los planteamientos del perenne conflicto entre luchadores por la independencia de la isla.

El PIP obtuvo, con votos a candidato a gobernador, 99,185 votos, esto fue, el 5.53% del voto total en las elecciones, a favor de Rubén Berrios Martínez. El PIP, además, eligió un senador y un representante por acumulación y más adelante, al aplicarse la ley de minorías —esto es, un proceso parlamentario donde al obtener un partido político más de dos terceras partes de los puestos dirimidos en la campaña electoral, se aplica dicha ley para dar representación a otros partidos minoritarios— el PIP eligió a otro representante. Un nuevo ángulo a nivel electoral fue traído por el sector independentista que no participó en los comicios (CUCRE, Frente Anti Electoral, etc.), en el sentido de que el porcentaje de participación en los mismos se redujo de 88.86% en 1984 a 83.45% en -- 1988, debido, en parte, a "su campaña" para que el pueblo no votara. (60) En tanto, para Rubén Berrios el PIP "cumplió" todas sus metas electorales. Al decir de éste, el "éxito" del PIP se debió a la "utilización de una táctica acertada y al análisis científico de la realidad". (61) El PIP se propuso - obtener más de 100,000 votos y elegir a Fernando Martín y Da-

(60) Véase Bayrón Toro, op.cit., pp. 317-349.

(61) Cfr. Marcos Pastrana Fuentes, "Rubén Berrios: un mejor entendimiento patriótico", en Claridad, 11-17 de noviembre de 1988, p. 5.

vid Noriega al Senado y a la Cámara de Representantes. La -- "nueva estrategia", fórmula que manejó la colectividad para -- solicitar el voto de todos los que creyeran en "un buen go- -- bierno para la isla" fue, según Rubén Berrios, una "maniobra política" que permitió romper con "esquemas tradicionales" -- que mantenían al "movimiento patriótico" en estado de poco -- crecimiento electoral. Más aún, al decir de Berrios, el PIP "maniobraría" hasta donde tuviera que hacerlo y "estaría - -- abierto" a todas las "posibilidades racionales" dentro de los principios que orientaban a su organización.

Para Berrios una de las "grandes contribuciones" de esta campaña para el independentismo fue que se sentaron las bases del "entendimiento", particularmente entre el PSP y el PIP y entre la gente que no pertenecía a ninguno de los dos parti-- dos. En otra arista de su análisis Rubén Berrios puntualizó que en Puerto Rico resultaba "inminente" la desarticulación - de una de las dos fuerzas políticas que habían controlado al país por los últimos 20 años (PPD y PNP) y que ello abría las posibilidades para el desarrollo del movimiento independentista. En tanto, para Fernando Martín (electo senador) la "oferta" del partido al pueblo fue lo que posibilitó "el crecimiento" del PIP. Estableció que el partido dejó de ser una organización "sólo para independentistas" y se convirtió en un -- partido que podía ser "el portavoz" de todos los puertorriqueños.

Sin embargo, como apuntamos anteriormente, otro sector - del independentismo no compartió el triunfalismo pipiolo como lo hacían éstos y sus aliados en el proceso electoral. En -- efecto, para el Frente Anti Electoral (FAE), el PIP no obtuvo el crecimiento electoral esperado y que prácticamente recibió el mismo porcentaje que en las elecciones de 1972 (5.32); -- 1976 (5.67); y 1980 (5.42). Para el FAE el apoyo brindado -- por el FPS y otros sectores al PIP "no significó" crecimiento electoral "real" para el independentismo. El melonismo, al de cir del FAE, creció en muchos municipios de la isla. Añadía, además, que "fracasó" la llamada "Nueva Estrategia" del PIP - de eliminar la independencia de su programa para atraer más - electores. (62)

En tanto, la revista Pensamiento Crítico hacía también - su evaluación del proceso electoral de 1988. Para éstos, si bien miles de independentistas y socialistas se inscribieron para dar apoyo al PIP, otros miles no lo hicieron por "iner-- cia", otros por "desinterés" ante la realidad de una campaña "electoralista y personalista" del PIP y otros debido a la -- "desmovilización" y "pasividad" que afectaba a sectores del - independentismo. PC criticó seriamente las posiciones de independentistas que sólo vieron las "debilidades" del PIP como producto del "personalismo, elitismo" y de las fallas organi-

(62) Frente Anti Electoral (FAE), "Los resultados electorales y la iz- - quierda puertorriqueña", en Claridad, 23-29 de diciembre de 1988, p. 7.

zativas. En tal sentido, PC recomendó también al independentismo en general "mirar nuestras debilidades". (63) El proceso electoral demostró "la profunda debilidad organizativa del PIP", donde se "ha percibido" un "creciente malestar" en sus filas, en especial con los jóvenes, porque el partido cierra sus comités una vez que termina el proceso electoral. Por otro lado, PC afirmaría que el PIP fue "incapaz" de combatir la campaña del miedo. Pero no sólo fue el PIP, sino el independentismo en general, fue incapaz de salirle "militantemente" al paso a la campaña antindependentista y reaccionaria -- del PNP. Dicha crítica, que la reconoció PC como propia, también podía ser extendida a las organizaciones que se opusieron a la participación electoral y que tampoco fueron "capaces" de articular una "campaña opositora desde los problemas concretos que presentó la lucha electoral". (64) Para PC, el FAE difícilmente "podía atender" asuntos de tanta "concreción y movilidad" por sus posturas rígidas de principios que concibe la situación colonial como algo inalterable. En una declaración también de orden crítico, PC llamó a la izquierda puer torriqueña a transformar los "términos de nuestra política"; hacía falta superar, además, las posiciones defensivas y tomar la iniciativa con propuestas, obviamente, atractivas y -- creíbles para el pueblo.

(63) Colectivo Pensamiento Crítico, "Análisis preliminar de las elecciones de 1988", en Pensamiento Crítico, año 12, núm. 61, diciembre de 1988 a enero de 1989, p. 3.

(64) Ibid., p. 4.

Mientras tanto, en la toma de posesión de Hernández Colón en enero de 1989, éste se pronunció de forma enfática en la resolución del status político de la isla. Con esta declaración del gobernador de Puerto Rico comenzó un proceso de -- consultas y análisis entre Puerto Rico y Estados Unidos, que también llevó a los diversos sectores del independentismo a -- reiniciar sus pugnas históricas por ver cual de ellos "llegaba" más a la conciencia del pueblo. Este nuevo paréntesis -- por tratar de solucionar "definitivamente" la cuestión del -- status de la isla, enfrentaría, como se ha visto anteriormente, al sector independentista institucional o partidario con el sector que se opone sistemáticamente a avalar cualquier -- consulta auspiciada por Estados Unidos que "ayude a legitimar" su presencia y su dominio sobre el país. Con esta discusión interna terminaba la década de los ochenta entre las izquierdas, divididas, y la década del noventa no prometía nada nuevo al respecto.

#### 5.4. PROCESO DE CONSULTA Y NEGOCIACIÓN DEL STATUS Y LAS DIFERENCIAS TÁCTICAS DE LA IZQUIERDA PUERTORRIQUEÑA

La izquierda en Puerto Rico recibió la oferta de Hernández Colón con relativo escepticismo. Se argumentaba que la -- administración Bush tenía su propia agenda con respecto al -- status de la isla que, desde mediados de los setenta, se pro-

yectaba la resolución a esta disyuntiva estadounidense. Era obvio, también, que Washington impondría su "solución" y que Estados Unidos no estaba dispuesto a ceder o compartir dicha autoridad decisional. En los primeros meses de 1989 poco se sabía cómo se implementaría dicha consulta. Entre las informaciones fragmentadas se tenía por cierto de que los partidos políticos en Puerto Rico recibirían dinero para divulgar, en la isla y en Estados Unidos, sus proyectos de status políticos. Los tres líderes de los partidos principales acordaron las siguientes propuestas: que a partir del 29 de febrero de 1989 los partidos puertorriqueños (PPD-PNP-PIP) tenían cuatro semanas para someter sus observaciones y enmiendas de los proyectos de status respectivos al Congreso norteamericano; después, se darían seis semanas adicionales a cada partido para que presentaran sus definiciones de cada fórmula "amplias y específicas" es decir, para fines de mayo de 1989. A partir de ahí se darían otros tres meses adicionales (agosto), donde se celebrarían vistas senatoriales (EU) para someter los tres proyectos. Sólo uno sería aprobado.<sup>(65)</sup> El Congreso de Estados Unidos esperaba celebrar un plebiscito antes de 1992, pero como se sabe, ello no fue así. El 5 de abril de 1989 el Senado norteamericano aprobó el Proyecto del Senado número 712 donde establecía las pautas para la celebración de un ple

---

(65) Véase Augusto Delgado, "Consenso sobre los desacuerdos", en Claridad, 3-9 de marzo de 1989, p. 3.

biscito en la isla y donde se discutieran profundamente las - consecuencias para Puerto Rico, de cada una de las fórmulas - de status. (66)

Esta medida legislativa norteamericana para celebrar un plebiscito en la isla se daba en el momento justo en que se - realizaban juicio a los arrestados el 30 de agosto de 1985. - En abril se dio a conocer el veredicto de un jurado norteamer- icano que encontró culpables de "distintos delitos" a cuatro independentistas por el robo de la Wells Fargo en Connecticut el 12 de septiembre de 1983. Hubo consenso en el independen- tismo que las arbitrariedades de la justicia de Estados Uni- dos se hicieron evidentes en dicho juicio. En esencia, dos - de ellas causaron la mayor crítica: una, la negación del dere- cho a la fianza durante un tiempo "record" (dos años en el ca- so de Ojeda) y la admisión en el proceso de evidencia fabrica- da. Con ello, ya eran 23 los independentistas que habían si- do encontrados "culpables" y enviados a cárceles de Estados - Unidos.

El independentismo trazó una doble estrategia. Por un - lado, se recurrió a atacar verbalmente y por escrito a los -- juicios que se le estaban haciendo a los que utilizaban méto- dos alternos para luchar por la independencia de la isla y, - por otro, se seguían los detalles y se participaba en el pro-

---

(66) Cfr. 101 st Congress, 1st Session, S. 712 in the Senate of the Uni- ted States. "A Bill to provide for a referendum on the political - status of Puerto Rico", pp. 72.

ceso de la consulta plebiscitaria. En tal sentido, las expresiones de los diversos grupos y "personalidades" del independentismo comenzaron a surgir con el propósito de lograr una proyección más positiva de la propuesta independentista. El Comité Central del PSP, por ejemplo, refiriéndose a su desacuerdo con algunas posturas del PIP en el proceso al igual -- que con los otros partidos políticos, estableció que éstos -- "permitieron" que el senador Bennet Johnston fuera el que haya tomado la iniciativa al radicar tres proyectos para que el Congreso de Estados Unidos aprobara finalmente una ley que -- "condujera" todo el proceso plebiscitario. Según el PSP, en dichos proyectos no había "compromiso alguno" de Estados Unidos de acatar la decisión mayoritaria del pueblo de Puerto Rico. Para celebrar un plebiscito en la isla, el PSP pedía una serie de condiciones que reconocía la comunidad internacional en tales casos: la transferencia de poderes políticos al pueblo de Puerto Rico; la elección de una Asamblea Constituyente; cumplimiento, dirección y supervisión de la ONU de las normas internacionales para procesos descolonizadores.<sup>(67)</sup> Las medidas procesales que pedía el PSP se daban enmarcadas en el debate político en torno al plebiscito que hicieron alusión a -- las propuestas del senador Johnston al Senado de su país. Estas eran inaceptables para el PSP.

(67) Véase PSP, "Por una verdadera consulta democrática", en Claridad, - 14-20 de abril de 1989, p. 11.

Las primeras vistas sobre el status celebradas por el Comité de Energía del Senado de Estados Unidos causó una relativa complacencia al movimiento independentista en general. Hubo un consenso mayoritario que sintió que el liderato del PIP elaboró un proyecto de independencia "coherente, realista y - aceptable para los norteamericanos". (68) Según González, Estados Unidos se enfrentó por primera vez a un proyecto de ese tipo por el cual los senadores reaccionaron con "sorpresa y - satisfacción". Para González, los senadores norteamericanos, en el proceso de consulta, hablaron con personas que "sabían muy bien" hacia donde iban y que proyectaron "firmeza, flexibilidad y madurez". Sin embargo, dejaron claro, los senadores, que cualquier proyecto de independencia a ser considerado por ellos, tendría que salvaguardar los intereses militares de Estados Unidos en Puerto Rico y el Caribe. En tanto, Carlos Gallisá catalogó la participación del PIP en las vistas como "certera y de gran profesionalismo". Para Mari Brás, el presidente del PIP (Rubén Berríos) hizo una "buena defensa" de las posiciones independentistas. Según Mari Brás, los senadores norteamericanos estaban creando el ambiente para que el PIP participara en el proceso. Sin embargo, acerca de los requisitos para una "posible participación patriótica" en dicha consulta, Mari Brás establecía que aunque respetaba la --

---

(68) Manuel de J. González, "Es muy temprano para cantar victoria", en - Claridad, 9-15 de junio de 1989, p. 2.

táctica del PIP ante el Senado de Estados Unidos, el conjunto del movimiento independentista se reafirmaba en las condiciones previas a la celebración del plebiscito, esto era: libertad de los presos políticos y el derecho pleno a la soberanía sobre la totalidad del territorio puertorriqueño. (69) Ello - incluiría la soberanía sobre el territorio ocupado por las bases militares norteamericanas. Noel Colón Martínez estableció que Estados Unidos se encontraba "inclinado" a reconocer la independencia como una alternativa al problema colonial de Puerto Rico. Aducía que habían "posibilidades reales" de que el Congreso se enfrentara a una decisión de disponer de sus territorios respetando el derecho de la libre determinación. No obstante, para Jorge Farinacci, de Pensamiento Crítico, -- las vistas demostraron la intención de cercar al independentismo "para mantenerlo en la participación de un plebiscito - que legitimara un proceso que no persigue otra cosa que perpetuar el dominio sobre Puerto Rico."(70)

Continuando con los diversos enfoques del independentismo con respecto a esa primera comparecencia en las vistas congresionales, para Fernando Martín la independencia fue acogida como "un proyecto viable" y se consideró con seriedad como una de las opciones, la "concesión" de la independencia en -- Puerto Rico, con "plenas garantías económicas". Una evalua--

(69) Redacción de Claridad, "Cautelosos los independentistas", en Ibid,

p. 3.

(70) Ibidem.

ción, algo precipitada a juicio nuestro, fue la que esbozó - Causa Común Independentista. Según una proclama del grupo, - a raíz de las vistas, "el independentismo vuelve a estar en - ascenso en la conciencia del pueblo". (71) Farinacci estable- cería más adelante que en las vistas del Senado la izquierda puertorriqueña, "con muy pocas excepciones", estuvo ausente - del proceso. Para este autor, el Congreso norteamericano te- nía una percepción muy clara de la "debilidad política y orga- nizativa del independentismo en Puerto Rico" y de que no exis- tía la voluntad política o de fuerzas económicas poderosas -- que hicieran, para efectos de los intereses norteamericanos, necesaria la independencia. Sostendría que "allí se negoció públicamente" una independencia aceptable para Estados Unidos y aceptable "mínimamente para el liderato pipiolo". (72)

Las vistas, posteriormente, fueron trasladadas a Puerto Rico. En un momento trascendental para los independentistas en la isla, se realizó una marcha (!NO más colonia!) que se - consideró como la segunda más grande en la historia reciente del independentismo en este tipo de actos y donde marcharon - "unidos" una gran parte de los líderes independentistas que - nunca coincidían en actividades masivas de tal carácter. Este ánimo de "unidad" fue trasladado al recinto donde se cele- braban las vistas ante el Comité del Senado. En ellas, Galli

(71) Ibid, p. 6.

(72) Ibid, p. 30.

sá criticó los cinco minutos que disponían las reglas del Comité para las ponencias que iban a ser presentadas. Dijo el líder pesepefista: "Estamos ante un simulacro de unas vistas públicas para llenar el expediente legislativo". (73) Con ello estuvieron de acuerdo la totalidad de independentistas que veían con seriedad un proceso de tal categoría. Argumentó, además, que el Comité Congresional, en representación del gobierno de Estados Unidos, pretendía actuar como "árbitros" cuando "son parte del problema colonial que sufre Puerto Rico hace 91 años". En una actitud de solidaridad con los independentistas que estaban presos y aprovechando el amplio destaque de las vistas, Gallisá le dijo al Comité que se encontraban en cárceles norteamericanas más de veinte "patriotas puertorriqueños con largas condenas de prisión" por lo que "ustedes consideran un delito y nosotros un honor y un derecho legal y moral: luchar por la independencia de nuestra patria". (74) Terminaba Gallisá diciendo que los puertorriqueños condenados no eran "delincuentes, ni terroristas". Eran patriotas con las mismas "motivaciones e ideales" de los llamados "Padres Fundadores" en Estados Unidos. Les "recomendó" que si en Estados Unidos se quería comenzar un "verdadero diálogo" y entendimiento con los independentistas, debían demostrar dicha

(73) Carlos Gallisá, "Que conteste Johnston", en Claridad, 23-29 de junio de 1989, p. 11.

(74) Ibidem. El día antes de las vistas Juan Segarra Palmer fue condenado a 65 años de cárcel. La semana anterior, habían recibido condenas otros tres puertorriqueños independentistas.

disposición "con la inmediata amnistía de todos nuestros presos políticos". (75)

Aunque entre varios grupos independentistas se favorecía el participar en las consultas sobre el plebiscito, nunca se cancelaron las voces independentistas que criticaron el mismo. Para Pensamiento Crítico de lo que se trataba era de que una "porción" del Estado norteamericano intentaba darle un "lavado de cara mínimo" a la colonia, para perpetuar su dominio -- por dos o tres décadas más. Establecía además, que la ideología del "imperialismo bobo" que concedería la República Asociada por "obra y gracia de su supuesta benevolencia", era un potente desmovilizador de "los incautos". (76) Para PC, Estados Unidos pretendía conferirle visos de "legalidad internacional" a su colonia sin un verdadero proceso de descolonización que cumpliera con las resoluciones de las Naciones Unidas a ese respecto.

La discusión y reflexión del independentismo puertorriqueño con relación al plebiscito seguiría durante todo el año de 1989 y en 1990. Entre dimes y diretes y acusaciones de -- "derechización de posturas históricas" y "renuncias a los -- ideales patrios", surgiría un intento serio por llevar al púglo de Puerto Rico, a nivel documental, un enfoque más profundo sobre las posturas de los variados grupos independentistas

(75) Ibidem.

(76) Cfr. Pensamiento Crítico, año XII, núm. 63, mayo-junio de 1989, p.1.

en función de insertarlas en el debate plebiscitario. Un número especial de la revista Pensamiento Crítico sirvió a tales propósitos. En este contexto, además, se demostró que en el proceso plebiscitario y de negociación con el independentismo -- institucional, al independentismo radical o no favorecedor de participar en el mismo, se le reprimiría y no se le daría concesión alguna. Mientras tanto, al PIP se le daba espacio y -movilidad, incluso dentro del Congreso norteamericano. Parecía pues, que la consigna estadounidense de avanzar una salida al problema del status tendría que ser bajo las reglas de juego que impusiera, fuera de ellas, nada. Ello causó gran inquietud y enojo entre los diversos sectores independentistas no institucionales.

Otro punto de conflicto, esta vez entre el independentismo, fue la "lucha" por figurar más ante la opinión pública -- puertorriqueña y en el Congreso norteamericano. Por un lado, el PIP, que tenía como respaldo los 100 mil votos de las elecciones de 1988, un senador y dos representantes, según su lógica, era el "verdadero" representante independentista que -- tendría que negociar con el Congreso. El otro sector de la izquierda tenía la dificultad de que era poco conocido por el pueblo y la percepción de este último era de que su presencia política era de poco peso e insignificante entre las corrientes de izquierda. En ese tenor se presentó la propuesta documental de Pensamiento Crítico, pero, además, se concluye de -

dicho documento que lejos de unir a la izquierda, el proceso plebiscitario la dividía aún más, por lo que las perspectivas de futura unidad se cercenaban con cada declaración.

En primer lugar, se publicó la opinión de Jacinto Rivera Pérez, viejo luchador independentista y miembro del Partido - Nacionalista. Entre otras cosas, argumentaba sobre el proceso plebiscitario lo siguiente:

"Puerto Rico está en guerra contra los Estados Unidos no importa que cada cuatro años se vote para elegir un seudo gobierno que les sirva y obedezca a Estados Unidos, especialmente a su despótica Marina de Guerra. Mientras persista esta situación continuará la guerra a como dé lugar y continuará habiendo prisioneros políticos y prisioneros de guerra en las cárceles imperiales de Estados Unidos, pues el patriotismo puertorriqueño no se rendirá al enemigo interventor bajo ninguna circunstancia." (77)

La declaración del PSP en este documento básicamente era la misma que se ha expuesto con anterioridad, no obstante el PSP advertía lo siguiente:

"a) Que de Estados Unidos mantener su empeño en celebrar un plebiscito bajo las condiciones de los proyectos radicados -- por Bennet Johnston, el PSP habrá de llevar a cabo una intensa campaña para denunciar y boicotear cualquier consulta que se pretenda celebrar sobre esas bases. b) Promover la creación de un frente amplio de puertorriqueños de todas las ideolo- -

---

(77) Cfr. "El Partido Nacionalista ante el plebiscito", en Pensamiento - Crítico, año XIII, núm. 65, marzo-mayo de 1990, p. 3.

gías que rechacen cualquier plebiscito es púreo, tipo 1967, haciendo un llamado a la abstención. c) Llevar a cabo una campaña internacional de denuncia a la consulta o plebiscito como un engaño del gobierno de Estados Unidos a la comunidad internacional." (78)

El Taller de Formación Política hizo una crítica contundente a las posiciones del PIP y en especial al documento de ese partido ("Independencia y plebiscito") que resaltaremos más adelante. Aducía el Taller:

"El 'realismo' de los líderes del PIP se reduce al reconocimiento de dos hechos para ellos incontrovertibles: el poder imperial de los Estados Unidos en Puerto Rico y la incapacidad del independentismo de desafiar ese poder en el momento actual" luego dice: "el nuevo realismo del PIP intenta transformar la falta de un poderoso movimiento independentista en un hecho irrelevante: el imperio ha comprendido -- que no le conviene la colonia. Basta que se le presente un proyecto de independencia que le sea conveniente y el país estará ya en camino de la descolonización. -- El liderazgo pipiolo se ha adjudicado la tarea de formular ese programa independentista conveniente al poder colonial. La lógica de su nuevo realismo los coloca -- plenamente en la tradición de los partidos de clases propietarias puertorriqueñas a lo largo del siglo XX. Esa ha sido una política de subordinación y colaboración colonial que de forma 'realista' -- acepta el poder de la metrópoli en la isla y se limita a tratar de reorganizar la relación colonial." (79)

(78) Ibid, p. 6.

(79) Taller de Formación Política, "El 'nuevo realismo' y la lucha antimperialista", en Ibid, p. 7.

Más adelante, los planteamientos del Taller de Formación Política sostenían que "fomentar ilusiones" sobre una independencia semi-colonial no "tiene nada de realista". Añade que se trata de un objetivo que no "resultara atractivo" a los -- trabajadores puertorriqueños. Sin embargo, eso es lo que "ha hecho" el liderazgo pipiolo al plantear que las vistas congresionales han demostrado la "viabilidad económica de la independencia". En cuanto a las consideraciones económicas que se discutieron en la consulta pre-plebiscitaria, el Taller -- concluiría que "el intento de organizar el colonialismo en -- Puerto Rico", mientras siguiera en manos del poder estadounidense, tendría "necesariamente" que contribuir a "solucionar la crisis del capitalismo" y esa solución se haría a costa de los trabajadores puertorriqueños, se convirtiera Puerto Rico en un estado federado, en un ELA culminado o en una república más o menos asociada. Pensar, añade el Taller, que el país -- prosperará como un país capitalista independiente bajo la protección de los Estados Unidos "es el colmo del ilusionismo, -- no del realismo". (80)

En tanto, el ala política de los Macheteros, el PRTP, es grimió también su suposición ante el plebiscito. Ante dicha coyuntura histórica la organización exhortó a todo el movimiento independentista, y en especial "a los sectores revolu-

---

(80) Ibid., p. 9.

cionarios" a que estuvieran alerta a toda "esta maniobra imperialista". En tal sentido, el independentismo tendría que lograr una posición "única y sólida" que garantizara la mejor - defensa de "nuestro derecho a la independencia" y que la libre expresión democrática del pueblo no se ahogara dentro del marco colonial "asfixiante que la impide". Al participar el PRTP "activamente" en la discusión pública de este proceso, - surgía como su "primera prioridad" la denuncia de las "intenciones hegemónicas" de Estados Unidos y "continuar exigiendo" un verdadero proceso de descolonización para la isla. Para - ello, según el PRTP-M, el movimiento independentista debía -- exigir, de antemano, unas condiciones "claras y concretas" -- que dieran base para la negociación de un "verdadero" proceso descolonizador. Los puntos que propuso fueron los siguientes: la aceptación de la aplicación del derecho internacional al - proceso; libertad "incondicional" de todos los "prisioneros y perseguidos políticos" por oponerse al sistema colonial; - - igualdad de condiciones en la participación en el proceso de todas las fórmulas descolonizadoras que se le plantearán al - pueblo; retirada del FBI y otras agencias de seguridad interna del gobierno federal de Estados Unidos; cierre del Tribunal Federal de Estados Unidos; un periodo de por lo menos 10 años de transición en el cual el pueblo puertorriqueño "dis--frute" de su soberanía. Puerto Rico sería gobernado por ese periodo por una Asamblea Nacional de pueblo conformada por representantes, en partes iguales, de todas las fórmulas desco-

lonizadoras; Estados Unidos "proveerá" compensación por todos los daños de "toda naturaleza" causados al pueblo de Puerto Rico por razón de la relación colonial; garantizaría permanencia de todos los beneficios y derechos adquiridos por ciudadanos de Puerto Rico tales como seguro social, "medicare", pensiones de veteranos, etc.; garantía del Congreso de Estados Unidos de facilitar viabilidad económica de Puerto Rico, en cualquiera de sus expresiones descolonizadoras por un periodo no menor de 30 años; compromiso del Congreso de Estados Unidos de respetar la voluntad del pueblo de Puerto Rico expresada mediante las urnas en un proceso organizado, "exclusivamente, por la Asamblea Nacional del Pueblo". (81)

Por último, el PRTP-M proponía que el gobierno de Estados Unidos reconociera y aceptara todas las resoluciones del Comité de Descolonización de la ONU por parte del Ejecutivo y el Congreso de ese país. En adición, que se debía consultar a toda la nación puertorriqueña creando mecanismos apropiados para ello y que todos los partidos reconocieran como válidas las resoluciones de la ONU y las normas internacionales anti-coloniales que estuviesen vigentes.

Otro grupo independentista, conocido como Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST) articuló su posición en el debate consultivo plebiscitario. El Movimiento establecía --

---

(81) Véase "Posición del PRTP-Macheteros ante el plebiscito", en Ibid., pp. 11-12.

que para ellos no estaba claro por qué Estados Unidos asumía esa iniciativa y qué fines perseguía con la misma. En un momento en que la lucha revolucionaria pasaba por una crisis -- profunda, donde el independentismo apenas alcanzaba 5% a nivel electoral y la presión internacional sobre el caso colonial de Puerto Rico no tenía la "intensidad" de otras épocas, resultaba "curioso" que el gobierno de Estados Unidos iniciara un proceso de consulta sobre el status. (82) Para el MST no era lógico pensar que el gobierno de Estados Unidos impulsara un cambio que pudiera poner en peligro sus intereses en Puerto Rico y que era ingenuo pensar que Estados Unidos estudiara las alternativas de status a la luz de lo beneficioso que serían para los puertorriqueños. El MST reconocía que -- había algunos sectores "del imperialismo" que consideraban positivo la alternativa de una independencia negociada o república asociada. Esos sectores veían en la independencia negociada "la alternativa" para quitarse de encima la presión internacional y a la vez, mantener el poder económico y militar sobre la isla, pero, esa "independencia" no se contemplaba en lo inmediato.

Otra de las dificultades con la fórmula de independencia negociada, según el MST, era que esa alternativa no tenía el apoyo "avasallador" con que contaba el ELA y la estadidad. -

---

(82) Movimiento Socialista de los Trabajadores, "Nuestra posición sobre el plebiscito", en Ibid, p. 14.

Además, esos sectores, los que favorecían la independencia negociada, eran "poco significativos" y los que la apoyan no lo hacen muy "sólidamente". También, según el MST, había algunos "imperialistas temerosos" de que aún con la independencia negociada se puedan poner en peligro sus intereses y "temen" que el reconocimiento de la soberanía y en condiciones de crisis aguda pudiera servir de instrumento para la "movilización popular" y "cuestionar el esquema colonial". Según el MST, - Estados Unidos sólo se planteará la independencia negociada - como una alternativa de "contingencia", cuando la profundización de la crisis social, el aumento en el apoyo popular a la independencia y la negociación de unas "garantías neocoloniales" hicieran de ésta la alternativa más beneficiosa o la menos perjudicial para Estados Unidos. (83)

Al decir del MST, para que el plebiscito se efectuara, - Estados Unidos necesitaba la "cooperación y colaboración" del independentismo "domesticado", porque sin el concurso independentista el proceso no tendría la más mínima validez. Por eso, sostenían, desde un principio asumieron —los Estados Unidos— una actitud de apertura al liderazgo del PIP y le ofrecieron igual trato que a los demás partidos, incluyendo un presupuesto de gastos y la anuencia en negociar el proyecto de la "independencia viable". Para el MST no existía en los círculos de poder en Estados Unidos una "línea homogénea"

---

(83) Ibid, p. 17.

en cuanto al status de Puerto Rico y a su parecer, la colonia o alguna de sus variantes seguían siendo la opción predilecta de los sectores más influyentes. Añadía que los sectores que estaban "timoneando" el proceso plebiscitario no tenían compromiso alguno con la descolonización de Puerto Rico y que el proceso que se estaba desarrollando, no cumplía siquiera con los "requisitos mínimos" establecidos por el derecho internacional.

El independentismo, según el MST, no tenía la fuerza - - electoral para "ganar" un plebiscito y ni siquiera para hacer una demostración significativa. En tales circunstancias, al gaban, debería ser inaceptable para el independentismo la par ticipación en un proceso como el propuesto, "pues cualquiera que sea la misma cumpliría la función de legalizar un proceso a todas luces inútil y engañoso". (84) Para el MST,

"... las expresiones del liderato pipiolo elogiando lo positivo y democrático que - ha sido este proceso, adjudicándole buena fe al Congreso; la actitud festiva y chis tosa asumida durante las vistas, dando la impresión de que se encontraban entre ami gos; y las declaraciones triunfalistas -- posteriores a las vistas, reflejan un ily sionismo desmedido." (85)

La crítica dura del MST al PIP incluyó también la visión de que para el PIP era más importante que su proyecto político fuera aceptable para Washington que el que le fuera positi

(84) Ibidem.

(85) Ibidem.

vo para el pueblo puertorriqueño. Para muchos, según el MST, "resultó insólito" que Rubén Berrios dijera en su ponencia ante el Comité que la propuesta del PIP "garantizaría los legítimos intereses de Puerto Rico y Estados Unidos". Al respecto, el MST estructuraría su crítica más contundente:

"¿De cuándo acá los independentistas consideramos 'legítimos' los intereses imperialistas en Puerto Rico? El compromiso de garantizar los intereses imperialistas en la República es inaceptable para el independentismo por cuanto esos intereses -- representan la usurpación y el despojo -- que ha significado la dominación colonial de Estados Unidos en Puerto Rico. Ofrecer garantías es lo mismo que condonar -- esa dominación y reconocerles que tienen un derecho adquirido sobre alguna porción del patrimonio nacional. Particularmente, al negociar garantías sobre las bases militares y la propiedad privada de empresas norteamericanas, el liderato pipiolo se ubica en una posición que deja sin contenido el reclamo independentista en dos áreas fundamentales. De un plumazo está abandonando el compromiso con la lucha anti-militarista que ha sido uno de los pilares fundamentales de nuestra lucha por la independencia y el socialismo. Esa es una concesión inadmisible a una potencia militarista que hoy mismo, en Ceiba y Vieques, con sus instalaciones nucleares, la ocupación de nuestro territorio y sus -- prácticas de guerra, pone en peligro constante la seguridad, la vida y el desarrollo de importantes sectores de nuestro -- pueblo. Asimismo, nos sorprendió el reconocimiento público por parte del compañero Berrios, de que las vistas eran un proceso sumamente democrático; ese proceso -- controlado de arriba a abajo por dos proconsules del imperio puede ser cualquier cosa menos democrático. Y la identifica-

ción del PIP con sus procesos deja mucho que desear." (86)

En tal sentido, al decir del MST, la aceptación de un -- rol de colaboración, asumiendo como "positivo las gestiones - imperialistas" en torno al status, tendrí a un "impacto negati vo" en el pueblo pues ello contribuía a crear la imagen de -- que Estados Unidos, lejos de ser "una potencia imperialista", era un "adaliá" de la democracia. Para el MST esa "particu-- lar concepción de la lucha de clases", como entendidos y arre glos entre instituciones, personas, etc., no tenía nada de -- nuevo. Era una consecuencia lógica de la "crisis profunda -- del independentismo puertorriqueño" y, en particular, de la - "incapacidad" para lograr el apoyo del pueblo hacia las posi-- ciones independentistas y socialistas. Finalmente, el MST -- alegaba que la propuesta de independencia que se estaba discu tiendo era una de tipo neocolonial. Ello implicaba, a su mo-- do de ver, el reconocimiento "fórmal" de la soberanía, pero - al aceptar la continuación del dominio real de Estados Unidos sobre Puerto Rico, hacía imposible su "ejercicio práctico", - ya que "con bases militares y empresas 936 garantizadas", era muy difícil hablar de descolonización. Por último,

"El MST se opone a que el independentismo participe en el proceso plebiscitario en torno al status. Estamos convencidos de que los independentistas y socialistas de

---

(86) ibid., p. 18.

bemos denunciar ese proceso como uno que no va a resolver ninguno de los problemas fundamentales del pueblo. El mismo está diseñado para lavarle la cara a la colonia y tratar de mejorar la imagen del imperialismo norteamericano ante el mundo."  
(87)

La controversia en cuanto a la participación de los diversos sectores independentistas en la isla, trascendió los suelos nacionales y se trasladaron a la metrópoli misma, especialmente a la comunidad puertorriqueña independentista en los Estados Unidos. Un conglomerado de la población puertorriqueña que se vio obligado a emigrar a Estados Unidos y/o sus descendientes, participarían de forma directa en esta búsqueda del "consenso" entre el independentismo. El Movimiento de Liberación Nacional Puertorriqueño (MLN) sostuvo que al haber 2.5 millones de puertorriqueños en Estados Unidos, por esa cifra, por ese espacio que ocupaban en la metrópoli, por las condiciones "miserables", económicas y marginalización, esa población jugaba un "rol estratégico" en cualquier decisión que se tomara en relación al status de Puerto Rico. Según el MLN, para poder celebrar un plebiscito, debería asegurarse las siguientes condiciones mínimas a nivel político: en primer lugar, que cesara toda forma de persecución contra todos los que luchan por la independencia de Puerto Rico, incluyendo la destrucción por parte del FBI "y demás agencias re--

---

(87) Ibid., p. 19.

presivas" norteamericanas, de todos los ficheros de independentistas; en segundo lugar, cesar todos los procesos legales contra independentistas, en especial los acusados del 30 de agosto de 1985 y, en tercer lugar, la otorgación de la amnistía de todos los "prisioneros de guerra y presos políticos -- puertorriqueños".<sup>(88)</sup> No obstante, al momento de producirse el análisis del MLN en este debate, el grupo estaba también a favor del boicot en el supuesto plebiscito. Si Estados Unidos, afirmaba, se "empecina en imponernos la estadidad" con dicho proceso,

"...nosotros, los puertorriqueños de Estados Unidos no tendremos otra opción que la de crearle, como dijera el compañero - Carlos Gallisá, una Irlanda del Norte en su territorio."<sup>(89)</sup>

Otro grupo independentista, el Movimiento Patria Libre, básicamente estuvo de acuerdo en casi todas las propuestas -- que habían hecho otros movimientos, sin embargo, incluyó en su propuesta una Asamblea Constituyente de "todas las organizaciones patrióticas", culturales, políticas, ambientales, religiosas y otras para ir desarrollando "la firmeza organizativa y de consenso" que necesitaba el movimiento independentista para lograr la independencia y la mayor justicia social posible.<sup>(90)</sup>

(88) Véase MLN, "En torno a la descolonización de Puerto Rico", en Ibid, pp. 24-25.

(89) Ibid, p. 25.

(90) Movimiento Patria Libre, "Declaración por la independencia", en - Ibid, p. 27.

El documento del PIP ("Independencia y Plebiscito") publicado en octubre de 1989, causó revuelo entre los grupos independentistas que hemos mencionado con anterioridad. Las -- posturas esbozadas por Rubén Berrios, aunque ya hemos visto -- parte de ellas en este apartado, en dicho documento se amplían y sostiene la lógica del PIP que tanto irritó a otros sectores del independentismo. De hecho, el debate álgido, surgió a raíz de dos cuestiones básicas. En primer lugar, el PIP sería el único interlocutor independentista con el gobierno de Estados Unidos en el proceso de consulta. Ello, obviamente, molestó a diversos sectores del independentismo y por lo mismo, las críticas se hicieron de forma directa y aguda contra el liderato del PIP. En segundo lugar, la percepción del PIP para descolonizar a Puerto Rico se ubicaba en la línea de la "independencia viable" para ambas partes —Puerto Rico y Estados Unidos— factor que, al igual que el primero, provocó la reacción airada de los sectores ya señalados. Las posiciones asumidas por estos grupos independentistas no surgieron sólo a raíz del documento del PIP, sino que, también, eran parte -- de la filosofía ideológica-política en la cual los mismos articulaban sus acciones políticas en la isla. La línea social demócrata del PIP no era, en casi ninguno de sus aspectos, favorecida por dichos sectores. Otro elemento que podríamos -- considerar acá, fue que el protagonismo que iban buscando muchos "líderes" independentistas por décadas, quedó rebasado -- por la estrategia desarrollada por el PIP, que lo convirtió --

en el único "negociador" de la independencia con el Congreso norteamericano. Ello dejaba a estos "líderes" en una posición de atraso político y de aportación nula en el proceso, ya fuera a través de lo que se transmitía por los medios de comunicación como entre los comentarios internos entre el independentismo.

En cuanto a los aspectos específicos de la propuesta del PIP, Berrios justificaba la posición de su partido de la siguiente manera,

"La estrategia independentista, por lo -- tanto, tiene que estar dirigida a utilizar los MECANISMOS a su DISPOSICION para hacerle más CONVENIENTE a los Estados Unidos renunciar a su dominio sobre Puerto Rico que mantenerlo." (91)

Para el líder del PIP, el plebiscito se planteaba en un contexto donde "las fuerzas e intereses" que propiciaban el cambio en el status, comenzaban a desplazar a las fuerzas que les convenía mantener la situación como estaba. Para Rubén Berrios, en Estados Unidos existía una preocupación por los "altos y crecientes" costos económicos de la colonia y por el "desprestigio internacional" que acarreaba la misma. Más aún, al decir del líder del PIP, "hay poderosas fuerzas" en Estados Unidos que preocupadas por el creciente apoyo a la estadidad, querían desviar a Puerto Rico de esa ruta y por lo mis-

(91) Rubén Berrios Martínez, "Independencia y plebiscito", en Ibid, p. - 28. Énfasis mío.

mo, ayudaban a impulsar la reevaluación del ELA, por ser este status de dependencia e integración, "el camino que está conduciendo a la isla a la estadidad". (92) Dice Berrios en el documento, que las fuerzas que en Estados Unidos se oponían a la estadidad eran "evidentes y fácilmente" identificables. - Estas eran, entre otros, los propios estados de la federación, 27 de los cuales perderían poder político al tener menor representación congresional que Puerto Rico; las corporaciones 936, que verían sus superganancias eliminadas; los efectos políticos adversos que tendría Estados Unidos al "introducir un elemento irritable" en las "tensas relaciones con América Latina;" la posibilidad de que Puerto Rico como estado federado se convirtiera en un aglutinador de los reclamos de las minorías en los Estados Unidos; los costos enormes que la estadidad conllevaría para el tesoro de Estados Unidos; los riesgos de que la estadidad para Puerto Rico se usara como precedente para el distrito de Columbia, las Islas Vírgenes y otras posesiones de Estados Unidos; y los "peligros evidentes" de aceptar un estado latinoamericano con un movimiento independentista históricamente constituido, particularmente "a la luz de la lección que el resurgimiento de movimientos nacionalistas dentro de la Unión Soviética nos brinda". (93)

Para los independentistas, añadía Rubén Berrios, la inde

---

(92) Ibid, p. 29.

(93) Ibidem.

pendencia es un derecho inalienable que no prescribe con el -  
 advenimiento de la estadidad, lo que para Estados Unidos - -  
 "constituiría un problema de seguridad nacional". El líder -  
 del PIP se hace una pregunta fundamental que no sólo va diri-  
 gida a sí mismo, sino a todo el movimiento independentista de  
 la isla:

"¿Cómo contribuimos más efectivamente al  
 adelanto de la lucha por la independencia:  
 participando en el proceso para utilizarlo  
 en beneficio de la independencia y así  
 transformarlo o absteniéndonos de partici-  
 par en él mismo?" Rubén se contesta: "Pa-  
 ra el PIP los acontecimientos de los últi-  
 mos meses han demostrado que el proceso -  
 plebiscitario y la participación del PIP,  
 en vez de servir para legitimar el proce-  
 so plebiscitario colonial, han servido pa-  
 ra que Estados Unidos —voluntaria o acci-  
 dentalmente— comiencen a legitimar la in-  
 dependencia ante la mayoría del pueblo, -  
 dándole credibilidad política y viabili-  
 dad económica a nuestro ideal ante los --  
 ojos de los puertorriqueños no independen-  
 tistas. Por primera vez en 91 años de co-  
 loniaje norteamericano se abre la posibi-  
 lidad de que la política de Estados Uni-  
 dos con respecto al independentismo co-  
 mience a transformarse. Esa política ha  
 sido hasta el presente LA PRINCIPAL RES-  
 PONSABLE DE QUE LA INMENSA MAYORÍA DE LOS  
 PUERTORRIQUEÑOS NO RESPALDE LA INDEPENDEN-  
 CIA." (94)

Sostenía Berríos que una línea de comportamiento políti-  
 co, como era la participación en el proceso plebiscitario, y  
 que "había rendido frutos excelentes", debía explorarse hasta  
 las últimas consecuencias. Ello tendría que ser así, explica

(94) Ibid, p. 30. Énfasis mío.

ba, ante la "ausencia" de algún proyecto de mayor viabilidad y ante el "gradual agotamiento de los proyectos independentistas tradicionales". Para el PIP la campaña plebiscitaria -- abría la oportunidad "única" para que el independentismo ampliara la educación política del pueblo mediante la utilización de una gran cantidad de recursos, en un momento cuando el pueblo estaba "masivamente atento" a la discusión del status. En tal sentido, según la lógica del líder del PIP, el proceso publicitario brindaba una oportunidad para empezar a "quitar los miedos" sobre la independencia, tomando como base el "nuevo proyecto de independencia" y para "desenmascarar" -- ante el pueblo la "incapacidad" de las otras alternativas.

Para el PIP, el no participar en un proceso plebiscitario en que "se define la independencia" de forma positiva y en el cual se proveían los recursos materiales para hacer una "campaña decorosa", era invitar a los potenciales simpatizantes de la independencia, según Rubén, a "refugiarse" en otras alternativas y por lo tanto, se apartarían del ideal de la independencia. Al respecto concluiría Berrios,

"De no participar en el plebiscito el independentismo correría el riesgo de diluirse como movimiento del pueblo abdicando su rol histórico para convertirse en una rabieta del colonialismo americanizante." (95)

---

(95) Ibid, p. 31.

El resultado general de ese proceso, para los líderes -- del PIP, era que la participación del independentismo en el plebiscito podría servir para descolonizar, para "fortalecer" su integridad institucional, para alterar la "actual" correlación de fuerzas políticas que era tan desfavorable al independentismo y para abrir las posibilidades de una reformulación más profunda de la política norteamericana, que resultara más "ventajosa" para la independencia. Contestando a los sectores opositores al plebiscito dentro de los independentistas, Berrios respondería que para el PIP, de nada valía alegar que el mismo violaba las normas de derecho internacional, sino se daban pasos positivos para descolonizar al pueblo. - Más aún, alegaba Berrios, la función de un movimiento político independentista no era declarar cual era el derecho internacional vigente, sino "adelantar la independencia". Los independentistas, añadiría, solamente "podemos ejecutar" la sentencia que ordena la transferencia de poderes mediante la obtención del poder político y/o mediante la agudización de las contradicciones que alterarían el balance de "conveniencias" - de Estados Unidos, "forzando a ese país" a reconocer "nuestra independencia". Para lograrlo, sostiene Rubén, el PIP, sin dejar de reconocer otros métodos, escogió el método civil político como instrumento y método de lucha. La utilización de dicho proceso para "adelantar la independencia" era parte de dicha estrategia a largo plazo. Establecía el líder del PIP que si en realidad existía un "plan para la estadidad", ese -

era el mejor momento para "desarticular y descarrilar" cualquier intento de asimilación e "inducir" a Estados Unidos que abordara una ruta que sería "perjudicial a sus intereses". - Para Berrios, el tiempo corría a favor del proceso de integración. Si no se aprovechaba la coyuntura de ese momento, mal se podía aprovechar una futura coyuntura donde el estadoísmo estuviera en el poder y estuvieran más consolidadas sus fuerzas de apoyo ante el pueblo.

Rubén Berrios haría un planteamiento concreto y "realista", básicamente para convencer a los independentistas que se oponían a la participación en el proceso plebiscitario:

"Se impone un NUEVO PROYECTO DE INDEPENDENCIA Y UNA NUEVA ESTRATEGIA INDEPENDENTISTA PARA LOS NUEVOS TIEMPOS. El proceso de solución del status ya se inició. - El proceso continuará con plebiscito en el 1991 o sin él. Tenemos que estar a la altura de los tiempos. Tenemos que ser OSADOS e INNOVADORES. Si Mandela se reúne con sus captores fascistas en Africa del Sur, si Arafat reconoce la existencia de Israel, si Walesa el católico y Jaruzelski el comunista intentan reconstruir una nueva independencia para Polonia, si las fuerzas progresistas de Chile participaron en un plebiscito que no sería determinante para sacar a Pinochet del poder, lo menos que podemos hacer los independentistas en Puerto Rico es utilizar al máximo este proceso plebiscitario y explorar nuevas formas y maneras hacia la consecución del ideal patrio. La inmovilidad, - el conservadurismo y el ultrapurismo, sólo pueden llevarnos al estancamiento, a la marginación y a convertir el independentismo en un movimiento folklórico o en

una secta enajenada de nuestro pueblo." -  
(96)

Todas estas posturas asumidas por el PIP, más que el mismo proceso de consultas y negociación, fue lo que inició una de las controversias más agudas dentro del independentismo -- puertorriqueño, el institucional y el radical, a principios -- de la década de los noventa. La impresión que dio dicha discusión, tanto al pueblo como al que vé el asunto de afuera, -- era que los independentistas, como se ha visto, estaban más -- divididos que nunca. En esa dinámica, además, se veía cómo -- cada grupo hacía lo indecible porque su análisis y su razonamiento sectario, prevaleciera sobre los otros. No faltó, por supuesto, la tradición evaluativa del colectivo de Pensamiento Crítico, que a pesar de contradecir en muchos aspectos al PIP, su postura intentaba recoger lo positivo, para el independentismo, que el debate plebiscitario había levantado a -- esos momentos. (97) El análisis de PC partía de dos supuestos dados por el PIP pero que en dicho documento, intentan rebatir. De ahí partían para profundizar en otras variables -- que se consideraron esenciales. En primer lugar, PC "desmentía" que los fondos que el gobierno federal envía a Puerto Rico, estaban convirtiéndose en una fuente de "creciente irritación" en el Congreso y el Departamento del Tesoro y que, ade-

(96) Ibid., p. 33.

(97) Colectivo Pensamiento Crítico, "Nuestra perspectiva en torno al plebiscito", en Ibid., Separata, pp. 12.

más, se veía a Puerto Rico "de manera creciente" como un "fardo pesado" en una época de debilidad fiscal externa del Estado federal, con sus déficits billonarios y su astronómica deuda pública. Ello llevó a muchos puertorriqueños, sostiene PC, incluyendo a algunos líderes independentistas, a decir que la isla le salía muy cara a Estados Unidos y por eso se daba "el manejo del cambio en el status".

A juicio de PC, esos sectores "parecen olvidar" el "fabuloso" negocio que es Puerto Rico para las compañías 936 y para ciertos sectores bancarios, financieros y comerciales de "la burguesía imperial", sin contar, aducen, los ahorros billonarios para el Departamento de Defensa que no paga un centavo por sus bases militares localizadas en Puerto Rico.

En cuanto al proceso en sí, PC estimó que la participación del PIP en dicho proceso plebiscitario, era de gran importancia para Estados Unidos. Por un lado, argüían, legitimaría el mismo a nivel internacional, de otro, debilitaría -- los esfuerzos internacionales del propio PIP que había planteado que la lucha internacional tenía "poca importancia" para la consecución de la independencia. En adición, la participación en el plebiscito y las posiciones adoptadas por el PIP, harían más difícil el trabajo internacional del PSP y en otros foros internacionales y si a ello se añadía, explican, la ideología de lo que viene "automáticamente" era la República Asociada, ello tendría como consecuencia la desmoviliza-

ción de la porción independentista del pueblo que "tiene menos conciencia política". Ante esa realidad, concluía PC, -- participar en un plebiscito dentro de los límites económicos, políticos, militares, e ideológicos coloniales, "sería un suicidio". (98)

La débil organización del PIP era, según PC, el "talón de Aquiles" de ese partido. En tal sentido, no importaba -- cuán "hábiles e inteligentes" fueran los líderes del PIP que estaban conversando con los representantes del Estado norteamericano, sino tenían un pueblo organizado "consciente de -- sus intereses y contradicciones" con respecto al imperio, no podrían llegar muy lejos. Por eso, argumentaba PC, el PIP -- "ha tenido que ceder" tanto en el ámbito militar (las bases), en el internacional (transferencia de poderes) y económico -- (las 936). Así las cosas, la pregunta central para PC que -- tendría que plantearse desde la perspectiva independentista -- era:

"¿Cuál será nuestra agenda de lucha?" Con esta PC: "La transformación del nivel de conciencia actual de distintos componentes del pueblo requiere una multiplicidad de formas y niveles de práctica y reflexión colectiva organizada. Esta organización es primordialmente la responsabilidad de aquellos que tienen más experiencia política-organizativa y formación teórica. Para que sea efectiva tiene que lograr la integración progresiva del conocimiento científico natural y social, el conocimiento y experiencia del pueblo, en "

(98) Ibid, p. 6.

un proceso organizativo que se dé a través de múltiples organizaciones. Estas organizaciones, sin embargo, tienen que desarrollar unas prácticas y una capacidad de análisis que conduzcan a un fin social y nacional común." (99)

A nivel ideológico, PC fue una de las primeras organizaciones independentistas que tomó en serio el análisis de los problemas políticos en Europa del Este y la URSS y lo que más adelante se catalogaría por muchos sociólogos y politólogos, de la crisis del socialismo realmente existente. Para PC, -- los ideólogos del capitalismo en Estados Unidos y Puerto Rico habían estado "vociferando" que el socialismo había muerto como resultado de los cambios políticos acelerados que ocurrieron en esos países a fines de los ochenta y principios de los noventa. Para PC era muy contradictorio plantear "tal cosa", cuando los cambios principales se habían dado a nivel político "habían sido positivos", ya que habían generado diversos grados de ruptura del pueblo en contra del control burocrático, de los partidos y el Estado. Al decir de PC, en 1990, dicha situación era muy "incierta" en esos momentos para "saber qué dirección tomarían" los trabajadores, los intelectuales y el pueblo en general.

PC afirmaba que "difícilmente" los trabajadores optarían por una vuelta atrás en la historia, de las sociedades "en -- transición" entre el capitalismo y el socialismo, hacia el ca

---

(99) Ibidem.

pitalismo. Al respecto, la revista establecía que era posible que en distintos países de Europa del Este "se ensaye" -- con medidas de mercado para tratar de salir del estancamiento económico en que estaban sumidos algunos de esos países. No obstante, para PC, las consecuencias de dichos "experimentos" --inflación, desigualdad económica, social y desempleo-- no podrían ser "atractivas" para los trabajadores.

"A los trabajadores del Este de Europa no les quedará pues, otro camino que acelerar y profundizar la construcción del socialismo. Este incluirá la democratización de estructuras donde se tomaban decisiones económicas fundamentales. La democratización, la participación de los trabajadores en todas las instancias del gobierno, la planificación económica y la producción, será la base de la solución de los problemas económicos y sociales -- que aquejan a estos pueblos." (100)

Las reflexiones que hizo PC con respecto a los problemas políticos de Europa del Este y la URSS, se habían dejado de lado por la mayor parte de la izquierda puertorriqueña que estaba envuelta en el análisis del proceso plebiscitario. Con todo, también fue cierto que la izquierda no tenía espacios -- suficientes idóneos para dirimir este asunto sobre el socialismo y como elemento real, eran muy pocas las personas que tenían acceso a los mismos. El pueblo puertorriqueño, en tanto, consumía en grandes dosis la "verdad" de los medios de co

(100) Ibid., p. 12.

municación masivos y con ello, entendía, era suficiente para "saber" lo que realmente estaba ocurriendo en los países del bloque socialista. La forma en que el pueblo veía a los independentistas, divididos y enemigos irreconciliables, como hemos visto aquí, no le daba mucha credibilidad en la sociedad cuando intentaban acercarse a ella para elaborar su discurso "liberador" y socialista.

En tanto, PC finalizaría su reflexión estableciendo que para "triunfar frente al imperio y el colonialismo", había -- que crear un movimiento de liberación nacional y social con -- "gran pujanza organizativa" y "gran claridad teórica". En -- adición, según PC, el "debate fraternal", respetando los individuos, debatiendo las ideas, y la comprobación de las ideas en la práctica, serían "elementos esenciales de la victoria". Por último, PC, proponía su proyecto de trabajo político y -- con quiénes se debía realizar:

"Quien no cree en el pueblo, no puede aspirar a ser dirigente del pueblo. La fortaleza está en la organización política, consciente, de los trabajadores asalariados, los agricultores, pescadores, estudiantes, maestros, comunidades. Hoy más que nunca la consigna debe ser: estar en todos lados, sumar a todo el pueblo. Sólo así vendrá a ser realidad la transferencia de poderes, la autodeterminación e independencia del pueblo puertorriqueño."  
(101)

Esta situación, a juicio nuestro, propició que la imagen

---

(101) Ibid., p. 12.

del independentismo, entre el pueblo, se deteriorara. La prepotencia con que fueron dirimidos algunos puntos por varios - líderes del independentismo, no iba a la par con la mentali--dad del pueblo puertorriqueño. El proceso, más que acercar - al independentismo no institucional, lo confinó al desprecio casi total. Sólo fue el PIP quien se aprovechó de una imagen de "dialogador" y de partido "flexible" ante las opiniones --vertidas por Estados Unidos en el periodo de consulta. No --obstante, el obstáculo mayor para la celebración del mencionado plebiscito vino del propio Congreso norteamericano. La --discusión tomó un nuevo giro cuando ante las "dificultades" - en el Senado de Estados Unidos de aprobar un proyecto de plebiscito, el presidente del Subcomité de lo Interior de la Cá--mara de Representantes, el delegado de Islas Vírgenes, Ron de Lugo, sometió un proyecto que establecía la celebración de --uno o dos plebiscitos en Puerto Rico. Dicho proyecto se pre--sentó como una medida de "consenso" de la Cámara, el Senado y la Casa Blanca. En tanto, el proyecto 712 del Senador Johnst--on, que había acompañado al proceso hasta esos momentos, no fue aprobado en ninguna de las dos Cámaras Legislativas de Es--tados Unidos.

Según Gallisá, diversos círculos de poder en Washington se unieron para trabajar la nueva pieza legislativa.<sup>(102)</sup> El

---

(102) Carlos Gallisá, "El proyecto De Lugo, uno, dos, muchos plebiscitos", en Claridad, 18-24 de mayo de 1990, pp. 12 y 29. Sobre el texto --del proyecto véase "101 Congress 2nd Session, HR 4765 'To enable --

proyecto De Lugo eliminaba la condición de auto ejecutabilidad y reducía la definición de las fórmulas a una enunciación de unos principios sobre cada status, en lugar de la descripción detallada que contenía el proyecto senatorial. De esa manera, al decir de Gallisá, se sacaron de la legislación las disposiciones más conflictivas. El nuevo proyecto comprometía al Congreso a negociar las condiciones bajo las cuales estaría dispuesto a implantar el status ganador en un primer plebiscito que sería celebrado, supuestamente, en 1991. Una vez que el Congreso definiera las condiciones para aceptar el status ganador, se celebraría un segundo plebiscito para que el pueblo de Puerto Rico aceptara o rechazara el status según la nueva definición. Si la votación era favorable, el status ganador se implantaría en Puerto Rico en octubre de 1992. Si era rechazado el Proyecto no disponía nada, por lo que, por lógica, se instauraría una nueva fórmula de negociación.

La nueva propuesta legislativa eliminaba dos principios que había defendido el Senador Johnston y los representantes de los partidos políticos en Puerto Rico, es decir, que el pueblo de Puerto Rico "supiera exactamente" por lo que votaba y, en segundo lugar, que no hubiera votación plebiscitaria en 1992 por ser año electoral, tanto en Estados Unidos como en Puerto Rico. Gallisá sostenía que una votación con una descripción "somera" de cada status, según el proyecto De Lugo,

---

the people of Puerto Rico to exercise self determination, House of Representatives", pp. 5.

favorecería a la estadidad, ello a pesar de que en el proceso de consulta, se había demostrado que la estadidad crearía - - grandes problemas a Estados Unidos, tanto a nivel político co mo económico.

Ese "issue", como era de esperar, se convirtió en la nue va razón de discordia entre el independentismo. Como siempre, hubo sectores que le entraron a la discusión y otros prefir ron guardar sus comentarios para otra coyuntura más apropiada. De parte del PIP, Rubén Berrios insistía en que la estadidad era imposible. Más aún, en Estados Unidos, aducían, nada ha**b**ía contribuido más a rechazar dicho status que el debate ple biscitario y "particularmente", en un momento en que los acon tecimientos de Lituania, Quebec y Cahemira había desacredita**do** las alternativas de integración. Para Berrios, una "mera posibilidad" de que Puerto Rico pudiera solicitar la estadid**ad**, había logrado lo imposible: "aglutinar en un sólo campo anti estadofista, a influyentes sectores de las más diversas - tendencias ideológicas del 'establishment' norteamericano".<sup>(103)</sup> Para Pastrana Fuentes, el proyecto 4765 de la Cámara federal no comprometía al Congreso a respetar la voluntad del pueblo de Puerto Rico que se expresaría en el plebiscito. Estados - Unidos, su Congreso, sería, con su autoridad constitucional, quien diseñaría el status que tendría la isla. Otro aspecto

(103) Rubén Berrios Martínez, "Plebiscito para adelantar la independencia", en Claridad, 22-28 de junio de 1990, p. 34.

significativo de la medida era que dejaba sin derecho al voto a los puertorriqueños residentes en Estados Unidos, aunque sí daría el voto a extranjeros con ciudadanía norteamericana residentes en la isla. (104)

De su parte, Causa Común Independentista y su portavoz - Juan Mari Brás, reaccionando a estos nuevos ángulos plebiscitarios, sostenía que la consulta plebiscitaria era "violatoria" del derecho internacional y de los derechos del pueblo puertorriqueño. Farinacci, director de la revista Pensamiento Crítico, estableció que los puertorriqueños no podían permitir la celebración de un plebiscito cuando se perseguían a independentistas, cuando dos de las fórmulas eran coloniales y Washington estaba dispuesto a conceder una independencia -- "espúrea". Rivera Santana, de la Comisión Política del PSP - abogó por una alianza en contra de la estadidad que la integraran sectores fuera del independentismo. Para el PIP, el proyecto 4765 de la Cámara formaba parte de la "cadena de - - eventos" que movería al Congreso a "rechazar no sólo la estadidad, sino también el ELA". Rodríguez Orellana y el legislador Hiram Meléndez del PIP, sostuvieron que lo que decidió el Subcomité de Asuntos Insulares de la Cámara fue abrir un mecanismo para "buscar fórmulas alternas" al ELA y a la anexión - y que, según Meléndez, "quien único puede salir beneficiado -

---

(104) Marcos Pastrana Fuentes, "Sin compromiso el Congreso", en Claridad, 10-16 de agosto de 1990, p. 3.

en ese proceso es la independencia". (105)

En medio de este debate, ocurrió algo entre el independentismo puertorriqueño que pudiera parecer ficción, pero fue realidad. En efecto, se produjo una "unidad" generalizada para evitar que el Comité de Descolonización de la ONU sacara - el caso de Puerto Rico de su agenda. En tal sentido, Venezuela había radicado un proyecto de resolución en el cual se reafirmaba el "derecho del pueblo de Puerto Rico a la libre determinación e independencia". En la ONU se encontraron y llegaron a un acuerdo representantes del PIP, PSP, Causa Común, Pensamiento Crítico, Frente Nacional para la Salvación, Comité de Organizaciones Sindicales, etc. (106) La división aquí se había superado; la inconsistencia, sin embargo, sería la norma posterior.

No obstante, la discusión política e ideológica entre la izquierda puertorriqueña y de los partidos políticos en general en el país, sufrirían un golpe contundente: el proyecto - del plebiscito no se presentó ya que el tiempo para que el - Congreso norteamericano aprobara una legislación al respecto se agotó. El Senador J. Bennett Johnston, quien llevó la voz cantante en la primera etapa de la consulta, rechazó el proyecto de la Cámara, lo cual, sin duda, enterró el plebiscito,

(105) Pastrana Fuentes, "Llamam a intensificar boicot al plebiscito" y -- "PIP respalda el proyecto", en Ibid, p. 5.

(106) Pastrana Marcos; Coss Manuel, "El independentismo unido, dan al - - traste las presiones de Estados Unidos", en Claridad, 17-23 de agosto de 1990, p. 3.

por lo menos su celebración en 1991. La crítica y el malestar entre los diversos grupos políticos del país fue unánime. Los sectores que fueron movilizados en ese periodo de consultas sobre el status, se sintieron defraudados.

Según Gallisá, el Senador Johnston "tenía razón" al negarse a aceptar el proyecto 4765 aprobado por la Cámara de Representantes norteamericana. El líder del PSP alegaba que: - 1) el proyecto carecía de definiciones de las fórmulas de status que se someterían a votación; 2) que la ausencia de definiciones llevaría a los puertorriqueños a votar sin conocer el contenido y los alcances del status político por el que votarían; 3) dentro de esas condiciones, la campaña plebiscitaria se prestaba para la "confusión" y la "demagogia", presentando a cada fórmula política con ofrecimientos que no podrían cumplirse; 4) en el proyecto Cameral el Congreso no se comprometía a nada con el proceso plebiscitario y sus resultados. (107) Los presidentes de los tres partidos puertorriqueños admitieron que el proyecto tenía "grandes deficiencias", luego de que el día de su aprobación en la Cámara, "todos" celebraron el evento como uno de carácter histórico. Para Gallisá las diferencias y el debate con Johnston por la negativa de éste a recomendar al Senado el proyecto de la Cámara, - colocó a los presidentes de los partidos políticos puertorri-

(107) Carlos Gallisá, "Johnston tiene razón: el proyecto de la Cámara de Representantes es deficiente y engañoso", en Claridad, 26 de octubre - 1° de noviembre de 1990, pp. 12 y 29.

queños en una posición "tan contraria a los intereses puertorriqueños que resultaba lastimosa". (108)

La opinión de Gallisá era que los tres líderes de los -- partidos políticos estaban dispuestos a ir al plebiscito "sin condiciones ni exigencias". La crítica al PIP no se hizo esperar. En cuanto a Rubén Berrios, añadía, a "pesar de su -- abandono de posiciones tradicionales del independentismo" -- frente al plebiscito, se esperaba, al menos, según Gallisá, -- unas "exigencias mínimas" y planteamientos que lo diferenciaran de Romero y Hernández Colón. A su juicio, no había "nada" que distinguiera las posiciones del PIP de las del PPD y el -- PNP en dicho debate sobre la legislación plebiscitaria que de bía aprobar el Congreso. Arguía que no "había razón alguna -- para la desesperación" que tenía el liderazgo pipiolo por cele brar la consulta. Lo menos que "esperábamos" del PIP,

"era que hiciera suyo el planteamiento de Johnston en el sentido de que el proyecto de la Cámara era deficiente y engañoso. -- El que Johnston esté diciendo lo que debe decir Rubén es realmente desconcertante y que el PIP condene a Johnston por sus expresiones es todavía más incomprensible." (109)

Resultó lógico, porque lo era, que Gallisá "defendiera" las posturas de Johnston, no porque este último fuera de su -- agrado total, sino simplemente porque el independentismo nun-

---

(108) Ibidem.

(109) Ibidem.

ca se ponía de acuerdo o no concordaban en casi nada. Según Gallisá, el proceso de "definición y negociación" había favorecido a las posiciones independentistas y no había porqué -- cortar el proceso y "lanzarse a votar" como pretendía el PIP. La autoejecutabilidad del proyecto de Johnston no obtuvo respaldo en el Congreso porque ello suponía exigir definiciones específicas previo al plebiscito por parte del Congreso y éste no estaba dispuesto a "obligarse" con la estadidad en 1992. Para la independencia, al decir de Gallisá, la decisión "correcta es alargar la negociación con el Congreso y exigir mayores definiciones". El líder pesepefista le sugirió al PIP -- que abandonara la "visión electoral" que llevaba al "error -- del inmediatezismo". El momento, aseguraba, era para exigir un verdadero proceso de libre determinación y cuando se garantizan dichas condiciones, "entonces hay que ir a votar. Mientras tanto no hay porque hacerlo". En tanto, en opinión de -- Juan Mari Brás, la resolución en la ONU por la libre determinación e independencia contribuyó a "la muerte del proyecto -- plebiscitario", al igual que las "contradicciones" entre varios sectores, fuerzas dentro de las estructuras de poder en Estados Unidos con respecto a qué hacer con el caso de Puerto Rico. (110)

El proceso de consulta se reinició a principios de 1991.

---

(110) Juan Mari Brás, "La pesadilla terminó", en Claridad, 2-8 de noviembre de 1990, p. 32.

La Cámara de Representantes y el Senado de Estados Unidos, ra dicarían sus propios proyectos de plebiscitos. (111) Las nue-  
vas ponencias que por ejemplo, presentó el PIP giraron en --  
torno a la nacionalidad puertorriqueña y sus problemas con Es  
tados Unidos. Al decir de Rubén Berrios, Puerto Rico, de con  
vertirse en estado federado, podría transformarse en un pro-  
blema "étnico y nacional" en un futuro. Berrios hizo una com  
paración con la URSS, Yugoslavia, etc. y le preguntó al Comi  
té del Senado en Washington, si Estados Unidos estaba dispues  
to a aceptar como miembro de la Unión a un estado que consti-  
tufa una nacionalidad distinta y cuyos miembros no estaban --  
dispuestos a renunciar a su identidad. Más aún, decía Be-  
rrios, que los independentistas aún Puerto Rico siendo estado  
federado, no "renunciarán nunca" a la independencia. (112) En  
esta etapa de las consultas, el New York Times editorializó -  
en el sentido de que Estados Unidos estaba a favor de la li-  
bre determinación en el Báltico pero no en la isla. (113)

Sin embargo, a pesar de las presiones entre las partes -  
de lograr un acuerdo "unitario" entre Cámara y Senado norte--  
americano para la celebración de un plebiscito en la isla, la

(111) Véase Proyecto HR 316, House of Representatives, January 3, 1991, -  
"A Bill to enable the people of Puerto Rico to exercise self deter-  
mination", pp. 8 y Proyecto del Senado norteamericano S-244, 23 de  
enero de 1991, pp. 12.

(112) Rubén Berrios Martínez, "Puerto Rico y Estados Unidos: un conflicto  
de nacionalidades", Ponencia ante el Comité de Energía y Recursos -  
Naturales del Senado de Estados Unidos, 30 de enero de 1991.

(113) Editorial del New York Times, traducido al español en El Nuevo Día,  
22 de febrero de 1991.

situación apuntaba a una difícil solución o a ninguna en el peor de los casos. Incluso, el movimiento independentista, para no variar su tradición histórica, estaba dividido al producirse las primeras evaluaciones de las nuevas consultas a principios de 1991. Carlos Gallisá establecía que era una -- "aberración" la idea de celebrar un plebiscito en la isla sin que Estados Unidos tuviera ningún "compromiso ni responsabilidad" con los resultados, y en cambio, planteó un acuerdo para celebrar una Asamblea Constituyente. Para Manuel Rodríguez - Orellana, delegado alterno del PIP ante el Comité de Diálogo plebiscitario, lo "más importante" era crear un mecanismo que continuara la discusión del status. Para Juan Mari Brás el -- "tranque" en el Congreso norteamericano significaba la "muerte" del plebiscito para 1991 ó 1992. Se pronunció también a favor de una Asamblea Constituyente y seguir de cerca los procesos que se estaban sucediendo en las llamadas repúblicas -- Bálticas en la Unión Soviética. (114)

El independentismo seguía buscando la manera de ver cómo avanzaba hacia un proceso de descolonización ya que la consulta en el Congreso se había paralizado y no se sabía a ciencia cierta, cuando se reviviría nuevamente. Las propuestas en -- Puerto Rico para instrumentar un proceso análogo a nivel nacional, comenzaron a surgir. Rubén Berrios propuso una vota-

---

(114) Marcos Pastrana Fuentes, "En busca de una salida al tranque", en -- Claridad, 29 de marzo - 4 de abril de 1991, p. 4.

ción en Puerto Rico que, a pesar de las "pocas garantías" de que el Congreso aceptara y acogiera el resultado de una consulta puertorriqueña, el PIP entendía que se podía usar "como carta de negociación con Estados Unidos". (115) Rubén insistía que la principal objeción del Congreso para celebrar una consulta era la firme oposición que existía contra la estadiadad. El "impase Congressional" radicaba en el campo cultural y social, si Puerto Rico iba a persistir en el futuro como un pueblo diferenciado y singular. Una semana después de esta propuesta, Berrios, en un artículo, (116) establecía que ante la imposibilidad de celebrar una consulta era necesario que los puertorriqueños "respondamos de inmediato". A su juicio, se debía actuar en 1991 para así poder separar las próximas elecciones generales (noviembre de 1992) del problema del status. Sostenía Berrios que los tres partidos "están de acuerdo" en que cualquier status debía asegurarle al pueblo la "preservación y enriquecimiento" de la cultura puertorriqueña y el idioma español, los cuales no debían estar sujetos a la negociación. En consecuencia, el PIP proponía que para 1991 se llevara a cabo un referéndum donde Puerto Rico se expresara sobre su derecho, bajo cualquier fórmula de status, a mantener su identidad cultural como pueblo, uno de cuyos aspec-

(115) Marcos Pastrana Fuentes, "Berrios: no hay que cruzarse de brazos", en Claridad, 29 de marzo - 4 de abril de 1991, p. 4.

(116) Rubén Berrios Martínez, "Al corazón del problema", El Nuevo Día, -- 3 de abril de 1991, p. 55.

tos esenciales es el idioma. "Proponemos una consulta sobre los derechos de Puerto Rico como pueblo diferenciado y singular".

Como era de prever, la propuesta de Berrios abrió otro debate interminable entre la izquierda en cuanto a qué actitud tomar ante la obstaculización Congresional de la celebración del plebiscito. Gallisá abrió fuego. Decía que ante el fracaso de las consultas y el plebiscito, el independentismo no tenía porqué "desesperarse" ni mucho menos sentirse obligado a "inventar" plebiscito o consulta. El "afán" de jugar -- "papeles protagónicos o peor aún, creerse uno que los está jugando", sólo conduce, decía Gallisá, a grandes "equivocaciones y errores graves". Añadiría el líder del PSP que la lucha de la independencia era de la "incumbencia" de mucha gente que "piensa, opina y trabaja". Esta lucha, afirmarí, no es "un problema personal" de nadie, ni "nadie está designado" por el destino a hacer la independencia. Al decir de Gallisá, es el "pueblo, las masas" los que pueden producir los grandes cambios sociales y políticos. Por otro lado, Gallisá arguía que el proceso de dos años de "consulta y discusión" presentó a un gran perdedor: la estadidad. Para él, ello significaba un avance de la independencia, aunque dicho avance no se "vería de inmediato". El problema que enfrentaba la dirección del PIP, concluía, fue que se "lo jugaron todo" a la celebración de un plebiscito, lo que les hizo sentir que sufrieron -

una derrota, por lo que "hay que inventarse" cualquier consulta o votación para "aminorar la derrota". (117)

Las críticas de Gallisá continuarían, esta vez en el sentido de la postura que asumió el PIP en cuanto a las propuestas de otros sectores independentistas de realizar una Asamblea Constituyente. Otra vez se trataba del clásico problema independentista: "mi propuesta" o ninguna. Fernando Martín había dicho que el PIP rechazaba en aquel momento la Asamblea Constituyente como "mecanismo procesal" para buscarle solución al status de Puerto Rico. Para Martín, vicepresidente del PIP, tanto el PNP como el PPD rechazarían la supuesta -- Constituyente ya que no tendrían 50 más uno de los votos. Sin embargo, Gallisá alegaría, por lo mismo, que el PIP tendría -- capacidad de decisión. Gallisá atacó también a Rodríguez Orellana al este último afirmar que la oposición del PIP a la -- Constituyente se debía a que ella "no sería soberana". Gallisá se cuestionaría si no "es para eso" que era la Constituyente, para alcanzar la soberanía. La consigna de "mi propuesta" o ninguna se dejó ver claramente al reclamar un líder del PIP que si la Constituyente se llamara "Asamblea del Pueblo", como decía el programa de ese partido, entonces sí la respaldaría. (118)

---

(117) Carlos Gallisá, "No hay que inventar plebiscitos ni consultas", en Claridad, 29 de marzo - 4 de abril de 1991, p. 11.

(118) Carlos Gallisá, "El PIP debe aclarar", en Claridad, 26 de abril - 5 de mayo de 1991, p. 11.

### 5.5. DOS NUEVOS PROBLEMAS PARA ALCANZAR EL ENTENDIMIENTO INDEPENDENTISTA: CERRO MARAVILLA Y EL REFERÉNDUM

Dos eventos acapararon la atención del independentismo - puertorriqueño en lo que restó del año 1991. En primer lugar, se celebraron vistas públicas en el Senado de Puerto Rico para determinar el encubrimiento de los sucesos del Cerro Maravilla y, en segundo lugar, el referéndum sobre Derechos Democráticos del pueblo de Puerto Rico en caso de que el status - político de la isla cambiara en un futuro.

En el primer caso, las vistas del Cerro Maravilla sobre los encubrimientos y otros delitos, pronto salió a relucir -- una información sumamente reveladora para el movimiento independentista, tanto el institucional como el radical. En efecto, según un "ex" agente de la CIA, Ignacio Rivera, a principios de la década de los ochenta, el entonces agente de la Policía de Puerto Rico, Julio César Andrades, informó al FBI la existencia de un "escuadrón de la muerte", al estilo sudamericano, al que pertenecían un alguacil federal y un teniente de la Marina de Estados Unidos. El "ex" agente identificó, bajo juramento, al alguacil como José Antonio López; jefe de los - alguaciles en Puerto Rico para 1978 y al teniente de la Marina como Alex de la Cerda, quien como oficial de Relaciones Públicas de la Marina en aquel entonces, respondía directamente al comandante de la Base Naval de Roosevelt Roads. Al grupo, que operó para la década de los setenta, pertenecían otros --

dos policías y dos cubanos exiliados, quienes se bautizaron a sí mismos como "Amigos de la Democracia". El grupo se dedicó a "vigilar y recoger" información de dirigentes independentistas o de izquierda, para "atacarlos" (eufemismo de asesinarlos) o fabricarles casos, según informé a la Comisión de lo Jurídico del Senado de Puerto Rico, el testigo Rivera. También preparaban listas de "enemigos de la democracia", en la que figuró un juez federal (Hiram Cancio). Al conocerse estos acontecimientos que impactaron grandemente al pueblo de Puerto Rico, uno de los investigadores del caso de "Watergate" —quien asesoraba la investigación del Senado de Puerto Rico— Samuel Dash, calificaría el testimonio de Rivera como el "más perturbador" producido no sólo en Puerto Rico sino en Estados Unidos. Además,

"se trata de crímenes inauditos o desconcertantes cometidos por altos oficiales públicos tanto del gobierno estatal como federal, contra el pueblo de Puerto Rico y contra todos los americanos. Este es el tipo de actividad fascista que daña o perjudica a un país libre y a la democracia." (119)

Las implicaciones que dichas declaraciones tuvieron sobre el sector independentista y sobre el pueblo de Puerto Rico fueron obvias. Las interrogantes que surgieron entre muchos sectores de la población estuvieron caracterizadas, más o menos de esta manera: ¿qué hicieron entonces los grupos - -

---

(119) El Nuevo Día, 23 de noviembre de 1991, p. 8.

clandestinos o de lucha armada, como los Macheteros, que se habrían adjudicado una serie de atentados, entre ellos, la voladora de aviones militares de la Base Muñiz? ¿Hubo, pues, - "terrorismo de izquierda" en Puerto Rico, en la década de los setenta, o en cualquier otro momento de la historia independiente puertorriqueña? ¿Era cierto que el terrorismo provino del mismo Estado? ¿Tenían méritos los grupos clandestinos que luchaban por la independencia de la isla? Las respuestas fueron estructuradas dependiendo a qué corriente ideológica se perteneciera en el país. No obstante, la percepción que dieron dichas declaraciones al pueblo, fue que en Puerto Rico, había gobernado una persona (Carlos Romero Barceló), auxiliado por fascistas en connivencia con algunas agencias federales represivas (FBI, CIA, Corte Federal, Navy, etc.) que habían atentado con todos los principios básicos de la democracia puertorriqueña. Sin embargo, ese ángulo, el involucramiento de las agencias federales en la represión al independentismo, fue ignorado en las vistas a excepción del Senador Fernando Martín del PIP, y sólo se quiso juzgar la actuación de Carlos Romero Barceló como responsable de la policía y la seguridad interna en Puerto Rico durante sus gestiones administrativas. De todas formas, el independentismo salía como la víctima de la represión del sistema. ¿Cómo es posible que en la democracia puertorriqueña ocurrieran actos de este tipo? Esta revelación caló muy hondo en el pueblo y "afectó" mucho el "prestigio" del sistema democrático institucional.

Las repercusiones que tuvieron dichas vistas legislativas no sólo tuvo impacto en Puerto Rico, sino también fuera de la isla. Algunos grupos de independentistas llevaron el asunto de la represión en contra del independentismo hasta las Naciones Unidas. El caso del 30 de agosto de 1985 y las vistas del Cerro Maravilla sirvió para que el Comité Ofensiva '92 acusara al gobierno de Estados Unidos de violación a "los derechos humanos de los presos políticos y prisioneros de guerra" puertorriqueños. En tal sentido, la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, exigió al gobierno de Estados Unidos contestar los cargos formulados por dicho Comité. Fue la primera vez que la Comisión de Derechos Humanos de la ONU tomaba en consideración una querrela por violación a los derechos humanos en contra de Estados Unidos. No obstante, hay que recalcar que este tipo de denuncia básicamente es articulada por los grupos independentistas que no participan -- institucionalmente (elecciones, plebiscito, etc.) y que fundamentan su lucha por la independencia por otros métodos. El otro sector independentista, el institucional, apenas apoya este tipo de acciones lo que, por supuesto, fomenta otro elemento de división entre las izquierdas y el independentismo en general.

El segundo acontecimiento en que se vio envuelto activamente el independentismo y la izquierda en la isla, a fines de 1991, fue el de la participación o no en el referéndum pa-

ra la Reclamación de los Derechos Democráticos en Puerto Rico. (120) La Ley sobre Derechos Democráticos disponfa lo siguiente:

"Nosotros, el pueblo de Puerto Rico, solemnemente reclamamos que se garantice en nuestra Constitución, los siguientes derechos democráticos: 1) el derecho inalienable a determinar libre y democráticamente nuestro status político; 2) el derecho a escoger un estatus de plena dignidad política sin subordinación colonial, ni territorial, a los poderes plenarios del Congreso; 3) el derecho a votar por las tres alternativas de status, Estado Libre Asociado, Estadidad e Independencia, fundamentadas en la soberanía del Pueblo de Puerto Rico; 4) el derecho a que la alternativa triunfante en una consulta de status requiera más de la mitad de los votos emitidos; 5) el derecho a que toda consulta sobre status garantice, bajo cualquier alternativa, nuestra cultura, idioma e identidad propia, que incluye nuestra representación deportiva internacional; 6) el derecho a que toda consulta sobre status garantice, bajo cualquier alternativa, la ciudadanía americana que salvaguarda la Constitución de los Estados Unidos de América." (121)

Como siempre sucede entre la izquierda puertorriqueña, - el debate en cuanto a participar o no en el referéndum se inició con las consabidas divisiones históricas ya reseñadas. - En este sentido, el Concilio General de Trabajadores (CGT) no

(120) La Ley sobre dicho referéndum se discutió y aprobó con los proyectos de la Cámara de Representantes de Puerto Rico 1402, Ley número 85, el 17 de septiembre de 1991 y en el proyecto del Senado de Puerto Rico 1153, Ley número 86, el 2 de octubre de 1991.

(121) Proyecto del Senado 1153, p. 2.

recomendaba votar si o no en el referéndum, pero estaba consciente de los problemas esenciales que se discutirían en el mismo. (122) Según Luis Cartagena, los socialistas puertorriqueños debían participar en el referéndum por tres razones básicas: 1) porque dicha participación era favorable a la causa de la independencia y que cualquier participación electoral de los socialistas se daba siempre dentro del marco de las -- "metas tácticas"; 2) el triunfo del SI representaría un "contundente y directo golpe" a la estadidad; el abstenernos de participar, dice, equivaldría en la práctica a un voto por el NO y ello corría parejo con el fortalecimiento del estadofismo. El referéndum, al decir de Cartagena, sería interpretado para los fines prácticos como uno de estadidad SI o NO. (123)

En tanto, Doris Pizarro, Subsecretaria general del PSP, establecía que el "diálogo" entre el independentismo giraba - en torno al convencimiento de los que no votaban o a los que se abstendían en cada evento electoral. Argumentaba de que el triunfo del SI "contribuiría" a abrir el camino a un proceso de descolonización que tuviera como punto de partida una "expresión unitaria" del pueblo, donde se reafirmarían unos principios de identidad nacional, "dictaminados" por los propios puertorriqueños sin la "tutela" del Congreso de Estados Uni--

(122) "Posición del Concilio de Trabajadores (CGT) en torno al Referéndum del 8 de diciembre de 1991", en Claridad, 6-12 de diciembre de 1991, p. 7.

(123) Luis Cartagena, "La decisión correcta", en Ibid, p. 8.

dos. No existía, decía Pizarro, "más allá de eso", ningún interés o compromiso que "nos obligue después de la consulta" a seguir alguna táctica en particular en cuanto a cómo encauzar el objetivo de la independencia. Recalcaba que un voto SI, - no invalidaba el "mensaje de la independencia y el socialismo" como alternativa para el pueblo. Por el contrario, concluía, visto desde esa "perspectiva estratégica", contribuiría a la unidad y a un "consenso nacional" en cuanto al rechazo de algunos elementos del coloniaje, como lo sería "la cláusula territorial". (124) Jorge Farinacci establecía que la campaña - política diseñada por el PNP por el NO, estaba dirigida, casi en su totalidad, a atacar la independencia y a algunos "compañeros reconocidos como independentistas" y a "chantajear" al pueblo con la pérdida de "dádivas federales". A su juicio, - la concepción que estaba detrás de ese planteamiento era de - que el pueblo debía rechazar cualquier postura que pudiera -- asumir el independentismo y que las ayudas federales serían - más importantes que cualquier derecho que "teníamos como pueblo". (125)

Farinacci arguía que para el independentismo puertorriqueño los planteamientos que hacía el liderazgo PNP, en especial su presidente Pedro Roselló, mediante los cuales negaba "cualquier espacio democrático" para los favorecidos de la

(124) Doris Pizarro, "¡Despierta! boricua, defiende lo tuyo!", en Ibid, p. 11.

(125) Jorge Farinacci, "La retórica romerista de Pedro Roselló", en Ibid, p. 11.

independencia, era "extremadamente peligroso". Farinacci finalizaba su análisis diciendo que si "esta gente" (los anexionistas) ganaban el referéndum del 8 de diciembre, "nos esperarían días de grandes confrontaciones en las calles de Puerto Rico". La autodefensa "es un derecho legítimo" de los pueblos y "tenemos" que estar preparados "para ejercerla". Mientras tanto, Carlos Gallisá sostenía que el independentismo se dividía entre el SI y la abstención. Ello demostraba, según él, que entre los independentistas el NO favorecía la estabilidad y, por lo tanto, era contrario a los intereses de la independencia. ¿Cómo se explica la posición de abstención de algunos independentistas?, se preguntaba Gallisá. La razón principal decía, que "he escuchado" entre los abstencionistas es su preocupación de que un voto por el SI, se interpretaría como uno que favorecería la ciudadanía norteamericana, el punto sexto de la propuesta. Alegaba Gallisá que paralizarse el independentismo por la ciudadanía y no darle la aprobación a los primeros cinco puntos de la consulta, que "si eran derechos que se podían y debían reclamar" como pueblo, "sería un grave error". Lo importante, al decir de Gallisá, era "abrir un proceso descolonizador". Un triunfo del SI tendría el potencial de abrir ese proceso. La "oportunidad de propinarle una gran derrota" al anexionismo no debía ser "desperdiciada por el patriotismo puertorriqueño".

Concluiría el líder pesepeísta que "mientras los independen

dentistas no tengan la fuerza para imponer nuestras condiciones" y definir cada paso del proceso descolonizador, "vamos a tener que reaccionar" a propuestas de fuerzas adversas a la independencia. Sostenía que el "triunfo de la independencia" sería posible "cuando hayamos derrotado" al anexionismo como opción política del pueblo. El colonialismo, añadirla, "está derrotado" en perspectiva histórica. El colonialismo no sería capaz de detener la independencia, "el anexionismo sí". - Por eso, finaliza, "la anexión es nuestro enemigo principal".<sup>(126)</sup>

Otro documento importante del independentismo y la izquierda en Puerto Rico con respecto a la posición a asumir en el referéndum, fue el que presentó el Frente Socialista por la no participación en el mismo. Según el Frente, el apoyo del liderato del PIP al proyecto del referéndum, tenía dos aspectos que debía considerar el independentismo socialista. - En primer lugar, el apoyo pipiolo constituía la continuación de la política que "ese liderato" había desarrollado ante el proceso del plebiscito. Según el Frente, el liderato del PIP "sabía muy bien que tan sólo representa una pequeña porción del electorado" y en vez de "elaborar un proyecto capaz" de obtener el apoyo de la mayoría del pueblo, "pretende lograr" la independencia de la forma "más antidemocrática que pueda imaginarse": pretendía convencer al Congreso de Estados Uni--

---

(126) Carlos Gallisá, "Gana el SI o gana el NO?, para un independentista, ¿da lo mismo?", en Ibid, pp. 12 y 29.

dos de que la independencia era lo más que favorecía a la metrópoli. (127) De otro lado, al decir del Frente Socialista, el liderato del PIP confiaba en que el gobierno de Estados Unidos no estaba satisfecho con el ELA, ni que se inclinaba a favor de la estadidad: "basta" con participar en el plebiscito o referéndum para luego "negociar" la independencia con el Congreso. Para el Frente, el liderato pipiolo actuaba como un grupo que se había resignado a "ser una minoría electoral" y que pretendía obtener la independencia, sin dejar de serlo. El Frente finalizaba llamando al pueblo a no "dejarse chantajear" con un referéndum "inútil". Debe, decía, organizarse para "detener la privatización de empresas públicas, para detener la ofensiva patronal y el deterioro de su nivel de vida". Más aún, señalaba el Frente Socialista, el pueblo organizado debía detener la "destrucción y utilización irresponsable" de los recursos naturales del país. Ese sería, a su juicio, el "verdadero camino" de la defensa de Puerto Rico y de su "derecho a la autodeterminación".

El PRTP-Macheteros, como organización, se abstendría de participar en el referéndum, sin embargo, exhortaba al independentismo en general a votar en la afirmativa. En un enfoque de índole psicológico, Muriente Pérez caracterizó la campaña del sector anexionista como una dirigida "al miedo subconsciente" de los puertorriqueños y donde Carlos Gallisá y -

(127) Frente Socialista, "El Frente Socialista ante el Referéndum: ¡No - Votes! ¡Organízate y lucha!".

el PSP se convirtieron en el "fantasma" que recorría el referéndum. Los nombres de Gallisá y el PSP, Farinacci y Los Macheteros, se mencionarían reiteradamente en las cuñas de radio pagadas por el PNP. Cientos de altoparlantes a lo "ancho y largo del país" repetían sin cesar el "histórico mensaje" - en el que se "advertía" de la "maquivélica alianza pepede-pip-pesepe-macheteros", que tramaba la "separación" de Puerto Rico de los Estados Unidos. La campaña del terror fue uno de los elementos que decidió el resultado final del referéndum a favor del NO.

En efecto, el NO triunfó con un 53% de los votos contra un 45% que votó por el SI. La abstención, sin embargo, fue de un 40% de los electores inscritos (2'052,690).<sup>(128)</sup> Los - porqué del resultado afloraron de inmediato entre el sector - independentista que sintió que se le propinó un golpe contundente al derrotarse la opción del SI que respaldaron. Una -- opinión de un independentista que no votó, y que pudo ser la de miles, fue la que publicó Fufi Santori.<sup>(129)</sup> Sobre el - - evento y los resultados comentó:

"Yo me abstuve de votar en este referén-- dum que nada significaba para mí. Lo -- creía así porque el resultado no tenía -- fuerza legal de clase alguna y porque en-- tendía como injusto e inútil que a un pue-- blo intervenido militar, política y cultu

(128) Véase Separata de El Nuevo Día sobre resultados, entrevistas, etc., 9 de diciembre de 1991, pp. 12.

(129) Fufi Santori, "El ejercicio de votar", El Nuevo Día, 12 de diciem-- bre de 1991, p. 73.

ralmente, se le consultara sobre su futuro político. Como independentista, rechazaba el sexto mandamiento de la Ley de Derechos Democráticos porque contradecía -- más principios y perturbaba mi conciencia." (130)

Para este independentista, si el PIP se hubiera abstenido, "como mandaba el ideal y la lógica", hubiese emergido como el "más ganador de los ganadores". Su retraimiento, al decir de Fufi, "hubiera significado" un triunfo para la abstención. Además, decía, hubiese evitado la derrota. Sostenía -- este autor, que la no participación no hubiera validado el referéndum, diciéndole al mundo que en las colonias "los plebiscitos no son justos". Para Santori, al igual que muchos independentistas del PIP piensan, que es "muy difícil convencer a Rubén Berrios de que está equivocado en algunas decisiones -- que adopta, pero quién se lo dice?". Este planteamiento de Santori en cuanto a la "invulnerabilidad" del líder independentista, ha posibilitado forjar una imagen en el pueblo de Puerto Rico de que dichos "atributos" son parte de la soberbia y la falta de humildad del líder del PIP, que, por otro lado, son características que van en contraposición de la forma de ser de ese pueblo. Es por esta situación, entre muchas que se podrían citar acá, que el mensaje independentista no es atractivo al pueblo y al carácter clasista de la estructura partidaria sólo tiene un destinatario específico: la clase

---

(130) Ibidem.

media educada y profesional, que en muchas circunstancias par-  
ticulares deja ver su espíritu elitista, al igual que el lide-  
rato del PIP.

Una preocupación entre los líderes independentistas lue-  
go del referéndum, fue la actitud que asumió parte de los di-  
rigentes del Partido Popular que, ante el rechazo en las ur-  
nas por parte del pueblo, adjudicaron el mismo a su "unión" -  
con el PIP y otros sectores del independentismo. Al decir de  
David Noriega el "aparente desprecio" que existe en el PPD ha  
cia los independentistas, lo llevó a declarar que la actitud  
del PPD llevaría a ese partido a realizar una campaña políti-  
ca "bien proamericana" en 1992, para deshacerse de cualquier  
resabio de afirmación nacional que le costó el referéndum. -  
Tanto el PPD como el PNP según Noriega, centraron su imagen -  
partidaria en ver cual de los dos se mostraría "más americano  
ante el pueblo". En contraposición, sostenía Noriega, la -  
puertorriqueñidad "tendrá que defenderla el PIP" y ahí tendrá  
el Partido una oportunidad de crecimiento con todos aquellos  
que defienden los valores nacionales y la cultura. Fernando  
Martín coincidiría en el sentido de que en la manera en que -  
el PPD se "empeñe en abjurar y renegar" de la defensa de la -  
nacionalidad, de la descolonización y la insistencia de que -  
el viejo ELA es la solución del status, le crearía un espacio  
de trabajo al PIP. Según Martín, el PIP, sería el único de-  
fensor de la nacionalidad y la cultura puertorriqueña. Al de-

cir del líder del PIP, el partido salió "enormemente fortalecido" del referéndum porque fue el que movilizó más gente de su propio partido (cerca del 80%) dijo. Para Noriega, en un criterio que contradecía lo que decía el independentismo no - PIP, alegraría que el PIP "aprovechó al máximo" la consulta -- plebiscitaria y que "nos ayudó en la fase organizativa interna" por lo que ello sirvió, continuaba Noriega, para reclutar a un "gran número de funcionarios" de colegio para el evento electoral de 1992.

Un análisis de la Dra. Marcia Rivera, que se derivó también de la actitud que asumió el PPD contra el independentismo luego del referéndum, establecía que en las elecciones de 1992 el voto "melón" no estaría con Victoria Muñoz, candidata a gobernadora por el PPD. Le recomendaba a la candidata que tuviera más cautela con el "desprecio" que pudiera proyectarse hacia los independentistas, porque ello demostraría que la persecución contra éstos no comenzó con la administración de Carlos Romero Barceló. Al decir de la Dra. Rivera, directora de CEREP, ello "sería un retroceso histórico bien grande", - es decir, un sentimiento antidependentista generado por la -- postura del PPD. (131)

La propuesta del PIP ante un panorama contrario a su accionar político e ideológico, no se hizo esperar. A menos de dos semanas de haberse resuelto la cuestión del referéndum, -

---

(131) El Nuevo Día, 15 de diciembre de 1991, p. 8.

presentó su programa de trabajo para 1992. Los puntos básicamente serían tres: solidificar la fuerza del independentismo contra la estadidad; ampliar los espacios legislativos y municipales; y expandir las relaciones del Partido en Estados Unidos. (132) La decisión rápida del PIP en ubicar su estrategia para la campaña del '92, se basó en la percepción general de que la "alianza" con el Partido Popular había provocado su derrota en el referéndum. Esa visión, por supuesto, tenía que deshacerse de inmediato y presentar una nueva imagen que se fincara en los valores nacionales e independentistas tradicionales. En segundo lugar, el PIP buscó, con esta toma de posición, evitar críticas mayores de los otros sectores independentistas que, a la postre, causaban más daño al ideal y creaban una mayor confusión entre los potenciales simpatizantes de esa fórmula política. Para éstos, los nuevos simpatizantes, los conflictos entre independentistas, se percibirían como problemas sin solución viable. Esa incertidumbre, obviamente, el electorado nuevo la rechazaría. Era notorio, además, que el partido establecería su campaña política en base a las tres figuras principales de la última década: Rubén Berrios, Fernando Martín y David Noriega, con uno que otro candidato de relleno en las papeletas electorales. Sin duda, el PIP y todo el independentismo tendrían que ensayar formas novedosas de "vender" el mensaje de la independencia, pero sin

---

(132) El Nuevo Día, 17 de diciembre de 1991, p. 16.

tocar las estructuras de liderato y partidarias que por tantos años habían prevalecido.

Juan Mari Brás fue quien intentó abrir un análisis serio y que fuera más allá de las tradicionales posturas independentistas, para ubicar su rol en la cambiante e impredecible situación mundial. El independentismo iba por un lado y las -- tendencias mundiales iban por otro. Para Mari Brás, el "nuevo orden" que también parecía que se impondría en Puerto Rico,

"... no se funda en perseguir a 'las separatistas'. Se fundará en ignorarlos. Por ahora, que nos conformemos con hablar entre nosotros mismos, o tal vez por un -- par de las cadenas radiales de menor audiencia. Con eso basta para mantenernos en un ghetto: unos haciendo revoluciones ilusorias que no pasan de nuestra imaginación; otros soñando con alianzas que pudieron haber sido y no son; otros machacando sobre hierro frío para reclamar, si no la unidad de acción, al menos la coherencia y el diálogo entre nosotros. Al fin de cuentas, más allá del referendo, -- el independentismo ha de cobrar conciencia de la necesidad de defender la independencia de Puerto Rico, que para todos los fines prácticos, hace tiempo está -- huérfana de quienes la promueven. Ese es el PROBLEMA MAYOR que tiene ante sí, el movimiento independentista. No lo EVADAN ni lo DISIMULEN. Mientras más pronto nos percatemos de la urgente necesidad de encararlo, mejor será para Puerto Rico."- (133)

Otro independentista reconocido afirmó que existía una -

(133) Juan Mari Brás, "Los políticos vuelven a congelar el status", en -- Claridad, 13-19 de diciembre de 1991, p. 2. Énfasis mío.

"tentación al exabrupto y al escarnio" de los independentistas condenándolos inmediatamente porque el resultado de la -- consulta les pareció una negación de "algún principio" fundamental de los que contenía la papeleta electoral. Esa, al de cir de Colón Martínez, era una reacción "clasista y superficial", que no sólo no estimulaba un análisis "sereno", sino -- que lo desvirtuaba y lo desviaba.

"Ser impiadoso y duro con nuestro pueblo porque no contestó nuestras interrogantes del modo que nosotros lo hacemos, además de gran ARROGANCIA, implica DESARRAIGO y DESCONEXION." (134)

Los errores que cometió el independentismo en el referéndum también fueron retomados por Farinacci. Este sostenía -- que donde específicamente "erró el PIP" fue en llevar una cam paña de puertorriqueñidad "vacía", en recuerdos y tradiciones que no impactaban mucho a los que en la vida diaria se enfren tan a los graves problemas económicos y sociales que impone -- la sociedad colonial y capitalista. No "podemos despremiar" a muchos sectores marginados que votaron NO, por los miedos a perder lo que les permite vivir "en su precariedad". Farinacci concluiría recomendando a todo el independentismo "el -- hacer viable nuestros planteamientos para que signifiquen de verdad, una vida mejor para todos". (135)

(134) Noel Colón Martínez, "La victoria del NO", en Claridad, 13-19 de diciembre de 1991, p. 8. Énfasis mío.

(135) Jorge Farinacci, "Algunas consideraciones sobre el referéndum", en Claridad, 20-26 de diciembre de 1991, p. 11.

Una alternativa "novedosa" al modelo de lucha independiente fue presentada por Ayoroa Santaliz. Para este autor, - frente a la dependencia económica de la mayoría del pueblo -- puertorriqueño, los independentistas "concentramos casi la totalidad de nuestra lucha" en un esfuerzo esencialmente político: eleccionario y parlamentario. Al decir de Santaliz, se depositan "excesivas esperanzas" en procesos electorales en los que no se tienen la más "mínima posibilidad" de salir airoso, mientras prevalezcan las "presentes circunstancias" de sujeción. Santaliz trajo a la discusión y al conocimiento de las organizaciones independentistas, un tipo de trabajo cooperativo productivo, al margen de los líderes independentistas, en manos de puertorriqueños "que las más de las veces son independentistas". Para el autor,

"Estos incipientes proyectos económicos, productivos, son un semillero de esperanzas para la Patria. Son el embrión de una alternativa a la generalizada dependencia de nuestro pueblo, lo que comprensiblemente hoy le inmoviliza para tomar decisiones trascendentales." (136)

Según Santaliz, el independentismo puertorriqueño tendría que "arrimar el hombro" de día a día con esta gente que está "avivando este semillero de esperanzas". Al decir del autor, los independentistas no pueden continuar viviendo de espaldas a la realidad y que tienen que propiciar, "desde ahora mismo",

(136) José Enrique Ayoroa Santaliz, "Cimentemos la Fe", en Claridad, 27 - de diciembre de 1991 - 2 de enero de 1992, p. 11.

una alternativa mediante la cual "nuestra gente vislumbre el modo en que puede vivir de su trabajo".

#### 5.5.1. PROYECCION POLITICA-IDEOLOGICA INDEPENDENTISTA EN PUERTO RICO

Las esperanzas de Santaliz, y en base a la información - que tenemos hasta el presente, ha caído en oídos sordos. Ello tiene su lógica. En primer lugar, hay que entender que Santaliz, y otros que piensan como él, son sumamente críticos de - las posturas verticalistas y autoritarias de los líderes independentistas y que al fin y al cabo, también son posiciones - antipopulares. En consecuencia, este liderato independentista, no le hará caso y seguirán articulando sus proyectos políticos "soñados", como los calificó Mari Brás en algún momento. En segundo lugar, la derrota independentista "compartida" - - (por aquellos independentistas que creen en los procesos electorales en la isla) en el referéndum de 1991, dividió por enésima vez todo el independentismo puertorriqueño. En adelante, la confrontación contra el sistema se basará en las nuevas estrategias de cómo superar la realidad colonial del país y - - cual proyecto independentista se presentará como el más "viable" para conseguirlo. Los cambios trepidantes que se dieron en la región del Caribe en toda la década de los ochenta, a - nivel político e ideológico, la desaparición de la Unión Soviética y por ende, el derrumbe de los postulados de orden so-

cial que el paradigma soviético abanderó por poco más de siete décadas, fue otro de los golpes contundentes que recibieron los proyectos socialistas, progresistas e independentistas en general en la isla, cuyas repercusiones negativas apenas se van asomando en la década de los noventa.

A pesar de las peculiaridades que tiene la lucha por la independencia en la isla, de las formas de proyectar esa lucha en una colonia norteamericana en poco más de 90 años, es de suponer que esta lucha se encamine a la sustitución de los viejos esquemas derrotados por partida doble y que incorpore —si bien se ha asimilado lo que ha ocurrido en la última década— las "nuevas" facetas de la lucha política e ideológica, que apenas hacen acto de presencia en la compleja arena política puertorriqueña. No habrá otra alternativa, a juicio nuestro, para la izquierda puertorriqueña, que detectar y seguir con rigurosidad las tendencias internacionales de las nuevas propuestas progresistas, donde, incorporando los elementos afines con la realidad colonial isleña, podrá retomar la prédica de la lucha por la independencia nacional con alguna efectividad.

La viabilidad del proyecto independentista en Puerto Rico, además, debe tener, entre la labor política e ideológica a desempeñar por sus cuadros dirigentes, el compromiso de hacer entendible al pueblo lo que realmente ha sucedido a nivel mundial con la desaparición de todo el bloque socialista y las -

repercusiones que dicho acontecimiento ha supuesto para la política internacional. Evitando caer en los consabidos paternalismos o egos de lideratos encumbrados —algo muy típico en nuestra cultura política caribeña— se debe tener la sapiencia de transmitir un mensaje que permita comprender todos estos cambios planetarios, de manera sencilla y ágil, y no con elaboraciones teóricas incomprensibles que, las más de las veces, alejan a los ciudadanos de los postulados de la lucha —por la independencia.

Aunque sí es una realidad que el proceso colonial en la isla (y aquí me refiero también a los aspectos educativos, jurídicos y de asimilación de valores culturales norteamericanos) ha afectado y condicionado el nivel de abstracción y de análisis político entre la mayor parte del pueblo —esto es, mirar hacia el norte como la solución a nuestros problemas—, quizá retomando elementos novedosos, como los que ha privilegiado Ayrooa Santaliz, y también haciendo críticas contundentes en nuestro micro espacio político, quizá con el rigor con el que las presentó Alejandro en la década de los ochenta, se pueda lograr ese vínculo comunicativo entre el llamado liderato independentista ilustrado y el pueblo, por primera vez en la historia política de la isla. El "nuevo proyecto" de independencia tendrá necesariamente que ser participativo y democrático, no excluyente ni con actitudes prepotentes ni caudillescas de los líderes políticos puertorriqueños. Por último,

y no por ello menos importante, ese proyecto tiene que considerar las necesidades y aspiraciones que tiene el pueblo y -retomarlas para hacerlas, si es posible, propuestas con vocación de mayoría.

El lograrlo sólo estará garantizado por la no repetición de las conductas ideológicas, políticas y personales erróneas que se manifestaron en décadas pasadas y, a su vez, tener la entereza de carácter de reconocerlo así por los que están com prometidos a estructurar y dirigir dicha tarea. Las variables políticas-ideológicas que han surgido en la arena internacional a partir del fin de la bipolaridad, son factores que han repercutido y han marcado no sólo a los países principales de la Guerra Fría —el bloque de la OTAN y del Pacto de Varsovia— sino que también ha tenido un impacto considerable a nivel regional —el Caribe— y en el hemisferio americano. Ello, a juicio nuestro, ha determinado el nuevo cauce del accionar político e ideológico por el que el mundo transitará - en vías a un nuevo milenio y que abordaremos con mayor detalle en el último capítulo de este trabajo.

## CAPITULO 6

### CONSIDERACIONES FINALES

El análisis realizado para el periodo objeto de estudio, nos ha permitido ver las características fundamentales del -- proceso de transición -- con sus dificultades y logros postere-- riores-- de los principales agrupamientos políticos de iz- - quierda en el Caribe insular. Lo planteado en los capítulos tres, cuatro y cinco fueron los principales elementos inter-- nos y externos que llevaron a las organizaciones partidarias al cambio político-ideológico.

En este contexto, vimos como se han adecuado los parti-- dos y/o movimientos políticos estudiados a las llamadas "nue-- vas" corrientes --"modernización" según algunos-- que se co-- menzaron a generar a partir del ascenso al poder de los neo-- conservadores en Estados Unidos en 1980, de la crisis del "mo-- delo" de socialismo realmente existente en fechas posteriores, y cómo este último acontecimiento, según se iban agudizando - los problemas en los países del bloque socialista, impactó ne-- gativamente el discurso ideológico de los favorecedores del - socialismo del modelo soviético.

Siguiendo una perspectiva cronológica de hechos, ubica-- mos la problemática de la transición político-ideológica en -

el Caribe insular dentro de tres aspectos fundamentales: en primer lugar, la política regional norteamericana en el marco de la Segunda Guerra Fría (1980 en adelante); en segundo término, las pugnas al interior de los propios partidos (ya fuera con los renovadores ideológicos, con grupos favorecedores del acercamiento a los movimientos sociales fuera de las instancias del partido y los elementos propios de contradicción que impone la cultura política de cada país); y, en tercer lugar, el vacío ideológico que se presentó en los partidos y organizaciones investigadas, al agudizarse los conflictos locales y al cuestionarse la viabilidad del "proyecto alternativo" que se contrapuso, a nivel económico, político y militar, por poco más de siete décadas, al "modelo" de capitalismo y democracia Occidental y que en los ochenta vivió su crisis final.

De otro lado, la ofensiva político-ideológica de la llamada Nueva Derecha, de los sectores conservadores en general y de los favorecedores de la corriente económica neoliberal —en toda la década de los ochenta— continuada en los noventa— encontró a estos partidos y movimientos en una etapa naciente de transición ideológica o envueltos en graves conflictos internos, lo que los incapacitó en esos momentos de responder con una propuesta ideológica viable, novedosa y aceptable para la población de sus respectivos países. Más aún, no hubo, en ningún momento en el periodo objeto de estudio, una contención "efectiva" a los planteamientos ideológicos de Occiden

te en el sentido de que el socialismo estaba destinado a desa parecer y que las estructuras políticas, económicas, militares y culturales que desarrolló el "modelo" socialista euroasiático, ya habían sido rebasadas por las propias exigencias de las sociedades que gobernaban.

Esta crisis final del paradigma de socialismo estalinista opuesto al capitalismo de Occidente, generó una suerte de incertidumbre partidista e ideológica que se reflejó en conflictos internos y en controversias muy serias entre grupos que coincidían en una misma causa, más no en los métodos de adelantar la misma, que en formular críticas a las plataformas, tácticas y estrategias políticas de tipo neoliberal que sostenían los proyectos favorecedores de los lineamientos que impulsó la administración Republicana en Estados Unidos y gran parte de gobiernos de países industrializados. Quedó claro, además, que la crisis a la que estamos haciendo referencia, no sólo se presentó en el Caribe insular, sino que también recorrió prácticamente todo el planeta y modificó per manentemente los programas partidarios, las políticas y las formas de lucha de las izquierdas mundiales en vísperas del siglo XXI.

En tanto, al momento de pasar revista sobre estos episodios políticos e ideológicos, los planteamientos de orden pro gresista de los partidos y de los movimientos aludidos, tuvieron un carácter tímido o en su defecto, se engavetaron hasta

que las contradicciones propias del "modelo" económico neoliberal se manifiesten de forma abierta —lo que ya empieza a suceder— y, por lo tanto, existan espacios y momentos adecuados para esbozarlos nuevamente y hacerlos alternativos viables en sus respectivas sociedades. En todo caso, lo que podemos prever es que se comienzan y se consolidan las reestructuraciones de los programas de las organizaciones —a nivel político e ideológico— para ajustarlos a los procesos de cambios globales.

Más aún, este momento histórico que recién se abre en el largo desarrollo de la civilización —mismo que dio inicio -- con la desaparición de la Unión Soviética y de su paradigma socialista— no podríamos proyectarlo, en sus consecuencias, a mediano plazo y mucho menos en el largo término. Sin embargo, se puede concluir que este periodo marcará la pauta de un nuevo desarrollo orgánico e ideológico en la política mundial. Todo ello dependerá, además, de cómo se perciban en cada país dichos cambios y de cómo la clase política y las corrientes progresistas superen los esquemas de organización sectaria o cerrada, ya desgastados. En tal sentido, el desarrollo de las ciencias sociales y su enfoque sobre los nuevos objetivos de transformación social y política, de las nuevas formas de pensar y hacer política, de dirimir la dirección de las luchas políticas de las relaciones entre países, etc; dependerá de las elaboraciones teóricas y de los nuevos sucesos geopolíticos.

ticos, económicos, políticos y seguramente los investigadores y analistas tendrán un papel en ese "nuevo" curso con los futuros desarrollos de las concepciones ideológicas.

A juicio nuestro, hay una serie de problemas teóricos -- centrales cuya resolución será indispensable para que los movimientos progresistas y de izquierda a nivel regional (el Caribe) y quizás a nivel mundial, adecuen sus propuestas de cambio político e ideológico a las exigencias del mundo post-bipolar. Entre los diversos aspectos culturales, políticos, -- históricos, etc, habrá que enfrentar el problema de la crisis teórico-ideológica de las izquierdas; ello sería una manera efectiva y sería para comenzar un replanteamiento de las luchas que se aproximan. Los esquemas de antaño, de persistir, anularán sin duda cualquier propuesta novedosa para superar -- el estancamiento de ideas y de nuevos proyectos que intentan dar a conocer sus opciones. Estos, a su vez, se tendrán que articular bajo las condiciones que impone la nueva organización del trabajo, el nuevo contexto multipolar y los retos -- que suponen los cambios en los aspectos políticos, económicos, geoestratégicos, militares, culturales, etc.

En tal sentido, los nuevos planteamientos desde la izquierda tendrán que realizarse estructurando un "discurso -- ideológico moderno" --lo que conllevaría flexibilizar sus posturas rígidas al máximo posible-- y que se mantengan elementos ideológicos de su antiguo proyecto histórico, es decir, -

el socialismo. En base a los recientes acontecimientos políticos en la arena internacional, grandes sectores de la izquierda no han incorporado los necesarios o suficientes elementos teóricos novedosos en el debate post Guerra Fría, lo que a juicio nuestro, les ha dificultado concretar intercambios de proyectos, ideas y trabajo en conjunto con organizaciones partidarias o movimientos favorecedores del cambio social. Así, pues, su reto político mayor será encontrar vías idóneas donde su "nueva identidad" les permita insertarse con efectividad en el álgido panorama político post-bipolar.

A la vez que se reconozca la necesidad de superar este desafío ideológico, quedará pendiente el problema de si estas organizaciones serán capaces de dejar de ser grupos meramente ideológicos, para dar el "salto" al realismo y a la moderación y si sus nuevos esquemas orgánicos serán viables en sus respectivas sociedades.

El posibilismo, el pragmatismo y la moderación dentro -- del nuevo proyecto de izquierda —si llegara a implantarse como se maneja en la actualidad por sectores de centro y de derecha— prevemos se realizará aplicando transformaciones inmediatas en sus estructuras, en su ideología y en sus acciones políticas concretas. Entendemos que otro postulado importante sería el que se refiera a la radicalización del concepto de democracia (incluyendo la vida interna de los agrupamientos políticos y de la sociedad misma, donde normen la repre--

sentatividad directa y la extensión de la misma a las media--  
ciones locales, intermedias y nacionales), esto es, que el --  
partido integre a las nuevas corrientes —partidistas o no—  
que pugnan por construir un nuevo proyecto político y que --  
sean aceptadas, incluso, en los cuadros de mando de dichas or--  
ganizaciones. Ello permitirá superar los problemas "irrecon--  
ciliables" —en cuanto a estrategias, ideologías y acciones --  
políticas— que se presenten con ciertos sectores y organiza--  
ciones lo que propiciaría, además, la posible superación de --  
las inercias político-ideológicas de la última década.

Finalmente, las nuevas formas de lucha desde la izquier--  
da tendrán el enorme reto de superar las prácticas caudilles--  
cas —hecho cultural que no responde a los esquemas de la mo--  
dernidad y que en los tres casos investigados está presente—  
y enfrentarlas con una lógica política ajustada al momento --  
histórico que hoy se vive. Ello supondría, además, rearticu--  
lar las corrientes de pensamiento que aún manejan discursos --  
de confrontación (con ello me refiero a la tónica que caracte--  
rizó a la Guerra Fría) y someterlo a un ejercicio crítico que  
reconozca dos factores centrales: 1) que Estados Unidos, lue--  
go de la desaparición de la Unión Soviética, quedó como la --  
única potencia hegemónica en el planeta y 2) que el nuevo pro--  
yecto político tendrá que considerar a este país como proba--  
ble socio en el comercio e inversión y en agendas de trabajo  
político en el futuro. De cómo se implantará este "acerca--

miento", dependerá del curso que tomen los acontecimientos in mediatos a nivel socioeconómico y políticos.

En este contexto, además, se tendrá que discutir por par te de las izquierdas la extensión del nuevo proyecto político —en la era de la multipolaridad y la interdependencia— y si ésta tendrá límites en el ejercicio de su autonomía y soberanía —conceptos hoy revisados por sectores académicos y diplo máticos de países centrales— lo que nos dará elementos de -- juicio para ubicarlos con propiedad en el complejo mosaico de las nuevas ofertas políticas.

Estos enunciados, de manera general, se presentan, hasta el momento, como retos centrales (a nivel teórico-ideológico) para las izquierdas tanto en el Caribe insular como en América Latina, lo que generará necesariamente un debate para que el público entienda los procesos de cambio en aquellas agrupaciones que siguen considerando la implantación de sus metas - de cambio social, pero ahora dentro de unos esquemas de ges- tión novedosos.

## EVALUACIÓN FINAL DE LOS CASOS INVESTIGADOS

### A) JAMAICA

El PNP, al modificar sus estrategias políticas y su dis- curso ideológico luego de su derrota electoral en 1980, trans

formó diametralmente su enfoque militante de la problemática político-social del país y la manera en que supuestamente se iba a solucionar. Ello propició su triunfo y retorno al poder en 1989. Resulta pertinente destacar que todo el proceso de reforma del PNP comenzó mucho antes de la ascensión de Reagan y los neoconservadores en Estados Unidos en 1980, pero no cabe duda que la nueva política exterior norteamericana aceleró más aún el proceso de cambio de Manley y sus adeptos. La discusión a nivel interno fue pensada en función de las necesidades y posibilidades de Jamaica: una economía pequeña y su bordinada, que exigía un nuevo programa político moderado debido a los cambios en la política internacional. Esto es, el desgaste de la Guerra Fría y las consecuencias que se advertían en países periféricos debido a las dificultades crecientes del antiguo aliado de proyectos de izquierda: la URSS.

Luego de la reevaluación del enfoque económico que realizó el PNP en la década pasada,<sup>(1)</sup> se dio prioridad a las estrategias que tuvieran relación directa con las pautas dominantes de la economía de mercado, tanto a nivel regional como internacional. Más aún, es de suponer que habrá mayores acuerdos con empresas estadounidenses para reafirmar el nuevo rumbo trazado y se consolidarán los vínculos económicos con la antigua metrópoli (Inglaterra), según lo exige el alto gra

(1) Un trabajo que abunda al respecto en Anthony Payne, "The 'new' Manley and the new political economy of Jamaica", Third World Quarterly, vol. 13, núm. 3, 1992, pp. 463-474.

do de interdependencia mundial hoy día. Sin duda, Jamaica in tentará proyectarse como el país hegemónico de los que inte-- gran el Caribe inglés. Su reto mayor, no obstante, será cómo conseguirlo. Por ser una economía pequeña, tendrá que anticiparse a la crisis cíclicas del capitalismo a nivel global -- -- para evitar desajustes insalvables en su economía-- lo que dirigirá sus miras a consolidar la articulación de políticas económicas rigurosas relativas a la apertura total de su mercado, liberación de precios, eliminación de subsidios, liberación del cambio de monedas y el posible protagonismo como líder de las concertaciones económicas regionales a las que se vaya integrando o a las que pertenezca (CARICOM, etc.).

Los elementos señalados tienen que ser considerados para entender la meta que los gobiernos de Jamaica han perseguido con ansiedad: enfrentar con "éxito", entre otros, el problema de la deuda externa. En otras palabras, los gobiernos jamaiquinos (tanto el PNP como el JLP) tuvieron que disciplinarse ante los lineamientos que dicta el FMI, el Banco Mundial y -- los acreedores en países extranjeros (bancos comerciales, gobiernos prestamistas, etc.). La lógica de dichas acciones -- era que una vez "saneada" la economía de la isla (afectada -- por las políticas populistas del PNP en los setenta y en los ochenta), y dado el visto bueno de los organismos multilaterales de financiamiento internacional, Jamaica no tendría dificultad de que se reabrieran nuevas líneas de créditos y de in

corporarse con "libertad" a la atracción de capitales transnacionales para el turismo, industrias de alta tecnología, etc. Sin duda, la competencia con otros países caribeños para asegurar los mismos, será muy dura. Aquí es donde la nueva administración de Percival Patterson tendrá que demostrar la utilidad de su visión realista moderada en la compleja economía mundial multipolar. (2)

En cuanto a las características político-culturales del país, el clientelismo y el patrimonialismo —aunque todavía estén presentes— no parecen tener el peso decisivo de décadas anteriores, ya que las mismas exigencias de la "nueva" —economía planetaria, lo tenderían a rechazar. Para el PNP el reto se presenta de esta forma: en primer lugar, se requiere de Jamaica que democratice las estructuras políticas de su sistema para lo cual habría que dar mayor acceso a sus ciudadanos al bienestar social que supuestamente les corresponde —de la renta nacional. Además, tendrá que superar la visión paternalista que por tantos años auspició el liderato del PNP y que no corresponde a las nuevas necesidades de la estrate--

---

(2) Como hemos visto, Manley renunció a su puesto de Primer Ministro de Jamaica el 28 de marzo de 1992, debido a problemas de salud, y fue sustituido por Percival J. Patterson, antiguo ministro de Finanzas y Planificación. Este juró como Primer Ministro el 30 de marzo de 1992. Patterson fue apoyado por la jerarquía del Partido y la comunidad de empresarios de Jamaica. Hasta esos momentos se le consideraba un político descolorido, marcado por el escándalo de la Shell en 1991, pero respetado por su amplia experiencia en el servicio público. Su principal oponente dentro del Partido fue Portia Simpson, figura de "tendencias" populistas y que representaba uno de los barrios más pobres de Kingston.

gia de mercado vigente en el país. Concomitante a ello, Jamaica tendrá que comprometerse seriamente en el combate a la pobreza entre la población en un contexto internacional donde han aumentado las emigraciones de países pobres a Estados Unidos y Europa. La clase gubernamental jamaicana tendrá que atender con premura este asunto —asistidos por los organismos que velan por el respeto de los derechos humanos— para que no se cree la mala reputación de que este país "fomenta" oleadas de inmigrantes hacia los centros industrializados. Ello no debería abonar a favor de las peligrosas corrientes de pensamiento —y de acción— xenofóbicas que se están produciendo en algunos de éstos, lo que preocupa a las autoridades —en imagen y prestigio— ya que se están resucitando fantasmas aparentemente ya superados como el neonazismo, la "limpieza étnica", etc.

Las medidas económicas fondomonetariastas que ha impuesto el PNP desde que volvió al poder en 1989, siguen causando malestar entre los sectores más castigados por las mismas. Sin embargo, el alto liderato del PNP entiende que deben seguirse implementando para que la economía del país tenga probabilidades de iniciar un despegue "favorable para todos". En ese contexto, el año de 1991 fue fiel reflejo de lo que las políticas de ajuste "prometían" para eficientar la economía. Así, en septiembre de 1991 se reimplantó el impuesto del valor agregado (IVA) a la gasolina y que había sido suspendido

a principios de ese año. El IVA se combinó con el levanta-  
miento del control cambiario, lo que provocó una depreciación  
del dólar jamaiquino con respecto al dólar norteamericano y -  
los precios de los combustibles, en consecuencia, aumentaron  
15%. (3) Las tarifas del transporte público aumentó 30% a - -  
principios de octubre. Ello, por supuesto, propició manifes-  
taciones de descontento a finales de septiembre y principios  
de octubre abanderadas por la oposición.

En un intento por contrarrestar la opinión pública adver-  
sa, Manley, en un discurso pronunciado a principios de octu-  
bre, anunció que el gobierno apoyaría un programa de micro-in-  
versión, respaldado por la Agencia de Desarrollo de la Micro-  
Empresa (MIDA). Destacó, además, el gasto de US \$1,200,000 -  
para mejorar las condiciones de vida en los arrabales. Esta  
cantidad era parte de los US \$6,300,000 de los fondos del pro-  
grama social del gobierno para apoyar a los grupos más pobres  
del país.

El MIDA fue específicamente diseñado para beneficiar a -  
estos sectores pobres, pero en especial, a los jóvenes desem-  
pleados. Manley argumentó que él mismo proveería conocimien-  
to en técnicas de mercadeo, entrenamiento y finanzas para ayu-  
dar a la gente joven "ambiciosa y disciplinada", pero los be-  
neficios, se esperaba, que sólo llegarían a una minoría de di-  
chos desempleados. El programa, no obstante, tenía una difi-

---

(3) Keesing's 1991, 1992.

cultad: tendría que ser financiado por ayuda externa. El gobierno holandés supuestamente proveería asistencia y se había contactado a la Agencia para el Desarrollo Internacional de Estados Unidos (USAID) para ver la posibilidad de fondos. Pero siempre quedaba la "alternativa" del endeudamiento con el FMI, Banco Mundial, etc; lo que de momento no era la mejor salida. Era obvio, que el PNP no podía y no quería darle armas a la oposición para atacarlos, sin embargo, los elementos de corrupción siempre hacían acto de presencia y nuevamente se generaba crítica anti PNP.

En efecto, para fines de diciembre de 1991, un escándalo político resultó en la remoción del Ministro de Finanzas y -- Planificación, Percival Patterson, del gabinete de Manley. Patterson, que para esos momentos se perfilaba como el posible sucesor de Manley, aprobó la eliminación de un impuesto de importación para la transnacional Shell, a pedido del Ministro de Energías y Minas, Horace Clark, que también fue obligado a renunciar. La eliminación fue "sugerida" por Howard Hamilton, presidente de la Shell West Indies y miembro del Comité Ejecutivo Nacional del PNP. El escándalo se produjo en un momento en que el gobierno estaba bajo en las encuestas debido a los efectos sociales perniciosos de su estricto programa económico. El gabinete entero renunció para facilitar el cambio de gobierno y Manley anunció que el total de Ministerios, Ministros de Estado y secretarios del Parlamento se reduciría de 39 a 28.

Sin duda, el escándalo que protagonizaron Patterson y -- los demás, convenció a Manley de posponer su retiro de la política y involucrarse más en los asuntos domésticos, para evitar la pérdida de popularidad del PNP. Así, en septiembre de 1991, Manley fue reelecto por vigésima segunda ocasión consecutiva como presidente del PNP en la Asamblea partidaria, lo que cancelaba rumores de su renuncia a ese puesto así como a la de Primer Ministro del país. No obstante, en esta Asamblea se agudizaron las divisiones en el Partido entre los favorecedores de las políticas gubernamentales y aquellos que reclamaron que éstas eran una traición de los principios sociales del PNP. La controversia se resolvió en marzo de 1992, luego de la renuncia de Manley, cuando el Partido eligió a Percival Patterson para sucederlo por una mayoría de casi -- tres a uno sobre el otro candidato, el "populista" Portia -- Simpson, Ministro de Trabajo, Bienestar y Deportes. Aunque Patterson estaba fuera de posiciones de administración en el gobierno y marcado por el escándalo, los sectores moderados -- en el Partido -- que son mayoría -- consideraron que era preferible seguir la línea trazada por Manley desde 1989, que -- "aventurar" con un candidato no identificado con la misma. -- Con esta elección se evitó que el ala radical tomara control del Partido lo que llevará necesariamente a la armonización -- de intereses disímiles, que permita la gobernabilidad del -- país y la vigencia del nuevo proyecto penepefista.

Con relación a los grandes problemas teóricos enunciados con anterioridad, el PNP deberá resolver especialmente los siguientes asuntos: a) decidir la continuidad o no de las políticas económicas rigurosas que ha negociado con el FMI y deudadores, buscando superar rezagos causados por el endeudamiento excesivo en los setenta y los ochenta, tomando en consideración los efectos perjudiciales sobre sectores sociales que han apoyado a este Partido por décadas; b) trabajar en el fomento de una imagen hacia el exterior positiva que les permita atraer inversiones (en capitales e industrias de punta) compitiendo en condiciones favorables con otros países de la región y asumiendo el rol de liderazgo como país hegemónico en el Caribe inglés; c) evitar la fuga de cerebros y la emigración de capitalistas que ayudarían a estructurar el despegue económico del país luego que se ha visto que el Partido dará continuidad al nuevo enfoque de moderación instaurado por Manley desde 1989 y continuado por Patterson; d) extender el abanico ideológico del Partido y presentarlo como un logro de la modernidad que lo proyecte como un organismo abierto a las corrientes favorables al desarrollo de Jamaica, evitando las pugnas ideológicas que lo perjudicaron en los setenta y en los ochenta; e) como gobierno intentar dar solución a los graves problemas sociales causados por la ola criminal y el narcotráfico en el país que atentan con socavar el poder soberano del Estado, lo que aumenta la inseguridad interna y que

podría reflejarse perjudicialmente en el ánimo de los potenciales inversionistas extranjeros.

B) REPUBLICA DOMINICANA

En la República Dominicana, el PLD, debido también a su nuevo enfoque político-ideológico en lo que se refiere a la situación sociopolítica local, se ha convertido en la segunda fuerza electoral del país y su futuro se prevé sólido. La modificación de las políticas ideológicas del PLD lo han puesto casi en el poder que han tenido tanto el PRSC como el PRD en los últimos años al estar gobernando, así como los escándalos políticos y la corrupción, la poca atención a los sectores -- golpeados por la crisis económica, etc. No obstante, sigue -- siendo una interrogante qué tanto la nueva correlación de -- fuerzas a nivel global (fin de la bipolaridad) dará viabilidad de ejercer el poder por mandato electoral a un antiguo se guidor de las causas socialistas. Más aún, ¿podrá el PLD ale jarse totalmente de su "imagen" de partido favorecedor de los cambios sociales radicales? ¿podrá, en este sentido, convenecer al ejército, a sectores de la burguesía, iglesia y otras corrientes conservadoras que el PLD ya no es un "peligro" para sus intereses? Más aún, ¿será suficiente, para el PLD ganarse el apoyo general, abogar por un nuevo proyecto político moderado que incluya en su plataforma el "eficientismo" y la

"honradez" en la administración pública como normas de comportamiento para acceder al poder?

En tanto, la situación al interior del PLD se complicó - para marzo de 1991 cuando Juan Bosch, el líder histórico, decidió no sólo renunciar a presidir dicha organización, sino - también darse de baja de la misma debido a las pugnas ásperas entre el ala derecha e izquierda del Partido. Fue evidente - que en esos momentos su prestigio y carisma no fueron suficientes para enfrentar los conflictos y las divisiones intrapartidarias. (4)

Otro aspecto importante de trabajo político que tendrá - que realizar el PLD es la labor de convencimiento a sectores amplios de la sociedad que han incorporado costumbres y patrones de consumo similares a los de Estados Unidos —fomentado en parte por el proceso de emigración a ese país y los contactos entre familiares y amigos— pero que en su mayoría están despolitizados y son difíciles de atraer a las causas político-ideológicas que persigue el PLD. Por ello, el Partido - - —como se vio en el proceso electoral de 1990— ha seguido --

(4) En diciembre de 1992, Juan Bosch volvió al liderazgo del PLD al que había renunciado en marzo de 1991. El PLD sufrió una seria división en abril de 1992 cuando miembros prominentes del ala izquierda anunciaron su renuncia colectiva debido a la cacería de brujas a nivel interno y la expulsión del diputado de Santo Domingo e importante líder obrero Nélsida Marmolejos, quien se opuso al apoyo del Partido al nuevo código laboral de la administración de Joaquín Balaguer. Bosch parece "destinado" a ser el único dirigente que puede unir a las huestes peledeístas. Sin él, la división sería "inminente" y "catastrófica".

trabajando en el fortalecimiento de su nuevo proyecto con estratos medios ascendentes, sectores de la pequeña burguesía urbana y capas burguesas que —según su lógica— ayudarían a complementar el bloque de apoyo electoral que les posibilite luchar con expectativas reales en los comicios de 1994. Estos elementos, necesariamente, nos lleva a concluir que el PFD, para 1991, está en condiciones de tomar el poder debido, entre otras cosas, a la articulación de un nuevo discurso ideológico —modificado en todo el proceso de transición que hemos visto— y la proyección que el mismo dará al capitalismo dominicano hacia el siglo XXI.

Este nuevo proyecto peledefista, a su vez, deberá de incorporar la lógica de las tendencias y patrones que recién se han impuesto en la economía global. Para ello, tendrá que seguir de cerca los desarrollos de las nuevas tecnologías industriales-productivas, los avances y los beneficios que se derivan de la informática y medios de comunicación, las experiencias y logros que resulten de la integración o cooperación económica en bloques, tratados bilaterales, trilaterales y/o regionales, la amplia apertura de mercados internos, la dirección que tendrán las inversiones financieras y de servicios y encontrar la manera más efectiva de asimilar los mismos al desarrollo económico del país.

A nuestro modo de ver, habrá que seguir minuciosamente —para ello se necesitarán otros estudios— las formas y las

tendencias que esta reestructuración capitalista global impone a la economía local y si para el caso de la República Dominicana estas pautas de cambio ya la están afectando. Sin duda, en la población de la isla seguirán teniendo peso real -- problemas tales como el pago de intereses y del principal de la deuda externa, la mala administración de recursos estatales, deficiencia en los servicios básicos al pueblo y en fin, el deterioro acelerado del nivel de vida cotidiano. En tanto, la emigración de dominicanos(as) a Puerto Rico, Estados Unidos, Europa, etc; tendrá que ser considerada como factor de peso y de impacto económico real debido a las remesas que trabajadores de este país —indocumentados y con estadía legal— envían a República Dominicana y los efectos sobre la economía local cada vez que se estancan dichas olas migratorias.

El aspecto político-ideológico del país ha sido marcado por todos los elementos que hemos destacado en el capítulo -- cuatro. Sin embargo, lo que nos ha interesado ha sido ver si el cuadro político electoral dominicano se modificará o será distinto, a raíz de la desaparición del paradigma que representó el socialismo realmente existente e incluso, por las rápidas adaptaciones que la mayor parte de los partidos ha tenido que realizar como consecuencia de los mismos. En tal sentido, habrá que seguir de cerca de qué manera, para la izquierda, afecta estructuralmente el hecho de que no se sigan —como antaño— líneas de acción específicas (la revolución,

etc.) o disciplinas de partido rigurosas, tanto en las bases como en los dirigentes, y que dichas organizaciones hayan perdido la capacidad de ser "orientadoras" de la opinión pública. Más aún, ¿seguirá el cuadro político dominicano igual o variará al respecto? ¿continuarán siendo el PRD (Peña Gómez), el PLD (Bosch) y el PRSC (Balaguer) los que sigan dominando la escena política local después de tantas décadas? ¿habrán asimilado la lección los caudillos de estos partidos en cuanto a la inconveniencia orgánica de perpetuar las estructuras partidarias de tipo verticalistas y de encumbramiento de personajes carismáticos para "dirigir" a la sociedad? ¿cómo los visualiza el pueblo elector hoy día en el aspecto de representación e incluso a un nivel ideológico? ¿seguirán vigentes las relaciones sociales y culturales del populismo dominicano? A juicio nuestro, todas estas interrogantes, para ser resueltas, tendrán que esperar la prueba del tiempo —quizás uno o dos eventos electorales más— para que podamos acceder —desde un enfoque científico— a la interpretación real de las mismas.

Por último, tendremos que seguir de cerca el desarrollo de las actividades de los movimientos sociales y organizaciones populares y/o de barrios en la República Dominicana para ver cuales son sus nuevas propuestas en el marco de la reestructuración de la economía y política internacional y sus percusiones al interior de los mismos.

En República Dominicana —de los tres casos investiga- -

dos— se presentan una serie de problemas sociales y de características políticas particulares —algunas vistas en el cuarto capítulo— que harán de este país un objeto de estudio - - obligado y que a su vez, su comprensión nos ayudará a recomponer las premisas básicas —teóricas y de praxis— que hemos utilizado para abordar esta temática tan diversa y compleja.

Con respecto a los problemas teóricos indicados, la izquierda política en República Dominicana deberá abordar los siguientes retos: a) desideologizar el debate interno que permita a todas las corrientes en una organización o partido presentar propuestas viables de acercamiento al pueblo y recabar su apoyo y desarrollo posterior; b) reubicar su enfoque político-ideológico cónsono con los acontecimientos recientes en la economía y política internacional. Ello, a su vez, permitirá establecer comparaciones con la antigua agenda de trabajo y en qué consiste la superación de la misma; c) definir si la pertinencia del nuevo discurso de la izquierda en la sociedad dominicana se dará exclusivamente dentro de los canales institucionales (elecciones, política partidista, parlamentarismo, etc.) o por vías distintas a las mencionadas (gestiones autónomas de las organizaciones para conseguir sus propósitos, lucha por el poder utilizando el recurso de la desobediencia civil, paros, huelgas generales, lucha armada, etc.); d) la incorporación de elementos innovadores de crecimiento y nuevas facetas dentro de los desarrollos de la cultura política

ca que permita desbloquear el anquilosamiento teórico y el -- avance del proyecto de cambio.

### C) PUERTO RICO

A juicio nuestro, en estos momentos (1991-1992), la pregunta básica a nivel político en la isla es, ¿hacia dónde se encamina la colonia? En esta época de reestructuración capitalista y de modificaciones ideológicas, los partidos o movimientos de izquierda tendrán que ajustar o "modernizar" —para atraer simpatizantes— sus antiguos discursos. De no haberlo, la izquierda en Puerto Rico tenderá a convertirse en una especie de secta, sin peso real alguno en las decisiones o consideraciones sobre los asuntos del país.

Dicha izquierda tendría que considerar el impacto de la crisis económica de la metrópoli (Estados Unidos) y la forma en cómo las nuevas políticas de orden fiscal, de recortes en fondos para servicios sociales, etc, afectarán los programas federales en Puerto Rico y la reacción, ante los mismos, de manera negativa, del pueblo. Hasta el momento, no se percibe —aparte de los "intentos" de modificar el "status" de la isla— otra vía de superación de los crecientes problemas de la sociedad y de los obstáculos que impone la condición colonial en el aspecto económico. Todo dependerá de lo que Washington estime suficiente para mantener, de manera artificial, el llg

mado modelo económico puertorriqueño. Sin embargo, ¿qué sucede cuando las consideraciones que en un momento ayudaron a la economía de la isla se agotan y los esquemas de reordenamiento en el capitalismo mundial los impide? Más aún, el asunto se complica cuando es precisamente Estados Unidos (el Pentágono, CIA, FBI, Servicio Secreto, Consejo de Seguridad Nacional, etc.) quienes pretenden articular los nuevos elementos de la organización global, y, como es lógico su colonia ya no sirve a dichos propósitos (al menos como los tuvo durante el periodo de la Guerra Fría).

Un paliativo —se supone que así sea— a nivel interno — para superar la crisis del "modelo" colonial, es el intento — de promover una reforma municipal<sup>(5)</sup> — dentro de las atribuciones económicas autónomas del Estado Libre Asociado— que — permita a los puertorriqueños implementar sus propias medidas

---

(5) En el preámbulo de la misma se establece lo siguiente: "Para adoptar la Ley de Municipios Autónomos del Estado Libre Asociado de -- Puerto Rico, de 1991 y disponer sobre la constitución, organización, administración y funcionamiento del régimen del gobierno municipal; proveer para la modernización de sistemas y procedimientos y el establecimiento de mejores controles contables y operacionales; ampliar el ámbito de facultades y funciones del municipio, transferir les competencias de planificación y reglamentación de su territorio y autorizar la delegación a éstos de estas competencias del Gobierno Central; establecer medidas para la participación ciudadana en el desarrollo de sus comunidades; reorganizar la Comisión para ventilar Querrelas Municipales; crear la Oficina del Comisionado de -- Asuntos Municipales, definir sus funciones, deberes y responsabilidades, autorizar la creación de corporaciones especiales para el desarrollo de los municipios; disponer de transferencias; asignar fondos; fijar penalidades..." Véase, Sustitutivo del Senado al sustitutivo del P. de la C. 1296, Ley 81, pp. 161, del 30 de agosto de 1991.

fiscales, haciendo uso —en un porcentaje menor— de erogaciones estatales y en mayor cantidad de recolecciones financieras (impuestos, patentes, licencias, etc.) de diversos servicios y proyectos económicos en el desarrollo local. No obstante, entendemos que la evaluación del impacto de la misma —a nivel económico y social, positivo o no— tendrá que esperar algún tiempo prudente.

En este contexto, entendemos que la asignación de mayor cantidad de fondos federales para intentar paliar el caos socioeconómico en la isla —que quizás sea la otra solución que persiga la administración en turno— retrasaría la búsqueda efectiva de medidas para atacar los males estructurales, causados por la relación colonial con Estados Unidos.

En tanto, el papel de Puerto Rico en este ciclo de recomposición mundial se proyecta que sea el del clásico intermedio entre otros países de la Cuenca del Caribe y Estados Unidos. No tendrá la isla —mientras siga vigente la actual sujeción política— mayor protagonismo que el que la Casa Blanca, el Congreso y el gobierno permanente quieran adjudicarle. Desde la implantación del Estado Libre Asociado en 1952 y administración tras administración colonial, se ha visto que las transferencias federales a la isla no resuelven, sino que agudizan, el caos social, la desesperanza y la pobreza en el país. El narcotráfico y la venta clandestina de armas de fuego van extendiéndose con rapidez y muchos estudios

y análisis han establecido que será muy difícil de detener -- hasta que los grupos sociales que sostienen estas actividades —por su precaria situación económica— tengan opciones verdaderas de empleo y acceso a niveles educativos, culturales y de vida más aceptables. De no conseguirlo en el corto o mediano plazo, los gobiernos locales tendrán cada día más frustraciones en el combate a la ola criminal que agobia al país. Dentro de este contexto, además, ha sido determinante para el futuro de la isla el agotamiento definitivo del "modelo" de incentivos industriales y fiscales al capital extranjero que el Partido Popular Democrático (PPD) impulsó por cuatro décadas. La solución —al decir del sector independentista "institucional"— a todo este caos político, social y económico, está, insisten, en una salida política soberana en armonía -- con Estados Unidos que posibilite a Puerto Rico dirigir —sin intervención foránea alguna— su propio destino.

Para entender este enfoque, tenemos que destacar que el Partido Independentista Puertorriqueño sufrió un proceso de transición en que fue eliminando paulatinamente sus posiciones militantes y confrontacionistas de principios de los setenta y en la década de los ochenta —contra las políticas coloniales en la isla e imperialistas en la región del Caribe y en la arena internacional— hoy ha llegado a la conclusión de -- que su proyecto de desarrollo capitalista nacional, no sólo es más viable a nivel económico y político para los puertorri

queños, sino que es "aceptable" —según sus líderes— para el propio Estados Unidos y su "añeja preocupación" por la solución definitiva de la condición colonial de la isla. Más aún, para el alto liderato del PIP, lo que sucedió en el proceso de consulta entre Estados Unidos (comisiones del Senado y la Cámara de Representantes de este país) y los partidos políticos insulares, fue que se "dieron cuenta" de que la independencia, según definida por el PIP, "era más atractiva" y conveniente para Estados Unidos que los proyectos de dependencia total que presentaron tanto los favorecedores del ELA como los de la anexión y que Estados Unidos, por sus crecientes dificultades económicas y la "pérdida de importancia estratégica de Puerto Rico ante el fin de la bipolaridad", ya no está dispuesto a tolerarlas.

El PIP ha fortalecido su nueva oferta política haciendo énfasis en la capacidad soberana del país —cuando se obtenga— para intentar resolver la inercia política y social a la que la colonia tiene sometida a un porcentaje alto de la población, y que posibilite la toma de decisiones adecuadas que permita alcanzar una alta autoestima y posibilidades reales de solución a los graves males sociales.

Por otra parte, podría entenderse que el proceso de transición del PIP fue consecuencia del cambio estratégico de no enfrentamiento con la metrópoli —alejándose por ende, de la izquierda radical en este aspecto— y de su política de nego-

ciar y si fuese posible pactar —de "igual a igual" con el antiguo enemigo. En el entendido, además, de que la mentalidad del puertorriqueño apoya con mayor fervor las soluciones políticas no violentas. La izquierda radical —que en su mayoría no participa en elecciones y no milita en partido o movimiento social alguno que no sea el suyo— intenta transformar sus antiguos enfoques tácticos, dependiendo de los "desaciertos y fracasos" del PIP y las corrientes de opinión pública favorables a su causa. Este sector político —al menos en Puerto Rico— fue el que recibió más fuerte el impacto de la caída del socialismo realmente existente, lo que ha dificultado encontrar algún planteamiento ideológico a este grupo, y poder incidir con alguna efectividad en el debate político local. — Es esa dificultad, de encontrar una nueva estrategia de lucha distinta a la confrontación lo que los aleja cada vez más de las masas y explica sus ataques continuos al liderato del PIP.

Por todos estos elementos y por las circunstancias históricas de actitud imperial hacia el movimiento independentista, propias del marco de la Guerra Fría —al menos las últimas -- cuatro décadas donde predominó la represión, la persecución y el encarcelamiento por ideologías—, el proyecto de independencia en Puerto Rico está ausente —de las perspectivas del pueblo— en las posibles alternativas de solución final a la condición colonial de la isla. El nuevo proyecto independentista tiene como reto mayor —a partir de la superación de --

los viejos esquemas orgánicos y proselitistas, al cual tendrían que incorporar las lecciones que brindaron los acontecimientos en el ex bloque socialista— desarrollar argumentos novedosos de democracia orgánica (político-partidista, de movimientos, corrientes anticoloniales, etc.) que incluya la toma de decisiones y el trabajo eficaz de base. Tendrá que articular una política en la que los sectarismos desaparezcan totalmente y la tolerancia sea el "nuevo dogma" de la clase política de izquierda en la isla. De no ser así, por más solvencia moral que tengan los dirigentes de izquierda, el esperado avance del proyecto de independencia quedará en pura retórica y las desilusiones para sus seguidores serán cada vez mayores. Es un momento histórico donde se tendrán que aprovechar las crisis de las definiciones y propuestas de los proyectos que impulsan la dependencia total con la metrópoli (el Estado Libre Asociado como está y la estadidad para los pobres que no tiene mucha simpatía entre grandes sectores del Congreso norteamericano) y presentar alternativas descolonizadoras viables.

Para concluir podemos considerar que en el caso de Puerto Rico se aprecia la importancia de un trabajo teórico que lleve a resolver los siguientes problemas: a) las consecuencias de la línea de acción de Estados Unidos para tratar de resolver el "status" o condición política de la colonia; b) la izquierda en Puerto Rico, tanto la moderada como la radi-

cal, tendrán la labor de presentar una nueva propuesta política que concite el apoyo mayoritario del pueblo y que los convierta, por primera vez en su historia, en opción verdadera de poder político; c) el nuevo proyecto político desde la izquierda tendrá que superar el enfoque o creencia popular del supuesto bienestar que se recibe con la relación política actual con Estados Unidos. Ello, a su vez, será el elemento --aglutinador de voluntades que inicie una nueva etapa en donde la visión del trabajo prime sobre la de la dependencia como es en la actualidad; d) el PIP dirigirá su rumbo de acción a la afinación de la propuesta de independencia que ha presentado al Congreso norteamericano y al pueblo puertorriqueño --desde 1989 (moderación del discurso político-ideológico y de sus acciones, inserción a la economía global reconociendo el momento de interdependencia que se vive en la actualidad y la articulación de una propuesta económica viable para el país, defensa de la nacionalidad y el acervo cultural puertorriqueño, etc.), en tanto, la izquierda radical buscará aglutinarse en torno a un proyecto de independencia distinto al del PIP --que aún no se sabe qué características tendría-- lo que será motivo suficiente para que la izquierda local siga tan dividida como siempre; e) una agenda de trabajo sería con la comunidad internacional que reconozca el derecho de los puertorriqueños a la independencia y las normas de conducir la misma, sin afectar los mecanismos de negociación entre la metrópoli y el proyecto de independencia pactado.

## OBSERVACIÓN FINAL

En los tres casos investigados, a juicio nuestro, lo más importante es teorizar la pertinencia de cada partido —de izquierda y quizás de otros enfoques ideológicos— en la actual recomposición global. Si los procesos internos posibilitaron la realización de ciertos cambios orgánicos e ideológicos, —aunque fueron implementados muy lentamente y con no muy pocas confrontaciones, los factores en la arena internacional recientes (la caída del Muro de Berlín, la Guerra del Golfo Pérsico, el desmembramiento del bloque socialista, la desaparición de la URSS, etc.) los aceleraron, debido a la manera en que éstos repercutieron en las proyecciones partidarias de cada organización. Es por esta razón que la lógica de trabajo en esta investigación ha priorizado el entendimiento histórico de los logros y derrotas de los movimientos y/o partidos políticos de izquierda. Concatenar esos eventos con la actualidad permitirá comenzar un proceso de análisis sobre la utilidad de los nuevos proyectos de izquierda en el Caribe frente al siglo XXI y al nuevo milenio.

## BIBLIOGRAFIA

### LIBROS

- ACOSTA, Ivonne. La Mordaza, Ed. Edil, Rfo Piedras, Puerto Rico, 1987.
- BAYRON TORO, Fernando. Elecciones y Partidos Polfticos de -- Puerto Rico, Ed. Isla, Mayagüez, Puerto Rico, 1989.
- BENZ, Wolfgang; GRAML, Hermann. Europa después de la Segunda Guerra Mundial 1945-1982, Ed. Siglo XXI, México, -- 1986, 2 Tomos.
- BERMUDEZ, Lilia. "La guerra de baja intensidad en Centroamérica", en América Latina y Europa en el debate estratégico mundial, Centro de Investigaciones Europeo-Latinoamericanas (EURAL), Ed. Legasa, Buenos Aires, Argentina, 1987.
- BERRIOS MARTINEZ, Rubén. La independencia de Puerto Rico, razón y lucha, Ed. Línea, México, 1983.
- BOSCH, Juan. El Pentagonismo, sustituto del imperialismo, Ed. Siglo XXI, México, 1968.
- BOSCH, Juan. De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, -- frontera imperial, Ed. De Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1983.
- BOSCH, Juan. Capitalismo, democracia y liberación nacional, Ed. Alfa y Omega, Santo Domingo, República Dominicana, 1987.

- BOSCH, Juan. El PLD, un partido nuevo en América, Ed. Alfa y Omega, Santo Domingo, República Dominicana, 1989.
- BOSCH, Juan. El PLD, Ed. Alfa y Omega, Santo Domingo, República Dominicana, 1980.
- BOTHWELL, Reece B. Orígenes y desarrollo de los partidos políticos en Puerto Rico, Ed. Edil, Río Piedras, Puerto Rico, 1988.
- CASTOR, Suzy (Coord.). Puerto Rico, una crisis histórica, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1979.
- CUELLO, José Israel; CASSA, Roberto y SILIE, Rubén. "50 Años de historia dominicana", en América Latina: historia de medio siglo, Ed. Siglo XXI, México, 1981.
- DEMBICZ, Andrzej. "Definición geográfica de la región del Caribe", en Premisas Geográficas de la integración socioeconómica del Caribe, Ed. Científico-Técnica, La Habana, 1979.
- DOS SANTOS, Theotonio. La crisis imperialista y la política norteamericana. Como entender a Jimmy Carter, Ed. de Cultura Popular, México, 1977.
- DREIER, John C. La Alianza para el Progreso, problemas y perspectivas, Ed. Novaro, México, 1982.
- DUNCAN, Raymond. "Moscow, the Caribbean and Central America" en Wesson, Robert (editor), Communism in Central America and the Caribbean, Hoover Institution Press, Stanford, California, 1982.
- GARCIA PASSALACQUA, Juan Manuel & RIVERA LUGO, Carlos. Puerto Rico y los Estados Unidos: El proceso de consulta y negociación de 1989 y 1980, ed. Universidad de Puerto Rico, Puerto Rico, 2 tomos, 1990-1991.
- GORBACHOV, Mijail. Perestroika, Ed. Diana, México, 1987.

- GORBACHOV, Mijail. La renovación y la política del Partido - respecto a los cuadros, Ed. Agencia de Prensa Nóvosti, Moscú, 1987.
- GREENE, James R.; SCOWCROFT, Brent. Intereses occidentales y políticas de Estados Unidos en el Caribe (Informe del Grupo de Trabajo del Consejo Atlántico sobre la Cuenca del Caribe), Ed. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, Argentina, 1985.
- GUERRA BORGES, Alfredo. Introducción a la Economía de la - - Cuenca del Caribe, Ed. Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México, 1985.
- Gufa del Tercer Mundo, Eds. en México, Rubén Aguilar V. y Roberto Castellanos F., 1985, México.
- HALLIDAY, Fred. Génesis de la Segunda Guerra Fría, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1989.
- KIRKPATRICK, Jeane J. Dictadura y contradicción, Ed. Hermes, México, 1984.
- KISSINGER, Henry A. Informe de la Comisión Presidencial Bipartita de los Estados Unidos sobre Centroamérica, Ed. Planeta, Barcelona, España, 1984.
- LICHTENSZTEJN, Samuel; BAER, Mónica. Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial (Estrategias y políticas - del poder financiero), Ed. de Cultura Popular, México, 1987.
- MALDONADO DENIS, Manuel. Puerto Rico, una interpretación - - histórico-social, Ed. Siglo XXI, México, 1980.
- MALDONADO DENIS, Manuel. Puerto Rico y Estados Unidos, emigración y colonialismo, Ed. Compromiso, San Juan, - Puerto Rico, 1984.
- MANLEY, Michael. The Politics of Change, André Deutsch Limited, London, 1974.

- MARI BRAS, Juan. El independentismo en Puerto Rico, su pasado, su presente y su porvenir, Ed. Cepa, Santo Domingo, República Dominicana, 1984.
- MATTOS CINTRON, Wilfredo. La política y lo político en Puerto Rico, Ed. Serie Popular Era, México, 1980.
- MATTOS CINTRON, Wilfredo. Puerta sin casa: crisis del PSP y encrucijada de la Izquierda, Ed. La Sierra, San Juan, Puerto Rico, 1984.
- MELENDEZ, Héctor. El fracaso del proyecto PSP de la pequeña burguesía, Ed. Edil, Río Piedras, Puerto Rico, 1984.
- PICO, Fernando. Historia general de Puerto Rico, Ed. Huracán, Río Piedras, Puerto Rico, 1986.
- PIERRE-CHARLES, Gérard. El Caribe contemporáneo, Ed. Siglo XXI, México, 1985.
- PIERRE-CHARLES, Gérard. Génesis de la revolución cubana, Ed. Siglo XXI, México, 1985.
- RAMOS DE SANTIAGO, Carmen. El desarrollo constitucional de Puerto Rico, Ed. Universitaria, Universidad de Puerto Rico, Puerto Rico, 1979.
- RAMOS DE SANTIAGO, Carmen. El gobierno de Puerto Rico, Ed. - Universitaria, UPR, Puerto Rico, 1979.
- RODRIGUEZ BERUFF, Jorge. Política militar y dominación (Puerto Rico en el contexto latinoamericano), Ed. Huracán, Río Piedras, Puerto Rico, 1988.
- RODRIGUEZ ELIZONDO, José. La crisis de las izquierdas en América Latina, Ed. Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, España y Ed. Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela, 1990.

- SANCHEZ OLMEDA, Marta. Los movimientos independentistas en - Puerto Rico y su permeabilidad en la clase obrera, Ed. Edil, Río Piedras, Puerto Rico, 1991.
- SANTANA RABELL, Leonardo. Planificación y política durante - la administración de Luis Muñoz Marín: un análisis crítico, Ed. por Análisis, Revista de Planificación, Santurce, Puerto Rico, 1984.
- SEIJO BRUNO, Miñi. La insurrección nacionalista en Puerto -- Rico - 1950, Ed. Edil, Río Piedras, Puerto Rico, -- 1989.
- SELSER, Gregorio. Panamá, érase un país a un canal pegado, - Ed. Universidad Obrera de México, México, 1989.
- SELSER, Gregorio. Los documentos de Santa Fe I y II, Ed. Uni versidad Obrera de México, México, 1990.
- SILEN, Juan Angel. La nueva lucha de independencia, Ed. Edil, Río Piedras, Puerto Rico, 1973.
- STONE, Carl. "Decolonization and the Caribbean State system: the case of Jamaica", en The Newer Caribbean, Deco- lonization, Democracy and Development, Eds. Paget - Henry and Carl Stone, Institute for the Study of Hu man Issues, Philadelphia, 1983.
- STONE, Carl. Class, State and Democracy in Jamaica, Ed. Prae ger Special Studies, New York, 1986.
- TAPIA, Norma Iris. La crisis del PIP, Ed. Edil, Río Piedras, Puerto Rico, 1980.

## ARTÍCULOS DE REVISTAS Y/O PERIÓDICOS

- AGUILAR ZINSER, Adolfo; PAREDES, Carlos Federico. "El debate sobre Centroamérica en el Congreso norteamericano y su interrelación con el debate en América Latina", en Cuadernos Semestrales, núm. 15, Primer Semestre de 1984, CIDE, pp. 29-63.
- ALEJANDRO RIVERA, Roberto. "El socialismo y la URSS: problemas abiertos", en Pensamiento Crítico, año VII, núm. 37, marzo-abril de 1984, pp. 9-19.
- ALVAREZ, Virtudes. "Movimiento popular y democracia participativa", en Estudios Sociales, año XXII, núm. 78, octubre-diciembre de 1989, pp. 59-65.
- ARMANDO A., Enrique. "Socialismo científico y la izquierda dominicana", en Política: teoría y acción, año 4, núm. 44, noviembre de 1983, pp. 37-41.
- BACCHETTA, Vittorio L. "Temas potenciales para la política regional norteamericana. Geopolítica, conflictos frontizos y guerras locales en América Latina", en Cuadernos Semestrales, núm. 15, Primer Semestre de 1984, CIDE, pp. 197-216.
- BERMUDEZ TORRES, Lilia; BENITEZ MANAUT, Raúl. "Los 'combates de la libertad' y la Guerra de Baja Intensidad contra Nicaragua", en Cuadernos Semestrales: Estados Unidos, perspectiva latinoamericana, núm. 18, - Segundo Semestre de 1985, CIDE, pp. 169-189.
- BETANCES, Emelio. "República Dominicana: crisis del bipartidismo en las elecciones de 1990", en El Caribe Contemporáneo, núm. 11, enero-junio de 1991, pp. 25-33.
- BOGUES, Tony. "Jamaica: la reacción consolida su régimen", - en Nueva Sociedad, ndms. 56-57, septiembre-diciembre de 1981, pp. 125-132.

- BORGE, Tomás. "Gorbachov no fue el asesino del socialismo: Fi del Castro", en Excelsior, 30 de mayo de 1992, pp. 1, 10-12.
- BOSCH, Juan. "¿Qué es un Partido de Liberación Nacional?", en Política: teoría y acción, año 4, núm. 25, febrero de 1983, pp. 1-19.
- BOSCH, Juan. "Informe de Juan Bosch al Segundo Congreso", en Política: teoría y acción, año 4, núm. 36, marzo de 1983, pp. 1-6.
- BOTZMAN, Mirta; GARCIA, María Rosa y SOSA, Priscila. "La elección presidencial de 1980: un balance de posiciones y fuerzas", en Cuadernos Semestrales, núm. 9, Primer Semestre de 1981, pp. 13-29.
- CASSA, Roberto. "Redefiniciones políticas en la República Dominicana", en Revista A, vol. VIII, núm. 20, enero-abril de 1987, pp. 167-190.
- CASTOR, Suzy. "1979: Azote imperialista y huracanes en el Caribe", en El Caribe Contemporáneo, núm. 1, marzo de 1980, pp. 5-42.
- CASTOR, Suzy. "El espacio estratégico: Caribe-Centroamérica - en la coyuntura actual", en El Caribe Contemporáneo, núm. 2, marzo-junio de 1980, pp. 14-38.
- CASTOR, Suzy. "La política de Reagan, peligro para el Caribe", en El Caribe Contemporáneo, núm. 6, junio de 1982, pp. 13-26.
- CASTRO, Fidel. "Nuestro pueblo no sólo será capaz de resistir, sino será también capaz de vencer", en Granma, 15 de abril de 1990, pp. 2-5.
- CATRIN, Pedro. "República Dominicana, crisis de las alternativas", en Nueva Sociedad, núm. 98, noviembre-diciembre de 1988, pp. 11-19.

- CELA, Jorge. "Cultura y elecciones", en Estudios Sociales, -- año XIX, núm. 63, enero-marzo de 1986, pp. 17-47.
- COLECTIVO PENSAMIENTO CRITICO. "Congreso del PSP", en Pensamiento Crítico, año XI, núm. 58, marzo-abril de 1988, p. 2.
- COLECTIVO PENSAMIENTO CRITICO. "¿Por qué apoyar al PIP?", en Pensamiento Crítico, año XI, núm. 58, marzo-abril de 1988, pp. 12-14.
- COLECTIVO PENSAMIENTO CRITICO. "Análisis preliminar de las -- elecciones de 1988", en Pensamiento Crítico, año 12, núm. 61, diciembre de 1988-enero 1989, pp. 2-5.
- COPADEBA. "Democracia y participación popular", en Estudios - Sociales, año XXII, núm. 78, octubre-diciembre de 1989, pp. 67-79.
- CUEVA, Agustín. "El viraje conservador: señas y contraseñas", en Revista A, vol. VIII, núm. 20, enero-abril de 1987, pp. 11-27.
- DILLA ALFONSO, Haroldo. "La política norteamericana hacia el Caribe: variaciones formales de una estrategia geopolítica imperialista", en Avances de Investigación, núm. 12. Centro de Estudios sobre América Latina, - La Habana, febrero de 1982. pp. 5-37.
- EDIE, Carlene J. "From Manley to Seaga: The persistence of -- clientelist politics in Jamaica", en Social and Economic Studies, vol. 38, núm. 1, 1989, pp. 1-35.
- "Elecciones dominicanas 1986", presentación de la - revista Estudios Sociales, año XIX, núm. 63, enero-marzo de 1986, p. 3.
- FEINBERG, Richard. "Estados Unidos y el Tercer Mundo: los problemas de un mundo menos controlable", en Cuadernos Semestrales, núm. 14, Segundo Semestre de 1983, pp. 143-180.

- FERGUSON, James. "Dominican Republic, beacon of despair", - - NACLA, Report on the Americas, vol. XXIV, ndm. 3, - - november 1990, pp. 4-8.
- FERNANDEZ, Leonel. "Bosch y Peña Gómez: vidas no paralelas", en Política: teoría y acción, año 2, ndm. 17, mayo de 1981, pp. 5-12.
- FIALLO, José Antinoe. "Estrategia, táctica, crisis y política electoral", en Política: teoría y acción, año 35, - - ndm. 25, enero de 1982, pp. 1-6.
- FIALLO, José Antinoe. "Crisis de la hegemonía burguesa", en - Política: teoría y acción, año 3, ndm. 27, marzo de 1982, pp. 1-3.
- FIALLO, José Antinoe. "Elecciones y lucha ideológica", en Política: teoría y acción, año 3, ndms. 28 y 29, - - abril-mayo de 1982, pp. 1-12.
- FIALLO, José Antinoe. "Dialéctica del Partido", en Política: teoría y acción, año 3, ndm. 30, junio de 1982, pp. 1-9.
- FIALLO, José Antinoe. "Parlamentarismo y línea de masas", en Política: teoría y acción, año 3, ndm. 32, agosto - de 1982, pp. 1-5.
- FIALLO, José Antinoe. "En la coyuntura electoral de 1986: -- Historia, pueblo y poder", en Estudios Sociales, -- año XIX, núm. 63, enero-marzo de 1986, pp. 79-94.
- FIALLO, José Antinoe. "En la coyuntura electoral de 1990: com plejidad de un proceso y de la hegemonía política", en Estudios Sociales, año XXII, ndm. 77, julio-sep-tiembre de 1989, pp. 35-58.
- FIGUEROA, Mark. "El liderazgo nacional de las capas medias de Jamaica, su formación y contradicciones", en El Caribe Contemporáneo, núm. 15, diciembre de 1987, pp. 43-56.

- FOX, Robert; KAMBER, Michael. "The Bosch pendulum (Interview with Roberto Cassá), NACLA, Report on the Americas, vol. XXIV, núm. 3, november 1990, pp. 6-7.
- GAHULAR, Altaf. "Manley rides the new ware", South Magazine, June 27, 1989, p. 6.
- GIRVAN, Norman; BERNAL, Richard. "El FMI y la exclusión de opciones de desarrollo: el caso de Jamaica", en El Caribe Contemporáneo, núm. 5, enero-abril de 1981, pp. 48-68.
- GONZALEZ NUNEZ, Gerardo. "Cuba frente a los cambios del sistema internacional", en El Caribe Contemporáneo, núm. 23, julio-diciembre de 1991, pp. 13-25.
- GOROSTIAGA, Xabier. "Centroamérica y el Caribe: geopolítica - de la crisis regional", en Cuadernos Semestrales, - núm. 15, Primer Semestre de 1984, CIDE, pp. 65-91.
- HALLIDAY, Fred. "The Ends of Cold War", New Left Review, núm. 180, march-april 1990, pp. 5-23.
- HALLIDAY, Fred. "A reply to Edward Thompson", New Left Review, núm. 182, july-august 1990, pp. 147-150.
- HERRERA LASSO-M., Luis. "La crisis centroamericana en el contexto global", en Cuadernos Semestrales: Estados -- Unidos, perspectiva latinoamericana, núm. 18, Segundo Semestre de 1985, CIDE, pp. 111-119.
- HUBER STEPHENS, Evelyne; STEPHENS, John D. "The transition to mass parties and ideological politics. The Jamaican experience since 1972", en Comparative Political -- Studies, vol. 19, núm. 4, january 1987, pp. 443-483.
- HUBER STEPHENS, Evelyne; STEPHENS, John D. "Manley's Jamaica. Democratic Socialism in Jamaica", en Caribbean Review, vol. XVI, núm. 2, winter 1988, pp. 41-44.

- HUBER STEPHENS, Evelyne; STEPHENS, John D. "Manley prepares -  
to return; PNP options in today's Jamaica", en - -  
Caribbean Review, vol. XVI, núm. 2, winter 1988, pp.  
19, 39-44.
- INSULZA, José Miguel. "La política exterior de Estados Unidos  
en los años ochenta y su impacto en el sistema in--  
ternacional", en Cuadernos Semestrales: Estados Uni--  
dos, perspectiva latinoamericana, núm. 19, Primer -  
Semestre de 1986, CIDE, pp. 99-127.
- JACOME, Francine. "Jamaica: el PNP estrena nueva imagen", en  
Nueva Sociedad, núm. 103, 1989, pp. 15-21.
- JARAMILLO EDWARDS, Isabel. "Conflicto de baja intensidad en -  
el Caribe: la fase preventiva", en Revista de Cien--  
cias Sociales, vol. XXV, núms. 3-4, julio-diciembre  
de 1986, Universidad de Puerto Rico, Puerto Rico, -  
pp. 487-506.
- JOHNSON-HILL, Jack. "Unheard voices: Jamaica's struggle and -  
the multinational media", en Caribbean Quarterly, -  
vol. 27, núms. 2 and 3, June-September, 1981, pp. 1-  
20.
- JOHNSON, Janis; RANKIN, Robert A. "Interviewing Michael Man--  
ley, The role of the opposition in Jamaica", en - -  
Caribbean Review, vol. XI, núm. 3, 1982, pp. 26-29.
- KLARE, Michael T. "Conflicto de baja intensidad. La nueva doc  
trina estratégica de los Estados Unidos de Norteamé  
rica", en The Nation, 28 de diciembre de 1985, pp.  
6-17.
- LEWIS GADDIS, John. "Toward the post-cold war world", en - -  
Foreign Affairs, vol. 70, núm. 2, spring 1991, pp.  
102-122.
- MAIRA, Luis. "El marco global de las relaciones entre Estados  
Unidos y América Latina", en Cuadernos Semestrales,  
núm. 15, Primer Semestre de 1984, CIDE, pp. 17-28.

- MARINEZ, Pablo A. "República Dominicana: análisis de las elecciones presidenciales de mayo de 1982", en El Caribe Contemporáneo, núm. 6, junio de 1982, pp. 27-37.
- MARINEZ, Pablo A. "República Dominicana: entre la lucha popular y la presión del FMI (1983-1985)", en El Caribe Contemporáneo, núm. 10, julio de 1985, pp. 23-43.
- MARINEZ, Pablo A. "República Dominicana: veinte años después de la intervención militar norteamericana de 1965", en El Caribe Contemporáneo, núm. 11, diciembre de 1985, pp. 67-91.
- MARINEZ, Pablo A. "El proceso electoral dominicano: difícil camino hacia la democracia", en Secuencias, núm. 18, septiembre-diciembre de 1990, pp. 57-82.
- MARINEZ, Pablo A. "Problemas y perspectivas del Caribe en la década de los noventa", en El Caribe Contemporáneo, núm. 23, julio-diciembre de 1991, pp. 29-41.
- MARTINEZ HEREDIA, Fernando. "El socialismo cubano, perspectivas y desafío", Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario, julio de 1990, pp. 1-26.
- MEDEA, Benjamín. "Cuba: las cosas se derrumban", La Jornada Semanal, 3 de marzo de 1991, pp. 21-32.
- MEDEA, Benjamín. "Cuba: la búsqueda interna", La Jornada Semanal, 10 de marzo de 1991, pp. 28-37.
- MELENDEZ, Héctor. "Desenmascarando el falso socialismo en el PSP", en Pensamiento Crítico, año V, núm. 31, octubre-noviembre de 1982, pp. 7-9.
- MELENDEZ, Héctor. "Hacia un nuevo socialismo", en Pensamiento Crítico, año VII, núm. 39, marzo-abril de 1984, pp. 29-33.

- MURILLO-CASTAÑOS, Gabriel. "El tratamiento de la migración la boral internacional en la agenda de las relaciones interamericanas de la segunda mitad de los años - ochenta", en Cuadernos Semestrales, núm. 15, Primer Semestre de 1984, CIDE, pp. 181-196.
- NYE, Jr. Joseph S. "What New World Order?", en Foreign Affairs, vol. 71, núm. 2, Spring 1992, pp. 83-96.
- PAYNE, Anthony. "The 'new' Manley and the new political economy of Jamaica", Third World Quarterly, vol. 13, núm. 3, 1992, pp. 463-474.
- PEREZ, D. de. "Entrevista a Hugo Tolentino, Narciso Isa Conde, Fafa Taveras y Juan Bosch", en Areito, vol. X, núm. 38, 1984, pp. 4-15.
- PETRAS, James. "La metamorfosis de los intelectuales latinoamericanos", en Estudios Latinoamericanos, vol. III, año 3, núm. 5, julio-diciembre de 1988, CELA, FCPyS-UNAM, pp. 81-86.
- PETRAS, James. "Los intelectuales en retirada", en Nueva Sociedad, núm. 107, mayo-junio de 1990, Venezuela, pp. 92-131.
- PETRAS, James; MORLEY, Morris. "El socialismo cubano: la rectificación y el nuevo modelo de acumulación", Cuadernos de Política Internacional, Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos, junio de 1990, pp. 1-50.
- PORTALES, Carlos. "Zona de paz: una alternativa a los desafíos estratégicos de América Latina", en Cuadernos Semestrales, núm. 15, Primer Semestre de 1984, CIDE, pp. 113-127.
- RODRIGUEZ, José Luis. "Aspectos económicos del proceso de rectificación", Cuba Socialista, núm. 44, abril-junio, de 1990, pp. 86-101.

- ROMERO, Carlos. "Cuba y las relaciones entre la Unión Soviética, América Latina y el Caribe", en El Caribe Contemporáneo, núm. 24, enero-junio de 1992, pp. 21-43.
- SAXE-FERNANDEZ, John. "Agenda estratégica y recursos naturales", en Cuadernos Semestrales, núm. 15, Primer Semestre de 1984, CIDE, pp. 129-146.
- SELSER, Gregorio. "Conflicto de baja intensidad, el nuevo nombre de la contrainsurgencia", en Revista A, vol. -- VIII, núm. 20, enero-abril de 1987, pp. 29-50.
- SEMO, Enrique. "1989: revolución popular en el Este", en Dialéctica, año 15, núm. 21, invierno de 1991, Universidad Autónoma de Puebla, pp. 28-48.
- STONE, Carl. "The 1976 Parliamentary Election in Jamaica", en Caribbean Studies, vol. 19, núms. 1 and 2, april-july, 1979, pp. 33-50.
- STONE, Carl. "Public opinion and the 1980 elections in Jamaica", en Caribbean Quarterly, vol. 27, núm. 1, march 1981, pp. 1-19.
- STONE, Carl. "Seaga is in trouble; Polling the Jamaican polity in mid-term", en Caribbean Review, vol. XI, núm. 4, 1982, pp. 4-7, 28-29.
- STONE, Carl. "The Jamaican reaction; Grenada and the political stalemate", en Caribbean Review, vol. XII, núm. 4, 1983, pp. 31-32.
- TALLER DE FORMACION POLITICA. "El 'nuevo realismo' y la lucha antimperialista", Pensamiento Crítico, año XII, núm. 65, marzo-mayo de 1990, pp. 7-9b.
- TELLIS, Ashley J. "Los riesgos geopolíticos en la crisis centroamericana", (Tomado de Strategic Review, otoño de 1985), pp. 53-67.

- THOMPSON, Edward. "The Ends of Cold War", New Left Review, --  
n.º 182, July-August 1990, pp. 139-146.
- VALDEZ, Rafael. "Partido, método y organización de masas", en  
Política: teoría y acción, año 3, n.º 33, septiem-  
bre de 1982, pp. 14-17.
- VAN HORNE, Winston A. "Jamaica: why Manley lost", en The World  
Today, Royal Institute of International Affairs, Ed.  
Lillian Brisby, vol. 37, n.º 11, November 1981, pp.  
428-433.
- VILAS, Carlos M. "Clases sociales, estado y acumulación perife-  
rica en la República Dominicana (1966-1978)", en -  
El Caribe Contemporáneo, n.º 1, marzo de 1980, pp.  
66-99.
- VILAS, Carlos. "Sobre cierta interpetración de la intelectua-  
lidad latinoamericana", en Nueva Sociedad, n.º 107,  
mayo-junio de 1990, Venezuela, pp. 92-131.
- VILLABLANCA, Guillermo. "La masacre del Cerro Maravilla, ¿dón-  
de estaban los federales?", en Pensamiento Crítico,  
año VI, n.º 35, octubre-diciembre de 1983, pp. 2-8.

## PERIÓDICOS

### PUERTO RICO

CLARIDAD (semanario) San Juan

- XI, XII/1980.
- V, VI/1982.
- I, II/1985.
- VIII, IX, X, XI, XII/1987.

- IV, V, IX, X, XI, XII/1988.
- III, IV, VI, VII, VIII, IX, X, XII/1989.
- II, III, IV, V, VI, VIII, X, XI/1990.
- III, IV, V, VIII, IX, X, XI, XII/1991.
- I, III, IV, V, VI, IX, X, XI, XII/1992.

EL REPORTERO

- II, V, VI/1983.

EL MUNDO

- IV, V, VI/1983.
- V/1987.
- IV, V, IX/1988.
- IV, VII/1989.
- IV/1990.

EL NUEVO DIA

- II, VI, VIII/1983.
- IX, XII/1984.
- V/1987.
- II, IV, V/1988.
- II, III, VI, VII, XI, XII/1989.
- I, II, III, IV/1990.
- II, IV, XI, XII/1991.
- I, V/1992.

MEXICOEL DIA

- I, X/1987.
- III, IV, XII/1990.
- II, III/1991.

EL DIA LATINOAMERICANO

- V, VII, IX, XII/1990.
- X/1991.

EXCELSIOR

- IX/1990.
- I, IV, V, VII, VIII, IX, X, XI/1991.
- I, III, V, VI, VII, VIII, IX, X, XI, XII/1992.

LA JORNADA

- II/1989.
- XII/1990.
- III, IV, VIII, IX, X, XI/1991.
- I, II, VI, XII/1992.

OTROS PAISESEL PAIS (España)

- X, XI/1991.

CARIBBEAN CONTACT (Barbados)

- I/1990.
- I, II/1991.
- III, IV, V, VI/1992.

EL NUEVO DIARIO (Nicaragua)

- II/1986.

GRANMA (Cuba)

- XI/1987.
- I, XII/1989.
- I, XII/1990.
- I, XII/1991.

## BOLETINES, FOLLETOS, MIMEOS, PONENCIAS Y OTROS

CASTRO ORELLANA, José R. "Guerra y negociación en Centroamérica: laboratorio de la doctrina de conflictos de baja intensidad", CRIES, Managua, Nicaragua, mayo de 1988. En Taller: Paz y Desarrollo en el Caribe - IPRA-ISER y JPC, Jamaica.

CIDE, Estados Unidos, perspectiva latinoamericana, vol. 10, -  
núm. 1, enero de 1985.

CIDE, Estados Unidos, perspectiva latinoamericana, vol. 10, -  
núm. 4, abril de 1985.

- CIDE, Estados Unidos, perspectiva latinoamericana, vol. 10, -  
ndm. 12, diciembre de 1985.
- CIDE, Estados Unidos, perspectiva latinoamericana, vol. 13, -  
ndm. 7, julio de 1988.
- CIDE, Estados Unidos, perspectiva latinoamericana, vol. 14, -  
ndm. 1, enero de 1989.
- CIDE, Estados Unidos, perspectiva latinoamericana, vol. 14, -  
núms. 2 y 3, febrero-marzo de 1989.
- CIDE, Estados Unidos, perspectiva latinoamericana, vol. 14, -  
ndm. 4, abril de 1989.
- CIDE, Estados Unidos, perspectiva latinoamericana, vol. 14, -  
núms. 5-6, mayo-junio de 1989.
- CIDE, Estados Unidos, perspectiva latinoamericana, vol. 14, -  
ndm. 7, julio de 1989.
- CIDE, Estados Unidos, perspectiva latinoamericana, vol. 14, -  
ndm. 8, agosto de 1989.
- CIDE, Coyuntura centroamericana, año 1, núm. 9, junio-julio -  
de 1988.
- CISCLA Informa, Universidad Interamericana, San Germán, Puer-  
to Rico, abril de 1984.
- CISCLA Informa, Universidad Interamericana, San Germán, Puer-  
to Rico, abril de 1986.
- Comité Unitario Contra la Represión. "Juan Segarra Palmer: en  
pie de lucha", Boletín núm. 2, abril de 1988.

- CUEVA, Agustín. "Reflexiones sobre el marxismo latinoamericano", Ponencia presentada en el Congreso Panamericano de Filosofía, Guadalajara, Jalisco, México, 11-15 de noviembre de 1985.
- CUEVA, Agustín. "América Latina ante el 'fin de la historia'", Ponencia presentada en el Encuentro Internacional de latinoamericanistas, 5-7 de septiembre de 1990, México, D.F.
- ENDERS, John. "La presencia militar de Estados Unidos en Puerto Rico", Serie Militarismo 1, Proyecto Caribeño de Justicia y Paz, Río Piedras, Puerto Rico, 1985.
- FRENTE SOCIALISTA. "El Frente Socialista ante el Referéndum: ¡No Votes! ¡Organízate y Lucha!", Folleto.
- GAUTIER MAYORAL, Carmen. "Algunos escenarios posibles en las relaciones internacionales del Caribe en los 1990", Ponencia presentada en el Encuentro Internacional de latinoamericanistas, 5-7 de septiembre de 1990, México, D.F.
- GIACALONE, Rita. "Las elecciones jamaíquinas de 1989 y el - - 'Estado democrático clientelista' (CEP-SAL-ULA)", - mimeo.
- HOJA SUELTA. "¡Vota NO en el Referéndum", Partido Nuevo Progresista.
- KEESING'S 1991, 1992.
- LIGA SOCIALISTA PUERTORRIQUEÑA. El Socialista, año XXI, núm. 109.
- PANTOJA GARCIA, Emilio. "La crisis del modelo desarrollista y la reestructuración capitalista en Puerto Rico", -- Cuadernos CEREP, Investigación y Análisis, núm. 9, mayo de 1984, Río Piedras, Puerto Rico.

- PIP. Puerto Rico Libre, año 1, núm. 9-10, octubre-noviembre - de 1982.
- PIP. "Una marcha histórica", en Venceremos, Boletín Nacional de la Juventud PIP, núm. 3, junio de 1984.
- PIP. "El Grito de Lares. Discursos", 23 de septiembre de 1985.
- PIP. "Promesa hecha, promesa cumplida", Informe al pueblo de la labor legislativa del PIP 1985-1986.
- PIP. "Dale el Sí a Puerto Rico", Tríptico 1991.
- RIVERA PAGAN, Luis. "El PIP, los obreros y las elecciones", - Ed. De Educación Política, PIP, s/f.
- RODRIGUEZ BERUFF, Jorge. "Perspectivas para la paz y la seguridad en el Caribe hacia el año 2000", Ponencia presentada en el XXX Aniversario del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA), Ciudad de México, 4-8 de septiembre de 1990.

## DOCUMENTOS

- ABRAMS, Elliot. "The Reagan Legacy in Latin America: Active - Support for Democracy", Current Policy, núm. 1144, United States Department of State (USDS), Washington, D.C., January 1989.
- ACOSTA, Ivonne. "Las listas de subversivos y su contexto histórico", Claridad, 6-12 de julio de 1990.
- Análisis de Coyuntura, 23 de marzo de 1982, Washington, D.C., Traducción Libre CECARI, México, D.F.

- BAKER, James. "Latin America and the U.S.: A new Partnership", U.S. Dept. of State, Discurso en el Carter Presidential Center's Consultation on a New Hemispheric - - Agenda, Atlanta, Georgia, Publicado en abril de - - 1989, Current Policy, núm. 1160.
- BAKER, James. "Challenges Ahead for NATO and Developments in East-West Relations", USDS, at Senate Foreign Relations Committee, Publicado en junio de 1989, Current Policy, núm. 1186.
- BAKER, James. "U.S.-Soviet Relations: A Discussion of Perestroika and Economic Reform, USDS, Current Policy, - - núm. 1209, at Senate Finance Committee, Washington, D.C., october 4, 1989.
- BAKER, James. "The OAS: Realizing a Vision of Democracy", - - Current Policy, núm. 1224, USDS, before the 19th General Assembly of the Organization of American States (OAS), Washington, D.C., november 13, 1989.
- BAKER, James. "A new Europe, A new Atlanticism: Architecture for a New Era", Current Policy, núm. 1233, USDS, to the Berlin Press Club, december 12, 1989.
- BAKER, James. "Democracy and American Diplomacy", Current Policy, núm. 1266, USDS, before the World Affairs, - - Dallas, Texas, march 30, 1990.
- BERRIOS MARTINEZ, Rubén. "Hacia el socialismo puertorriqueño", Impreso en la Cooperativa de Artes Gráficas Romualdo Real, La Parra, San Juan, Puerto Rico, s/f.
- BERRIOS MARTINEZ, Rubén. "Puerto Rico y Estados Unidos: un -- conflicto de nacionalidades", Ponencia presentada - ante Comité de Energía y Recursos Naturales del Senado de Estados Unidos, 30 de enero de 1991.
- BUSH, George. "Change in the Soviet Union", Current Policy, - - núm. 1175, USDS, Publicado en mayo de 1989.

- BUSH, George. "The Future of Europe", Current Policy, nóm. -- 1177, USDS, at Boston University, may 21, 1989.
- BUSH, George. "Security Strategy for the 1990's", USDS, - - Current Policy, nóm. 1178, at the Coast Guard Academy Graduation, Connecticut, may 24, 1989.
- BUSH, George. "Proposals for a Free and Peaceful Europe", - - Current Policy, nóm. 1179, USDS, at Rheingoldhalle, Mainz, FRG, may 31, 1989.
- BUSH, George. "Outlines of a New World of Freedom", Current Policy, nóm. 1207, USDS, at the 44th Session of the Un General Assembly, New York City, septiember 25, 1989.
- BUSH, George. "Toward a New World Order", Current Policy, nóm. 1298, USDS, before a joint session of the Congress, Washington, D.C., sept. 11, 1990.
- CAMARA DE REPRESENTANTES DE ESTADOS UNIDOS, "101st Congress, H.R. 4765, A Bill to enable the people of Puerto Rico to exercise self determination", may 9, 1990.
- CAMARA DE REPRESENTANTES DE ESTADOS UNIDOS. "102D Congress, H.R. 316, A Bill to enable the people of Puerto Rico to exercise self determination", january 31, - - 1991.
- CAMARA DE REPRESENTANTES DE PUERTO RICO. "Proyecto de la Cámara 417, Ley nóm. 4, 5 de abril de 1991", (Para declarar y establecer que el español será el idioma oficial de Puerto Rico).
- CAMARA DE REPRESENTANTES DE PUERTO RICO. "Proyecto de la Cámara 1402, Ley nóm. 85, 17 de septiembre de 1991", -- (Para adoptar la "Ley de Garantía de Derechos Democráticos").
- CASTRO, Raúl. "El futuro de nuestra patria será un eterno Baraguá", Ed. Política, La Habana, Cuba, 1990.

- CAUSA COMUN INDEPENDENTISTA. "Declaración de la Segunda Asamblea de CCI", Claridad, 12-18 de octubre de 1990.
- CENTRO DE INVESTIGACION Y ACCION SOCIAL. "Centroamérica y Estados Unidos 1985", en Cuadernos Semestrales: Estados Unidos, perspectiva latinoamericana, núm. 18, - Segundo Semestre de 1985, CIDE, México.
- CIDE, "Entrevistas relativas a América Latina formuladas a Roger Fontaine", (Traducción de la misma del Miami -- Herald), en Cuadernos Semestrales, núm. 9, Primer - Semestre de 1981.
- CIDE, "Selección de la plataforma del Partido Republicano", - en Cuadernos Semestrales, núm. 9, Primer Semestre - de 1981.
- COLECTIVO PENSAMIENTO CRITICO. "Nuestra perspectiva en torno al plebiscito", Pensamiento Crítico, año XIII, núm. 65, marzo-mayo de 1990, Separata.
- Congressional Quarterly Almanac, 101st Congress, 1st Session 1989, vol. XLV, Washington, D.C., 1990.
- Congressional Quarterly Almanac, 101st Congress, 2nd Session 1990, vol. XLVI, Washington, D.C., 1991.
- Congressional Quarterly Almanac, 102nd Congress, 1st Session 1991, vol. XLVI, Washington, D.C., 1992.
- CONGRESSIONAL RECORD. SENATE, January 23, 1991.
- CONSEJO DE SEGURIDAD NACIONAL, "Documento del Consejo de Seguridad Nacional sobre la política hacia Centroamérica y Cuba", en Polémica, núms. 7-8, Costa Rica, - - 1983.
- DEFENSE BUDGET TASK FORCE OF THE COMMITTEE FOR NATIONAL SECURITY AND THE DEFENSE BUDGET PROJECT. "Restructuring the US Military: Defense Needs in the 21st Century", USIA, March, 1990.

- DOBRIANSKY, Paula. "Ethnic and National Rights: A CSCE Scorecard", Current Policy, núm. 1197, USDS, at the Conference on Security and Cooperation in Europe Expert's Meeting on Human Dimension, Paris, June 16, 1989.
- "Encuentro de Mijail Gorbachov y George Bush en Malta", Ed. - de la Agencia de Prensa N6vosti, Moscú, 1989, pp. - 32.
- FRENTE PATRIOTICO SOCIALISTA. "Manifiesto al pueblo puertorri- queño", en Claridad, 30 de septiembre - 6 de octu- bre de 1988.
- FRENTE SANDINISTA DE LIBERACION NACIONAL. (Primer Congreso) - Análisis sobre derrota electoral de febrero de 1990.
- GAUTIER MAYORAL, Carmen. Poder y plebiscito: Puerto Rico en - 1991, Ed. CISO, FCS, UPR, Puerto Rico, 1990.
- HALLIDAY, Fred. "La doctrina Reagan y el Tercer Mundo", en -- Papeles para la paz, Centro de Investigación para - la Paz, núm. 20, 1987, Madrid, España.
- HUBER STEPHENS, Evelyne; STEPHENS, John D. "Jamaica's democra- tic socialist path: an evaluation", Working Papers - of the Latin American Program, Woodrow Wilson Inter- national Center for Scholars, 1984.
- INFORME DEL DIALOGO INTERAMERICANO. "Las Américas en 1984: -- año de decisiones", en Cuadernos Semestrales, núm. 15, CIDE, México, Primer Semestre de 1984.
- INICIATIVA DE LAS AMERICAS, 27 de junio de 1990. "Enterprise for the Americas", Vertical Files, Biblioteca Benja- mín Franklyn (Texto y análisis en español e inglés).
- IKLE, Fred C.; WOHLSTETTER, Albert. "Discriminate Deterrence", Report of the Commission on Integrated Long-Term -- Strategy, January 11, 1988.

- KIMMITT, Robert M. "The U.S. and Japan: Defining our Global - Partnership", Current Policy, ndm. 1221, USDS, Sub-Secretary for Political Affairs, before Foreign - Correspondents Club of Japan, Tokyo, october 9, - 1989.
- MANLEY, Michael. "New Economic Measures and \$100 Million Social Security Programme", Statement to Parliament on further Economic and Social Measures, october 24, 1990, Ed. Printing Unit Bank of Jamaica, Kingston. 1990.
- MCCORMACK, Richard T. "Competitiveness in the Global Market-- place", Current Policy, ndm. 1174, USDS, Publicado en mayo de 1989.
- MONCION D., Flavio. "Estadísticas electorales de 1986", Santo Domingo, D.N., República Dominicana, s/e, s/f.
- MULLINGS, Seymour. "The Challenge of the nineties: Jamaica's Economic Programme 1990-1991" (The New IMF Agree- ment), Statement to Parliament on January 30, 1990, Ed. Jamaica Information Service, Kingston, february 1990.
- "National Security Strategy of the United States", USIA, - - march 1990, The White House.
- "National Security Strategy of the United States", USIA, au- gust 1991.
- OJEDA RIOS, Filiberto. "La historia nos juzgará a todos", en Claridad, 1-7 de septiembre de 1989.
- PARTIDO COMUNISTA DE CUBA. Este es el Congreso más democrático, (Resoluciones, principales intervenciones y relación de miembros del Buró Político y del Comité - Central), Ed. Política, La Habana, Cuba, 1991.
- PARTIDO COMUNISTA PUERTORRIQUEÑO. "Programa del Partido Comu- nista Puertorriqueño", VII Congreso, Ed. Hostos, -- Puerto Rico.

- PARTIDO COMUNISTA PUERTORRIQUEÑO. "Estatutos del Partido Comunista Puertorriqueño", VII Congreso, Ed. Hostos, -- Puerto Rico.
- PARTIDO DE LA LIBERACION DOMINICANA (PLD). "Discurso de Bosch en la clausura del Congreso", en Política: teoría y acción, año 4, núm. 36, marzo de 1983.
- PARTIDO DE LA LIBERACION DOMINICANA. "Línea política nacional e internacional", Política: teoría y acción, año 4, núm. 36, marzo de 1983.
- PARTIDO DE LA LIBERACION DOMINICANA. "Informe de Juan Bosch - al Segundo Congreso", en Política: teoría y acción, año 4, núm. 36, marzo de 1983.
- PARTIDO DE LA LIBERACION DOMINICANA. "Discurso del Secretario General, Lidio Cadet, en el acto del conocimiento - del boschismo como teoría del PLD", en Política: teoría y acción, año 9, núm. 96, marzo de 1988.
- PARTIDO DE LA LIBERACION DOMINICANA. "Discurso pronunciado -- por el Dr. Auclides Gutiérrez Félix, miembro del Comité Central", en Política: teoría y acción, año 9, núm. 96, marzo de 1988.
- PARTIDO DE LA LIBERACION DOMINICANA. "Documento del Comité -- Central que establece el boschismo como teoría del PLD", en Política: teoría y acción, año 9, núm. 96, marzo de 1988.
- PARTIDO INDEPENDENTISTA PUERTORRIQUEÑO (PIP). Programa Electoral de 1972.
- PARTIDO INDEPENDENTISTA PUERTORRIQUEÑO. Programa del PIP 1980.
- Programa Electoral de 1984 del PIP.
- "Programa para las elecciones de 1988".

"Propuesta de Independencia". (Proyecto de definición -- presentado por el Partido Independentista Puertorriqueño, sometido al Senado de Estados Unidos el 9 de mayo de 1989.

PARTIDO NACIONAL DEL PUEBLO (PNP) de Jamaica: Programa Electoral del PNP presentado en las elecciones de diciembre de 1976.

PARTIDO SOCIALISTA PUERTORRIQUEÑO, Nueva Lucha, ndm. 10, San Juan, Puerto Rico, 1975.

"Programa Socialista", Trujillo Alto, Puerto Rico, 1975.

"Resolución Partido Socialista Puertorriqueño sobre las elecciones de 1988", en Claridad, 22-28 de abril de 1988.

"Por una verdadera consulta democrática", en Claridad, 14-20 de abril de 1989.

"Proyecto Nuevo", Claridad, 17-23 de agosto de 1990.

"No al plebiscito", Claridad, 5-11 de octubre de 1990.

"Evaluación del Comité Central del Partido Socialista -- Puertorriqueño sobre la consulta del pasado 8 de diciembre" (I), Claridad, 3-9 de enero de 1992.

"Consecuencias del triunfo del NO (Evaluación del Comité Central del Partido Socialista Puertorriqueño)" -- (II), Claridad, 10-16 de enero de 1992.

PATERSON, P.J. "Budget Debate 1989/1990", Budget Presentation on June 22, 1989, Jamaica Information Service, Kingston, August 1989.

PHILIPS, Rosemarie. "U.S. Foreign Policy and Developing Countries", Overseas Development Council, Washington, D.C., 1991.

- POLITICAS ALTERNATIVAS PARA EL CARIBE Y CENTROAMERICA (PACCA). "Cambiando el rumbo. Bosquejo para la paz en Centro América y el Caribe", en Cuadernos Semestrales, núm. 15, Primer Semestre de 1984, CIDE, México.
- "Programa del Partido Revolucionario de los Trabajadores Puer torriqueños PRTP-Macheteros", en Pensamiento Crítico, año VII, núm. 39, marzo-abril de 1984, (separata).
- RATHJENS, George W. "A New Security Agenda for the 1990's", - The Committee on Common Security Policy Report 1, - January 1990.
- RICHARDSON, William R. "Concepto operativo para el conflicto de baja intensidad del Ejército de los Estados Unidos de Norteamérica", Departamento del Ejército, 18 de octubre de 1985, Traducción Libre de CECARI, -- México.
- RONALD, Reagan. "Paz y seguridad en los ochenta", en Cuadernos Semestrales, núm. 9, Primer Semestre de 1981.
- SEITZ, Raymond. "Europe: A Climate of Dramatic Change", - - Current Policy, núm. 1220, USDS, october 3, 1989.
- SENADO DE ESTADOS UNIDOS. "101st Congress, s. 712, A Bill to provide for a referendum on the Political Status of Puerto Rico".
- SENADO DE PUERTO RICO. "Proyecto del Senado 1153, Ley núm. 86, 2 de octubre de 1991", (Para adoptar la Ley Habilitadora del Referéndum sobre la Reclamación de Derechos Democráticos).
- SENATE ENERGY AND NATURAL RESORCES. "Mark-up vote on S-244", february 27, 1991.
- SHULTZ, George P. "Guerra de baja intensidad: el desafio de - la ambigüedad", en Cuadernos Semestrales, núm. 18, Segundo Semestre de 1985, CIDE, México.

- SHULTZ, Richard H. Jr., SABROSKY, Alan Ned. "Política y estrategia para la década de 1980: preparándose para los conflictos de baja intensidad", Traducción Libre -- CECARI, México, D.F., s/f.
- SPECIAL REPORT, núm. 158, "Democracy in Latin America and the Caribbean: The Promise and the Challenge", US Department of State, Bureau of Public Affairs, Washington, D.C., march 1987.
- SUSTITUTIVO DEL SENADO AL SUSTITUTIVO DEL P. DE LA C. (1296), Ley 81, 169 pp., del 30 de agosto de 1991.
- TALLER DE ARTE Y CULTURA. "Plan 2020 y la explotación minera, riesgo: la sobrevivencia de Puerto Rico", Adjuntas, Puerto Rico, 1984.
- TALLER DE ARTE Y CULTURA. "De la deformación a la destrucción", (Análisis científico-patriótico del propuesto proyecto de explotación de minerales en Puerto Rico), Adjuntas, Puerto Rico, 1983.
- TRILATERALISM (A Special Publication by the New York Circus), february, 1980.
- WAGHEISTEIN, John (Coronel). "Conflicto de baja intensidad en el periodo post-Vietnam", Instituto Americano de la Empresa, 17 de enero de 1985. Traducción Libre -- CECARI, México.
- WEINBERGER, Caspar W. "Guerra de baja intensidad", en Cuadernos Semestrales, núm. 18, Segundo Semestre de 1985, CIDE, México.